



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: La hegemonía de la Unión Cívica Radical en la Provincia de Río Negro (1983-2011) : una articulación populista

Autores (en el caso de tesis y directores):

Julieta Sartino

Verónica Trpin, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis: 2020

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



LA HEGEMONIA DE LA UNION CÍVICA RADICAL EN LA PROVINCIA DE RIO NEGRO 1983-2011 UNA ARTICULACIÓN POPULISTA



Julietta Sartino

Julieta Sartino

**La hegemonía de la Unión Cívica Radical en la Provincia de Río Negro
(1983-2011): una articulación populista**

Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales

**Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires**

Directora: Dra. Verónica Trpin



Buenos Aires

2020

Dictamen

Agradecimientos

Agradezco en primer lugar a la dirección de la Dra. Verónica Trpin y sus generosos y sororos gestos que exceden lo estrictamente académico. ¡Muchas gracias, Verónica Trpin!

A la Universidad Nacional del Comahue, (UNCo) y a la Universidad Nacional de Río Negro (UNRN) a mis colegas y alumnos, ya que sin mi transitar por esas aulas nada de esto hubiera sido posible. Creo en la tarea docente como un espacio de militancia, intercambio, transferencia, compromiso y formación permanente.

Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por otorgarme una beca hace seis años para poder cumplimentar mis estudios doctorales.

Al Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura (CEHEPyC) y a su directora la Dra. Orietta Favaro por permitirme formar parte de este y ser mi lugar de trabajo durante mi formación doctoral.

Al Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad (CEAPEDI), y al proyecto de investigación que el Centro alberga, a su directora la Dra. María Eugenia Borsani y a mis compañeros por el apoyo en todos estos años de estudio y reuniones compartidas y porque en esas instancias fue posible advertir horizontes *otros* en el campo de las ciencias sociales y humanidades.

Agradezco la lectura atenta de Alicia Frischknecht, sus sugerencias y sus tardes de trabajo compartidas. Resultaron un gesto desinteresado que además de enseñarme me demuestra que es posible construir lazos sinceros dentro de la academia.

A mis compañeras de cátedra, tanto de la Universidad Nacional de Río Negro como de la Universidad Nacional del Comahue. Por el aliento y por sostener algunas esperas en mi intento por culminar con este proyecto investigativo.

Gracias a mis padres; a mi mamá María Eugenia y a mi papá Edgardo, mis referentes, los que me enseñaron todo lo que está bien.

A mi hermana Lucía, mi gran compañera.

A Estela y a Miguel, gracias, criar hijos en comunidad hace de la tarea algo mucho más amable.

A Mauro Rosas por el diseño de la portada de esta tesis.

A mi amiga Ana Laura Hidalgo a quien tuve la suerte de conocer en el último tramo del doctorado. Compartí en los últimos meses momentos muy lindos y otros no tanto. Gracias

Ana, porque entre todo lo que implica el recorrido académico lo hermoso es hallar gente como vos.

Por último, y no menos importante, quiero agradecer a la Universidad Pública; sin la enseñanza pública, laica, gratuita y de ingreso irrestricto no hay pensamiento libre y entonces esos horizontes *otros* se desvanecen.

Fiske Menuco, 2020

A Sebastián, a Caetano y a Gaspar, gracias por el inmenso amor, la entrega, la confianza, la compañía y la paciencia.

ÍNDICE

Resumen	15
Abstract	16

PARTE I

Capítulo I. Sobre la conformación del tema de investigación	18
1. Introducción	18
2. Estado de la cuestión	29
3. Encuadre teórico	35
3.a Análisis político en el escenario post-empirista de finales de S. XX: problemas metodológicos y epistemológicos para la reflexión política contemporánea	45
3.b Digresión metodológica	50

Capítulo II. Consideraciones teóricas para el análisis político propuesto	55
1. Sobre lo particular y lo universal	55
1.a Modos de articulación y representación de los contenidos sociales, políticos e ideológicos: articulación entre hegemonía y lógica equivalencial	57
1.b Ontología y política	60
1.c Sujeto político, lo popular y el populismo	65
2. El populismo y la tensión de los lugares: desplazamientos identitarios y efectividad de la persuasión	71

PARTE II

Capítulo III. El radicalismo y la UCR rionegrina: entre Nación y Provincia	75
1. La experiencia hegemónica como práctica político-partidaria: la Unión Cívica Radical rionegrina	75
2. Las cuatro administraciones radicales en la Provincia de Río Negro: 1983-2011	85
Capítulo IV. Los dos primeros gobernadores radicales: de la ilusión democrática al resguardo de los intereses de los rionegrinos	94
1. La apertura democrática, Osvaldo Álvarez Guerrero: 1983-1987	94
1.a ‘El aislamiento suele ser el inicio del terror’	104
2. Hacia el neoliberalismo regional: Horacio Massaccesi, 1987-1991 / 1991-1995	115
Capítulo V. Nuevas vinculaciones con el gobierno nacional: caudillismo y radicalismo K.	129
1. Caudillismo y clientelismo político: Pablo Verani, 1995-1999 / 1999-2003	129
1.a El “veranismo”: una fuerza política localista	138
1.b Lo universal y lo particular aplicado al caso de Río Negro	164
1.c Lucha, resistencia y conflictividad social durante el período de Verani	166
2. Del radicalismo al ‘peronismo K’, tiempos de frentes y coaliciones: Miguel Saiz, 2003-2007 / 2007-2011	185

PARTE III

Capítulo VI. La articulación populista en Río Negro	203
1. La articulación populista como fenómeno político para la comprensión del análisis regional: vinculaciones entre la excepcionalidad política, el populismo y la democracia	203
2. De lo popular al populismo: desde la construcción de una identificación popular en el espacio subnacional a la articulación populista de la UCR rionegrina	218
 Capítulo VII. Devenires políticos <i>otros</i>, siglo XXI	225
1. Modalidades de lo partidario en los últimos diez años	225
2. Formas <i>otras</i> de la política	230
3. Transfiguraciones de la conflictividad social en el escenario regional	235
4. Populismo: entre las alianzas progresistas, el neoliberalismo y las conflictividades sociales hoy	248
5. Coaliciones hechas para ganar: continuidades y rupturas	253
 Capítulo VIII. Momento de trama: recapitulando	265
Fuentes documentales, discursos de apertura a las sesiones ordinarias de la Legislatura Provincial	276
Plataformas electorales	279
Bibliografía	280
Sitios web y archivos consultados	295
Anexo 1: Entrevistas con expertos	298

Resumen

En el año 1999 asume como presidente de los argentinos Fernando de la Rúa, de extracción radical. Se haría cargo de la presidencia de la Nación en medio de protestas sociales que ya sobre finales del siglo XX adelantaban lo que sucedería dos años más tarde.

En diciembre de 2001 se desata una crisis económica, política y social como profundización de la aplicación de medidas de corte neoliberal. De la Rúa renuncia a la presidencia y la UCR pierde credibilidad y fuerza política en un país convulsionado bajo un clima de violencia social e incertezas políticas y económicas. Mientras esto ocurría en el plano nacional, en Río Negro el radicalismo redoblaba la apuesta electoral y en 2003 sería elegido un nuevo gobernador, también radical, Miguel Saiz, lo que constituye un caso ciertamente atípico al que se lo ha denominado en esta tesis como una situación de excepcionalidad política.

En virtud de lo expuesto, esta investigación analiza los motivos y estrategias por las cuales una fuerza política como la UCR se mantuvo en el poder a nivel subnacional y por el contrario se deslegitimó a nivel nacional casi en el mismo momento. Se indagan los mecanismos por los cuales la UCR rionegrina construye poder y por tanto se consolida hegemoníicamente, volviéndose un caso singular en política. Las principales categorías que articulan esta investigación son las de hegemonía, lógica equivalencial, popular y populismo.

En resumen, sostenemos que la Unión Cívica Radical que gobernó la provincia de Río Negro entre 1983 y 2011, desplegó estrategias políticas que bien podrían pensarse como parte de una articulación populista.

Abstract

In 1999 assumed as president of the Argentine Fernando de la Rúa, radical extraction. He would take over the presidency of the Nation in the midst of social protests that already advanced towards the end of the 20th century what would happen two years later.

In December 2001, an economic, political and social crisis broke out as a deepening of the application of neoliberal measures. De la Rúa resigns from the presidency and the UCR loses credibility and political force in a country convulsed under a climate of social violence and political and economic uncertainties. While this was happening at the national level, in Río Negro, radicalism redoubled the electoral wager and in 2003 a new, also radical, governor, Miguel Saiz, would be elected, which is certainly an atypical case that has been called in this thesis as a situation of political exceptionality.

In light of the foregoing, this research analyzes the reasons and strategies by which a political force such as the UCR remained in power at the subnational level and, on the contrary, was delegitimized at a national level almost at the same time. The mechanisms by which the Rionegrina UCR constructs power are investigated and therefore hegemonically consolidated, becoming a singular case in politics. The main categories that articulate this research are those of hegemony, equivalent logic, popular and populism.

In summary, we maintain that the Radical Civic Union that governed the province of Río Negro between 1983 and 2011, deployed political strategies that could well be thought of as part of a populist articulation

Parte I

Capítulo I. Sobre la conformación del tema de investigación

1. Introducción

En esta sección se introduce el tema de esta tesis, haciendo un recorrido por lo que serán los apartados constitutivos de la misma, explicando cada uno de ellos de forma muy sucinta.

A partir del interrogante sobre cuál es el fenómeno político¹ que posibilita dar cuenta de la hegemonía partidaria de la Unión Cívica Radical en la provincia de Río Negro, sostenemos que dicho partido hegemonizó el poder entre los años 1983 a 2011. La hipótesis central de nuestro trabajo de tesis afirma que la pretensión homogeneizante, pensada como estrategia política, es uno de los elementos que le permitió a la UCR lograr la permanencia y la hegemonía política en el periodo indicado². El radicalismo supo construir la demanda de integración al servicio de un objetivo puntual, la permanencia en el poder en el gobierno provincial y, a partir de esa construcción, intentó que la mayor parte del espacio comunitario se sintiera contenido y representado en un *todo* homogéneo, y así se mostró como la única fuerza política capaz de lograrlo. Intentaremos hallar la clave de los motivos de la conservación del poder del radicalismo a partir de sostener que dicha fuerza política ha mantenido una articulación populista.

Tal como expresamos hace un momento, esta investigación comienza preguntándose por las estrategias políticas que un partido ha empleado para conservar el poder en el gobierno de la provincia de Río Negro durante veintiocho años. Asimismo, genera particular

¹ Los fenómenos políticos se definen por la interrelación de tres factores, el sujeto individual, la sociedad y el Estado. De acuerdo con cómo estos tres elementos se relacionen, se identificará un determinado esquema político. En un constante y dinámico proceso de adaptación a sus necesidades y aspiraciones crecientes, desde lo simple y rudimentario de la prehistoria hasta lo complejo del mundo contemporáneo, el hombre fue diseñando y organizando diferentes normas de convivencia dentro de las cuales surgió ineludiblemente el concepto de autoridad. Lo que da su identidad propia a un esquema político es el carácter de esas normas: su inspiración, sus fines, el radio de acción que tienen y el papel más o menos preponderante que en cada acontecimiento desempeñan el individuo, el Estado o la colectividad.

² En esta tesis hay desde la elección del tema mismo hasta el recorte témporo-espacial, mucho del orden biográfico y vivencial. Gran parte de lo planteado ha sido también vivido en mis años de infancia hoy retomado desde otro ángulo y con un instrumental teórico que posibilita hacer de esto una tesis doctoral.

Mi trayectoria de vida está vinculada a la provincia, soy nacida en Cipolletti, mi infancia y adolescencia transcurrida en General Roca -hoy renombrada como Fiske Menuco-, ciudad que dejé a los diecisiete años para realizar mis estudios universitarios en Rosario, Provincia de Santa Fe, localidad natal de mis padres.

Volví al valle a los 25 años. Residí tres años en Neuquén y luego retorné a Fiske Menuco y hace ya siete años que vivo aquí.

curiosidad saber cuáles son los mecanismos que emplea el partido para afianzar la hegemonía política en Río Negro, luego de la renuncia de Fernando De la Rúa en 2001 y la pérdida de legitimidad de la fuerza política a nivel nacional.

El interés por atender y comprender dicho proceso, constituye un desafío de profundización de un tema abordado en la Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad Nacional de Quilmes. En dicha tesis de maestría nos centramos en el análisis de las dos administraciones de Pablo Verani, por considerar que fueron esos dos períodos de gobierno en los que más conflictividad social³ hubo en Río Negro y los que atravesarían la deslegitimación del partido a nivel nacional. Nuestra investigación llevó por título “Hegemonía y Proyecto Integracionista de la UCR en la provincia de Río Negro: Administración Verani 1995-2003”, aprobada en el año 2017, dirigida por el Dr. Fernando Alberto Lizárraga.

En dicha oportunidad sólo nos detuvimos a analizar las herramientas a partir de las cuales la UCR rionegrina construyó poder en el espacio local y por tanto se consolidó hegemoníicamente, volviéndose así, un caso atípico en política. No nos centramos en el populismo como fenómeno de análisis y articulación, sino que pusimos énfasis en la dimensión hegemónica del partido y el sostén discursivo de la integración provincial en tanto promesa incumplida. Sostenido en ese objetivo, el radicalismo apeló, desde lo discursivo, a la conformación de una “identidad rionegrina”.

Desde ese análisis inicial en esta tesis doctoral nos abocamos a los veintiocho años de la gestión radical en la provincia de Río Negro, con lo cual fue imprescindible examinar las cuatro gestiones de la UCR en la provincia y considerando que la categoría analítica de hegemonía revestía una primera instancia de análisis, en esta oportunidad, sumamos la de populismo.

Es a partir de afirmar que el radicalismo en Río Negro tuvo rasgos populistas que iniciamos el trayecto doctoral como instancia investigativa. Fue necesario analizar en detalle cada una de las gobernaciones en Río Negro, entre 1983 y 2011, y ver sus singularidades en el marco de las coyunturas que a cada una le tocó atravesar.

Con respecto a Río Negro, cabe destacar la particularidad de su distribución demográfica en un vasto territorio, que abarca desde el mar hasta la Cordillera de los Andes, con poblaciones heterogéneas, aglutinadas en zona Atlántica, Valle Medio, Alto Valle, Valle

³ Adviértase que sobre el final de esta investigación se abordará la conflictividad social en el escenario regional, dadas sus transfiguraciones en los últimos diez años.

Oeste, Línea Sur y zona Andina, muy distantes entre sí y con conglomerados poblacionales de muy diversa densidad e idiosincrasia. Las zonas mayormente pobladas son la zona Andina y el Alto Valle de la provincia. Esta situación es de tal peculiaridad que vuelve aún más complejo el análisis; por ejemplo: la mayor densidad poblacional se concentra en pocas ciudades (Viedma, 75.000 habitantes; Bariloche, 108.000 habitantes; Cipolletti, 77.700 habitantes; General Roca, 120.000 habitantes)⁴, las que congregan a su vez las principales instituciones culturales, sanitarias y educativas. La pluriétnicidad y la conflictiva situación de los pueblos originarios *mapuce*, son factores que aportan otros elementos relevantes en el marco de estas distintas idiosincrasias particulares, las cuales se traducen en demandas localizadas -y acaso unidas como “cadena equivalencial de demandas insatisfechas” (Laclau, 2005, p. 99)- en permanente tensión con la búsqueda de una identidad provincial inclusiva.

Río Negro es una provincia argentina que se encuentra al sur del país y conforma, junto con Neuquén, el norte de la Patagonia. Hacia el norte limita con la provincia de La Pampa, al sur con Chubut y al oeste con la provincia de Neuquén. Las provincias de Río Negro y de Neuquén mantienen algunas diferencias limítrofes. En 1883 se fijó la línea limítrofe entre los dos entonces territorios nacionales como prolongación de la línea que divide a La Pampa y Mendoza, llamada Meridiano X Oeste de Buenos Aires (68° 15' O). Debido a la mejora de los medios de medición, para 1966 Río Negro sostuvo que la línea debería correrse unos 12 kilómetros al oeste de la fijada en 1883 y reclamó una franja de terreno de unas 193.000 hectáreas con 110 km lineales. Neuquén rechazó el reclamo rionegrino aduciendo que no se podía ir modificando el límite cada vez que apareciera un nuevo adelanto para medir la ubicación del meridiano. En 1969, el gobierno del general Juan Carlos Onganía le dio la razón a Neuquén por el decreto-ley N° 18.501, decreto que fue rechazado por Río Negro al ser hecho por un gobierno de facto. La zona en disputa incluye las localidades de Octavio Pico y San Patricio del Chañar. Ambas provincias también disputan la isla de Manzano, que está ubicada en la margen izquierda del río Neuquén, a pocos metros del casco urbano de Barda del Medio (localidad rionegrina) y frente a Vista Alegre (localidad neuquina). Debido a que el brazo de río que separa la isla del territorio rionegrino se secó, ésta perdió su condición de isla y es ahora reclamada por Río Negro.

⁴ Datos preliminares del Censo poblacional 2010.

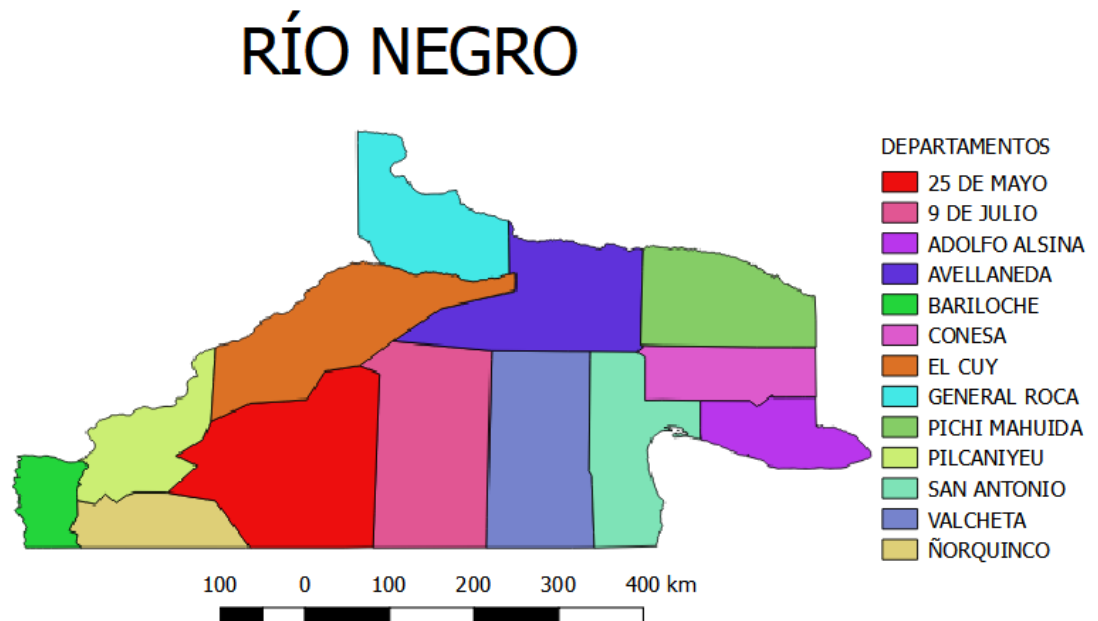
Con 203.013 km² es la cuarta provincia más extensa -por detrás de la Provincia de Buenos Aires, Santa Cruz y Chubut- y con 3,1 hab/km², la cuarta menos densamente poblada, por delante de Chubut, La Pampa y Santa Cruz.

Río Negro logró la provincialización en el año 1955. El 10 de diciembre de 1957 fue promulgada la constitución provincial. Mediante el decreto N° 1157 del 11 de diciembre de 1957 se convocó al pueblo de Río Negro para la elección de gobernador de la provincia, veinticuatro legisladores para la nueva Legislatura y concejales para los municipios de General Roca, San Carlos de Bariloche, Cipolletti, Allen, Villa Regina, Viedma, Cinco Saltos, Río Colorado, San Antonio Oeste, El Bolsón, Ingeniero Jacobacci y Choele Choel. Las autoridades electas asumieron el 1 de mayo de 1958.

El artículo 4° de la Constitución asignó a la ciudad de Viedma, el carácter de residencia provisoria de las autoridades, indicando que la capital definitiva de la provincia debía ser establecida por una ley para la que se fijaba un plazo de cinco años. La ley recién fue sancionada el 20 de octubre de 1973, confirmando a Viedma como capital en detrimento de las aspiraciones de la ciudad de General Roca. Años después, el 3 de junio de 1988, fue sancionada y promulgada una nueva constitución provincial. A partir de allí Viedma se convierte en capital de la provincia de Río Negro.

Territorialmente la provincia se encuentra dividida en trece departamentos, tal como se indica en el Mapa 1 que se presenta a continuación. Los departamentos incluyen a su vez áreas de gobierno local, denominadas municipios -la provincia cuenta con 36 municipios- o comisiones de fomento, según el caso.

Mapa 1
División departamental de la provincia de Río Negro



Fuente: elaboración propia

Debido a su ubicación geográfica y a su extensión este-oeste, Río Negro es una de las provincias argentinas con mayor diversidad geográfica. La mayor parte del territorio presenta clima frío y seco. El río más importante de la provincia es el río Negro. Es el más grande de la Patagonia Argentina y uno de los cinco más caudalosos del país.

Uno de los pilares de la economía de la provincia es el sector agropecuario y dentro del mismo la actividad central es la explotación agrícola en áreas bajo riego: Alto Valle, Valle Medio y Valle Inferior. En las mismas predominan los cultivos frutales de manzanas y peras en el Alto Valle, hortícolas en el Valle Medio, y en el Valle Inferior resulta de gran importancia la producción forrajera intensiva⁵. En la región cordillerana el cultivo de frutas finas tiene una importancia notable, gran cantidad de la producción se destina a la exportación. La ganadería también constituye una importante fuente de ingresos para la provincia. Se desarrolla de manera intensiva, lo mismo que la industria, con la producción de

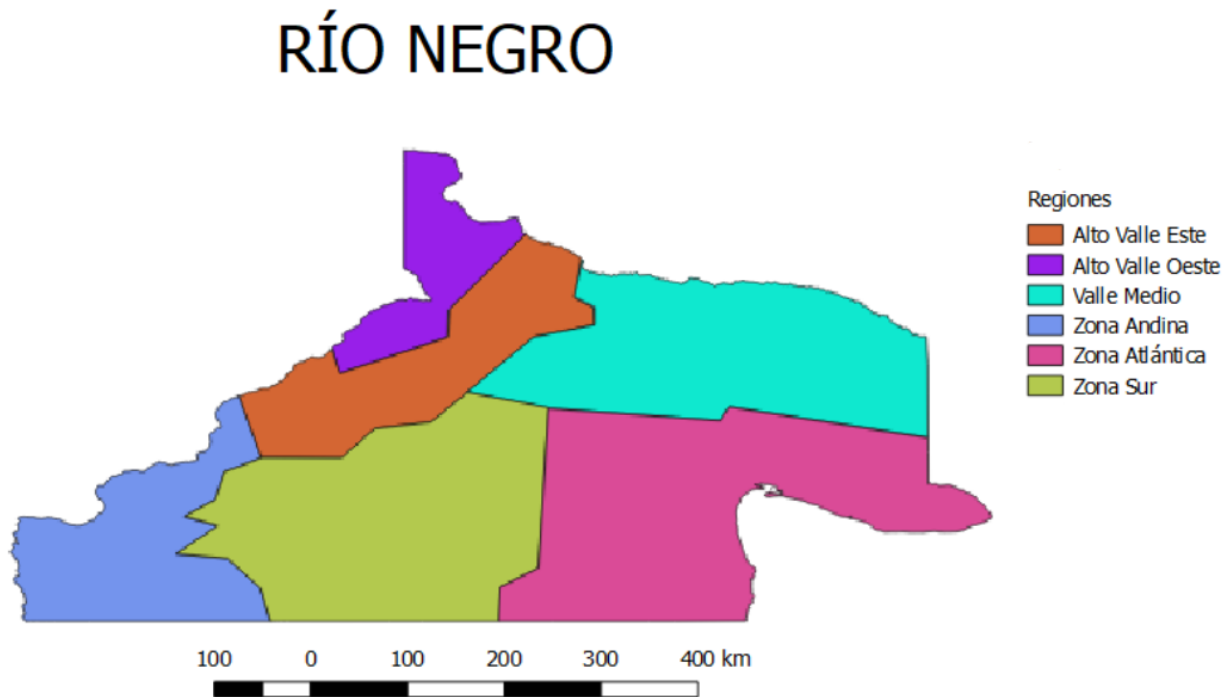
⁵ Para ampliar información consultar en: <http://inta.gob.ar/documentos/area-fruticultura>

sidra y jugos, además de lana fina, merluza y calamar⁶. En los últimos quince años, aproximadamente, la actividad extractiva de petróleo también ha tenido auge dentro de la provincia, en zonas dedicadas fundamentalmente a la actividad frutícola, por caso Allen y General Fernández Oro, ambas localidades pertenecientes a la zona del Alto Valle. También en zonas protegidas tales como la conocida Meseta de Somuncurá, reconocida como una de las elevaciones más antiguas del planeta. En tiempos pasados esta altiplanicie basáltica fue cubierta en varias oportunidades por el mar. Esta condición generó que el terreno tomara características particulares. Durante las caminatas por la zona se aprecian restos fósiles de fauna marina y bosques de coníferas petrificadas. El sitio despierta no sólo la curiosidad de biólogos y científicos, sino que también se convirtió en uno de los circuitos de ecoturismo más visitados en la provincia de Río Negro y existen fuertes intenciones de concederle la licitación a empresas extranjeras para la posterior extracción de petróleo. Cuestión esta última que presenta resistencias de muchos colectivos sociales.

Otra de las actividades que en las últimas décadas se ha convertido en una gran fuente de ingresos para Río Negro ha sido el turismo, especialmente en la zona Andina y Costera. Las zonas turísticas más desarrolladas en la provincia son: la zona Cordillerana, donde se destacan las localidades de Bariloche, El Bolsón y en la zona Atlántica, Las Grutas, Playas Doradas, Costa Dorada, El Cóndor y San Antonio son las ciudades más visitadas.

⁶ Para más información remitirse a: <http://www.minagri.rionegro.gov.ar/index.php?catID=16#>

Mapa 2
Zonas geográfico-territoriales de la provincia de Río Negro



Fuente: elaboración propia

Dentro de Río Negro hay ciudades que resultan centrales, por caso Cipolletti y General Roca de la zona del Alto Valle, Bariloche de la zona Andina, sólo por dar algunos ejemplos. Además, nos encontramos con zonas priorizadas por las distintas administraciones, como es el caso de la zona Atlántica, y la zona Andina que poseen recursos naturales que ningún otro sitio en Argentina tiene. Por este motivo, entre otros, en los últimos años el auge turístico ha sido significativo, impulsado por los gobiernos locales. Otras localidades, en cambio, no sólo jamás llegaron a ser cabeceras, menos aún fueron priorizadas por alguna de las dirigencias, muy por el contrario, resultaron ser sistemáticamente olvidadas, relegadas y postergadas, es el caso de muchos de los pueblos que componen la Línea Sur, por ejemplo,

Ñorquinco, El Cuy, Pilcaniyeu, por nombrar sólo algunos. Dichas singularidades llevan a comprender a Río Negro como una provincia desunida, con regiones desvinculadas y profundamente desintegradas.

La explicación de esta desunión entre las distintas regiones que componen la provincia puede deberse a las diferentes idiosincrasias que caracterizan a cada una de las localidades rionegrinas. Tal como adelantamos, Río Negro es una provincia extensa que abarca zonas muy diversas entre sí: zona Atlántica, zona Andina, Alto Valle de Río Negro, Valle Medio, Valle Inferior y Línea Sur, tal como presentamos en el Mapa 2. Las localidades que componen la provincia no mantienen entre ellas una fluida articulación, por el contrario, muchas viven cual compartimentos estancos, sin ser parte de un todo inclusivo.

Por lo dicho resulta acertado caracterizar a Río Negro como ‘territorio in-integrado’ (Favaro e Iuorno, 2007) por lo que remite a un alto grado de disgregación y desvinculación entre las diversas localidades y zonas. Favaro e Iuorno sostienen que habría un *puzzle* de identidades locales y una carencia de integración identitaria provincial, de modo tal que las piezas de ese “rompecabezas” mantienen con la capital sólo lazos burocrático-administrativos. Estas consideraciones permiten conjeturar que esta ‘in-integración’ ha sido utilizada -mediante un modo de responder a las demandas y de generar dispositivos de inclusión/exclusión social y territorial- como herramienta para el ejercicio de la hegemonía política de la UCR a lo largo de casi tres décadas. Plantean en relación con esto las autoras (2007):

El marco institucional y el orden político prepara las bases materiales rionegrinas para alcanzar una *agregación* de intereses generales, sin superar la escasa *integración* territorial. Las zonas definen históricamente localidades políticamente rectoras: General Roca en el Alto Valle; Viedma en la zona Atlántica, Choele Choel en el Valle Medio y Bariloche en la zona Andina. La aritmética de un esquema político histórico (los intereses zonales/ locales y los conflictos y disputas de poder) contamina y obtura las soluciones de consenso. (p. 12)

A partir de comprender a Río Negro como una provincia ‘in-integrada’, interesa explorar cuáles son las claves explicativas de la hegemonía de la UCR en un espacio territorial fragmentado, distante y diverso. A su vez, dadas las características político-

demográficas señaladas, resulta crucial analizar de qué forma se generaron alianzas electorales que se materializaron en la permanencia de la UCR en la provincia, más aún, teniendo en cuenta que el radicalismo en los últimos quince años perdió fuerza a nivel nacional. Podría conjeturarse que se trata de una hegemonía ciertamente atípica, lo que nos obliga a buscar los motivos de esta perdurabilidad en un entramado que involucra al fenómeno del populismo y su articulación con las prácticas concretas de la UCR rionegrina.

Nuestra tesis consta de ocho capítulos distribuidos en tres partes.

En el primero, titulado “Sobre la conformación del tema de investigación”, nos insertamos en el escenario post-empirista de finales del siglo XX. De dicho escenario forman parte los autores que integran nuestro marco teórico y que resultan medulares para nuestro análisis. Dentro de esta sección, se pone particular énfasis en el despliegue de las categorías que articulan toda la propuesta, estas son: hegemonía, lógica equivalencial, popular y populismo, explicitadas dentro del encuadre teórico.

En el segundo capítulo, que lleva por título “Consideraciones teóricas para el análisis político propuesto”, valiéndonos de los planteos de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, y el análisis que realizan los autores a partir de la categoría de hegemonía, sostenemos que habría dos condiciones en toda articulación hegemónica, a saber: la presencia de fuerzas antagónicas por una parte y la inestabilidad de las fronteras que las separan, por la otra. Sin equivalencia y sin fronteras no puede hablarse de hegemonía. Es a partir de la categoría de hegemonía que analizamos la tensión entre lo universal y lo particular. Si, en esta clave, por lo particular se entienden los intereses propios que quedan reservados a un grupo determinado, importa la discusión entre lo universal y lo particular a los fines de mostrar cómo se universaliza el objetivo de una fuerza política. Respecto a lo universal, nos propusimos salir de las críticas al concepto de universalidad para poder pensar en una reformulación del mismo a partir del legado contemporáneo de hegemonía gramsciana.

Así también, nos explayamos sobre los modos de articulación y representación de los contenidos sociales, políticos e ideológicos de la UCR. Ponemos particular énfasis en la relación entre hegemonía y lógica equivalencial, dos de las categorías principales de este trabajo de tesis. A la vez, indagamos la estrecha relación entre ontología y política y el lugar que queda reservado para el populismo en el marco de dicha articulación.

Entonces, en la primera parte de este análisis nos centramos en el despliegue de las discusiones teóricas para luego explorar si las mismas pueden o no dar cuenta de un caso

puntual como es la hegemonía política lograda por un partido en la Norpatagonia argentina, durante veintiocho años en la gestión provincial.

En el tercer capítulo que hemos denominado “El radicalismo, la UCR rionegrina y tensiones entre Nación y Provincia”, nos adentramos en la problemática que moviliza toda la propuesta, la experiencia hegemónica como práctica política partidaria lograda por el radicalismo entre 1983 y 2011 en el gobierno provincial de Río Negro. Introducimos al lector en lo que suponen ser singularidades de la fuerza política desde principios de siglo XX. Asimismo, es central poner en relación cuestiones propias de la coyuntura en la que hegemoniza el poder el radicalismo en la provincia, con lo que sucedía a nivel nacional. Esto último resulta definitorio para poder recorrer las particularidades de cada una de las administraciones, dando cuenta del contexto sociopolítico en el que despliegan su actuar y realizando un análisis de coyuntura.

El cuarto capítulo titulado “Los dos primeros gobernadores radicales: de la ilusión democrática al resguardo de los intereses de los rionegrinos”, nos detenemos en las particularidades de las dos primeras gobernaciones de la provincia, las gestiones de Álvarez Guerrero y Massaccesi. A su vez, es menester durante la sección que le corresponde a Álvarez Guerrero, establecer una suerte de paralelismo con la significancia que tuvo la asunción del gobernador en la provincia, al tiempo que Alfonsín asumía como presidente de los argentinos. Que ambos compartieran misma procedencia partidaria resultó un factor clave para la construcción de la hegemonía y la legitimidad política en Río Negro.

En el capítulo cinco, “Nuevas vinculaciones con el gobierno nacional: caudillismo y radicalismo K”, nos adentramos en las características de las gobernaciones de Verani y de Saiz. Si bien a cada administración le otorgamos la misma relevancia dentro de nuestro recorrido, el apartado dedicado a la administración de Pablo Verani, entre 1995 y 2003, se vuelve algo más extenso, por considerar que es esta gestión la que nos permite reafirmar la hipótesis que articula toda esta investigación. Consideramos que la administración de Pablo Verani es la más paradigmática de los veintiocho años en el poder del radicalismo en Río Negro. Mientras en el 2001 la fuerza política alcanza la deslegitimación total dentro del escenario nacional, no sucede lo mismo en el espacio local, por el contrario, en el 2003 es elegido un nuevo gobernador, Miguel Saiz, también de procedencia radical. Dichos elementos nos permiten sostener que: el radicalismo en Río Negro logró una hegemonía

política, a partir de una articulación que bien podría pensarse como parte del fenómeno del populismo.

En el capítulo seis, titulado “La articulación populista en Río Negro”, consideramos que el recorrido teórico-metodológico que realizamos hasta aquí nos permite involucrarnos con el tratamiento del populismo como fenómeno político. Sostenemos que a partir de rasgos que bien podrían ser considerados dentro de una articulación populista, el radicalismo construye en Río Negro una instancia política excepcional.

En el capítulo siete, titulado “Devenires políticos *otros*, siglo XXI”, analizamos modalidades de lo partidario en los últimos diez años. Cómo se presentan las fuerzas políticas en el contexto actual, con democracias debilitadas que en su gran mayoría no responden a los problemas acuciantes que vive el mundo actualmente. Con relación a esto último nos preguntamos por el fin de las utopías partidarias en el marco de la crisis y ante devenires políticos *otros*. Asimismo, dentro de este capítulo nos interesa ver cómo se inscribe el populismo ante las transfiguraciones de la conflictividad social. Interrogantes tales como los que siguen son fundamentales a los fines de nuestra investigación:

- ✓ ¿Cómo se inscribe el populismo en el marco de los cambios que se suceden a nivel regional?;
- ✓ ¿Qué incidencia tienen los nuevos conflictos sociales en la configuración y articulación de fenómenos tales como el populismo?

Nos detenemos sólo en algunas de las singularidades de los populismos del último cuarto de siglo, sobre todo priorizamos el espacio latinoamericano. Consideramos que esta última parte de la investigación es la que nos habilita para pensar en ciertas continuidades investigativas y otorga nuevos interrogantes que funcionan como disparadores de futuros análisis. En este capítulo se retoma la hipótesis que dio origen a esta investigación. Se refuerza la hipótesis de trabajo que sostiene que la Unión Cívica Radical en Río Negro logra la hegemonía política, a partir de la ejecución de estrategias partidarias que remiten a una articulación populista. Tal articulación contribuye a despejar las connotaciones peyorativas⁷ de la noción de populismo. Pues el populismo, entendido en la clave antedicha, sirve para dar respuesta a reclamos populares, incorporando demandas de quienes se encontraban ausentes

⁷ Podríamos rastrear los análisis de Gino Germani y lo que el autor comprendía como populismo. El fenómeno para él estaba ligado a una forma de dominación de tipo autoritaria y directamente asociado a una forma de la estructura social en la que las sociedades pasaban de formas tradicionales a la modernidad. Torcuato Di Tella también fue otro de los autores que ligó al populismo a singularidades no del todo positivas, aunque sus notas despectivas no fueron tan notorias como las de Germani.

en el programa de gobierno, esto es, fuera de la agenda pública. Es así que, en cada una de las secciones recorremos los distintos escenarios de la conflictividad social y en este capítulo lo retomamos a los fines de poder ver de qué manera es que se canaliza el conflicto por parte de la fuerza política radical y cómo esto termina siendo una estrategia política del partido.

A riesgo de ser reiterativos, se rescata el cariz positivo del populismo en tanto estrategia política y con ello se despejan sus notas despectivas. También aquí, en esta última parte de la redacción del trabajo de investigación, presentamos lo que viene siendo motivo de reflexión en los momentos últimos de esta tesis. En la instancia de cierre a esta tesis doctoral los acontecimientos políticos de la Argentina de 2019, sin ningún lugar a dudas, nos retrotraen a muchos de los párrafos aquí expuestos, claro está con diferencias de coyuntura.

Por último, el capítulo final, denominado “Momento de trama: recapitulando”, retomamos las cuestiones centrales que cada capítulo abordó, en una recuperación apretada de los motivos que impulsaron esta investigación. Resaltamos el abordaje de la cuestión epistemológica y metodológica de esta tesis, la que cobra relevancia para el desarrollo de los capítulos IV, V y VI, en donde se concentra lo que creemos podría constituir un hallazgo a los fines de replicar el modo de análisis en espacios locales.

Hasta el momento, en estudios dedicados al radicalismo en Río Negro, no se había reparado en la importancia de comprender los discursos de los gobernadores como herramienta de análisis. En dichos discursos pueden leerse estrategias políticas que la propia fuerza empleó para sostener el poder en Río Negro desde 1983 a 2011. Sin por ello desmerecer otras opciones metodológicas, este análisis del discurso político contribuye a los tantos otros modos de analizar el fenómeno político del populismo, pues de los mensajes de los gobernadores emanan cuestiones tales como la conflictividad social, la construcción de lo comunitario, los aspectos refundacionales del partido, entre otras, que contribuyen a formar el imaginario rionegrino.

2. Estado de la cuestión

En esta sección se presenta una selección de investigaciones afines, llevadas a cabo por otros autores: A. Gramsci; E. Laclau; Ch. Mouffe; S. Barros; G. Aboy Carlés; J. Melo; M. Retamozo; S. Gimenez; G. Vommaro; S. Morressi; H. Machado Araoz entre otros. A partir de estos referentes se reflexiona respecto a qué estudios hay en relación a nuestro tema

que permitan referenciarlos y a su vez reflexionar sobre nuevas herramientas de trabajo para demostrar la hipótesis de trabajo y otorgarle a este análisis el carácter de originalidad que todo trabajo requiere.

Antonio Gramsci como uno de los autores de las teorías del conflicto resulta ineludible para comprender la categoría de hegemonía política y nos abre la puerta al escenario postestructuralista del que se nutren Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, referentes centrales para nuestro análisis. En efecto, es Laclau el que nos devela la tensión entre lo particular y lo universal y resuelve que la política democrática significa siempre la constitución populista de la parte baja de la sociedad en el todo social. Sebastián Barros, Gerardo Aboy Carlés, Julián Melo, Martín Retamozo, Francisco Panizza, entre otros, discípulos de Laclau nos permiten ampliar y profundizar nuestro conocimiento sobre populismo a su vez que discuten con el propio Laclau algunas cuestiones por este sostenidas.

El despliegue del radicalismo en Río Negro entre 1983 y 2011 en el espacio subnacional es trabajado por parte de académicos de la Universidad Nacional del Comahue, Gabriel Rafart (2004); Francisco Camino Vela (2004); Graciela Iuorno (2007); Orietta Favaro (2007) y Hernán Pose (2009; 2013; 2017), entre otros. Dichos autores aportan un análisis historiográfico preciso y nos brindan elementos específicos para situarnos en contexto regional.

A nivel nacional, el radicalismo es indagado por autores tales como Virginia Persello (2004); Guillermo Alonso (2000); David Rock (2001); Alejandro Cattaruzza (2009); Mariana Prats (2019) y otros. El recorrido de los mismos se vuelve elemental a los fines de poder anclar nuestro estudio dentro del contexto nacional. Estos autores han estudiado en detalle la historia del radicalismo, sus objetivos, sus anhelos como fuerza política y resultan ineludibles dentro de nuestra investigación.

Gerardo Aboy Carlés (2004; 2005; 2009; 2010; 2012; 2013; 2014); Sebastián Barros (2009; 2013; 2014; 2015; 2017); Julián Melo (2007; 2009; 2011; 2013) y Sebastián Giménez (2013), entre otros, realizan investigaciones de corte politológico, que aportan elementos por demás significativos para comprender el actuar de la fuerza política que nosotros analizamos, la UCR en Río Negro. A su vez, uno de los fines de esta tesis es formular un *corpus* conceptual aplicable al estudio de contextos sociopolíticos análogos, concretamente a nosotros nos interesa en este caso la Norpatagonia y más específicamente la provincia de Río Negro.

Resulta también prioritario recorrer los planteos que proponen investigadores que por años se han dedicado a realizar trabajos comparativos entre el desempeño político de la UCR rionegrina y el Movimiento Popular Neuquino, -en adelante MPN-, por caso, los ya anunciados, Orietta Favaro y Graciela Iuorno (2005; 2006; 2007); Mario Arias Bucciareli (1993); Francisco Camino Vela (2011); Gabriel Rafart (2009); María Esperanza Casullo (2015; 2019) entre otros. Estos autores se han dedicado por tiempo a investigar el despliegue del partido en la coyuntura local y muchos de sus estudios refieren a análisis comparativos entre las dos fuerzas, la UCR en Río Negro y el MPN en Neuquén. Resultan contribuciones elementales siendo que muchas de las estrategias políticas del MPN para perpetuarse en el poder fueron imitadas por el radicalismo en la provincia de Río Negro y viceversa.

Así también, ponemos especial atención en la relación entre lo universal y lo particular por entenderla constitutiva de la noción de hegemonía. Mostramos su utilidad a los fines de dar cuenta de una de las estrategias del partido, la conformación de una identidad rionegrina, un *ser* rionegrino, bajo el cometido del propio partido de universalizar una demanda.

Sostenemos como hipótesis central que la pretensión homogeneizante, pensada como estrategia de la propia fuerza partidaria, es uno de los elementos que le permite a la UCR lograr la permanencia y la hegemonía política en el periodo 1983-2011. El radicalismo construyó una demanda al servicio de un objetivo puntual, la permanencia en el poder en el gobierno provincial, y a partir de esa construcción intentó que la mayor parte del espacio comunitario se sintiera contenido y representado en un *todo* con pretensión de homogeneidad, mostrándose como la única fuerza política capaz de lograrlo. El radicalismo en Río Negro se sostiene casi treinta años en el poder a partir de generar una articulación populista.

Esta investigación prioriza el enfoque cualitativo. Si bien un estudio de esta naturaleza requiere necesariamente de un abordaje de orden teórico conceptual, dado que su finalidad está orientada a interpretar, con herramientas hermenéuticas y de análisis del discurso, será imprescindible conjugar este enfoque con el análisis de dimensiones concretas, las cuales reclaman obligadamente un anclaje de orden empírico, como así también serán de suma utilidad las entrevistas con expertos. Dicho instrumento nos permite realizar aproximaciones al tema de investigación con preguntas específicas ligadas a nuestro interés en particular. Se trata de académicos que vienen desarrollando y explorando las categorías de hegemonía política, lógica equivalencial y la relación entre lo particular y lo universal bajo el mismo

marco teórico escogido por nosotros. Estas entrevistas nos permiten profundizar recorridos teóricos de manos de referentes nacionales. Han accedido a ellas autores tales como Sebastián Barros⁸, Julián Melo y Gerardo Aboy Carlés.

Se toman como fuentes primarias de análisis los mensajes ante la Legislatura Provincial de los gobernadores en ejercicio durante el período escogido, plataformas electorales y las diversas formas de publicidad oficial, por entender que en estos registros pueden observarse los indicadores básicos de las políticas y los ejes estratégicos de la construcción de hegemonía por parte de la UCR rionegrina. Entre todos estos documentos se prioriza el análisis de los discursos de apertura a las sesiones legislativas de la provincia de Río Negro de los cuatro gobernadores en ejercicio durante 1983 y 2011 y se pone especial atención en los discursos de Pablo Verani entre los años 1995 y 2003 por considerar que durante su gestión en la provincia el partido se consolida hegemonícamente.

El trabajo se realiza en dos etapas investigativas. La primera supone un acercamiento a los discursos⁹ de apertura de las sesiones de la Legislatura Provincial enunciados por los gobernadores rionegrinos entre 1983 y 2011. En una segunda instancia se sistematizan los mensajes y se los ‘pone en dialogo’ con los autores que forman parte de nuestro marco teórico y con la coyuntura política nacional y regional.

Se realiza un contrapunto entre la deslegitimación que la UCR comienza a tener a nivel nacional sobre finales de la década del noventa y que culmina con la renuncia de Fernando De la Rúa en 2001¹⁰ y la continuidad del partido al frente en el gobierno de Río Negro. Esto permite dar cuenta de la presencia de un fenómeno de hegemonía y

⁸ Sobre el final de esta investigación adjuntamos la entrevista que le realizáramos a Sebastián Barros en el año 2015.

⁹ Una de las dimensiones del discurso que nos interesa trabajar en esta tesis es la performativa. Dicha dimensión construye realidad.

¹⁰ En Argentina en diciembre de 2001 se desató una crisis financiera y política que generó la renuncia del entonces presidente Fernando de la Rúa, de extracción radical, el 20 de diciembre de 2001. Estos hechos llevaron al país a una situación de acefalia presidencial. En general los participantes de dichas protestas fueron autoconvocados, que, en su gran mayoría no respondían a partidos políticos o movimientos sociales ‘tradicionales’, cuyo lema popular fue: “¡Que se vayan todos!”.

Es importante señalar que la victoria de la Alianza, coalición política a la que pertenecía De la Rúa, se había debido, en parte, al fuerte rechazo público hacia la corrupción de la administración de Carlos Saúl Menem así como al deterioro de la situación socio-laboral del país.

Argentina estaba sufriendo el impacto de las crisis económicas asiática y brasileña, y se encontraba en medio de una profunda recesión que había comenzado a fines de 1998. El presidente de la Rúa tomó inicialmente severas medidas de ajuste con el propósito de mejorar la recaudación pública, que resultaron sin embargo insuficientes para resolver el deterioro de las finanzas públicas y agravaron la capacidad productiva de la industria nacional. Por otra parte, la Alianza se había comprometido en la campaña electoral a mantener el tipo de cambio anclado en paridad con el dólar estadounidense.

excepcionalidad¹¹ política. A las situaciones excepcionales en política las entendemos como aquellas que exceden a la regla común. Refieren a un momento, una situación, que muestra algún tipo de diferencia y particularidad dentro de una generalidad y por ende se presentan como atípicas. No pensamos a la excepcionalidad política necesariamente como un momento disruptivo, caótico, anómico, sino como un momento que reúne ciertas peculiaridades y esto hace que se presente como distinto dentro de una coyuntura general, de un patrón. Lo que construye la excepcionalidad en Río Negro son un conjunto de condiciones que sin duda podrían rastrearse, incluso desde antes de 1983 que es cuando focalizamos nuestra investigación.

Ahora bien, reconocer que una situación se vuelve excepcional supone analizarla a partir de ciertas particularidades, no en tanto exclusiva y única. Por caso, la provincia de Chubut podría constituir un caso con algunas similitudes en relación con Río Negro. Podría indicarse que, por ejemplo, el grado de desintegración regional en Río Negro es similar al de Chubut. Incluso Sebastián Barros, y Anaclara Raffaele en un texto publicado en 2017 que lleva por título “Ou topos Chubut. Las identidades territoriales en el nacimiento del sistema político chubutense”, sostienen que:

La historia del Territorio Nacional de Chubut se encuentra marcada por la singularidad de haber sufrido en el año 1944 la división de su territorio en dos unidades político administrativas diferentes. El 31 de mayo de dicho año se crea a partir del Decreto-Ley N° 13941 la Zona Militar de Comodoro Rivadavia o Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia bajo la presidencia de facto de Edelmiro Farrell. (p. 221)

Continúan los autores

Esta división constituye un hito fundamental (...) que acarreará efectos importantes para cada una de las zonas en relación a la distribución de posicionalidades sociales. (p. 221)

En este texto, Barros rastrea la promesa de plenitud en relación a la que se articula la vida comunitaria chubutense y pone especial atención al momento de redacción de la

¹¹ Se ha optado por el concepto de excepcionalidad para dar cuenta de una situación que se presenta como una atipicidad política, aquello que no ocurre asiduamente.

Constitución Provincial como un momento re-fundacional. En este sentido, no desconocemos que la historia de la constitución de las provincias más jóvenes puede mostrar ciertas similitudes. No obstante, el concepto de excepcionalidad está aplicado a toda la estancia en el gobierno provincial del radicalismo en Río Negro, desde 1983 a 2011 y lo que refuerza la excepcionalidad es la coyuntura del 2001¹², en donde lo que se vuelve singular y extraordinario es el reforzamiento de una fuerza política de carácter nacional en un escenario subnacional en el momento que dicha fuerza política estaba siendo cuestionada¹³.

La excepcionalidad del radicalismo en Río Negro radica en lo siguiente:

- ✓ Se constituye como una fuerza política de carácter provincial que gobierna durante casi treinta años;
- ✓ Tres de sus cuatro gobernadores, desde 1983 a 2011, sostienen sus gestiones durante dos períodos consecutivos (Massaccesi, Verani y Saiz gobiernan la provincia 8 años cada uno);
- ✓ Río Negro durante la década de los noventa presenta un altísimo grado de conflictividad social, sin embargo, el radicalismo no se deslegitima como fuerza política;
- ✓ Los gobernadores entre sí nada se parecen, ni sus estilos de gobernar son similares, ni las coyunturas en las que protagonizan sus gestiones, ni la manera de resolver las adversidades por las que transita la provincia, ni sus aficiones, ni su contacto con el electorado, ni las alianzas que establecen con Nación en pos del sostenimiento del poder.

Entonces, el período seleccionado en nuestra investigación muestra el grado máximo que adquiere la hegemonía partidaria dado que la UCR se mantiene a nivel provincial pese a su descrédito a nivel nacional, esto es, es tan hegemónico el partido que lo sucedido en Río

¹² No desconocemos que Río Negro no es el único distrito gobernado por el radicalismo luego del 2001. Catamarca sería un buen ejemplo de lo que expresamos. En esta provincia gobernó el radicalismo desde 1991 y junto con Río Negro cambian de color político en el 2011. Pese a ello, sostenemos que todo lo que define el actuar del radicalismo en la provincia patagónica es lo que lo vuelve un caso con cierta atipicidad. En 2011, cuando Carlos Soria logra la gobernación de Río Negro, el diario Página 12 expresaba: “Terminó la hegemonía del radicalismo en la única gobernación que conservó ininterrumpidamente desde 1983”. Wainfeld, Mario; “Recuerdos de provincia” en Página 12 (26 de septiembre de 2011) Disponible en https://www.infoveloz.com/post/recuerdos-de-provincias_30719

¹³ Acá podría objetarse tal excepcionalidad, dado que en la vecina provincia de Neuquén el MPN continuó gobernando en tiempos del que se vayan todos, pero la génesis del MPN remite a un partido provincial.

Negro no se sigue de lo acontecido en el país¹⁴, recordemos que a comienzos del año 2001 comienza una gran fuga de capitales que se extendería durante todo el año, financiada en gran medida por los créditos extraordinarios concedidos a la Argentina por el Fondo Monetario Internacional (FMI). A fines de noviembre de 2001, el gobierno nacional estableció la prohibición de retirar fondos del sistema bancario, autorizando solo transferencias interbancarias. La medida afectó fuertemente a la clase media y a los sectores de la economía informal, que alcanzaba el 50% del total del mercado de trabajo. Inmediatamente se sucedió una ola de protestas, *cacerolazos*, saqueos, huelgas, y manifestaciones populares en todo el país. El 19 de diciembre de 2001 de la Rúa decretó el estado de sitio, y se produjo una grave represión que provocó 27 muertos los días 19 y 20 de diciembre. La rebelión popular se agravó y de la Rúa debió renunciar, habiendo completado apenas la mitad de su mandato. La caída de De la Rúa produjo de hecho la disolución de la Alianza.

3. Encuadre teórico

En esta sección introducimos los conceptos centrales que vinculan la propuesta: hegemonía, lógica equivalencial, popular y populismo (Gramsci, 1986; Laclau, 1987; 1998; 2005; 2009; Mouffe, 1987; 2004; Barros, 2006; 2009; 2012; 2013; 2014; Aboy Carlés, 2001;

¹⁴ Ante el agravamiento de la situación económica el gobierno de la Rúa pidió ayuda complementaria al Fondo Monetario Internacional y a los bancos privados para reducir la presión de la deuda externa. En diciembre de 2000 se negoció un paquete de salvataje de cerca de 40.000 millones de dólares, y el gobierno anunció la inversión de 20.000 millones de dólares para programas de obras públicas en pos de reavivar la economía. Sin embargo, la recesión y la fuga de capitales continuaron a ritmo acelerado, con el agravante adicional del descontento provocado por las medidas de ajuste que formaban parte de las condiciones impuestas por el FMI a cambio de su ayuda.

A finales de 2001, el desempleo había superado la barrera del 20%. Tras el alejamiento de José Luis Machinea del Ministerio de Economía, se nombró para el mismo al hasta entonces ministro de Defensa Ricardo López Murphy; pero sus proyectos para sanear la economía realizando un enorme ajuste del gasto público, retirando fondos de áreas como salud o educación, chocó con una muy fuerte oposición popular. Debido a esto, se ve obligado a retirarse luego de apenas 15 días en el ministerio de Economía, y el gobierno de la Alianza recurre a nombrar Ministro de Economía a Domingo Cavallo, que ya había ocupado el cargo durante varios años de gobierno de Carlos Menem. En noviembre, el gobierno inició una reestructuración de los compromisos de la deuda externa, lo que en la práctica significaba la cesación de pagos (*default*). El agravamiento de la situación económica provocó desconfianza pública en el sistema financiero, por lo que se produjeron fuertes retiros de depósitos bancarios; para frenarlos, se impusieron restricciones que implicaban el congelamiento de los fondos depositados en los bancos, medida conocida como el *corralito*, altamente impopular. El FMI, en tanto, endureció su posición exigiendo un recorte del 10% en el presupuesto público antes de producir cualquier nuevo desembolso de fondos.

Por otra parte, casi desde el inicio, el gobierno de la Alianza se vio afectado por fuertes luchas entre los sectores internos de la UCR y el FrePaSo, en especial de los sectores más conservadores que sostenían al presidente de la Rúa, en oposición a los sectores de centro-izquierda del alfonsinismo y el FrePaSo. Las luchas internas desembocarían en el año 2000, en un gran escándalo por una denuncia de sobornos en el Senado de la Nación con el fin de sancionar una ley laboral muy resistida por los trabajadores, atribuido al Poder Ejecutivo Nacional, y la subsiguiente renuncia del Vicepresidente Carlos "Chacho" Álvarez.

2005; 2010; 2014; Melo, 2007; 2011; 2013; Panizza, 2009). Se da cuenta de la relación que se establece entre los mismos, como así también de los objetivos de esta tesis apelando al *corpus* categorial propuesto y a la metodología para poder cumplimentarlos.

Tal como fuera adelantado, uno de los conceptos claves de esta tesis es el concepto de hegemonía. En un sentido amplio, al concepto de hegemonía refiere a supremacía; dominio; preeminencia. Esta se da en distintos planos, sea cultural, político, social, económico y más.

Desde la concepción de Antonio Gramsci, autor imposible de obviar al aludir a esta categoría, se entiende por hegemonía a la composición de dominación y dirección política, o lo que es lo mismo, coerción y consenso. La hegemonía como práctica política hace su despliegue en una comunidad en la cual dirigentes y dirigidos, en términos de Gramsci, gobernantes y subalternos, se reconocen, aunque en los hechos sean absolutamente distintos. La hegemonía está allí donde los dirigentes, estratégicamente, logran a través de diversos mecanismos persuadir a sus dirigidos de que comparten los mismos deseos y anhelos y que sostienen un diseño idéntico de la comunidad. Las pautas de la relación hegemónica son las que impone el discurso dominante, vehiculizado a través del Estado, comprendiendo al mismo como un entramado ideológico (Gramsci, 1986). Es a través del Estado, y del complejísimo entramado de la sociedad civil, que se reproduce y difunde este armazón de ideas.

El autor prioriza la dirección moral y cultural y plantea que la acción hegemónica permite el paso de una esfera de dirección intelectual y moral hasta el punto de que la clase pase de lo particular a lo universal y dirija así a todos los grupos sociales (Gramsci, 1986). Es decir, que pase de ser clase dominante, que se consigue con la mera coerción, a ser clase dirigente lo cual requiere dirección intelectual-cultural y moral. La dirección cultural y moral en el autor resulta central, es lo que le otorga particularidad a su planteo, y le brinda especificidad a su propia concepción de hegemonía.

En “Análisis de situaciones y relaciones de fuerzas” un párrafo que responde a los *Cuadernos de la Cárcel*, Gramsci (1986) entiende que el momento de la hegemonía es aquel espacio en el cual

(...) se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto

pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas, (...) determinando además los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo sino sobre un plano “universal” y creando así la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados. (p. 106)

El autor concibe a la hegemonía a partir de una construcción que permite el paso a una esfera de dirección intelectual y moral, hasta el punto de que la clase pase de lo particular a lo universal y pueda dirigir a otros grupos sociales. El despliegue de la hegemonía diseña un marco común material para vivir bajo las disposiciones que trazan los que dominan, haciendo hablar y comportarse a los dominados como los dominantes. En este sentido, la unificación del pueblo es central, como también resulta medular que se establezca dentro de este marco común material, un lenguaje común referente a las relaciones sociales y esto definirá, en consecuencia, los términos de la lucha.

Recuperando la herencia marxista, Laclau y Mouffe (2004; 2010) desde el postmarxismo y el posestructuralismo y a partir del legado de Gramsci, realizan aportes cruciales a la categoría de hegemonía. Han rastreado la genealogía del concepto, a nuestro juicio, de forma muy efectiva y resulta una lectura obligada para quien intente recuperar el concepto y utilizarlo como herramienta de análisis.

De cualquier modo, es fundamental aclarar que existen entre Laclau y Mouffe y el propio Gramsci diferencias nodales que es necesario recorrer. Para Gramsci la hegemonía está amarrada a la dominación y a la explotación de una clase por sobre la otra, situándose en una posición fuertemente anticapitalista, la hegemonía pensada en términos de la dominación de clase. Esto último no es considerado por Laclau y Mouffe, ya que no resulta central en sus análisis y comienzan a atribuirle otras particularidades a la misma. Laclau y Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista* (2010) plantean que hegemonía

hará alusión a una totalidad ausente y a los diversos intentos de recomposición y rearticulación que, superando esta ausencia originaria, permitieran dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena. Los contextos de aparición del concepto serán los contextos de una *falla* (en el sentido geológico), de una grieta que era necesario colmar, de una contingencia que era

necesario superar. La “hegemonía” no será el despliegue majestuoso de una identidad, sino la respuesta a una crisis. (p. 31)

La razón de ser de la hegemonía es la de la práctica articuladora y esta última refiere a la política en sí misma. La práctica articuladora nunca cesa y cuanto más abierto y menos suturado es el espacio de lo social, mayor es el despliegue de la práctica hegemónica. Esto supone, entonces, que la práctica articuladora es constante y que se redefine de manera permanente.

Ahora bien, cuando Laclau y Mouffe (2010) caracterizan la hegemonía, la forma de ser de la misma y su comportamiento, hacen hincapié en la importancia de anclarla temporalmente. En este sentido, la forma hegemónica de la política sólo se impone a comienzos de los tiempos modernos y se halla en el punto en el que la reproducción de las distintas áreas sociales se verifica en condiciones siempre cambiantes, que requieren constituir constantemente, nuevos sistemas de diferencias. A su vez, los autores sostienen que la formación hegemónica es tal, siempre que se evidencie el carácter abierto de lo social: abarca también lo que se le opone. Expresan Laclau y Mouffe (2010) que

El concepto de hegemonía supone un campo teórico dominado por la categoría de *articulación*. Y ésta supone la posibilidad de especificar separadamente la identidad de los elementos articulados (...) en todo caso si la articulación es una práctica y no es nombre de un complejo relacional *dado*, implica alguna forma de presencia separada de los elementos que la práctica articula o recompone. (p. 129)

Plantean Laclau y Mouffe (2010) que una situación en la que un sistema de diferencias se hubiera soldado, implicaría el fin de la forma hegemónica de la política. En este caso habría relaciones de subordinación, de poder, pero no relaciones hegemónicas en sentido estricto, porque, con la desaparición de la separación de planos, del momento de exterioridad, habría desaparecido el campo de las prácticas articuladoras. La dimensión hegemónica de la política sólo se expande en la medida en que se incrementa el carácter abierto, no suturado de lo social. Añaden que

(...) para hablar de hegemonía, no es suficiente el momento articulador; es preciso, además, que la articulación se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas articuladoras antagónicas. Es decir, que la hegemonía se constituye

en un campo surcado por antagonismos y supone, por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera. (p. 179)

Esta caracterización de la práctica hegemónica posibilita comprenderla en tanto forma de redefinición permanente de sus opuestos.

Así es(tá) definida la hegemonía para Laclau y Mouffe, entendida más como una práctica que como un concepto cerrado y preestablecido. Se determina la práctica hegemónica en tanto se desarrolla de forma permanente redefiniéndose con sus opuestos, de los que intenta separarse, pero que, a su vez, se establece una relación algo ambivalente, ya que los antagonismos resultan elementales para la propia definición. Ésas son las fronteras con las que intenta diferenciarse.

Por su parte, la equivalencia estará definida por un tipo de lazo que une a los distintos elementos que la práctica hegemónica procura articular. En ello reside entonces la especificidad del despliegue de la hegemonía, dentro del campo general de las articulaciones. En este sentido, la presencia de elementos flotantes y el desafío permanente de la articulación es lo que permite pensar a la hegemonía como una práctica.

Así también Laclau, Judith Butler y Slavoj Žižek, sostienen que la hegemonía se identifica con una forma no esencialista de concebir la universalidad y el liderazgo político. La universalidad como componente esencial de la lógica equivalencial genera que las demandas dejen de ser particulares y se conviertan en portadoras de un significado que las trascienda. Esto supone que pasen a ser universales. Dicho de otra manera, son universales en tanto lo que ambiciona ser hegemónico y presentarse como tal, sea un movimiento, una fuerza política, un sector de la sociedad, logre representar en un todo la multiplicidad de las partes y su eficiencia estará dada por el hallazgo de una nueva subjetividad que logre unificar las partes.

Otro de los conceptos centrales en nuestra tesis, que aparece ligado de forma directa al de hegemonía, es el de lógica equivalencial. Laclau y Mouffe (2010) se refieren a dicha noción como aquel proceso por el cual cualquier elemento que presente algún tipo de antagonismo, es articulado en un proceso identitario, en el cual las posibles diferencias entre los elementos son reabsorbidas hasta lograr homogeneidad entre los componentes, lo cual no implica zanjarse de una vez y para siempre ese sistema de diferencias. Ante las múltiples diferencias se despliega un tipo de lógica que genera la idea de que esas diferencias pueden ser absorbidas en términos de equivalencias. En el proceso en el que la lógica equivalencial

genera el intento de homogeneización es que se establece la universalización de lo particular.

Esas diferencias que intenta articular la formación hegemónica, en tanto referente empírico a partir de una lógica equivalencial se establece a partir de la

redefinición de los espacios sociales y políticos, y aquellos constantes procesos de desplazamiento de los límites que construyen la división social que son propios de las sociedades contemporáneas. Es sólo en estas condiciones que las totalidades conformadas a través de la lógica de la equivalencia adquieren un carácter hegemónico. Pero esto parecería implicar que, en la medida en que esta precariedad tiende a hacer inestables las fronteras internas de lo social, la propia categoría de formación es amenazada. (p. 188)

La lógica equivalencial redefine de forma permanente las fronteras sociales. La intención de homogeneización que encierra la lógica equivalencial necesita un espacio de indeterminación en el que pueda hacer su despliegue, no hay acto hegemónico si no existe una grieta en la cual la práctica hegemónica logre hacer su aparición. A su vez, es inherente a toda relación de equivalencia la ambigüedad, es necesario que los términos que van a equivalerse sean vagos y distintos, de lo contrario no hay sobre qué ejercer la estrategia de la lógica equivalencial. En este sentido “la equivalencia sólo existe en el acto de subvertir el carácter diferencial de esos términos. Éste es el punto en el que (...) lo contingente subvierte lo necesario impidiéndole constituirse plenamente. Esta no constitutividad -o contingencia- del sistema de diferencia se *muestra* en la no fijación que las equivalencias introducen” (Laclau y Mouffe, 2010, p. 172).

Resulta paradójal entonces cómo se despliega la lógica de la equivalencia desde el mismo momento que la misma supone la simplificación del espacio político, pero a la vez tiene razón de ser siempre que el espacio social no se constituya como plenamente suturado. Por ello, la eliminación de aquellas diferencias a partir de la lógica equivalencial nunca se da de una vez y para siempre.

Por su parte, Sebastián Barros (2006; 2009; 2013; 2017), Gerardo Aboy Carlés (2010; 2013) y Julián Melo (2007; 2011; 2013), revisando los aportes de Laclau, en tanto referentes argentinos formados en la corriente de pensamiento laclausiana, han realizado contribuciones sustanciales a la categoría de hegemonía, imprescindibles para dar cuenta de nuestros objetivos de investigación. Si bien estos autores retoman los planteos de Laclau y Mouffe

también establecen una suerte de diálogo y, por momentos, hasta se distancian de algunas de sus afirmaciones. En este sentido, la discusión que establece Barros con Laclau, respecto a la sinonimia que éste último propone entre hegemonía y política puede ser un buen ejemplo de lo que exponemos; también, por caso, la constitución de las identidades populares tal como las presenta Laclau puede ser objetada por Aboy Carlés.

Tanto Barros como Aboy Carlés y Melo reconocen el legado laclausiano pero su apuesta será aquella que permita discutir con el renombrado autor, sobre todo con muchas de las ideas de Laclau expresadas concretamente en *La razón populista*¹⁵, obra en la cual se empiezan a advertir inespecificidades entre las categorías de hegemonía, política y populismo.

Por su parte Aboy Carlés (2010) en “Populismo, regeneracionismo y democracia” expresa que Laclau y Mouffe vacían de contenido a la categoría de hegemonía. Expresa el autor que

(...) al borrar todo principio sustantivo necesario en la articulación y al concebir a ésta como operativa a distintos niveles de generalidad, la hegemonía es una pura forma sin contenido. La universalización de una identidad que alcanza distintos grados de generalidad (local, regional, nacional, transnacional) supone una construcción sin sustancia necesaria cuyo único requisito es el establecimiento de algún límite antagónico. (p. 18)

Para este autor lo que permanece del legado gramsciano es una pura forma en la relación identidad-diferencia,

(...) entendiendo por la primera [se refiere a la noción de identidad] la posibilidad de distintos elementos bien de entrar en un proceso de hibridación en el que se opera algún grado de universalización identitaria convirtiéndolos en momentos de una estructura discursiva, o, por el contrario, en el caso de la segunda – la diferencia-, el rechazo a partir del cual se establece una exclusión de uno o varios elementos que no es sino lo que posibilita el proceso de universalización de aquellos que lo han expulsado. (p. 18)

¹⁵ Nótese que *La Razón populista* es, tal vez, el texto más conocido del autor como también el que ha recibido críticas por algunos de sus discípulos, como el caso de Aboy Carles, las que se mencionarán más adelante. A su vez, en los últimos 15 años aproximadamente se vuelve sobre tal obra dada la consideración de Laclau sobre el populismo en el marco de la administración kirchnerista.

Melo (2011), haciendo alusión a la distancia que mantiene con el pensamiento de Laclau, afirma que este último establece una suerte de analogía entre hegemonía y política, como si ambos pudieran equivalerse, y, posteriormente, hace lo mismo entre dichas nociones y la caracterización del fenómeno populista, lo que genera la pérdida de especificidad entre las categorías. Plantea el autor, con respecto al despliegue hegemónico, tal como lo describe Laclau:

Queda claro que la operación de la hegemonía supone, entonces, que la significación de la totalidad social se asocia a un particular que, sin dejar de serlo, comienza a vaciarse de contenido, inscribiendo (o, más bien, articulando) otras particularidades; esto, como se manifestaba previamente, es lo que origina una cadena de equivalencias en la cual el particular que se vacía tendencialmente representa a una totalidad que es inconmensurable consigo misma. (p. 54)

Esto haría suponer que el *todo* comunitario que la acción hegemónica intenta homogeneizar aparece como un recipiente para la tensión identitaria y no como un resultado del propio despliegue hegemónico.

Melo acompañará muchos de los argumentos de Aboy Carlés. Con respecto al despliegue hegemónico de la lógica de la equivalencia y de la diferencia, ambos autores acuerdan con la importancia de pensar y diferenciar un momento intensivo y otro extensivo de la equivalencia. Un momento extensivo en el que no hay un borramiento de la identidad primaria del o los elementos y un segundo momento en el que existe cierta pérdida de lo particular. En efecto, es relevante analizar el proceso por el cual se logran subvertir las diferencias con el propósito de hallar algo común entre todas ellas. Los procesos identitarios siempre buscan la inclusión que se da de manera concomitante con la identificación de lo que supone ser distinto. Aunque podemos pensar que el momento extensivo e intensivo se ejecutan de manera simultánea.

Por su parte Barros (2010), como otro de los referentes argentinos formados dentro de la tradición laclausiana, respecto a la posibilidad de la acción hegemónica, expresa que la misma “depende de la existencia de relaciones entre diferentes elementos de forma tal que la identidad de estos elementos se modifique con dicha relación” (p. 15). Esta es la razón de ser del despliegue hegemónico. Como si se tratara de dos instancias, o mejor dicho de una doble identidad, una identidad primera que luego pasa a formar parte de un colectivo en el cual se

siente representada y adquiere una nueva identidad, aunque sin abandonar su identidad primigenia.

En este sentido, sostenemos que la cuestión identitaria supone ser de carácter relacional, que es por otra parte lo que afirma Laclau. La representación identitaria comienza a absorber las particularidades en una totalidad homogeneizante que intenta ser lo suficientemente representativa de todas las individualidades. En este sentido, existe una universalidad que logra trascender lo particular. Esas particularidades quedan subsumidas en una representación general, más amplia, que se propone hablar en nombre de, y busca un significante que logre hacer lugar a cada uno de los particulares. Se hace necesario instituir algo común, en este sentido, la hegemonía es, en algún punto, el comienzo de la explicación del despliegue de la lógica equivalencial. Le es intrínseco a la operación hegemónica presentar los objetivos particulares como aquellos que son compatibles con el efectivo funcionamiento de la comunidad (Laclau, 2003). Se trata del diseño de un *todo* en el que queden subsumidas las partes, aún cuando esas partes resultan diferentes. Ahora bien, es central comprender a partir de lo anterior que las lógicas equivalenciales prevalecen sobre las diferenciales, pero sólo se trata del privilegio del momento equivalente, lo que no supone anular las diferencias.

Por último, interesa hacer mención al tratamiento que realiza Benjamín Arditi, autor que también se nutre del pensamiento laclausiano y que al igual que Barros, Aboy Carlés y Melo, establece algunas disidencias con Laclau. En un texto titulado “Post-hegemonía: la política fuera del paradigma posmarxista habitual” para caracterizar lo que comprende como post-hegemonía primero realiza un acercamiento a las características nodales que le asignan Laclau y Mouffe a la categoría de hegemonía. Arditi (2010) sostiene que “la hegemonía en el sentido fuerte de la palabra es una experiencia fugaz que se verifica en momentos liminales cuando la política parece dominar nuestras vidas” (p. 170). La hegemonía, comprendida como expresión máxima de la política, se evidencia cuando el acto político alcanza su nivel supremo.

En suma, la lógica equivalencial genera prácticas articuladoras y a su vez organiza determinados elementos que mantienen relaciones recíprocas entre sí, a partir de esa articulación. La lógica de la equivalencia se constituye como una lógica de simplificación del campo político, o sea, convierte una serie de demandas particulares, diferentes entre sí, en equivalentes, frente a un antagonista. La noción de antagonismo es crucial en Laclau, no hay

práctica hegemónica sin antagonismo. La existencia del antagonismo es lo que permite que se desarrolle esta lógica de la equivalencia.

La característica del despliegue de la práctica hegemónica tiene que ver con que, por un lado, hay demandas particulares que son diferentes, pero, frente a un antagonista, se vuelven equivalentes y unas pasan a representar al conjunto, al todo. Por un lado, sigue siendo una particularidad, pero, por otro lado, representa a una universalidad. La práctica hegemónica supone que una de esas demandas particulares comience a representar al conjunto.

Hegemonía y lógica equivalencial son dos categorías que se encuentran absolutamente amarradas. Las nociones de articulación, sujeto, antagonismo, discurso, lógicas equivalenciales y diferenciales resultan centrales para entender lo político a partir de la lucha por la hegemonía, y se vuelven imprescindibles para poder leer el despliegue del radicalismo en Río Negro.

Luego de haber explicado qué supone la práctica hegemónica y de qué manera se articula con lo que Laclau define como lógica equivalencial, explicamos lo que comprendemos como popular. Lo popular aparece amarrado a la noción de pueblo. Ahora bien, el interrogante que surge casi de manera inmediata es quiénes forman parte del pueblo. Desde un análisis etimológico, pueblo en griego refiere al *demos*, es decir a todos aquellos que forman parte de la unidad que toma decisiones respecto a la vida comunitaria, en latín el *populus*. Pero también al pueblo lo conforman aquellos que no son miembros plenos de esa comunidad, y que quedan exentos de las decisiones políticas. Tanto la noción de *demos* como la de *populus* se las debemos a la antigua Grecia. En términos de Barros estamos frente a una situación por demás de paradójica, pueblo son todos y no son todos a la vez (Barros, 2013).

En este sentido, lo que podría definirse como “lo popular” no podría reducirse a una categoría preexistente e independiente de lo que comprendemos como conformaciones identitarias, que a su vez dependen de articulaciones políticas. Aquí aparece entonces la razón de ser de la política que implica operar sobre esa gran paradoja que supone la identificación de las disputas que se generan dentro de cualquier orden político. En este sentido, la identificación de esas disputas, transformadas en demandas constituirá la tarea principal de la política. Esas disputas toman forma en tanto identificaciones populares. Entonces la manera en la que esas disputas se hacen visibles y por ende se atienden, o no, es la que define las articulaciones políticas en sí mismas.

Por último, en clave de Laclau (2009) entendemos al populismo¹⁶ como un conjunto de rasgos, de prácticas que apelan al pueblo como su sujeto privilegiado de interpelación. A su vez, las prácticas populistas la mayoría de las veces generan una frontera entre “los de abajo” y el “*establishment*” que, si resulta exitosa opone al pueblo a su enemigo político, ya sea la élite o los poseedores del poder, y de este modo divide el espacio social en dos campos. A su vez, el contenido de un discurso político, como el del populismo, no deriva de una consideración a priori de sus elementos ideológicos, sino del modo en el que esos elementos son articulados por los proyectos hegemónicos. Esta sería la explicación para poder comprender por qué las políticas populistas admiten más de una forma política, en relación al modo en la que los elementos ideológicos que incluyen y a la manera en la que son socialmente construidos.

A partir de un conjunto de prácticas que construyen y diseñan un sujeto popular es que podríamos estar frente a una articulación populista.

3.a- Análisis político en el escenario post-empirista de finales de siglo XX: problemas metodológicos y epistemológicos para la reflexión política contemporánea

En esta sección vinculamos los problemas referidos al escenario post-empirista a fin de advertir cuál es la perspectiva en la que se inscriben epistemológica y gnoseológicamente los distintos autores más relevantes de esta investigación.

En función de lo dicho, nos interesa trabajar a partir del deconstructivismo de Laclau y Mouffe (1977; 1998; 2004; 2005) y la relevancia de su planteo teórico en relación con la reflexión integral del proceso de conocimiento.

Así también, dentro de este apartado incorporamos el planteo de autores que nos permiten discutir el escenario sociopolítico en el que estamos inmersos, es el caso de Donna Haraway (1995; 1999; 2016), intelectual feminista radicalmente crítica de la modernidad, nos brinda elementos varios para pensar la relevancia del discurso político en el análisis político y de los sujetos políticos hoy. En este sentido nos ofrece herramientas para analizar el nuevo escenario político en el que estamos sumidos y en consecuencia adoptar una postura teórico-metodológica y política de cara a nuestro objeto de estudio.

¹⁶ En los distintos capítulos se volverá una y otra vez sobre este concepto a los fines de mostrar en qué consiste una articulación populista.

El planteo de estos autores es puesto en diálogo con recorridos teórico- metodológicos que realizan autores nacionales, por caso los ya nombrados Aboy Carlés, Barros, Melo, como también Pannizza y Retamozo. A la vez, comprender el planteo de estos autores es central para poder analizar lo que sostienen investigadores locales, por caso Favaro, Iuorno y Camino Vela. Dichos planteos nos brindan herramientas para nuestro propio análisis por tratarse de autores que conocen muy bien el desempeño de las fuerzas políticas en la escena local-regional.

Por último, en el marco de debates que se desprenden del abordaje teórico- metodológico de esta tesis, caben unas líneas referidas a la dimensión discursiva y la construcción social extralingüística.

Existe una estrecha relación entre la realidad extralingüística y la discursividad en tanto hacedora del mundo. El lenguaje inventa al mundo y crea lo que entendemos como hiper-relativismo. En este sentido es que se le genera un desafío a la posibilidad del conocimiento científico en un escenario de pluralismo epistémico, sobre todo en lo que hace al campo de las ciencias sociales.

Entendemos que el discurso político es performativo y que contribuye a la conformación de una realidad y de un universo de sentido. Es decir, no sólo es descriptivo, sino que además supone que el receptor genere una idea de la realidad. Esto implica afirmar que ningún lenguaje es literal, sino todo lo contrario, todo lenguaje es instituyente de lo social, es aquí donde aparece la distinción entre lo literal y lo figurativo. Para los constructivistas no hay esencias inmutables, es el lenguaje el que designa y se establece como performativo. En este sentido, ya no se puede pensar en un sujeto cognoscente pasivo, sino lo que prima es la actividad del sujeto que despliega un acto de intelección. Esto último no supone anular la realidad, sino que hay una comunión entre la realidad construida y la material. Explica Haraway (1995), filósofa de la Universidad de California, “(...) la reflexividad crítica, o la objetividad fuerte, no eluden las prácticas creadoras del mundo, utilizadas para forjar conocimientos que contienen en sí distintas oportunidades de vida y muerte” (p. 55). El mundo es una creación del que lo hace, y esto mismo no escapa al quehacer investigativo.

En virtud de lo dicho, es que nos interesa posicionar el planteo teórico de Laclau, ya que vertebrará gran parte del análisis. Para este posestructuralista los asuntos ontológicos tendrán una inmensa relevancia en la reflexión integral del proceso de conocimiento. A partir

de comprender lo anterior, el análisis político del discurso no es análisis del discurso político. Ahora bien, no desconocemos, dada la politicidad que nos atraviesa, que el análisis del discurso político obviamente es también un análisis con aristas políticas, pero la diferencia está dada en que el campo de indagación es el discurso político como *corpus*. Dicho esto, nos reconocemos como analistas del discurso político mas no como analistas políticos del discurso.

A su vez, los científicos sociales en general, somos adiestrados en lo que conocemos como trabajo de campo. Según el caso el trabajo de campo compromete entrevistas; encuestas; focos grupales; observación participante, entre otras formas y metodologías de acercarse al objeto de estudio. Cada una de estas maneras de indagación nos obliga a definir si el trabajo que realizamos es de tipo cualitativo o si es un trabajo que nos exige inmiscuirnos en metodologías cuantitativas. En relación con esto último, los interrogantes que algunos nos hacemos hoy en ciencias sociales y humanidades son los siguientes:

- ✓ ¿Se puede investigar prescindiendo de las metodologías canónicas, a las que pareciera que estamos obligados a acudir por nuestro desempeño en ciencias sociales y, más precisamente, en el caso que nos ocupa, la ciencia política?;
- ✓ ¿Qué consecuencias se siguen si un investigador que se dedica al análisis del discurso político, como es nuestro caso, al ser consultado respecto a cuál es la metodología de trabajo, responde sin ningún reparo epistémico que no acude a ninguno de los criterios canónicos con los que se hace habitualmente análisis del discurso?;
- ✓ ¿Pierde credibilidad el análisis?;
- ✓ ¿Se le puede adjudicar insolvencia teórica?;
- ✓ ¿Qué ocurre si la respuesta a estas preguntas es que se ha podido prescindir de esos recursos metodológicos y lo que se ha hecho es un análisis conceptual que ha enriquecido nuestro universo de sentido?

En muchas ocasiones, previendo objeciones metodológicas nos esforzamos por justificar la desatención a dichos recursos y nos embarcamos en explicaciones que se alejan de lo que supone, en nuestro caso, la práctica investigativa real.

Ahora bien, respecto al modo de abordaje de los discursos políticos que exploramos, realizamos un análisis de orden conceptual. No desconocemos que hay una realidad extralingüística, el mundo de lo considerado como real -aunque también es real el construido

lingüísticamente-, pero entendemos que hay un proceso de co-construcción, que no implica restringirse al análisis de lo meramente conceptual.

Dicho esto, y volviendo a Haraway, reiteramos que la autora abona la idea de que es el discurso el que crea la realidad, ubicando su propuesta dentro de un antiesencialismo radical, o un posestructuralismo. Afirma la autora que existe una realidad extradiscursiva que configuramos con nuestras experiencias.

Lo primero que surge del reconocimiento de la parcialidad en nuestras miradas hacia el mundo, de la localización de los conocimientos producidos y de las identidades ontológicas resultantes, es la conciencia también de responsabilidad respecto de nuestras prácticas. No existe el dato despojado de la propia construcción que hace el investigador inserto en un determinado contexto geo-epocal. En relación con esto último, Haraway (1995) sostiene la disolución de la distinción moderna entre sujeto y objeto, en tanto que concede a este último la naturaleza de agente. En relación con las otras entidades del mundo, los no-humanos y las realidades materiales no son meros recursos pasivos del científico, quien supuestamente los usa y descubre, sino que son actores que determinan también el posicionamiento de los conocimientos generados sobre ellos mismos y sobre el resto de las realidades. Los objetos del mundo abren y cierran posibilidades de acción y de significación. Ellos mismos son estructurantes, no sólo los discursos interesados de los actores sociales involucrados en las prácticas tecnocientíficas lo son. Es más, una epistemología responsable como la de los conocimientos situados requiere “que el objeto de conocimiento sea representado como un actor y como un agente, no como una pantalla o un terreno o un recurso, nunca como un esclavo del amo que cierra la dialéctica en su autoría del conocimiento ‘objetivo’” (p. 341).

En fin, todo proyecto de conocimiento científico es, para Haraway, un proyecto fronterizo mediante el que, a través de sus prácticas materiales, es decir comunicativas, se definen entidades semióticas que involucran estructuras de poder. Estas entidades, entre las que están incluidos los humanos y las cosas, actuarán y se comunicarán en el mundo como los seres.

El dato es una construcción que hace el analista y que resulta imposible de desligar de aquello que al investigador le interesa dar cuenta. Pensar que la realidad está separada del investigador resulta uno de los principales problemas para aquellos que sostenemos que la centralidad de abandonar las dicotomías tales como artificial/natural, acción/representación, cultura/técnica, etc., involucrados en muchos de los proyectos de epistemología, teoría

política y ciencias sociales modernas. En esas divisiones hemos sido formados y aún hoy continúan siendo criterios con los que muchas veces se invalidan investigaciones, justamente porque las mismas “no cumplen con determinadas pautas de cientificidad”.

Ahora bien, ante lo dicho nuevos interrogantes se nos presentan. Volviendo al plano de los discursos políticos podemos añadir los siguientes:

- ✓ ¿Es del orden de lo ‘real’ lo que se lee en los discursos políticos?;
- ✓ ¿Lo real está vinculado con lo discursivo?;
- ✓ ¿Cómo entrenarnos en un despojamiento respecto de las divisiones sujeto-objeto, naturaleza-cultura, teoría-empiría?; ¿Qué nos queda?;
- ✓ ¿Cuál es el cuestionamiento metodológico que mayor inquietud produce?

Nos parece central volver sobre la importancia de salirnos de las metodologías más clásicas; si no hacemos ese esfuerzo, que también supone un compromiso con nuestros propios temas de investigación, resulta complejo poder dar respuesta a inquietudes y apetencias investigativas y nos vemos obligados a responder a criterios canónicos que muchas veces ya no pueden dar cuenta de nuevas realidades sociales que nos demandan urgente atención. Las exigencias de las que nos cuesta salirnos dentro de los programas de investigación muchas veces no nos permiten sincerarnos con nuestra práctica como analistas y una vez más nos préstamos a la trampa, incluso como cómplices.

Se trata en parte de salirse de mal-estares, o estares incómodos. En este sentido importa alejarse de ciertos adiestramientos, retomando uno de los términos que utilizaba al principio, -estar adiestrados- que las ciencias sociales han tendido, y eso podría transformarse en un reto a ser alcanzado.

Entonces, respecto a nuestro posicionamiento epistémico, que en efecto habilita la opción metodológica, el posestructuralismo en tanto corriente de pensamiento se destaca por sostener -dentro de sus contribuciones teóricas y metodológicas- una crítica a las concepciones fundacionalistas, objetivistas y esencialistas. En este sentido, nos proponemos entablar un diálogo interdisciplinario¹⁷ que fortalezca nuestra opción metodológica a los fines de abordar la investigación de manera más plural y corrernos de enfoques institucionales y empiristas. Nos reconocemos indisciplinados, si por ello se entiende apartarse de

¹⁷ Tanto en el campo investigativo como en el desempeño áulico, todas mis actividades se encuentran vinculadas con distintas disciplinas, Antropología, Filosofía, Historia, Comunicación, Letras, Criminología las que contribuyeron a una mirada interdisciplinaria del fenómeno político y en consecuencia atraviesan la forma de acercarme a la práctica investigativa. En relación a esto último, no hubo una elección metodológica per se, sino que fue el propio trayecto investigativo el que fue delineando la forma de abordar mis inquietudes.

planteamientos racionalistas y objetivistas, en cambio, elegimos abordar la complejidad social y establecer análisis de coyuntura de manera performativa, constructiva y constitutiva de lo político. En síntesis, en esta investigación pondremos énfasis en los componentes simbólicos y subjetivos de lo político. En este sentido, el orden, la permanencia, el conflicto, serán analizados a partir de los aportes del posestructuralismo que son los que nos permiten comprender la realidad social que decidimos recortar en este análisis. El énfasis en los aspectos ontológicos del populismo como fenómeno político, las luchas por la hegemonía y la conflictividad social son algunos de los tantos hallazgos que encontramos dentro del enfoque posestructuralista.

3. b Digresión metodológica

Otros de los posibles trayectos metodológicos para analizar el desenvolvimiento de los partidos políticos podrían ser aquellos que se desprenden de las perspectivas ligadas a las teorías de la supervivencia política. Autores que responden a las teorías de la supervivencia política y que analizan el desenvolvimiento de los partidos en las instituciones públicas -en relación al cambio organizativo de las fuerzas políticas en las democracias contemporáneas-, podrían objetar lo que expresamos, a partir de explicaciones que se acercan a lo que, por ejemplo, Peter Mair y Richard Katz (1995; 2007) definieron como partido cartel. Si bien no es de las más recientes tipologías que existen al respecto, es una de las perspectivas que más debates desencadena y una de las explicaciones teóricas que sin duda podrían contribuir y auxiliar a esta explicación de la hegemonía política lograda por el radicalismo en Río Negro. Muy brevemente haremos un repaso por la explicación que Katz y Mair proponen, por considerar que la misma ha tenido una altísima relevancia para dar cuenta de las nuevas configuraciones que adquieren los partidos políticos en los últimos años.

Katz y Mair fundan el origen de su planteo teórico en la recolección de datos empíricos para doce democracias de Europa y Estados Unidos. Allá por los noventa y principios del siglo XXI, los autores sugieren que los partidos europeos están entrando en una nueva fase en la que se ha superado el modelo de partido catch all -partido atrapa todo- y lo que se inicia es el predominio del partido en las instituciones públicas. Esto implica un proceso que los autores denominan cartelización, es decir, se exalta el privilegio del que goza

el partido en el marco de las instituciones públicas, en relación a otras dos esferas que reconocen Katz y Mair: los afiliados y la dirección central.

Si tuviéramos que enumerar los elementos que definen los autores como síntomas de la cartelización podríamos decir que el primer elemento que caracteriza a este proceso atañe a la distribución de los recursos financieros dentro del partido y, sobre todo, a la distribución de las subvenciones estatales. Esto es, sus recursos dependen de su incrustación en las instituciones. Esto indica que la ayuda estatal es uno de los factores que proporciona una ventaja clara a quienes controlan las instituciones públicas.

También es notorio el aumento del personal de los grupos parlamentarios y, por lo tanto, del partido en las instituciones, que supera al número de empleados en las sedes centrales de los partidos.

La mayoría de los partidos relevantes y duraderos en Europa Occidental han disfrutado recientemente de un período de poder en los gobiernos nacionales y la mayoría de estos partidos está ahora orientado hacia la ocupación de cargos públicos. Es decir, quedan ya muy pocos partidos de oposición relevantes, por lo que existirían partidos relevantes fuera del gobierno que se limitan a esperar su turno para volver a él. Los partidos que quedan al margen del poder, y que por ende les resultará muy difícil acceder a él, son partidos pequeños que representan sólo posiciones ideológicas. Los grandes partidos incluyen incluso propuestas muy poco acabadas y fortalecidas muchas veces por personas públicas. En este sentido, se genera una atracción que el mismo partido imparte hacia ocupar los cargos, en simultáneo a una tendencia hacia la despolitización, que casualmente está marcada por una búsqueda acérrima por contratar a profesionales para ganar elecciones.

Según estos autores, asistimos en la actualidad a un proceso de gubernamentalización de los partidos, una tendencia que hace que aumenten las posibilidades de relegar a un segundo plano al partido de los afiliados y al partido de la organización central. Ello crea condiciones para que los líderes en las instituciones públicas puedan ganar autonomía, sobre todo porque las actividades de estos nuevos profesionales están más orientadas a ganar apoyos dentro del electorado que en la organización y en el mantenimiento del partido como base de afiliados.

Otro de los elementos que aparecen como centrales dentro de lo que los autores denominan partidos cartel es el papel de los medios de comunicación, los cuales adquieren un

rol protagónico en este proceso, ya que las campañas de los partidos se centralizan y nacionalizan facilitando que los partidos hablen con una sola voz nacional.

Los líderes de los partidos se han convertido en el partido en sí; y son líderes con cargo ya que el cargo ofrece una visibilidad aún mayor por las tendencias a así considerarlo por parte de los medios de comunicación.

Por todo esto, la contribución de los afiliados a la campaña es cada vez más innecesaria. Sin embargo, los afiliados siguen ofreciendo a los partidos un recurso valioso en términos de tiempo y dinero, constituyen una importante fuerza de reserva. Pero estos beneficios ya nos son cruciales e imprescindibles, sino que se han vuelto prescindibles.

Mair y colaboradores (1995; 2007) sostienen que se puede realizar una creciente asociación entre el ascenso del partido en las instituciones y el proceso de cartelización, por un lado, y el aumento de la desafección y desconfianza con respecto a los principales partidos, por otro. A su vez, aparecen una suerte de ‘partidos antipartido’, ciertamente fundamentalistas, por caso, partidos de extrema derecha, xenófobos, racistas y antidemocráticos, al tiempo que surgen, fuerzas partidarias que apelan a recuperar la esencia de la política y los valores ciudadanos, más de corte izquierdista. Estos partidos se oponen a los procesos de cartelización que están experimentando los partidos consolidados tradicionales.

Lo cierto es que la caracterización y el concepto de partido cartel pretenderían alcanzar un estatus de teoría general. Katz y Mair han pasado de caracterizar a los partidos a partir de su penetración en el Estado y un patrón de competencia, a atribuir esas propiedades, no ya a los partidos, sino a la política democrática y los regímenes democráticos, esto desembocaría en una pretensión de analizar la política en términos de cartelización de la política. Sostenemos que esta mirada neoinstitucionalista de la política es indisociable del contexto de la Guerra Fría y los impactos de lo que la globalización genera. Para el caso que nos convoca, optamos por una mirada ciertamente contrahegemónica del orden vigente permitiéndonos relativizar cuestiones tales como la estabilidad, el orden, y los tipos ideales, dentro del inmenso abanico de formas de abordar el estudio del sistema de partidos y de la democracia.

Por su parte, Juan Abal Medina (2002; 2007; 2009; 2011; 2012); Marcelo Escolar (2004; 2005); Ernesto Calvo (2005); Marcelo Cavarozzi (2002; 2005); Julieta Suárez Cao (2014); Martín D’ Alessandro (2013), entre otros, son investigadores que se dedican a analizar el despliegue de los partidos políticos en el Cono Sur y a nivel nacional. Muchos de

estos análisis están enfocados en el funcionamiento de los sistemas electorales y su influencia sobre el sistema de partidos en perspectiva comparada, algunos otros han optado por análisis teóricos más institucionalistas.

Como ejemplo de lo expresado anteriormente, Abal Medina y Suarez Cao (2002) en “La competencia partidaria en la Argentina: sus implicancias sobre el régimen democrático” dentro del libro que Abal Medina escribe junto a Cavarozzi que lleva por título El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal, analizan de manera pormenorizada el sistema partidario argentino y para ello recurren a una tipificación del sistema de partidos basado en cuatro propiedades que les permiten advertir y describir dos momentos en el sistema partidario argentino: durante el primero, que lo caracterizan desde 1916 a 1983, coexiste un régimen político inestable con un sistema de partidos estable, donde la estructura de competencia es cerrada y predecible. A partir de 1983, señalado como un segundo momento, en el análisis de los autores, la estructura de competencia partidaria se volvió abierta e impredecible. A pesar de contar con un régimen político estable, los autores se interpelan sobre los efectos que un sistema partidario inestable pudiera tener sobre una democracia vulnerable como la argentina. Sobre el final de esta investigación se reparará en algunas de estas propuestas con el fin de fortalecer nuestros últimos trayectos investigativos respecto a la desidealización de las fuerzas partidarias y la vinculación con el fenómeno populista.

Asimismo, también existen similares enfoques en el espacio local por parte de investigadoras que residen dentro de nuestro mismo espacio provincial: es el caso de María Celeste Ratto (2013; 2014; 2016; 2017) y de María Esperanza Casullo (2015; 2019), que, en los últimos años, también se ha dedicado a investigar el fenómeno populista en perspectiva comparada.

Entonces, para finalizar, lo que expusimos aquí son algunos otros caminos para acercarse y analizar el actuar de los sistemas de partidos. Es cierto que cada uno de los posicionamientos epistémicos, obligan casi de manera ineludible a un abordaje metodológico.

Nuestra intención ha sido recorrer aquí apenas un ápice de las apuestas metodológicas, para analizar el despliegue de las fuerzas partidarias hoy. La discusión académica de los partidos políticos constituye un inmenso territorio de estudios y publicaciones, no obstante, algunas de las cautelas con respecto a estos aportes

metodológicos radican en utilizar herramientas de análisis que permitan examinar nuestra realidad política.

En el capítulo siguiente, será menester examinar cómo se articulan lo particular y lo universal y su relación con la práctica hegemónica, será de suma relevancia para poder aplicarlo concretamente a nuestro estudio de caso. Advertir de qué manera una demanda logra universalizarse, aunque siempre de manera parcial, y en efecto mostrarse como inclusiva y representativa de las necesidades de todos los rionegrinos, es medular dentro del análisis.

Por último, interesa resaltar la relación entre lo universal y lo particular, pero resulta fundamental referenciar que la mayoría de las categorías en las que anclamos nuestro análisis, por caso, la hegemonía y la subalternidad, el populismo y las prácticas no populistas, entre otras, son lógicas que responden a una lógica binaria pero las combinaremos con posicionamientos como los de Haraway por mostrarse crítica frente a dichas posturas epistémico-políticas.

Capítulo II. Consideraciones teóricas para el análisis político propuesto

1. Sobre lo particular y lo universal

En esta sección comenzamos con la tematización del ordenamiento conceptual, en relación con lo particular y lo universal (Laclau y Mouffe, 2004). Este último se presenta como la representación plena de la comunidad. La relación hegemónica tiene una pretensión fuertemente universalista, es decir, existe un vínculo de inherencia entre el despliegue hegemónico y lo universal. A su vez, lo particular queda contenido, comprendido, más no negado, en ese objetivo universalista.

La práctica universalizante, tal como la comprendemos en esta tesis, supone que un objetivo, un interés, una demanda, pueda ser representativa del *todo*. Lo universal ha de entenderse como la representación plena de la comunidad.

Que una demanda logre ser la representación de la totalidad puede tratarse de un imposible. Aún así, el movimiento que logre encarnar esa demanda o necesidad reconoce que es necesario presentarse como el único capaz de lograr la universalización de la misma. Esa pretensión universalizante procura ser tal cuando inaugura la representación de una parte que, hasta el momento previo, en el que aparece el movimiento o la fuerza política, no formaba parte del todo comunitario. Barros (2009) expresa al respecto:

(...) que la figura de pueblo remite a una politización de ciertas demandas que hasta ese momento no eran representadas en la práctica hegemónica vigente sino como partes que no contaban. Por otra parte, y, en segundo lugar, esa inclusión genera que esa ahora-parte reclame para sí la representación de la totalidad comunitaria en nombre del daño sufrido por la institucionalidad vigente. (p. 21)

Al objetivo universalista le va de suyo reparar lo que se encuentra de algún modo dañado debido a la situación de exclusión. La representación plena viene luego del apartamiento, de la exclusión, del no formar parte, del *no ser*. En este sentido, el movimiento o fuerza política con objetivos universalistas supone constituirse como la representación de lo heterogéneo; es por esto que articular lo que se encuentra desamarrado, desarticulado,

disperso, es la meta. Supone además el corrimiento y posterior desvanecimiento hasta hacer desaparecer las fronteras que separan aquello que es expresión de un sector, de una porción de la población. Para esto es imprescindible hallar la demanda, o la insatisfacción que permite articular lo desarticulado. Sin ella es imposible unir lo desunido en términos comunitarios y en consecuencia dejar lo particular en pos de un universal unificador e identificador. No se propone borrar las particularidades sino ser representativo de esas partes en aras de articularlas en un proceso identitario abarcativo. Dicha insatisfacción, analizándola como un hallazgo¹⁸, puede venir de la propia comunidad o formar parte de una construcción estratégica de la fuerza política o movimiento con anhelos universalistas.

Lo universal integra lo particular, lo contiene, lo aúna, y, finalmente, lo amalgama, como si se tratara de una secuencia en la que la lógica va actuando hasta prevalecer por encima de los intereses de un grupo. Aquí prevalecer no supone hacer desaparecer lo propio o peculiar de lo que el universal subsume.

Lo universal se fundamenta en la representación del *todo*. Apela a la representación de la plenitud. Plantean Laclau y Mouffe (2010) que “esta relación, por la que una cierta particularidad asume la representación de una universalidad enteramente inconmensurable con la particularidad en cuestión, es lo que llamamos una *relación hegemónica*”¹⁹ (p. 13). Lo universal siempre encarna una tensión entre la parte y el todo. En este sentido, despliega una práctica hegemónica de forma permanente.

Ahora bien, con respecto a lo particular, este remite al conjunto de intereses propios de una fracción poblacional, de un grupo determinado. Tales intereses particulares no pretenden ser representativos de la comunidad toda, ni el grupo poblacional que adhiere a los mismos intenta sumar adeptos. Es decir, no anhelan constituirse como hegemónicos ni encubren ninguna dimensión universalista, sino que quedan reservados a un sector. Lo particular recibe adjetivaciones de todo tipo y, en muchos casos, se asocia con el concepto de minoría. Lo que no es absolutamente correcto, como tampoco lo sería confundir mayoría con unanimidad. La mayoría no es igual al todo, ni mera suma de las particularidades.

Esto último, entra en diálogo con nuestro tema de investigación entendiendo que la provincia de Río Negro, tal como ya adelantamos, se encuentra compuesta por distintas regiones y cada una de ellas tiene su propia idiosincrasia, intereses y preocupaciones.

¹⁸ La reconoce como hallazgo quien pretenda llevar a cabo la acción hegemónica

¹⁹ Cursiva original.

En resumen, son constitutivas de lo particular las fronteras que establecen un límite, una demarcación con aquello de lo que intentan separarse, distanciarse y en consecuencia no fusionarse. Los límites dependerán de cuán establecido y firme se presente lo particular.

1.a- Modos de articulación y representación de los contenidos sociales, políticos e ideológicos: articulación entre hegemonía y lógica equivalencial

En este punto se ponen en relación las categorías de hegemonía y lógica equivalencial y se da cuenta de qué manera las mismas, analizadas desde las teorías del conflicto, se amalgaman y dan explicación a uno de los objetivos que sostenemos, despliega la UCR en la provincia de Río Negro con el fin de mantenerse en el poder durante veintiocho años, desde 1983 a 2011.

Hegemonía y lógica equivalencial son entonces dos de las categorías centrales que permiten articular nuestra propuesta y resultan medulares con el objetivo de analizar de qué manera la UCR rionegrina impone un discurso homogeneizante a los fines de conservar el poder en la provincia por casi treinta años.

La hegemonía actúa de forma directa en la configuración de las identidades sociales. Es decir, la constitución de la hegemonía política y la conformación de una identidad social mantienen una relación simbiótica, entendiendo por tal una relación cercana y persistente de mutua necesidad. Es la lógica de la equivalencia la que pretende articular las diferencias irreductibles entre los elementos, grupos o actores en cuestión. En este proceso articulador, se busca un patrón común para unir, amalgamar, e integrar a los elementos. No intenta hacer desaparecer esas diferencias, por el contrario, el campo de acción de la lógica de la equivalencia es la búsqueda de un nosotros igualitario y contenedor que va más allá de las contradicciones existentes.

Se va configurando así una identidad a partir de una práctica articuladora hegemónica. Por ende, la lógica equivalencial se hace presente, intentando subvertir, pero no hacer desaparecer, aquello que aparece como diferente, pretendiendo generar una identidad.

Toda formación hegemónica, en términos de Laclau y Mouffe abarca también lo que se le opone, lo que resulta distinto, esto es lo que fundamentalmente la constituye como tal. Las identidades relacionales no se encuentran fijadas, con lo cual la práctica hegemónica se presenta en este estado de cosas como toda una posibilidad de hallar algo idéntico que logre

aunar lo particular. Parafraseando a Laclau y Mouffe (2010) podríamos decir que existirían pasos para subvertir cada una de las posiciones diferenciales: lo primero es disolver la especificidad de cada una de las posiciones, pero sin hacerlas desaparecer “la equivalencia crea un sentido segundo que, a la vez que es parasitario del primero, lo subvierte: las diferencias se anulan en la medida en que son usadas para expresar algo idéntico que subyace a todas ellas. El problema es, pues, en qué consiste ese algo idéntico, presente en los varios términos de la equivalencia” (p. 171).

Ahora bien, reparando en las situaciones de excepcionalidad en política, y retomando parte de lo que expresábamos más arriba, diremos que las mismas se establecen cuando aparece una situación que marca una diferencia dentro de un grupo, de un colectivo, de un sistema. Los escenarios excepcionales se alejan de la regla, se escapan de lo que supone ser una generalidad, por ende, reúnen particularidades que obligan a buscar los motivos que las constituyen como situaciones excepcionales.

Es imprescindible que la práctica hegemónica sea constante y se advierta la apertura permanente de lo social, en consecuencia, el antagonismo será servicial a la articulación totalizante. La práctica hegemónica resulta constante y, en el caso de la UCR en Río Negro, perdura veintiocho años, tal como profundizaremos en el capítulo III, IV, V Y VI de esta investigación. A su vez, esta práctica se soporta en principios de identidad y continua diferencia. En relación con esto Laclau y Mouffe (1987) expresan que

La posibilidad de una práctica hegemónica depende de la existencia de relaciones entre diferentes elementos de forma tal que la identidad de estos elementos de modifique con dicha relación. Esto quiere decir que la identidad de un grupo o discurso tiene un carácter relacional. El carácter relacional significa que no hay identidades capaces de ser reducidas a su presunta posición de clase, a su lugar institucional o a un dispositivo de enunciados. (p. 179)

La práctica será la encargada de revertir y de modificar el estado de las cosas. Más adelante en *La razón populista*, Laclau (2005) plantea:

El argumento que he desarrollado es que, en este punto, existe la posibilidad de que una diferencia, sin dejar de ser particular, asuma la representación de una totalidad inconmensurable. De esta manera, su cuerpo está dividido entre la

particularidad que ella aún es y la significación más universal de la que es portadora. Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma es lo que denominamos hegemonía. Y dado que esta totalidad o universalidad encarnada es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad incansable. (p. 95)

Aquí Laclau deja en claro cómo se desenvuelve la lógica equivalencial que encierra toda conformación que se pretenda hegemónica. Supone una operación de universalización y aquello que aparece como particular asume una posición universalizable, conformando entonces parte de un *todo* aglutinador. Dicho de otra manera, lo que queda claro aquí es que en esa lógica el particular no deja de ser tal, sino que se desdobla, no abandona su identidad, pero es antes universal que particular, es decir asume rápidamente la identidad totalizante. Esa es la eficacia de la práctica hegemónica, o quizá esa resulte la característica más destacable de su despliegue, universalizar, homogeneizar el espacio político. La lógica equivalencial debe ser consolidada mediante la emergencia de un elemento que otorgue coherencia a dicha lógica por comprenderla como totalidad.

Como veremos en las secciones posteriores, el partido, la UCR como fuerza política en la provincia norpatagónica, no se encuentra con un sistema acabado de diferencias; al contrario, la coyuntura está dada como para comenzar con la articulación hegemónica y hacer de Río Negro un caso excepcional en comparación con la tendencia nacional. Lo excepcional en Río Negro es que, en vez de sumarse a la crítica extrema a todo ordenamiento político partidario en ejercicio, lo que se da es -aún con críticas al poder- la reelección de la UCR y no la debacle como sí ocurre en el escenario nacional.

En resumen, la lógica de la equivalencia en tanto acción política hegemónica extenderá estrategias con el objetivo de homogeneizar el espacio político en un juego permanente entre lo articulado y lo que se intenta articular. A partir de aquí, entonces, resulta central comprender la manera en la que los contenidos del discurso político se articulan, ya que en función de cómo sus significados son conformados es que se producen efectos estructurantes que se manifiestan principalmente en el nivel de los modos de representación y caracterizan las formas políticas. Establecer la relación entre ontología y política será medular para luego ver en qué sentido el populismo resulta una categoría ontológica y no óptica.

1.b- Ontología y política

A partir de lo que venimos planteando y tomando distintos posicionamientos, que pueden resultar radicalmente críticos para problematizar el campo de las ciencias sociales y humanidades en relación con problemas metodológicos y epistemológicos, en este apartado importa analizar cómo se vincula el fenómeno populista con la ontología, en tanto esta escruta el ser de lo político.

Nos interesa desandar el discurso, ya que es este, entre otros elementos, el que hace que una cosa sea política. En este sentido, todo proceso político supone una manera de leer y comprender el mundo y eso es lo que nos interesa explorar aquí. Los discursos políticos que nosotros leemos construyen mundo, van más allá de lo que se nos presenta como tal. Lo social funciona en forma análoga a lo real proveyendo ese exceso de sentido. Así se genera una permanente falla en el intento por constituir la objetividad social. Lo social, entonces, hará alusión a un conjunto de prácticas sociales, históricas e indeterminadas y será el escenario sobre el que operará la lógica de lo político. Expresa Retamozo (2011) en relación con esto: “el campo de lo social constituye un verdadero magma que funciona como el trasfondo sobre el que opera la lógica de lo político” (p. 83). En este sentido, el autor rescata la importancia de los aportes de Laclau para pensar la emergencia de los conflictos sociales, el lugar de la política y de los sujetos sociales en dicho entramado. Expresa en el mismo apartado el autor:

Los trabajos de Laclau resultan contribuciones fundamentales para considerar los conflictos por la constitución del orden social, en tanto ofrece categorías para pensar una ontología de la indeterminación política y avanzar en la conceptualización de los sujetos políticos. La teoría política de Laclau brinda una perspectiva importante para analizar la elaboración de demandas, la configuración de identidades y la constitución de antagonismos en el marco de una discusión sobre los sujetos de la política. (p. 82)

Laclau, como deconstructivista, se mueve en el plano de lo ontológico. Para algunos, por caso para el mismo Barros, esto genera que el planteo de Laclau a la hora de poder definir al populismo se vuelva inasible y, por ende, los límites del fenómeno político difíciles de delimitar. La exacerbación del planteo óntico para pensar al populismo genera por momentos

cierta mezquindad en relación al análisis político, en cuanto que imposibilita utilizarlo para pensar *otras* instancias políticas. Esto no significa que todo lo que exprese en relación al populismo tenga que hacerse en un nivel netamente empírico. En este nivel la categoría no puede ser utilizada sin restricción alguna para todos los casos que comprometan algo del populismo. Por el contrario, habilita situarnos en una posición media que nos lleva a encontrar un horizonte de posibilidades más amable a los fines de hacernos de herramientas útiles para nuestros análisis. En este sentido, el planteo ontológico es desestimado por la ciencia política, como si no fuera un problema para esta disciplina, o mejor dicho como si muchos de los que hacemos teoría política hoy no quedáramos atrapados en estas cuestiones. Expresa Retamozo (2011), en relación a esto, que “Lo ontológico, de frecuente confinamiento a las comarcas áridas de la filosofía, es un aspecto clave en la reflexión epistemológica consustancial al quehacer de la investigación social” (p. 82).

Sostenemos que lo ontológico no debe quedar circunscripto a la filosofía, como si disciplinarmente sólo esta pudiese dar cuenta de ello. La politización de la ontología y su ubicación en las ciencias sociales nos ofrece un terreno renovado para las discusiones en torno a los modos de construcción política del orden social. En este sentido, podríamos decir que la teoría sobre el orden social de Laclau tiene rasgos de un constructivismo postestructuralista que sintetiza de una forma especial los aportes de Gramsci, Althusser, Foucault, Derrida y Lacan, sobre un problema propio de la tradición moderna desde Maquiavelo y Hobbes (Retamozo, 2011).

Esto no supone desestimar el planteo que hace Laclau pese a reconocer que no ancla en una determinada especificidad histórico-política al definir al populismo. Y como lo ha dicho Barros, esto puede implicar una especie de imprecisión del término sometido a lo que él llama “vaivenes polisémicos” que no son otra cosa que distintos, diversos, diferentes, intentos en procura de dar con esa cosa llamada populismo, que en clave de Laclau (2000) esa cosa deviene en práctica como unidad primaria de análisis. Esas prácticas se vuelven a su vez demanda sin cuya irrupción no podría hablarse de populismo. “Lo político implica entonces una operación hegemónica discursiva sobre el terreno de lo social para dar lugar a la existencia de ese objeto fallido que es la sociedad” (p. 51).

En este sentido, el tratamiento del populismo a la luz de la ontología aparece en los textos de Barros, Aboy Carlés, Melo, Retamozo. Con referencia a ello surgen diversos

interrogantes a los que se les ha ido dando respuesta a lo largo de esta investigación. Tales son:

- ✓ ¿Qué representa lo ontológico en el tratamiento del fenómeno populista?;
- ✓ ¿Cuál es el lugar que le queda reservado a lo político dentro del abordaje ontológico?;
- ✓ ¿Cuál es el sentido de que se instale esta discusión en los debates actuales sobre populismo?;
- ✓ ¿Cómo se delimita la diferencia entre lo ontológico y lo óntico?, y, finalmente;
- ✓ ¿Cómo afecta el análisis específico del fenómeno populista?

Dicho esto, en una especie de combinatoria de estas inquietudes, es importante mantenernos en un punto medio lejos de la pretensión de justificar la singularidad del populismo en tanto fenómeno irrepetible dado en un determinado momento sociohistórico y que, en virtud de su singularidad, no sirve para explicar otros fenómenos que posiblemente reúnan algunas similitudes con el mismo. Este sería el caso de la dimensión óntica que da con la especificidad histórica en el marco de un análisis empírico en función de una explicación que despeje el “enigma político inclasificable” (Teach y Macor, 2003 en Barros, 2009, p. 12) de eso que denominamos populismo. Pero tampoco el populismo es un fenómeno imposible de delimitar y, en este sentido, es posible advertir ciertas marcas y rasgos que le son propios. Si esto no fuera posible, es decir pensar en marcas-rasgos propios, caeríamos en un problema: no se sabe qué cosa es el populismo, se vuelve impreciso, es *todo y nada* a la vez y serviría para explicar cualquier momento político. No es esto lo que sostenemos.

Estas temáticas vienen siendo motivo de debate entre los autores que forman parte de nuestro marco teórico. Barros le endilgará a Laclau que el tratamiento metodológico que el autor realiza del populismo lo termina igualando a la conceptualización de la política, y esto lo convierte en un fenómeno inasible. Expresa Barros (2009) que resulta imprescindible mantenerse

Entre la extrema especificidad histórica que haría del populismo un proceso irrepetible y la llamada a silencio de la igualación del populismo a la política, buscaremos cierta especificidad conceptual que nos sirva como herramienta para el análisis político de la constitución de identidades populares. (p. 13)

Si evitamos el trabajo que supone pensar en la especificidad del populismo -sobre la que volveremos en el capítulo VI -y en las particularidades que suponen aquellas articulaciones que denominamos populistas- caemos en un juego de sinonimia entre populismo y política. A su vez, el otro riesgo es que la misma igualación entre populismo y política nos lleve a analizar cualquier articulación popular en términos populistas.

Entonces, puede sostenerse con cierta cautela y reserva que la importancia de la pregunta ontológica en el campo de la teoría política hoy estriba en presentar ciertas formulaciones y realizar algunos cuestionamientos que la ciencia política amarrada al fenómeno descriptivo y explicativo opacó. A la vez, el desafío supone construir enfoques metodológicos que puedan guiar la investigación social (Howarth, 2005). Ahora bien, el populismo, como todo fenómeno político requiere de un ejercicio de definición en procura de hallar marcas y rasgos específicos para utilizarlos a los fines de realizar análisis empíricos y geo situados, como es el caso que aquí presentamos.

En relación con lo anterior, nos proponemos dar cuenta de la importancia del uso de herramientas propias desde nuestra realidad latinoamericana para los análisis de la teoría política, poniendo aquí particular interés en el fenómeno del populismo. En lo que a éste respecta sostenemos que el intento de aproximarnos al estudio del populismo necesariamente nos obliga a un análisis geosituado desde América Latina hoy, dado que nos encontramos en un momento de revisión de matrices teóricas. A tales efectos interesa desarmar esa pretensión totalizadora, universalizadora que impone la idea de que podemos referirnos al populismo, y más grave aún, podemos tildar de populista a este o aquel movimiento desligado de sus particularidades históricas, sus fuentes, sus condicionamientos, sus patrones de formación. Estos son, en última instancia los elementos que le brindan ese carácter específico que tiene cada una de las articulaciones caracterizadas como populistas. De esta manera dejamos delineado nuestro propósito central que será remarcar la relevancia de regionalizar los abordajes de la teoría política. Esto último no significa encerrarlos o circunscribirlos al área de referencia zonal (x conceptos para x lugar), estableciendo fronteras o límites geográficos, sino pensarnos desde nuestro lugar de analistas atravesados por particularidades de contexto que nos obligan a repreguntarnos específicamente por las connotaciones semánticas, haciendo un ejercicio permanente en aras de evitar aplicar los conceptos cual etiquetas o rótulos que valen siempre para cualquier fenómeno que tuviera apenas algún signo de populismo. Dicho de otra manera, no se trata de utilizar un concepto despojado de sus

particularidades históricas ni plantear análisis con valía efímera, como tampoco abonar un esencialismo regional, sino encontrar un equilibrio entre el *cliché* de populismo y las múltiples formas que este adquiere para mejores revisiones del concepto. Justamente, la cuestión estriba en alejarnos de análisis que utilizan al populismo como un *cliché*, sosteniendo una noción inútil, imprecisa y a veces hasta generalizada. Por todo esto es que nos detuvimos a analizar el populismo en contexto, con herramientas que nos otorga nuestra propia coyuntura y a la luz de lo que nos brinda la realidad en la que estamos inmersos. Sobre el final de esta investigación volveremos sobre algunas particularidades y problemáticas que nos atraviesan como región, es desde allí que le damos sentido a nuestra práctica investigativa y a los recorridos teóricos que abordamos.

Ahora bien, es importante señalar que el alcance de algunas nociones dentro de la teoría política se encuentra atravesando una crisis conceptual, la que podría denominarse “crisis paradigmática”. Muchos de los que hacemos ciencias sociales y nos valemos de esos conceptos nos vemos interpelados, obligados a revisarlos y cuestionarlos. Mario Teodoro Ramírez (2011), investigador mexicano se refiere a un agotamiento semántico de la terminología política clásica. Recuperando su planteo, el agotamiento no es de la palabra misma, del término, nada nos inhabilita para seguir hablando de populismo, sino que lo que se vuelve necesario es ampliar el horizonte de reflexiones y ensanchar el marco de referencia. El análisis del problema del populismo no está saldado y es por eso por lo que resulta un desafío investigativo en el que nos involucramos y tomamos posición en el apartado siguiente. Esto que pareciera estar expresado de modo imperativo tiene hoy un sentido puntual ya que lo que advertimos es la ausencia de especificidad con la que se aplica el término, en unos casos de modo peyorativo y en otros casos referidas a políticas que enaltecen lo popular, volviéndolo ambiguo. En este sentido, regionalizar nuestros abordajes nos parece el puntapié inicial para comenzar a despojarnos de las ataduras que por tiempo nos mantuvieron amarrados a un planteo universalista. En el caso del fenómeno del populismo la simple extrapolación conceptual, eludiendo la reflexión en vistas a analizar a qué nos estamos refiriendo y qué peculiaridades tiene ese movimiento al que tildamos de populista, nos parece altamente problemático.

Entonces, en el plano de la delimitación de objetivos, importa la vinculación entre posicionamientos que refuerzan lo óntico y posicionamientos que refuerzan lo ontológico, a

efectos de mostrar los beneficios y los riesgos de una u otra postura²⁰. Ahora bien, para concluir, es importante enfatizar que, la postura constructivista, comprensivista y antiesencialista que promueve metodológicamente esta investigación nos acerca mucho más a la comprensión del populismo en términos ontológicos.

1.c- Sujeto político, lo popular y el populismo

Llegados hasta aquí nos interesa poder reparar en la manera en la que se articulan lo popular y el populismo, qué singularidades tienen, en qué se diferencian y de qué manera se inscribe el sujeto político allí. Estas serán las cuestiones centrales en este apartado.

Nos interesa mostrar que referirse a un movimiento, a un líder, a una fuerza política de carácter popular no es lo mismo que pensarla como populista. Ni tampoco cualquier referencia al pueblo hace a un discurso constituirse como populista. Dar cuenta de estas particularidades resultará central a los fines de explorar el desenvolvimiento del partido en la provincia de Río Negro sobre las que profundizamos en los capítulos III, IV, V y VI de esta tesis.

En relación con esto último, y retomando lo que sostuvimos en el apartado anterior, podríamos hacer un esfuerzo por individualizar tres precondiciones generales de los populismos como fenómenos políticos, a saber:

- ✓ existencia entre una frontera interna entre pueblo y poder;
- ✓ privilegio de la lógica de la equivalencia en relación con las diferentes demandas;
- ✓ identificación/construcción²¹ de una demanda que logre hacer comulgar elementos y unifique a todas aquellas demandas que aparecen dispersas. Esta última será la que captará la insatisfacción y buscará un significante que ofrezca la posibilidad de reconstruir el lazo social.

Entonces, sostenemos que los populismos intentan representar la plenitud partida privilegiando el momento equivalencial. Los discursos populistas refrescan la intensidad de la

²⁰ La mayoría de los análisis del fenómeno populista que inspiran esta investigación doctoral, algunos de manera deliberada y otros conducidos por el trayecto que supone la exploración misma, residen de alguna u otra manera en discusiones entre lo óntico y lo ontológico.

²¹ A lo largo del desarrollo de esta tesis doctoral mostraremos que las demandas que embanderan a los discursos populistas pueden ser genuinas, es decir, necesidades que la propia comunidad presenta o construidas por el movimiento/fuerza política.

cadena equivalencial a la vez que generan desplazamientos identitarios hasta lograr generar una identificación que los trascienda, que sea más general.

Aparece entonces la figura del pueblo como *plebs* y como *populus*, es decir, aquel binarismo más constitutivo de la política moderna que opera entre la parte y el todo. El pueblo que, a la vez que no puede dejar de ser parte -dañada, insatisfecha-, intenta ser el todo. Justamente porque uno de los elementos que caracteriza a los populismos es constituirse como prácticas políticas que buscan la radical inclusión de una heterogeneidad social que, hasta el momento en el que hace su despliegue el populismo, no tenía representación. Por ende, hallar la insatisfacción, formará parte de su objetivo más inmediato. Ahora bien; ¿qué supone hallar la insatisfacción? Implica poder advertir el motivo de preocupación y desasosiego de una comunidad. En este sentido, creemos que los populismos se presentan como una forma específica de resolver y darle forma a esa relación entre esa parte, que busca la representación legítima, y el todo. Afirma Aboy Carlés (2010) “de allí esa imagen contradictoria que es propia de los populismos: la amplitud de su representación y al mismo tiempo la polarización de la sociedad” (p. 11).

Así es que el populismo no puede ser reducido simplemente a una dicotomización antagónica de la comunidad. Hay mucho más que eso en las formaciones populistas, el tema estará en poder definir en qué grado la nueva identidad, producto de la práctica política, hace comulgar las particularidades articuladas. Es así que, resultará imprescindible determinar, en palabras del propio Aboy Carlés (2010):

En qué medida la equivalencia homogeneiza y reduce a la unidad al propio espacio articulado. Poder aislar como objeto teórico la *intensidad* de la equivalencia es de fundamental importancia, porque sólo así podremos introducir un principio de sobredeterminación que nos permita ordenar esa esquiva reversibilidad que ambas lógicas poseen. La intensidad de la equivalencia es una función de la intensidad del antagonismo y es precisamente la sobredeterminación de un antagonismo la que nos permite establecer los flujos que ordenan los procesos de constitución identitaria en una sociedad dada (...) es precisamente el desborde en la intensidad equivalencial, producto de la fuerza del antagonismo, lo que diferencia a la política de un orden policial (un simple sistema de

diferencias), y ello más allá de la extensión de las cadenas equivalenciales que se construyen. (p. 9)

Para Rancière, -autor al que aluden Aboy Carlés y Barros al hacer mención a la diferencia entre política y policía- la política no es el proceso de gobernar, sino el acto de un sujeto que interrumpe ese proceso. Al proceso por el cual se determinan y distribuyen los lugares y por ende las funciones sociales, Rancière (1996) los denomina “policía”. Entonces, la “policía” está definida por la manera en que las partes de la sociedad tienen parte en lo común. La lógica de la política se constituye en “el conjunto abierto de las prácticas guiadas por la suposición de igualdad de cualquier ser parlante con cualquier otro ser parlante y por la preocupación de verificar esa igualdad” (p. 46). Si la policía daña a la igualdad, ello es porque instituye sobre ella todo orden desigual. De este modo, afirma Rancière (2000), la política “se convierte necesariamente en el manejo de un daño” (p. 146) que tiene por principio la presuposición de la igualdad.

La política se opone a la policía. Si la esencia de la política es el disenso, la esencia de la policía es un cierto reparto de lo sensible. La policía no es tanto una función social como una constitución de lo social. La policía es, ante todo, una regla implícita que define el aparecer de los cuerpos. La política busca pues perturbar este arreglo del mundo, interviniendo sobre lo visible y lo enunciable, en el litigio de una parte de los sin-parte identificada con el todo de la comunidad. En ese juego permanente entre la parte y el todo, esa parte que coquetea con formar parte del todo, nunca se logra saturación equivalencial. Es decir, es un permanente ‘ser parte’ y ‘no serlo a la vez’, porque justamente la característica de los populismos es que no generan saturación equivalencial, ese riesgo, porque lo pensamos como tal, nos haría acercarnos a los totalitarismos. Es por eso por lo que el populismo se inscribe como una forma de la democracia, una de las tantas en las que se puede presentar y a su vez una forma de la política, eso es lo que tiene que quedar claro. En este sentido, existe una fuerte diferencia con los totalitarismos, en tanto estos últimos clausuran, obturan el espacio de representación. Por su parte los populismos rechazan un contrato de creencia, no sostienen su despliegue hegemónico a partir de la negación del otro, sino que es el otro, absolutamente servicial, en una relación casi simbiótica el que está en juego en la redefinición del *demos* legítimo. En esta relación donde se da la aparición del acto reparatorio como tal, los populismos apelan tantas veces como pueden al daño reparado, a aquello de lo

que se jactan de haber suturado, o de estar haciéndolo en tanto práctica política. En este sentido la idea de reivindicación aparece con cierta firmeza, porque tal como explica Barros (2009) “la reivindicación es una demanda insatisfecha que se redirecciona hacia otra instancia, distinta a la original” (p. 15). Esto supone a la vez poder identificar previamente la fuente de frustración, es decir, lo que le genera incompletud a la comunidad. Esa no-parte que no cuenta no tiene capacidad de decidir sobre aspectos que configuran a la comunidad. Que esas demandas formen ahora parte de la institucionalidad vigente es entonces el último aspecto central que define a los populismos. Expone Barros (2009) que

El populismo se caracterizaría por el conflicto que transforma lo no-contado en algo heterogéneo. En otras palabras, el populismo sería una forma específica de ruptura de la institucionalidad comunitaria vigente a través del planteamiento de un conflicto por la distribución de los lugares y la ocupación de los mismos dentro de esa institucionalidad. Esto hace que el populismo pueda ser entendido como un tipo de articulación que pone en juego el espacio de representación como tal y desajusta el carácter común de la comunidad. Estas dos características marcarán entonces la especificidad del populismo: la transformación de una no-parte heterogeneidad social y la puesta en duda del espacio común de representación que da forma a lo social, con el corolario de que esa no-parte reclama la representación plena de la comunidad. (p. 22)

Aquí está la especificidad del populismo, la dimensión de ruptura y conflicto que supone la articulación populista, en términos del propio Barros, sumado al desajuste del carácter común de la comunidad y la presencia siempre latente del elemento heterogéneo, componen los rasgos ineludibles del fenómeno.

El populismo pone en jaque esos lugares que hasta el momento de su irrupción vienen ciertamente definidos en un juego permanente por la redefinición de los antagonismos sociales.

Los mismos se construyen a partir de advertir una subjetividad colectiva, ese proceso de identificar una situación como injusta. Repasemos: un nosotros que demanda a otros ciertos aspectos concretos. Esa acción de demanda entre un nosotros y otro/s genera la

articulación de resistencias, que, a su vez, cuestionan ciertos aspectos del orden que advierten como injustos e ilegítimos.

Son los antagonismos sociales los que permiten indagar, analizar, la manera en la que los grupos se ubican, actúan colectivamente y luchan por determinados ordenamientos de la sociedad, desde las protestas hasta los movimientos políticos. Pueden considerarse como instancias en las cuales la definición de un antagonista es una clave para su análisis.

La centralidad de los sujetos colectivos se traduce en términos teóricos y epistemológicos. En la dimensión teórica se abre la consideración de los sujetos como una construcción histórico-política que tiene su origen en la experiencia colectiva, en la apropiación de la historia, la elaboración de las demandas, acciones, proyectos e identidades.

La concepción de los sujetos como construcciones históricas que articulan dimensiones y temporalidades, que pueden intervenir en el curso de la historia, desgarrar el tiempo y reconfigurar las opciones de futuro, nos obliga a desarrollar categorías en el marco de la filosofía y de las ciencias sociales para comprender (y actuar) en y sobre las realidades sociohistóricas contemporáneas. Es en ella que radica la relación entre el apartado anterior y este. En esta perspectiva se inserta la propuesta del (re)constructivismo, suplemento epistémico-metodológico para una teoría del sujeto político. Asumir esta dirección implica la asunción radical de los postulados de la realidad como una construcción histórico-política en diferentes niveles, en movimiento y como articulación de espacios y tiempos múltiples (tanto diacrónica como sincrónicamente). Esta complejidad de la realidad social no puede ser desatendida en el nivel epistémico y/o metodológico. Sintonizar el plano metodológico con el plano ontológico no es tarea sencilla, pero esto constituye una necesidad del conocimiento riguroso si pretende dar cuenta de los procesos histórico-políticos.

De este modo, no se trata de seleccionar un objeto y recortarlo, sino de construir mediante una operación cognitiva una objetualidad que recupere y reconstruya las complejidades de las sociedades. La noción de reconstrucción resulta medular ya que en la esperanza de recomponer lo dañado, es que se sostienen algunas de las singularidades del fenómeno que nos interesa examinar aquí. En este sentido lo heterogéneo, lo que demuestra la inexistencia de lo común de la comunidad es lo que le otorga sentido a la práctica hegemónica y también formará parte de un aspecto central dentro de las articulaciones populistas que es justamente lo que las define. Es la propuesta de una nueva representación que zanja el daño sufrido, de allí el carácter regeneracionista y hasta redentor del fenómeno

(Aboy Carlés, 2006). La inserción en la vida política de esta heterogeneidad, así como el tener relevancia dentro del espacio público es nodal y todo discurso que se precie de ser hegemónico tendrá que dar cuenta de la capacidad de articular esas posibles diferencias. En referencia a esto Barros (2009) enuncia:

Nuestro argumento plantea que la particularidad del populismo está dada por el momento en el que aquello que carece de ubicación como elemento pasible de ser articulado políticamente dentro de ese orden comunitario, es arrancado de su lugar y aprehendido como una demanda heterogénea al campo de representación. Al mismo tiempo, esta transformación genera un conflicto sobre el carácter común de la comunidad. A medida que aparece, esa ruptura conflictiva demuestra la inexistencia de una comunidad de iguales. (p. 23)

A la vez, es importante remarcar que el discurso populista utiliza dos registros en su forma de interpelar a la comunidad, uno más de tipo informal, con el que intenta el acercamiento permanente al pueblo, a su vez que uno más formal, que lo mantendrá dentro de los límites de la institucionalidad. Es decir, no se va de los márgenes que el sistema institucional le impone. No le interesa estar por fuera del mismo, en una especie de simbiosis, estar dentro de los límites que el propio sistema institucional le otorga le genera un marco de legitimidad que necesita para subsistir y generar de manera permanente un despliegue hegemónico que le explica su razón primera de existencia. Lo cierto es que, en muchos casos, el populismo puede encontrarse con algunas dificultades para lograr estabilidad institucional. Esto último lo desarrollaremos con más detenimiento en el capítulo VI de esta tesis.

Lo que nos hemos propuesto en este apartado es recuperar algunas de las cuestiones centrales que entendemos resultan imprescindibles para comprender a los populismos, sin desconocer las diferencias que los autores que forman parte de nuestro marco teórico tienen entre sí. Por caso Barros, Aboy Carlés, Melo, Arditi, mantienen algunos desacuerdos, pero nos ha interesado recuperar de cada uno de ellos lo que resulta más útil a la luz de nuestro propio caso a analizar.

En relación con el apartado anterior, acordamos con Retamozo (2011) que: “es preciso re-edituar contemporáneamente la discusión superando los planteos naturalistas y realistas ingenuos, en definitiva, positivistas, que explícita e implícitamente emergen en muchos de los

trabajos en las ciencias sociales” (p. 83). Hemos introducido este análisis en esta tesis porque es relevante insistir sobre las derivaciones metodológicas, el embate y la insuficiencia de los análisis positivistas en ciencias políticas y concretamente en lo que hace al estudio del populismo y el lugar que le toca al sujeto político dentro del mismo.

2. El populismo y la tensión de los lugares: desplazamientos identitarios y efectividad de la persuasión

En esta sección damos cuenta de la importancia de las formaciones políticas de las cuales emergen los distintos procesos y prácticas identificatorias. Los mismos resultan centrales en toda formación política. Todo proceso de identificación emerge como resultado de un conflicto por la distribución de lugares de la vida comunitaria. Ya sabemos que la materialidad se construye discursivamente, en este sentido las identidades se presentan como relacionales y se edifican en tanto procesos de subjetivación. Todas las identidades emergen como respuesta a una dislocación y, a la vez, sostienen una idea de alteridad. A partir de esto último nos proponemos analizar qué papel juega el populismo en tanto fenómeno que construye identidades políticas y demuestra efectividad a partir de persuadir, convencer e incitar al pueblo generando desplazamientos identitarios. Importará ver cómo el populismo hace confluir múltiples identidades dispersas en una nueva.

No hay identidades políticas en el interior de una formación política si no existen los límites que la demarquen, es decir, aquellos que le permitan una diferenciación externa, al tiempo que una homogeneización interna.

Otro componente central en la articulación de las identidades políticas reside en el lugar que se le otorga a esa identidad, esto es, no hay identidad política sin la noción de representación, siempre hay un ‘alguien’ que se arroga la potestad de representar a otros. A su vez, en esa acción de representación siempre existirán elementos que queden por fuera. Dice Aboy Carlés (2001) en *Las dos fronteras de la democracia argentina, la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*:

En este sentido, y atendiendo a cualquier identidad política en particular, debemos tener presente que no hay constitución posible de una identidad en una dimensión puramente representativa. Por ello, nuestra pregunta siempre debe

orientarse hacia el principio de exclusión que establece los límites de una identidad (...). (p. 68)

En la acción de representación está implícita la de exclusión, es decir, aquello que no formará parte pero que será constitutivo de lo que queda dentro de la articulación identitaria, pero que su vez es constitutiva e imprescindible porque a partir de lo queda por fuera, se establece la relación identitaria.

Asimismo, resulta central la interpretación del pasado y la construcción de futuro en la conformación de las identidades políticas. La narración del pasado y la reconstrucción que se hace del mismo es lo que en parte le otorga sentido al presente. Es así como la práctica discursiva aparece en un lugar protagónico, porque es la que, en última instancia, dará forma y constituirá esa imagen que se forme de lo que supo ser. El pasado siempre es simbolizado por los sujetos políticos, y la entidad y el significado de este dependerá de qué lugar se le dé en el mapa de significación. El pasado no sólo construye historia, sino que a su vez -y esto es lo más importante aquí- diseña tejidos que le otorgan valor al presente. A la vez esa significación del pasado conforma interacciones en el interior de las formaciones políticas, es decir, que configura y articula el presente.

Hasta aquí, entonces, parece que delineamos elementos cuantificables, pero es importante remarcar que los pensamos como formando parte de un todo, de una misma práctica y en ese sentido sólo hacemos el esfuerzo de caracterizarlos por separado a los fines analíticos.

Por último, para la conformación de identidades políticas es relevante la apelación permanente a elementos en común como factor cohesivo. Podríamos asegurar que no hay conformación de identidades políticas si no existen elementos en común que permitan comulgar bajo un mismo significante.

Volviendo una vez más al pasado y de qué manera este es resignificado, sostenemos que la apelación a una historia compartida, muchas veces, resulta nodal en el marco de la conformación de las identidades políticas. Expresa Aboy Carlés (2001) que convocar al pasado “(...) contribuye a cimentar una identidad colectiva a partir de la atribución a una herencia común en la reactualización de una tarea” (p. 69). Toda conformación de una identidad política se combina a partir de tres momentos, la interpretación del pasado, la lectura del presente y las promesas de un futuro auspicioso.

En resumen, en este capítulo nos detuvimos en la estrecha relación entre hegemonía y lógica equivalencial, de qué manera opera la práctica hegemónica en función de generar dicha lógica. A su vez, dimos cuenta del vínculo entre ontología y política, la diferencia entre lo óntico y lo ontológico. Por último, identificamos por qué el tratamiento del populismo en tanto articulación estaría ligado a la dimensión ontológica y no óntica, generando a su vez procesos identificatorios que surgen a partir de conflictos por la distribución de lugares de la vida comunitaria.

En el capítulo siguiente nos adentramos en lo que suponen ser los objetivos del radicalismo en tanto fuerza política desde principios de siglo XX. Sostenemos que, muchas de las prácticas del partido son posibles de rastrear como una continuidad en el desempeño de la UCR en Río Negro a partir de 1983. Asimismo, será menester establecer cierto paralelismo respecto a los lineamientos con los que asume Raúl Alfonsín en 1983 la presidencia de los argentinos, y aquellos que despliega Álvarez Guerrero en la provincia Norpatagónica. Sostenemos que resulta un factor clave para crear legitimidad en el espacio local que el ‘color político’ de la provincia fuese el mismo que el de Nación.

Parte II

Capítulo III. El radicalismo y la UCR rionegrina: entre Nación y Provincia

1. La experiencia hegemónica de la UCR como práctica político-partidaria

La Unión Cívica Radical nace como partido en 1891, es fundada entre otras personalidades por Leandro N. Alem, quien dirigió la fuerza política hasta su muerte en 1896.

El partido se nutre de diversas ideologías bien distintas entre ellas. El krausismo, el federalismo, el liberalismo, el nacionalismo, el conservadurismo, el desarrollismo y la socialdemocracia fueron algunas de las corrientes que alimentaron al radicalismo a lo largo de su historia. Ana Virginia Persello (2004) en su conocidísimo libro *El partido radical* expresa que “lo que se produce es una particular imbricación de tradiciones y discursos que opera como aglutinante en algunos momentos, y como factor de conflicto interno en otros”. La UCR para la autora encarnará la

Apelación liberal a la parte y referencia organicista al todo; liberalismo y solidarismo; catolicismo y laicismo; impersonalismo y adscripción a lealtades carismáticas; demanda racional por un programa y apelación al sentimiento a la hora de aglutinar voluntades; reivindicación de intransigencia y necesidad de pactar; todo coexistía en el partido cortándolo transversalmente y definiendo grandes tendencias. (p. 30)

Se identifica al partido con los inicios en nuestro país de la democracia de masas, es decir, la incorporación de amplios sectores de la sociedad al espacio político, que hasta por lo menos la primera década del siglo XX, estaba reservado para unos pocos. Con la revolución del 90', un grupo amplísimo de civiles y militares, entre los que se encontraba Hipólito Yrigoyen, pugnaron por desmontar al régimen conservador, inaugurando así un nuevo modo de hacer política en nuestro país. Joel Horowitz (2015) expresa que

La Unión Cívica Radical, que dominó el momento inaugural de la democracia, sigue siendo un factor clave en política, y los peronistas, sus principales rivales, se ven como los verdaderos herederos de las tradiciones radicales. Por ejemplo, el logo de la campaña presidencial de 2002 del candidato peronista Adolfo Rodríguez Saá incluía una fotografía de Hipólito Yrigoyen. (p. 14)

El radicalismo, entre otras cosas, encarna un intento de participación de nuevos sectores sociales en la estructura de poder. El advenimiento de Yrigoyen, sobre principios del siglo XX, marca un cambio rotundo respecto al modo de gobernar de la dirigencia política argentina. Este político gobernó con un estilo de liderazgo verticalista, lo cual hace pensar que la organización institucional no fue del todo fuerte como para poder contraponerse al avasallante liderazgo del propio Yrigoyen. Expresa Persello (2004):

Yrigoyen -cuya trayectoria política no difiere demasiado de la de Alem-sustenta postulados semejantes en cuanto a la fuente de legitimidad del poder. Sin embargo, no sólo su estilo es diferente, sino que subsume el civismo y la virtud republicana a la integración de la nación; internaliza la tensión entre tradición republicana y tradición nacional. La apelación a la nación como elemento cohesivo se traduce en su identificación con el radicalismo y en la de éste con la figura de su líder y sostiene una visión dicotómica fundada en el antagonismo causa-régimen. (p. 20)

La primera presidencia de Yrigoyen promueve una serie de políticas de corte nacionalista y fuertemente transformadoras entre las que podríamos enumerar la creación de la Reforma Universitaria de 1918, de YPF en junio de 1922, y del fortalecimiento de la red pública de ferrocarriles, entre otras.

Respecto a leyes estrictamente laborales, Yrigoyen impulsó la ley de la jornada de ocho horas y la ley de descanso dominical. El radicalismo perseguía objetivos renovadores²² y

²² Afirma Yrigoyen en su primer discurso como presidente: “Ante la evidencia de estas horas supremas y decisivas el pensamiento se repliega a contemplar el apostolado que laboró tramo a tramo, la consagración plena de la obra *reparadora*. En la fe y en la virtud de su vasta irradiación se cruzaron muchas angustias, pasaron años de absorbentes fatigas y de inevitables incertidumbres, escrutando y afrontando lo que había de rebelde o de inmodelable a la eficacia de sus justas finalidades. Así estuvo como el alucinado misterioso, que los refractarios motejaron de una devoción incomprensible, ostentándose siempre sin mirar hacia atrás, soportando impertérrita las actitudes del destino, irreductiblemente identificada con la patria misma, serena auscultadora de sus anhelos e intérprete fiel de sus imperiosas reivindicaciones. Y hoy estamos ante la efectividad gloriosa de tan enorme jornada y el encanto soñador se transformó en la realidad que nos hace sentir la magnífica verdad de la patria, dejando por fin de mirarnos peregrinos en su propio seno. ¡Cómo trascienden recién ahora los atributos nativos de la nacionalidad en la ejecutoria de los más prominentes preceptos de la civilización humana! ¡Cómo se comprende recién ahora las efemérides tan distintas de las que se celebraron con el mecánico automatismo de las simulaciones públicas! ¡Cómo parece el himno más tonante en las vibraciones de su sentimentalidad y las muchedumbres más nuestras ante los esplendores del patrio renacimiento! Justo es, entonces, que esta resurrección, que pareciera imposible, llene de intenso regocijo el espíritu nacional que asumiera todas las contingencias de tan cruenta jornada, como si un dictado superior hubiera dispuesto que se fundiese en la más indestructible solidaridad.

con claros anhelos de cambio e inclusión, es decir, las políticas impulsadas por el radicalismo pretendían incluir y contener a todos los sectores sociales. En este sentido, la evocación permanente a identificar al partido con la Nación toda resultaba estratégica, funcionaba como forma de sumar afiliados y a su vez como factor de coacción, se vincula esto con la articulación hegemónica. Por un lado, recluta seguidores y, por otro, ejerce sobre ellos cierto control. La integración como andamiaje argumentativo será una constante en el despliegue de las prácticas políticas del radicalismo como fuerza hegemónica, posible también de rastrear a nivel subnacional.

El partido se concentró especialmente en la figura de Yrigoyen y en su intento permanente de integración nacional. Alrededor de su personalidad se había creado una especie de culto y adoración pocas veces visto en épocas anteriores con ningún líder político. Yrigoyen tuvo así una actitud redentora con la política argentina. El investigador y estudioso de la historia argentina, y del radicalismo en particular, Alejandro Cattaruzza (2009) en *Historia de la Argentina* plantea, en relación con la figura de Yrigoyen y del radicalismo en general, que

Todavía hoy sigue llamando la atención su tipo peculiar de conducción. Sin pronunciar grandes discursos, más proclive a la charla individual e íntima, críptico en sus escritos, construyendo de sí mismo una imagen sobria y austera, alejado de cualquier ostentación, Yrigoyen fue objeto de devoción por parte de amplios grupos populares. Al mismo tiempo, para él y también para muchos otros dirigentes y activistas radicales, la UCR era algo más que un partido político (...) el radicalismo era concebido como expresión de la misma Nación, de toda ella; los límites que los radicales atribuían a tal entidad tendían a aproximarla imaginariamente a otra, cuya evocación tenía también enorme fuerza: el pueblo. (p. 49)

Aparece una vez más en las líneas de Cattaruzza la pretensión hegemónica del radicalismo y su intención de representar a aquellos que no tenían voz. La universalidad

Asumir la contienda *reparadora*, desde el llano a la cumbre, renunciando a todas las posiciones y resguardos del medio ambiente para remontar la abrupta montaña a pura orientación de pensamiento, a puro vigor de virtudes y a pura entereza de carácter, y llegar a la cima pasando por sobre todos los poderes oficiales y las conjuraciones conniventes, es empresa que no conciben los mediocres ni alcanzan los pigmeos y que ni siquiera comprendieron los grandes ni afrontaron los poderosos. Tan magnas concepciones fueron idealizadas por el genio de la revolución, sentidas por el alma nacional y cumplidas con admirable excelsitud en una trayectoria de sucesos y de acontecimientos que culminaron todas las glorias de la patria”. (Yrigoyen, 1916)

contenida en el pueblo como una forma de articular un vínculo social entre la Nación toda. Indica Horowitz (2015):

Los radicales invocaban el nacionalismo e identificaban a su partido con la nación misma. Eran la única encarnación del bien. Y construyeron en torno de Yrigoyen que casi podría llamarse un culto de la personalidad. Pero, a despecho de su nacionalismo, también buscaban atraer a las comunidades de inmigrantes. (p. 19)

Aquí también opera esa universalidad que se presenta excediendo los objetivos de un grupo particular para mostrarse representativa de un todo homogéneo, anhelando la construcción de un sujeto popular a partir de determinadas prácticas político-discursivas. El radicalismo en sus orígenes se muestra como una fuerza política cuyas prácticas estaban definidas por el objetivo de hacer hablar a los incontados, a los dañados, y que aquellos que no formaban parte, comenzaran a serlo.

La UCR se propone iniciar el camino arduo de generar una identidad política nacional, lo suficientemente representativa de todas las particularidades, esto supone poder serlo, incluso, de aquellas fuertes identidades regionales desde tiempos coloniales. Quizá sea por esto por lo que el historiador David Rock, en su revisión del radicalismo en la Argentina, sostiene que iniciado el nuevo siglo la UCR adquiere sus rasgos populistas.

Es así como, con Yrigoyen en el poder, la Unión Cívica Radical se presenta como un agente de integración política, que viene a ensamblar a las provincias desunidas.

El partido le daría a la Nación argentina la unión y la identidad de la que carecía. Rock (2001) propone la siguiente definición:

Los radicales apuntaban a lograr una *integración política y una situación de armonía de clases*, manteniendo la estructura socioeconómica existente, pero promoviendo la participación política institucionalizada fuera de los marcos de la clase gobernante tradicional (...) el radicalismo fue la primera fuerza política nacional importante en la Argentina, y uno de los primeros movimientos populistas latinoamericanos. Su importancia derivaba esencialmente de su rol de agente de integración política. (p. 53; énfasis propio)

Sobre principios de siglo XX la UCR se convierte en un movimiento de coalición entre una porción escindida de la elite y sectores pertenecientes a las clases medias, que bregaban por tener representación como partes de la comunidad política²³.

La integración política tiene directa relación con uno de los objetivos más claros del partido. A saber: a la UCR le interesa la incorporación de amplios sectores excluidos de las decisiones políticas, por ende, la expansión del sufragio universal intenta eliminar una práctica electoral habitual como era el fraude electoral. Expresa Persello:

Los gobiernos electores y el control de la sucesión son reemplazados por reglas que definen a los partidos como actores principales del juego político y que otorgan un lugar privilegiado a las acciones periódicas; los primeros canalizan las demandas de la ciudadanía y las segundas deciden quiénes llegarán al poder. (p. 21)

La UCR como fuerza política adquiere impulso y protagonismo dentro del juego político. El radicalismo persigue el objetivo de cohesionar e integrar la Nación, -bajo el liderazgo de Yrigoyen- en simultáneo a la aplicación del intervencionismo federal. Esta práctica consiste en la intervención del gobierno nacional en las provincias, sobre todo, en aquellas provincias que no se muestran adeptas al radicalismo, con lo cual la autonomía de las provincias resultaba, en muchos casos, inexistente. Decimos que esto es efecto de un doble juego político ya que, por un lado, la UCR levanta la bandera del sufragio universal y, por otro lado, restringe las posibles diferencias que las provincias pudieran presentar para con el gobierno nacional. Es así como la presencia de la fuerza política en las provincias disidentes fue constante, sobre todo durante la primera presidencia de Yrigoyen, entre 1916 y 1922. Retomando a Cattaruzza (2009) el autor plantea:

A pesar de que, con el paso de los años, la potencia electoral del radicalismo quedó en evidencia, el comienzo de 1916 fue complicado. La posición del gobierno nacional no era cómoda, dado que tanto el Congreso como muchos de los gobiernos provinciales estaban en manos opositoras. Yrigoyen buscó desactivar estas bases de la oposición. En el caso de las provincias, apeló a las

²³ Es importante reparar en esta idea dado que el intento de determinados sectores por tener representación como partes de la comunidad política es consignada por Barros como un elemento central a tener en consideración al momento de la reflexión sobre la caracterización del fenómeno populista. Cfr. Barros, 2009.

intervenciones, que se sucedieron a lo largo de su presidencia y en varias oportunidades se establecieron por decreto, con el argumento de que sus gobiernos habían llegado a esa posición por efecto de la manipulación de las elecciones y que la auténtica autonomía era para los pueblos. Algunas provincias *fueron intervenidas en más de una oportunidad*. (p. 51; énfasis propio)

El intervencionismo federal es el recurso utilizado por Yrigoyen como una manera de sumar seguidores a su partido, para finalmente, neutralizar a sus opositores, esto es, las diferencias que las provincias puedan presentar con el gobierno nacional debían ser contenidas y ocultadas en un todo aparente e integrador. En relación con esto Aboy Carlés (2013) expresa que “Cierto es que todo avance del poder federal sobre las competencias provinciales creaba una suerte de equivalencia negativa entre las provincias afectadas” (p. 40). Esto es, las provincias intervenidas se muestran a disgusto cuando el ejecutivo nacional envía personal encargado de controlar los comicios y de garantizar que en los mismos no se cometan fraudes, por ende, se generan entre las provincias y el gobierno nacional grandes tensiones.

Así es que la UCR, y particularmente el partido bajo el liderazgo de Yrigoyen, se arroga sobre principios de siglo el estar creando un espacio homogéneo de derechos políticos que abarca a las catorce provincias, es el gobierno nacional, encarnado en el radicalismo, el que asume el papel de ‘veedor’. En palabras de Aboy Carlés, garante de esos derechos por encima de las jurisdicciones provinciales. El intervencionismo federal tiene la intención de garantizar la forma republicana de gobierno, pero a su vez omite las autonomías de los gobiernos provinciales, argumentando que es el derecho de los pueblos lo que se pretende proteger desde el poder federal. Esto implica entonces, un acto hacia el pueblo en tanto universal, lo que ya se advierte como un rasgo que nos acerca a una de las dimensiones del fenómeno populista.

Expresa Aboy Carles (2013) que en los fundamentos de la intervención federal a la provincia de Buenos Aires se justifica la práctica:

(...) se afirma ahora la existencia de una “soberanía indivisible dentro de la unidad nacional” cuya expresión real y efectiva es el Poder Ejecutivo encarnado por Yrigoyen, depositario de un supuesto mandato plebiscitario del pueblo. (p. 42)

Así, sólo en la primera presidencia de Yrigoyen se advierten diecinueve intervenciones del gobierno federal en las provincias, práctica que “conlleva a un principio de homogeneización y desterritorialización del espacio político” (Aboy Carlés, 2013, p. 42). De estas diecinueve intervenciones, sólo en cuatro se solicita una ley parlamentaria para intervenir, las demás veces se lo hace por decreto. El propio poder ejecutivo se proponía lograr una soberanía indivisible dentro del territorio nacional y eliminar gobiernos adversos. Podría pensarse que esta estrategia funcionó ya que en las elecciones de 1922 el radicalismo sólo perdió en dos provincias de todo el territorio nacional. Puede proponerse como desterritorialización porque las intervenciones son impulsadas desde el ejecutivo nacional hacia las provincias, ante cualquier duda de irregularidad comicial, se intenta lograr la homogeneización del espacio político y esto resulta emparentable con la idea de crear una identidad radical y sobre todo yrigoyenista. Sintetiza Cattaruzza (2009):

Yrigoyen comenzó su gestión intentando ubicar al gobierno como árbitro frente a los conflictos obreros. Esa fue la actitud asumida, por ejemplo, a fines de 1916 ante una huelga lanzada por dos sindicatos que, en una economía dedicada a la agroexportación tenían un papel importante: los que agrupaban a los trabajadores portuarios, por una parte, y a los ferroviarios por otra. Esa gravitación otorgaba a las organizaciones la posibilidad de instalarse en posiciones de cierta fuerza a la hora del conflicto. El presidente recibió a las delegaciones sindicales, atendió varios de sus reclamos y se negó a reprimir, respuesta que le demandaban las asociaciones patronales. (p. 52)

El radicalismo se propuso armonizar más que confrontar con diversos sectores y combinadas con otras, esta actitud conciliadora le brindó legitimidad. En el mismo sentido resulta imperioso para la UCR homogeneizar el espacio nacional e intentar en una lógica equivalencial, contrarrestar las diferencias que pudieran existir entre las provincias y el gobierno nacional.

Como se recordará, decíamos al comienzo de esta tesis que Laclau y Mouffe entienden la lógica equivalencial como un proceso por el cual cualquier elemento que presente algún tipo de antagonismo es articulado en un proceso identitario en donde las posibles diferencias entre los elementos son reabsorbidas hasta lograr homogeneidad entre los componentes. En el caso que nos ocupa los componentes del proceso son las provincias y el ejecutivo nacional el

que se propone generar esta lógica equivalencial. El propósito hegemónico del gobierno nacional está dado desde el mismo momento en el que algunas provincias se pronuncian en contra del gobierno nacional, en consecuencia, este aplicaba el intervencionismo federal sin ningún tipo de reservas. Como ejemplo de lo dicho, cabe mencionar la intervención a las provincias de Mendoza y de San Luis que estaban gobernadas sobre finales de 1920 por radicales disidentes.

En resumen, y volviendo a lo planteado por Laclau y Mouffe, los autores hacen hincapié en la estricta necesidad de pensar que para toda articulación hegemónica se necesita de ‘elementos’ que se presenten como distintos, caso contrario es inexistente la forma hegemónica, pierde sentido, se desvanece.

Lo que importa también es dilucidar a efectos de qué se entra en una lógica equivalencial, qué nos hace pensar que la UCR se comporta en tanto formación hegemónica, como una totalidad articulada de diferencias. Esto quizá nos ayude a entender cómo y hasta qué punto los elementos articulados pierden, -aunque sin dejarla de lado absolutamente- su particularidad sectorial o territorial para sentirse antes que nada yrigoyenistas, al tiempo que dejan en segunda instancia la propia identidad, lo que es, sin duda, parte de un proceso de homogeneización que el mismo radicalismo se propone. En este sentido Aboy Carlés (2013) sostiene:

La identidad entre la UCR y la idea de Nación en el discurso radical yrigoyenista desborda la idea de extensión de una cadena equivalencial hasta poner de relieve lo que llamaremos “dimensión intensiva de la equivalencia” o sobredeterminación: esto es, hasta qué punto los elementos articulados pierden su particularidad sectorial o territorial para ser antes yrigoyenistas que bonaerenses, salteños o tucumanos, progresistas o conservadores. (p. 45)

Aquí Aboy Carlés realiza una distinción marcando, podríamos decir, dos momentos de la articulación equivalencial, un momento extensivo en el que no existiría borramiento de la identidad primaria de los elementos y un segundo momento en el que sí habría pérdida de lo particular. Un despojo de lo particular a favor y producto del avance y la fuerza de lo universal. La identidad primera se ve modificada -pero no abandonada- como resultado de una práctica. Aquí se advierten los dos pasos para subvertir las posiciones diferenciales de las que hablaban Laclau y Mouffe cuando explican el desenvolvimiento de la lógica

equivalencial y que resaltábamos de suma utilidad en nuestro análisis sobre el principio de esta tesis. El segundo momento en el que ya disueltas las posiciones diferenciales se busca algo que pueda identificar a todas ellas y que finalmente termine por hacer desaparecer esas diferencias, cuestión central a esta investigación. Es decir, que lo particular quede subsumido en un proceso de homogeneización, forma parte del segundo momento del despliegue de la lógica equivalencial.

Es menester analizar de qué forma se presenta el partido sobre principios de siglo, esa será la clave para articular la primera idea que interesa del trabajo de Aboy Carlés, a saber: la UCR como agente de integración nacional, con la segunda, el propósito de la UCR de desplegar una acción de homogeneización política de la Nación. La acción de homogeneización supone que los particulares se sientan contenidos en un universal, esos particulares sin dejar de serlo se ven ahora representados dentro de un colectivo mayor.

La UCR a principios del siglo XX se autodefine como el partido representante de una Nación a la que le han conculcado y vulnerado sus derechos. El partido se autoidentificará con la Nación toda, subsumiendo cualquier particularidad, toda otra posible identificación quedaba comprendida en el yrigoyenismo. El partido viene a reconstruir una Nación deshecha, dañada, ultrajada por la oligarquía conservadora. El proceso de inclusión que propone la fuerza política radical se sostiene en un daño previo que resulta necesario reparar²⁴.

El radicalismo se autoadjudicará así un rol reparador y utilizará esto como justificativo para no prestar atención a los mecanismos institucionales, omitiendo la autoridad del Congreso. En este sentido, resulta revelador lo que plantea Sebastián Giménez (2013) en su artículo “Repensando los orígenes del radicalismo argentino”, es por demás de ilustrativo respecto a lo que venimos diciendo. Expresa el autor:

el deber de éste [del partido] no podía ser sino el de resguardar los valores sagrados de la nación, y el de luchar por llevar a cabo una misión “reparadora” - la *causa*, en la jerga del partido- de los males infligidos al país por la república conservadora, rebautizada ahora como el *régimen*. Se operaba, de este modo, la

²⁴ La dimensión reparatoria constituye una característica fundamental del fenómeno populista que consiste en remediar aspectos negativos de las fuerzas políticas que le precedieron. No necesariamente deben ser identificadas como demandas, sino que es la propia fuerza política la que la construye como tal. A lo largo de esta tesis hemos denominado a esa construcción como *la narrativa del partido*. Haremos particular énfasis en ello en la sección dedicada a la caracterización de la gestión de Verani.

identificación del radicalismo con la nación en su conjunto: la UCR coincidía con los valores de ésta, y todo aquello que no se hallara comprendido en sus márgenes era considerado impuro e ilegítimo. (p. 14)

Aquellas identidades que no resulten coincidentes con los valores que el propio radicalismo impulsa, serán solapadas, oscurecidas, por las fuerzas del partido, que se siente en efecto, facultado para desplegar las estrategias para hacerlo. Es más, quedarán por fuera de la Nación, no estará comprendida bajo sus límites.

Sostenemos que el radicalismo de Yrigoyen lejos estuvo de separarse de algunas de las prácticas que viejos dirigentes utilizaron, sino que siguió alimentándose de principios que su vez impugnaba, como por caso el liberalismo que imperaba en la Argentina a finales del siglo XIX. En este sentido el mismo Giménez (2013) expresa que

El radicalismo del 90 puede ser visto, en consecuencia, desde esta perspectiva, como una corriente que, lejos de sustraerse al liberalismo hegemónico de fines del siglo XIX y principios del XX, adscribió a él, radicalizándolo en algunos aspectos y complementándolo en otros, aportando tópicos y reivindicaciones que habían estado hasta entonces fuera de su órbita. (p. 9)

Su objetivo totalizador y homogeneizador promueve la adscripción a prácticas que el mismo se jacta de haber dejado atrás. Era esa encarnación del poder y del interés público que se adjudicaba el radicalismo la justificación para arremeter por ejemplo, por encima de la autonomía de las mismas provincias, creyendo fervientemente en su figura salvífica para con la política argentina. La UCR se presenta como todo lo que necesita el pueblo. Así el partido se vuelve representante de todo el pueblo en su conjunto.

Esas ansias aglutinadoras son las que nuevamente nos llevan a analizar los comienzos de la UCR como partido, y el despliegue de sus herramientas y estrategias políticas, a partir de un proceso equivalencial. Lo que aparece como antagónico es rápidamente subvertido hasta lograr algún tipo de homogeneidad. Son las provincias disidentes al ejecutivo nacional las que actúan como fronteras dentro de este proceso hegemónico, ya que es imprescindible recordar que “Las dos condiciones de una articulación hegemónica son, pues, la presencia de

fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan”. (Laclau y Mouffe, 1987, p. 179)

El desequilibrio permanente de esas fronteras que separan aquello que entra bajo la lógica equivalencial y lo que queda por fuera hasta que el mismo sistema lo pueda reabsorber, es otra de las características que necesariamente prescribe a cualquier articulación hegemónica.

El radicalismo sostiene estas prácticas durante todo el período que analizamos en esta investigación y sostenemos que también pueden evidenciarse apropiaciones de otros sectores políticos de similares estrategias. Tal es el caso de la coalición “Juntos Somos Río Negro”.

2. Las cuatro administraciones radicales en la provincia de Río Negro 1983-2011

Aquí analizamos las características y singularidades de cada una de las administraciones radicales, nos referimos concretamente a las de: Osvaldo Álvarez Guerrero, 1983-1987; Horacio Massaccesi, 1987-1991; 1991-1995; Pablo Verani, 1995-1999; 1999-2003 y Miguel Saiz, 2003-2007; 2007-2011.

Como ya se adelantó, la Unión Cívica Radical gobernó la provincia de Río Negro durante veintiocho años ininterrumpidamente, desde 1983 a 2011. Sus cuatro gobernadores Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987), Horacio Masaccesi (1987-1991; 1991-1995), Pablo Verani (1995-1999; 1999-2003), y Miguel Saiz (2003-2007; 2007-2011) logran posicionar al partido en la provincia como el articulador de demandas insatisfechas del pueblo en su conjunto, generando una hegemonía partidaria sin igual. Este fenómeno perduró hasta el año 2011, cuando el radicalismo perdió el poder frente a Soria, traccionado por Cristina Fernández de Kirchner. El 10 de diciembre de 2011 asumió la gobernación el abogado Carlos Soria, quien había cumplido dos mandatos consecutivos como intendente de la ciudad de General Roca.

La UCR a partir de 1983 ocupa un lugar protagónico en la transición a la democracia. Esta significancia simbólica que el partido adquiere a nivel nacional genera sin duda un alto nivel de consenso también entre los ciudadanos de Río Negro. En la región norpatagónica argentina, la UCR rionegrina se propuso constituirse como fuerza política, comprendiendo e incluyendo a aquellas fuerzas que se le oponían, ocultando las diferencias reales de una provincia desunida y profundamente desintegrada.

El radicalismo en Río Negro se ha sostenido sobre la promesa de unir, interconectar y amalgamar las distintas zonas que componen la provincia. Este compromiso que supo

mantener a lo largo de sus cuatro administraciones sólo llegó a materializarse parcialmente. Aún más, lo que nos parece sumamente destacable, respecto a las estrategias político-partidarias de esta fuerza política, es que ha sabido instalar en el imaginario de los rionegrinos una necesidad. Supo crear y sostener, en relación con la permanencia política, la ficción de que había que cohesionar aquello que se encontraba disgregado y desintegrado y desde allí construir una identidad rionegrina, un *ser* rionegrino, cuestión para nada menor ya que este sentimiento de filiación, de identificación provincial, refiere a lo que se propuso el partido en 1983.

La plataforma electoral 1987-1991 expresa que

La provincia presenta una realidad contradictoria: al mismo tiempo que se muestra desarticulada internamente, presenta un alto nivel de integración periférica con zonas de provincias vecinas (...) Desde el radicalismo rionegrino planteamos un nuevo concepto de integración, impulsamos un Pacto Regional Patagónico, lo hicimos ante los Gobernadores del Sur Argentino, lo han hecho nuestros Legisladores Nacionales, lo planteamos en el orden partidario y seguimos impulsándolo como una HERRAMIENTA APTA²⁵ para apoyar ahora el proyecto presidencial de la marcha al Sur, esta idea fuerza que debe convertirse en una poderosa apoyatura en la nueva etapa que se abre y de la cual el traslado de la Capital Federal actuará como el elemento potenciador de un verdadero Plan de desarrollo integral que incorporará a la Patagonia en forma definitiva al proyecto nacional de los argentinos. (p. 19)

La palabra “ficción” no remite necesariamente a una situación de engaño sino más bien a una consideración que se instala desde el imaginario que pretende construir la dirigencia del partido. La ficción pensada como una construcción de la fuerza política. El discurso del partido que reconstruye la cadena equivalencial en la que es posible advertir tanto demandas reales como demandas imputadas.

En 1983, iniciando un nuevo período democrático, luego de los años más duros de la historia argentina, asume en Río Negro Osvaldo Álvarez Guerrero. Abogado de formación, comienza a residir en la provincia en la década del sesenta, se instala en Bariloche a un año

²⁵ Mayúscula en el original.

de haberse recibido en la Universidad de Buenos Aires y monta su estudio para comenzar a ejercer su profesión. En 1964, Carlos Nielsen, gobernador radical por aquellos años, lo designa Subsecretario de Asuntos Sociales. Ocupa este cargo hasta que resulta desplazado del mismo por el golpe de estado en 1966, conocido como la Revolución Argentina²⁶.

Apenas asume la gobernación de la provincia, retornada la democracia en 1983, expresa su objetivo, entre otros, de unir e interconectar a la desunida Río Negro. Álvarez Guerrero gana con el 52% de los votos. A su vez, la UCR rionegrina obtiene mayoría parlamentaria en la legislatura, veintiún legisladores radicales frente a quince justicialistas.

Se inauguraba un período político en el que una fuerza partidaria en función de un discurso provincialista, sostenido en la pretensión de lograr algo así como la ‘rionegrinidad’, cual construcción identitaria, acompañaba el objetivo central del radicalismo a nivel nacional de generar confianza y esperanzas de un país distinto, en el que las garantías constitucionales estuviesen aseguradas.

Álvarez Guerrero asume como gobernador en Río Negro en el mismo año en que Raúl Alfonsín como presidente de los argentinos, esto último refuerza la legitimidad en su persona y en efecto en su gobierno. Se trató de una coyuntura en la que reinaba una crisis de identidad resultado de los años de dictadura militar y que permitía que el radicalismo se postulara, tanto en el plano nacional como en el subnacional, con un discurso de carácter convocante, como la alternativa frente al vaciamiento de identidades políticas que había perseguido la dictadura. Esto es, todo estaba dado como para que el radicalismo conformara *identidades políticas renovadas*²⁷.

Para la legitimación social del radicalismo en la provincia resulta muy importante la estancia en el gobierno de una figura como Álvarez Guerrero. En este sentido, Camino Vela (2014) plantea que “Fue central la gestión previa del primer mandatario provincial que habría creado un clima de conformidad en la población” (p. 723). Un conjunto de políticas bienestaristas, con un marcado tinte progresista definen el proceder de Álvarez Guerrero en la provincia norpatagónica. Se destaca por ser un gobernador fuertemente comprometido con la

²⁶ Es el nombre con el que se autodenominó la dictadura cívico-militar que derrocó al presidente constitucional Arturo Illia mediante un golpe de Estado el 28 de junio de 1966. La Revolución Argentina no se presentó a sí misma provisional como todos los golpes anteriores, sino que pretendió establecerse como un nuevo sistema dictatorial de tipo permanente luego asociado al concepto de Estado burocrático autoritario.

²⁷ Volveremos sobre la importancia de la construcción de identidades políticas renovadas en el capítulo VI, por considerarla una de las marcas constitutivas del populismo.

cultura y la educación, esto generó que la gran mayoría de los sectores medios recibieran con mucha gratitud la llegada de Álvarez Guerrero a la gobernación de la provincia.

En el año 1985 la UCR de Río Negro lleva a Massaccesi como candidato a diputado nacional en las elecciones legislativas, el candidato triunfa frente al peronismo y pasa a ocupar una banca en el Congreso de la Nación hasta que el 6 de septiembre de 1987, momento en el que es electo gobernador. Massaccesi, abogado, oriundo de la rionegrina ciudad de Villa Regina, es reelecto para cumplir con su segundo mandato en 1991.

Al poco tiempo de gobernar Río Negro se distancia de su predecesor y establece alianzas con el ‘menemismo’²⁸. Durante sus dos gestiones se comienzan a aplicar medidas de corte neoliberal que luego se profundizarán en la gestión de Pablo Verani. Adversa con Nación de manera permanente y la hace responsable de la gran crisis que atraviesa la provincia en 1991 y que lo lleva a incautarse fondos del Tesoro Regional, tema que desarrollaremos en extenso más adelante. En dicha oportunidad culpó a Nación de la situación en la que se encontraba la provincia y argumentó que no habían cumplido con el Acta Acuerdo que comprometía a que el gobierno nacional liquidara fondos para hacer frente a los pagos de los salarios de los trabajadores estatales que tenían paralizada la provincia.

Durante su segunda gobernación, se muestra un poco menos distanciado del poder central, ejemplo de ello es el apoyo que le brinda al presidente Menem avalando su reelección, tema que también profundizaremos durante el análisis de su gestión.

Massaccesi recibió apoyo de los sectores medios y populares de la sociedad rionegrina, al tiempo que estos mismos sectores comenzaron a impugnar las primeras medidas de ajuste que su gobierno comenzó a implementar.

En 1995 termina su segundo mandato en el gobierno provincial y le sigue como gobernador Pablo Verani. Este último había nacido en Italia en 1938 en el seno de una familia de agricultores, su padre fue un destacado político local. En 1947 se asentó con su familia en Allen, localidad de la provincia de Río Negro.

Verani completa sus estudios en Buenos Aires, obteniendo una licenciatura en Derecho en la Universidad de Buenos Aires en 1964. Regresó a Río Negro y heredó parte de las tierras de su familia. Unos años más tarde logró la compra del club Deportivo Roca, un equipo de fútbol, actor social muy importante en la escena local. Llegó a la intendencia de la ciudad de General Roca en 1983. En 1987, cuando Horacio Massaccesi fue electo gobernador de Río

²⁸ En alusión a Carlos Saúl Menem, presidente de los argentinos entre 1989 y 1999.

Negro, Verani juró el 10 de diciembre, de ese mismo año, como diputado provincial y fue electo presidente de la Legislatura. Tras la reforma de la Constitución de Río Negro de junio de 1988 que creó la figura de vicegobernador, Verani fue designado en ese cargo en noviembre de ese año, siendo el primer vicegobernador en la historia de la provincia. En agosto de 1991 fue elegido diputado provincial por la UCR, cuando en la provincia triunfaba la fórmula radical Horacio Massaccesi-Edgardo Gagliardi. En 1995 fue electo gobernador de la provincia de Río Negro, ganó por exiguos 640 votos a Remo Costanzo, candidato del Partido Justicialista. Fue reelegido en 1999 y gobernó hasta el año 2003.

Luego de culminar su segundo mandato como gobernador en 2003, Verani se desempeña como ministro provincial de Planificación y Desarrollo y en 2007 fue electo senador por Río Negro.

Durante la gestión de Verani la provincia se ve sumida en la una crisis estructural que no encuentra meseta durante su gestión, sino que se profundiza y se extiende hasta el final de su segunda administración. Paradójicamente Verani consolida el proyecto radical y refuerza al radicalismo en tanto excepcionalidad política en la provincia de Río Negro. Mientras el radicalismo se desmorona en el espacio nacional en el 2001, en Río Negro no sucede esto mismo y en 2003 asume Miguel Saiz, también de procedencia radical.

Ciertas dádivas que luego precisaremos generaron que los sectores populares le brindaran un apoyo incondicional a su gestión. Lo mismo que los sectores altos que aprovecharon su estancia en el gobierno provincial para apurar acuerdos y alianzas. Afirma Iuorno (2012) que durante sus dos administraciones “la estructura del estado -mensaje de ajuste y ordenamiento mediante- también creció con la incorporación de contratados, becarios, empleados de planta y asesores sin los requisitos que mandaba la constitución provincial y las leyes de ingreso al empleo público” (p. 8).

Por último, Miguel Saiz, nacido en 1949 en Montevideo, Uruguay, también de formación abogado, graduado en la Universidad Nacional de Córdoba, gobernó Río Negro desde el 2003 al 2011. Como miembro de la Unión Cívica Radical, en 1989 fue elegido concejal municipal en la ciudad de General Roca. En 1991 asume como intendente de su ciudad, resultando reelecto en 1995. En 1999 fue elegido diputado provincial; en ejercicio de esa función fue presidente del bloque legislativo de la Alianza. En 2003 fue elegido gobernador de la Provincia de Río Negro, resultando reelegido para el cargo en 2007. Fue parte del grupo

de Radicales K que formaron la Concertación Plural, la cual apoyó el gobierno de Néstor Kirchner y la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner.

En las elecciones de 2013 Saiz le ganó la interna de precandidato a Senador Nacional por la provincia de Río Negro a Horacio Massaccesi y Fernando Chironi. En las elecciones generales resultó tercero detrás de Miguel Pichetto y Magdalena Odarda.

Los dos períodos en la gobernación de Miguel Saiz son las últimas gestiones radicales en la provincia de Río Negro. Es el gobernador que se muestra más abierto al diálogo con otros sectores políticos²⁹. Por ende, durante su gestión se advierte cierta conversión de buena parte del radicalismo y se establecen alianzas muy fuertes con el ejecutivo nacional.

Recibe apoyo de los sectores medios y altos de la sociedad rionegrina que parecían no estar desencantados con el radicalismo, sino todo lo contrario y le brindarían fidelidad durante dos gestiones sucesivas.

En los capítulos que siguen analizamos las maneras y los modos de administrar la provincia de cada uno de los gobernadores a partir de las categorías de hegemonía, lógica equivalencial, popular, populismo y otras que indefectiblemente se desprenden de estas tales como la noción de integración; excepcionalidad; entre otras. Cada uno de ellos administra la provincia de manera muy distinta, imprime un estilo propio. Del mismo modo, también los sectores sociales que le brindaron apoyo fueron muy diversos. Esto último constituye una de las diferencias más notorias entre cada una de las gestiones.

A los fines de que el lector de esta tesis pueda sistematizar lo que expresamos hemos diseñado un cuadro explicativo de elaboración propia que presentamos a continuación.

²⁹ Su acercamiento es en primera instancia con el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007).

Gobernador	Administraciones	Mandatos	Predecesor	Partido	Vicegobernador	Sectores que brindaron su apoyo
Oswaldo Álvarez Guerrero 1940-2008	1	1983 a 1987	Carlos Fernando San Juan	Unión Cívica Radical UCR	No tuvo	Significativo apoyo de la franja media de la sociedad nonegrina
Horacio Massaccesi 1948	2	1987 a 1991	Oswaldo Álvarez Guerrero	Unión Cívica Radical UCR	Pablo Verani 1987-1991	Adhesión de la franja media y popular de la sociedad nonegrina
		1991 a 1995			Edgardo Gagliardi 1991-1995	
Pablo Verani 1938-2013	2	1995 a 1999	Horacio Massaccesi	Alianza por la Patagonia (UCR-PPR-MID-PDC)	Bautista Mendioroz 1995-1999	Significativo apoyo de los sectores populares, medios y altos de la sociedad nonegrina
		1999 a 2003		Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación (UCR-FrePaSo)	Bautista Mendioroz 1999-2003	
Miguel Saiz 1949	2	2003 a 2007	Pablo Verani	Concertación para el Desarrollo (UCRUCR-MID)	Mario De Rege 2003-2007	Adhesión de los sectores medios y altos de la sociedad nonegrina
		2007 a 2011			Bautista Mendioroz 2007-2011	

Fuente: elaboración propia

Actualmente Río Negro se encuentra gobernada por Alberto Weretilneck³⁰, un político oriundo de la provincia, nacido en El Bolsón. En 2003 asumió la intendencia de la ciudad de Cipolletti, cargo que desempeñó hasta el 2011. Ese mismo año fue elegido vicegobernador de Río Negro, compartiendo fórmula con Carlos Soria, quien falleció trágicamente a los pocos días de haber asumido el mandato.

Muerto Soria, Weretilneck ocupó el cargo de gobernador que comenzó a desempeñar a partir del 3 de enero de 2012. Su filiación política corresponde con al partido Frente Grande, que se alía al partido Justicialista para las elecciones del año 2011, conformando lo que sería el Frente Para la Victoria en Río Negro.

Weretilneck ha intentado generar alianzas con el peronismo, pero enfocándose en aquellos sectores del ala que anteriormente ya mantenía lazos con Carlos Soria. En los últimos tres años supo distanciarse del sector más oficialista del justicialismo, liderado por Miguel Ángel Pichetto. También ha intentado generar alianzas con la coalición Cambiemos liderada por el presidente Mauricio Macri.

En las últimas elecciones a gobernador en junio de 2015, Weretilneck renovó su mandato y se impuso con una ventaja significativa sobre su principal rival Pichetto, representante del Frente para la Victoria. El jefe de la bancada oficialista en el Senado de la Nación reconoció la derrota y felicitó a Weretilneck por el triunfo. El gobernador electo en sus últimas declaraciones se mostró interesado en desarrollar una propuesta de neto corte provincial³¹. Podríamos afirmar entonces que el actual gobernador advirtió cuál era la fórmula exitosa en la provincia. Separarse del ejecutivo nacional y apostar a la unión rionegrina, reivindicando una identidad regional.

La coalición política-partidaria liderada por Weretilneck se denomina “Juntos Somos Río Negro”. La elección del nombre ha sido muy estratégica, ya que lo que se puede advertir nuevamente es la apelación a la unicidad regional, lo que podría dar cuenta de una suerte de continuidad en la utilización de similares estrategias de preservación del poder del radicalismo en Río Negro.

³⁰ Al momento del análisis y redacción de la tesis doctoral lideraba la provincia Alberto Weretilneck, hoy quien gobierna Río Negro es Arabela Carreras, al frente de la coalición “Juntos Somos Río Negro”.

³¹ Veamos más arriba y profundizaremos más adelante que esta intención le corresponde al radicalismo. La UCR en Río Negro se propuso constituirse como una fuerza de carácter provincial. Esto confirma lo que sostenemos sobre el final de esta tesis, y es que la coalición que lidera el actual gobernador de Río Negro imita muchas de las estrategias eficaces de sostenimiento del poder de la UCR rionegrina.

La cuestión de la integración identitaria regional aparecería como sobre-utilizada en casi todas las apariciones en público del Weretilneck e inclusive en *spots* publicitarios³² de la fuerza que lidera el gobernador. Aspectos, estos últimos, sobre la que nos pronunciaremos en el final de esta tesis doctoral en tanto continuidad investigativa ya que forman parte de nuestras últimas indagaciones.

Entonces, en este capítulo nos detuvimos en aquellos aspectos que nos permiten marcar cierto paralelismo entre el actuar del radicalismo en el espacio nacional desde sus orígenes, y los objetivos con los que la UCR inicia la transición a la democracia, tanto en el espacio nacional como en el ámbito local. Para eso nos valemos de autores expertos en la historia del radicalismo. Asimismo, realizamos un recorrido, a modo de presentación, por cada una de las gobernaciones radicales en Río Negro a partir de 1983.

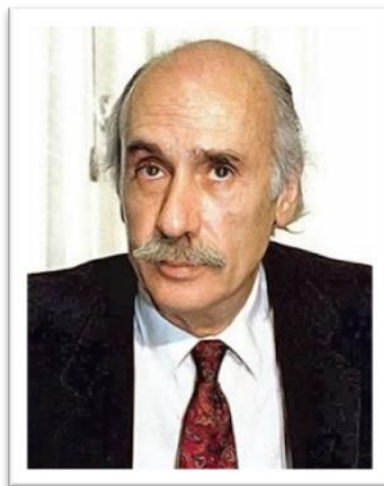
En el capítulo siguiente abordamos la primera gestión del radicalismo luego de la dictadura militar. El radicalismo rionegrino comienza la construcción de una conformación identitaria.

Al espacio local lo atravesará el mismo aire esperanzador y promisorio que al escenario nacional en relación con las identificaciones políticas y el compromiso democrático. En relación a esto, será necesario recorrer las particularidades de cada una de las gestiones radicales en la provincia. Sostenemos que son esas singularidades las que luego se funden en un proyecto común que define el actuar del radicalismo a nivel local.

³² Cfr. <https://www.youtube.com/watch?v=uBB0p6jslAY>

Capítulo IV. Los dos primeros gobernadores radicales: de la ilusión democrática al resguardo de los intereses de los rionegrinos

1. La apertura democrática: Osvaldo Álvarez Guerrero, 1983-1987



Osvaldo Álvarez Guerrero, 1940-2008,
Florida, Buenos Aires

En 1983 se inaugura un nuevo capítulo en la historia de los argentinos y se cierra una etapa marcada por la extrema violencia institucional y la violación de derechos sociales, civiles y políticos. En la provincia norpatagónica asume como gobernador Osvaldo Álvarez Guerrero, de extracción radical, la misma procedencia político-partidaria que Raúl Alfonsín, presidente de la República.

Álvarez Guerrero nace en Buenos Aires en 1940 y muere en el 2008. Se afilia en 1958 a la Unión Cívica Radical y elige como provincia adoptiva a Río Negro en 1964 ya siendo abogado.

En el año 1973 es electo Diputado Nacional y ejerce dicha función hasta el Golpe de Estado de marzo de 1976. Fallece en Buenos Aires, el 27 de julio de 2008, a los 68 años de edad, producto de un accidente cerebro vascular.

Tal como lo adelantamos, en 1983 asume Raúl Alfonsín, como presidente de los argentinos y Osvaldo Álvarez Guerrero como gobernador de la provincia de Río Negro. Importa dar cuenta de esa vinculación que resulta legitimadora de lo que acaecía en la provincia de Río Negro en relación directa con lo que sucedía a nivel nacional.

A nivel subnacional el radicalismo en la provincia de Río Negro tiene aún hoy, luego de su derrota en 2011, una connotación, desde lo simbólico, muy fuerte. Ha sabido utilizar las coyunturas sociopolíticas a nivel nacional a su favor y se ha sostenido como fuerza política de manera aguerrida, hábil para acomodarse a todas las circunstancias y momentos políticos. La UCR en Río Negro reconquistó el poder desde 1983 a partir de distintas estrategias y prácticas, excluyendo toda posibilidad de alternancia. El deterioro en el sistema de salud, lo mismo que lo referente a la educación pública, sumado a la acentuada desunión provincial, fueron rasgos que caracterizaron, en líneas generales, la estancia del radicalismo en el gobierno provincial³³, cuestiones pese a las cuales supo mantenerse en el poder.

Sobre finales de 2001 Argentina es protagonista de una crisis económica y social que hace tambalear y termina por derribar al radicalismo a nivel nacional, y a sus aliados peronistas que habían formado parte del FREPASO³⁴ y posteriormente conformado la coalición política denominada La Alianza. Esta crisis generó la renuncia del entonces presidente Fernando De la Rúa de extracción radical. La UCR se desploma como proyecto y como partido a nivel nacional al tiempo que toma un nuevo impulso en la Norpatagonia argentina. Podría pensarse que en diciembre 2001 se presentaba Río Negro como una excepción frente a lo que sucedía a nivel nacional; mientras el país ‘se incendiaba’, Río Negro no dudaba en continuar con una gobernación de procedencia radical y renovaría su apoyo al proyecto en 2003 con la victoria de Miguel Saiz. Lo que es más, Río Negro se encontraba en una crisis estructural en pleno 2001, con la actividad frutícola desatendida, con demoras en el pago de los sueldos provinciales, con obras paralizadas, sin embargo, la provincia daba cuenta de una excepcionalidad. A unos casi mil doscientos kilómetros de distancia de la Capital Federal³⁵, lo que acontecía a nivel nacional parecía no afectar ni deslegitimar la fuerza del radicalismo en una región que, para ese momento y desde la vuelta de la democracia, hacía dieciocho años que gobernaba y todavía le restaban, en 2001, diez años más al mando de la provincia. Se consolidaba el poderío del entonces gobernador Pablo Verani que, al igual que Osvaldo Álvarez Guerrero y que Horacio Massaccesi logra articular un proyecto radical en Río Negro.

³³ Cfr. Maldonado, López. (2012) “Educación y Política: experiencia de gestión en Río Negro durante la década del ‘80”. *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. ALACIP. Ecuador, Quito.

³⁴ El Frente País Solidario -FREPASO- formó parte de una alianza conformada en 1994, integrada por sectores provenientes del peronismo distanciados del menemismo.

³⁵ La exactitud de la distancia en kilómetros con la Capital Federal varía dependiendo la zona en la que nos encontremos dentro de la provincia de Río Negro.

Nos preguntamos entonces cuáles serían aquellos elementos que nos permiten analizar el comportamiento del radicalismo en Río Negro en función de una excepcionalidad; qué hay en el comportamiento de la UCR en la Norpatagonia que le permitió permanecer en la gobernación diez años más. Camino Vela y Rafart (2009) plantean que la excepcionalidad norpatagónica podría deberse a que

La UCR rionegrina fue una de las fuerzas que ha sabido adaptarse a la mayor transformación de la política argentina de estas décadas: su “desnacionalización”. De allí que puede reconocerse en términos de “partido provincial” (...) podríamos afirmar que, en realidad, combinó su carácter de partido profesional-electoral con una práctica territorializada de sostenimiento del poder. (p. 9)

Agregamos a lo planteado por Camino Vela y Rafart que el radicalismo en Río Negro se propuso desde la vuelta de la democracia homogeneizar el espacio provincial, generando una dinámica de inclusiones y exclusiones dentro del campo de representación político que fue variando conforme las administraciones.

En 1983, cuando asume Osvaldo Álvarez Guerrero lo hace bajo una coyuntura muy auspiciosa, y como provincia se alinea de manera inmediata al discurso democrático alfonsinista³⁶. No sólo que los dos dirigentes, tanto Álvarez Guerrero como Alfonsín comparten el mismo color político, sino que existen lineamientos de máxima que actúan como resortes estratégicos que resultan medulares para que el radicalismo logre hegemonizar el poder durante casi treinta años.

La oposición antidictatorial, junto a la impugnación a la guerra de Malvinas, constituyen los pilares desde los cuales restaurar la democracia y enaltecer la participación en la vida política en consonancia con aquella famosa frase que perdura en la memoria de todos los argentinos de que con la democracia “se come, se educa y se cura”³⁷.

Por su parte, en Río Negro, las denominadas clases medias más ligadas al progresismo reciben muy bien la llegada de Álvarez Guerrero, dirigente con valores republicanos que le

³⁶ En la convocatoria a la Convergencia Programática de 1983, Raúl Alfonsín expone: “El programa de acción que aquí comienza a delinearse se origina en la toma de conciencia acerca del momento histórico fundacional que vive hoy la Argentina, en marcha hacia su consolidación como Nación moderna y democrática. Las líneas de acción que dejamos trazadas buscan plasmar, en una convocatoria a la convergencia política, un programa esencialmente transformador y emancipador, que supera los esquemas cerrados de quienes persisten en analizar la situación presente desde enfoques dogmáticos anclados en el pasado”.

³⁷ Frase pronunciada por Raúl Ricardo Alfonsín durante la campaña presidencial en 1983. *Slogan* que marcó la época alfonsinista.

imprime a Río Negro ese carácter de provincia joven en la que está “todo por hacerse” y que tiene el potencial de brindar oportunidades para todos. Las posibilidades de progreso que da la provincia son muchas, esto último se relaciona con que se trata de un espacio subnacional muy rico y dinámicamente productivo. La Patagonia como la tierra de los grandes desafíos recibió muchos jóvenes de ciudades grandes, decididos a quedarse en pos de un futuro promisorio.

Ruth Maldonado y Susana López (2012) sostienen que la gestión de Álvarez Guerrero, entre 1983 y 1987:

Representaba un pensamiento próximo a la socialdemocracia, la lucha contra el autoritarismo era su caballito de batalla para instalar una nueva institucionalidad democrática, la educación y la cultura fueron los aspectos más relevantes de su política. También se llevaron adelante reformas político-institucionales: Reforma de la Constitución Provincial, Traslado de la Capital Federal a Viedma y desconcentración de la Administración Pública (se propone la distribución de organismos descentralizados a diferentes regiones de la Provincia). La reforma educativa junto con la reforma institucional fueron los instrumentos elegidos para avanzar de acuerdo a los objetivos planteados: articular con todos los sectores, especialmente con los sectores medios y los fue logrando mediante innovaciones pedagógicas y curriculares, especialmente en el nivel medio, con importante participación docente. (p. 5)

Álvarez Guerrero expresa en su juramento de asunción en diciembre de 1983 que:

Las áreas de cultura y educación serán coordinadas y articuladas porque ambas se realimentan y son los instrumentos básicos de la liberación personal y comunitaria. Garantizamos a todos los rionegrinos el derecho a la cultura y educación (...) la educación es una inversión social y no un gasto. (Álvarez Guerrero, 1983)

Durante la gestión de Álvarez Guerrero la prioridad está puesta en la educación y en el fortalecimiento de las áreas de cultura. El gobernador es guiado por un pensamiento próximo a la socialdemocracia. La creación del Ministerio de Educación y Cultura, la constitución de las Direcciones Provinciales de Educación: Dirección de Educación Primaria, de Educación

Media, de Educación Superior, Dirección de Escuelas, Hogares y Residencias, Dirección de Educación Artística y de Educación Física, sumado a la creación del Servicio Provincial de Aprendizaje Laboral Orientado (Se.P.A.L.O.), el Plan de Alfabetización Provincial, y el Censo Demográfico y Educacional. La reforma educativa junto con la reforma político-institucional, fueron los instrumentos elegidos para avanzar en la dirección indicada. De hecho, fue uno de los principales modos de articulación con los sectores medios de la población, aquellos provistos con una cuota mayor de capital cultural y simbólico, y tuvo expresiones concretas en extensión de la cobertura y en la introducción de innovaciones pedagógicas y curriculares.

Una de las iniciativas más ambiciosas fue la reforma del nivel medio. Se retoma la Ley Orgánica de Educación, 227/61, de marcado sesgo hacia la democracia "sustantiva" de integración social. Ella se basaba en: principalidad del Estado provincial en la prestación y el sostenimiento del sistema; universalidad, laicidad, obligatoriedad y gratuidad; consagración del principio de la educación común; asignación al sistema del 25% de las rentas generales; preeminencia del Poder Legislativo como organismo que elabora las políticas educativas; organización colegiada para el gobierno educativo en distintos niveles. El Informe Final de la Asamblea Provincial para el Congreso Pedagógico (1987) rescata todos estos principios y recomienda ampliar la participación, desarticular el autoritarismo, defender la democracia y los derechos humanos. Se propone estructurar el gobierno escolar sobre la base de principios de descentralización del poder (estructura que luego se verá plasmada en la ley 2444/91): consejos de escuela (Consejos Institucionales); consejos Escolares Locales; Consejo Provincial de Educación (autárquico, colegiado-tripartito, participativo). Además: se reincorporaron los trabajadores cesanteados por la dictadura; se generaron y promovieron proyectos y experiencias innovadoras (escuelas de jornada completa en meseta y cordillera, sistemas de alternancia, etc.); Se dispuso la Ley 2287/88: que consagraba disponer recursos para la educación en las comunidades *mapuce*, prioridad en residencias, sistema de becas, enseñanza de lengua e historia *mapuce* en la currícula escolar, etc (Maldonado y López, 2012).

En 1986 aparece lo que se conoce como Proyecto Patagonia y Capital, elaborado por Alfonsín con el fin de trasladar la Capital Federal de la República Argentina hacia el Distrito Federal de Viedma Carmen de Patagones. El fin de este proyecto es descentralizar y desburocratizar el poder político concentrado en Buenos Aires y, de este modo, darle

protagonismo al interior del país³⁸. El objetivo es fundar una Segunda República Argentina y “crecer hacia el sur, hacia el mar y hacia el frío”³⁹, tal como lo expresaba Alfonsín dando cuenta de las máximas centrales en las que se fundaba el proyecto. En relación con el fundacionalismo y la regeneración de las fuerzas políticas hegemónicas, Barros (2005) expresa que

El fundacionalismo, es la lógica por la cual el pasado es demonizado y el futuro venturoso se realiza en la gestión de la frontera presente; y el hegemonismo, la pretensión imposible de clausurar cualquier espacio de diferencias al interior de la comunidad. (p. 4)

Es necesario que la fuerza política o el movimiento que pretenda ser hegemónico se encuentre con aquellas diferencias posibles de identificar y le permitan, por ende, distanciarse; sólo de esta manera será posible refundar y regenerar lo que se encuentra dañado.

El radicalismo en Río Negro se presenta como un movimiento que va a incluir y a articular la desarticulación intrínseca de la provincia a partir de prácticas políticas inclusivas y homogeneizantes pero sin obturar espacios de diferencias, muy por el contrario, las diferencias son utilizadas en función de poder afianzar el proceso hegemónico. La plataforma 1987-1991 expresa que

Los rionegrinos tenemos la tarea de replantearnos el espacio provincial, articular nuestras distintas realidades zonales, superar la herencia de la época del Territorio Nacional, cuando no existía enteramente nuestra identidad rionegrina. Esta problemática debemos encararla en el marco de una necesaria “*integración patagónica*” y en el rol que el norte de la región juega en este nuevo proyecto de diseño territorial del país”. (p. 18)

Más adelante la misma plataforma sostiene

³⁸ En la Plataforma Electoral 1987-1991, en unos de los apartados denominados Construir la Provincia Nueva, la sección rezaba “(e)l traslado de la Capital Federal a Viedma, Carmen de Patagones y Guardia Mitre, en el marco de la propuesta de la Segunda República, importa un proyecto realmente transformador que el presidente Raúl Alfonsín ha propuesto al país, diferenciado de los anteriores emprendimientos presidenciales que en su mayor parte importan soluciones a esta verdadera herencia maldita que nos cupo recibir (p. 11).

³⁹ Ideas expresadas por Raúl Ricardo Alfonsín durante una cadena nacional el día 15 de abril de 1986.

La crisis heredada del gobierno militar en 1983 no abarca sólo la caída de la actividad económica, sino estaba dada, fundamentalmente, por la desintegración que provocan los gobiernos autoritarios y centralistas. (p. 261)

La Patagonia como espacio de oportunidades, como el lugar que brinda trabajo, tierras, seguridad y bienestar. La Norpatagonia estaba en consonancia con el discurso que prodigaba Nación. El radicalismo en Río Negro se pronuncia como encarnando una representación hegemónica de la comunidad. En cierto sentido, también es esta la interpelación desde Nación, y resulta legitimatorio para la provincia que el ejecutivo estuviese representado por idéntico color político⁴⁰.

Dicho esto, y retomando la singularidad de la coyuntura política descripta, es Álvarez Guerrero un ferviente defensor del ordenamiento democrático, lo cual se advierte en sus notas opositoras al gobierno dictatorial. Expresa Álvarez Guerrero en 1984:

Subsisten en la Argentina de hoy muchos componentes totalitarios, todavía hay miedo a la libertad, incapacidad para actuar solidariamente, falencias en la organización comunitaria, excesivo respeto por las jerarquías y una cierta indisciplina social y un desorden de valoraciones comunitarias. La democracia no es un modelo que esté dado acabado y definitivamente y nada perdurable se obtendrá si los grupos, los distintos estratos de la sociedad y los individuos, no se convierten y se obligan entre sí a respetarlo, a observar sus reglas, que no son perfectas sino perfectibles y que esa defensa se hará hasta sus últimas consecuencias. La Argentina vive en estos tiempos una transición acelerada hacia la plenitud de la democracia y como toda transición, se trata de un proceso de cambios y movilidades sociales, económicas, culturales y políticas. Lo que sí se ha establecido es el estado de derecho constitucional: es decir, un régimen de formas jurídicas, fundadas en la Constitución y en el sistema de igualdad ante la ley, libertad, separación de poderes, independencia del Poder Judicial y en fin, todo el mecanismo de controles legales y de equilibrios propios de una organización basada en el respeto a la ley. Pero el funcionamiento del estado de derecho es un elemento imprescindible de la democracia, pero no suficiente.

⁴⁰ Véase el registro de elaboración propia que se presenta más adelante.

Exige justicia social e igualdad económica y alcanzar esos niveles implica un período de cambios profundos, que el estado de derecho parece a veces paralizar o detener. Y es éste el desafío de nuestro tiempo: enmarcar en las formas jurídicas una profunda voluntad de transformación. (Álvarez Guerrero, 1984)

Continúa Álvarez Guerrero:

Construir la democracia implica hoy en la Argentina, un programa global que se efectiviza en una tarea colectiva, que consolide en las realidades sociales y económicas los derechos formales de la Ley y la Constitución, en cada uno y en todos los hombres concretos: el de carne y hueso, que sufre, goza, vive y muere, el campesino, el obrero, el estudiante, el empleado, el científico, el joven y el viejo. El compromiso común de hacer la democracia entendida como un programa de cambios en la sociedad, será la gran revolución de los argentinos. Darle contenido al sistema jurídico de derecho, encarnar en la práctica real cotidiana una moral social que nos haga compartir los sufrimientos y dolores de los desposeídos y mejorar concretamente su situación, es acelerar el ritmo de la democracia. (Álvarez Guerrero, 1984)

Álvarez Guerrero encarna ideales que, desplegados en la provincia, hacen de ella un modelo destacable, al menos en lo que hace a lo educativo y al ámbito de los derechos humanos, entre otros. Tanto Álvarez Guerrero como Alfonsín comparten no sólo la fidelidad a un partido, sino también principios ideológicos rectores del radicalismo, ya delineados y perseguidos por Hipólito Yrigoyen durante sus dos presidencias, 1916-1922, 1928-1930, contenidos en el krausismo. En este sentido Álvarez Guerrero articula durante su mandato los tres puntos más salientes de esta tradición político-filosófica: la concepción de democracia ligada de forma directa a la de soberanía popular; la idea de la armonización del individuo en consonancia con las necesidades de la sociedad en su conjunto; y la importancia de fraternidad social amarrada a la superación cooperada de los conflictos. (Biagini, 1989) Prueba de la gran influencia krausista en Álvarez Guerrero están algunos de sus escritos que llevan por título *El radicalismo y la ética social. Yrigoyen y el Krausismo* de 1986; *Las razones de la libertad. Las plataformas de la UCR: 1937-1989*, escrito en 1990 o *Hipólito Yrigoyen ante la condición humana* de 2005.

En el mensaje inaugural de su mandato como gobernador, Álvarez Guerrero alude al pueblo como un todo hegemónico, como esa “unidad del nosotros”. Plantea Álvarez Guerrero:

Como gobernador constitucional de Río Negro asumo cabalmente esa responsabilidad y me comprometo ante esta Legislatura y el pueblo de Río Negro, que es la máxima representatividad del pueblo rionegrino a iniciar la desafiante tarea de efectivizar los anhelos y las necesidades de profundos cambios en las realidades económicas, políticas, sociales y culturales de nuestra Provincia. (Álvarez Guerrero, 1983)

El radicalismo con Álvarez Guerrero encarna el comienzo de la reparación de un daño inmenso infligido al pueblo rionegrino. Río Negro había tenido entre 1976 y 1983 cuatro interventores de facto. Néstor Castelli de marzo de 1976 a abril del mismo año; Aldo Bachman de abril de 1976 a noviembre de 1978; Julio Alberto Acuña de noviembre de 1978 a agosto de 1982 y por último Carlos Fernando San Juan, cuya intervención federal culminó con la llegada al gobierno constitucional de Álvarez Guerrero.

La quita de derechos y la sumisión en los años más duros de la historia de los argentinos, eso es lo que la UCR vendrá a revertir, devolverle la democracia a los argentinos era una misión casi salvífica luego de haber sufrido siete años sumidos en una gran pesadilla, por eso esa necesidad de reafirmar su compromiso con los valores democráticos y generar el “(e)l compromiso común de hacer la democracia entendida como un programa de cambios en la sociedad, será la gran revolución de los argentinos”, retomando segmentos de lo que explicitaba el gobernador. Es decir, el pasado que configura tiene que ver con la dictadura. En este sentido, la significancia del momento histórico y sociopolítico en el cual las palabras de asunción de Álvarez Guerrero son enunciadas resulta central, ya que la recuperación de la democracia implica, en todo sentido, la apertura hacia un nuevo orden, en el que las garantías y los derechos constitucionales estarían asegurados. La UCR rionegrina proyectaba su actuar en términos interclasistas y desde el Estado; era la maquinaria estatal la que, en definitiva, permitiría una transformación revolucionaria⁴¹, cuestión esta última, que retomaremos en

⁴¹ La apelación de Álvarez Guerrero a la transformación revolucionaria, que se arrogará estar llevando a cabo, tendrá mucho que ver con lo que expresan los populismos del siglo XXI, por ejemplo, Hugo Chávez en Venezuela o el mismo Evo Morales en Bolivia. Ambos se sentirán portadores de misiones míticas, tales como alcanzar la segunda independencia para forjar democracias que superen los vicios de la democracia liberal. Por

secciones posteriores. Basta recorrer algunas de las líneas de lo que expresaba apenas unos años después la plataforma electoral 1987-1991:

El proyecto en sí, revolucionario y transformador, implica golpear el corazón de la estructura centralista, decadente y dependiente que caracteriza a nuestro país. Importa para nosotros por su particular incidencia, la necesidad de redefinir un modelo de Provincia Nueva que deberemos asentar sobre las líneas directrices que propusiéramos como “Proyecto Rionegrino”. Nuestra provincia, tradicionalmente desintegrada y tensionada por la presencia del Nuevo Distrito Federal otra fuerza de atracción externa, y en consecuencia deberemos empeñarnos en un esfuerzo integrador común que teniendo como centro nuestra futura Capital Provincial permita fortalecer la autonomía e identidad rionegrina. La integración provincial seguirá siendo uno de los pilares fundamentales del Proyecto Rionegrino y deberá expresarse en todas sus estrategias de gobierno. (p. 11)

Ya con Álvarez Guerrero se advierte con claridad cómo aparece la idea de proyecto revolucionario que él expresa en sus discursos. En algún sentido da cuenta de lo que más tarde también se expresaría en la plataforma electoral. Señalaba, quien fuera gobernador electo apenas vuelta la democracia, una clara intención de generar la revolución desde arriba (Gramsci, 1999). En este sentido, el gobernador rionegrino asevera que

Vamos a hacer una gran reforma política que reorganice el aparato estatal, para que éste funcione eficientemente, se desarrolle y despliegue su misión trascendente, que es ejercer el poder social. La reforma política debe cumplir una primera etapa: Democratizar el Estado para que cada sector de la sociedad sea partícipe y tenga poder de decisión, después de tantos años de autoritarismo resulta imprescindible que la soberanía popular se exprese no solamente a través de las instituciones políticas, sino que también se ponga en marcha con sentido

ejemplo, en el caso de Chávez, se arrogará liderar la Revolución Bolivariana que construiría el socialismo del siglo XXI y el Estado comunal. En el caso de Morales, él está embarcado en lo que entiende es una revolución cultural y anticolonial, sostenido en la creación de una sociedad plurinacional en la que coexista la democracia representativa con formas comunales e indígenas de democracia. Claro que es muy difícil comparar dichos gobiernos, pero lo que interesa es mostrar la intención redentora de cada uno de ellos.

armónico la participación de los sectores de la producción, el trabajo y la inteligencia (¡intelligentsia!)⁴². (Álvarez Guerrero, 1983)

Con esta inserción de la *intelligentsia* dentro de esta versión taquigráfica no podemos no remitirnos nuevamente a Gramsci y a la hegemonía como práctica de la clase dirigente. La inteligencia en término de Gramsci refiere a una nueva clase social que representará una forma de cambio social encargada de tener implicaciones revolucionarias. Un nuevo sistema de vida, nuevas formas a partir de cambios sociales. Había que mostrar suficiente capacidad renovadora e innovadora para modificar el estado de las cosas. En este sentido, la *intelligentsia* representa un cambio social tan grande que conlleva implicancias revolucionarias. Bajo la mirada de Álvarez Guerrero la democracia rebasa y supera a los poderes del Estado y a los partidos. Los tres sectores que nombra el gobernador electo de la Provincia de Río Negro, el sector de la producción, el trabajo y la inteligencia fueron objeto de constante apelación. Aparece la necesidad de presentarse como rupturista respecto de un orden previo que se impugna. Es decir, construye una identificación antagónica frente a aquellos elementos individualizados como los “enemigos del pueblo”, y logra así una equivalencia de demandas al interior del campo popular. El sector agraviado, relegado de la comunidad, en este caso el pueblo, pugna y lucha por representar a todo el cuerpo político, para lo cual debe lograr constituir una articulación hegemónica (la parte representando al todo): el difícil equilibrio entre ruptura y sutura, hegemonía y democracia. En particular, su idea de revolución, de restauración democrática, de articulación entre pueblo y gobierno y entre sociedad civil y Estado demuestran la necesidad de alejarse del régimen anterior y construir un movimiento popular ciertamente organizado. Lo revolucionario aparece de la mano de lo nuevo, lo auspicioso y por sobre todas las cosas, lo constitucional.

⁴² Así mentado en la versión taquigráfica, recuperada de la Biblioteca digital de la Legislatura Provincial.

2.1-a El aislamiento suele ser el inicio del terror⁴³

Una vez recorrido el discurso del gobernador, podemos sostener que el adjetivo posesivo ‘*nuestro*’ aparece con cierta firmeza en las palabras de Álvarez Guerrero. Hay una llamada a los rionegrinos a reconocerse parte de un conjunto, un grupo, el mismo pueblo, pensado como un colectivo: hay algo que les pertenece. Esa masa, lejos de ser amorfa, como muchas veces han planteado autores que se han dedicado a caracterizar su comportamiento, tal es el caso de Le Bon (Le Bon, 2004), aparece para Álvarez Guerrero como un colectivo pensante urgido por el reconocimiento de sus derechos. El pueblo al que Álvarez Guerrero invoca se presenta como un conjunto social, homogéneo y depositario exclusivo de valores positivos, específicos y permanentes, es fuente principal de inspiración y objeto de constante referencia. La reiterada mención al pueblo procura articular lo diverso, aquello que ha sido y es absolutamente heterogéneo. Entendemos que ‘nuestro pueblo’, un ‘nuestro’ abstracto, remite a un pueblo soberano, dueño y poseedor de los derechos civiles y políticos atropellados en tiempos de autoritarismo. Álvarez Guerrero organiza estas ideas como sigue:

A nuestro juicio, la democracia incluye tres elementos constitutivos determinantes: primero, la libre participación de todos los miembros de la sociedad en la gestión de los asuntos públicos; segundo, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; tercero, el pluralismo de opciones políticas. Si la democracia como forma política es la expresión de un régimen de libertades, ciertamente exige un claro concepto de la proyección social y de las libertades individuales. Es un sentido solidario de la libertad en las facultades propias, de un poder de iniciativa responsable ante la sociedad y para la sociedad del ejercicio de las libertades. Es comprometerse con las repercusiones sociales consecuencia de nuestra propia iniciativa, saberse titular de la promoción del bien común para que el despliegue de nuestra libertad se obligue con valores que nos

⁴³ Este subtítulo se corresponde con una frase utilizada por Hannah Arendt. El gobernador en ejercicio recupera parte de su pensamiento dentro de su discurso.

sobrepasan, que nos lanzan a tareas que van más allá de nuestro bienestar y lo ponen permanentemente en cuestión. (Álvarez Guerrero, 1983)⁴⁴

Además de las identificaciones destacadas anteriormente -a saber: ‘pueblo’, ‘nuestro’, otra de las ideas fuertes de estas líneas son la de ‘bien común’ y la de ‘bienestar’, ligadas a la noción de ‘solidaridad’ y de ‘justicia social’. En este sentido, la impronta socialdemócrata en la que se enaltece la democracia como forma política, procura sostenerse en el principio de que todos deben cuidar la democracia, en tanto la misma se muestra como la única forma de hacernos sentir involucrados como parte de una comunidad política. Sumado a lo anterior, aparece el sistema democrático como una conquista ansiada que debe estar al resguardo y protección de todos, frente a los peligros de los autoritarismos. Álvarez Guerrero asegura la satisfacción de las necesidades básicas del pueblo rionegrino y la prosperidad económica, todo esto como consecuencia de la reafirmación constante de las libertades individuales y el bienestar social.

En el mismo discurso Álvarez Guerrero irrumpe con la referencia a una de las grandes pensadoras de la teoría política contemporánea: Hannah Arendt. No es cosa menor que sea una intelectual mujer a la que recurre quien fuera gobernador rionegrino en los ´80⁴⁵. Arendt, filósofa y activista política, es reconocida como defensora de los derechos cercenados a los judíos antes y durante el nazismo. Con el advenimiento de Hitler al poder, Arendt participa fuertemente de la lucha contra el régimen nacionalsocialista, es perseguida y encarcelada, aunque no por mucho tiempo y, aún una vez liberada, sostiene la militancia denunciando las atrocidades del régimen nazi.

Decimos que no es menor la referencia a Arendt porque luego de marcar los antecedentes de esta pensadora entendemos que se reconoce cierta correspondencia entre los sucesos ocurridos durante los años oscuros de nuestra historia y la historia de esta activista política. Volviendo al discurso, la elección de esta mujer, intelectual, perseguida, y judía viene a legitimar o reforzar en cierta forma el pedido de unión, de alianza, que Álvarez Guerrero les propone a los rionegrinos. En palabras del gobernador:

⁴⁴ Puede pensarse en cierta articulación con planteos “Tocquevilleanos”, cuando Álvarez Guerrero está pensando a la democracia en una clave similar a la trabajada por Tocqueville en “La Democracia en América”, la democracia entendida como asociación de asociaciones.

⁴⁵ No olvidemos que Álvarez Guerrero responde a un sector progresista, fuertemente comprometido con los derechos humanos, la educación y la cultura. Además, se trata de un hombre reconocido por su dedicación a la lectura y a la escritura, autor de *Hipólito Yrigoyen ante la condición humana*, escrito en 2005, referenciado más arriba, y *Arturo Illia: la ortodoxia republicana*.

Como afirma Hanna Arendt el aislamiento suele ser el inicio del terror. Es, ciertamente, su más fácil terreno, es como si dijéramos pre-totalitario. Su característica es la impotencia en cuanto a que el poder siempre procede de hombres que actúan juntos, "actuando concertadamente" por definición, los hombres aislados carecen de poder. (Álvarez Guerrero, 1983)

Entonces, establece el llamado recurrente a un 'nosotros', 'juntos', 'unidos' y 'fuertes' en procura del restablecimiento de una armonía orgánica, holística, integrada e interdependiente. Álvarez Guerrero, concretamente, está descartando la articulación autoritaria. Ahora bien, queda por verse si lo que propone es definitivamente una articulación populista o sólo democrática. En este sentido, los interrogantes que se desprenden de este análisis son relativos a la medida en que el pasado dictatorial es todavía considerado un exterior constitutivo del presente. Estar juntos, unidos, no significa que haya específicamente articulación populista. En "Tras el populismo. Comunidad, espacio e igualdad en una teoría del populismo" (2012), Barros insiste mucho en esta distinción.

Lo que nos parece central recuperar es que los populismos plantean la disputa desde el interior de las democracias y este caso no resulta ser la excepción, ya que lo que expone el gobernador es el gran malestar producto de la humillación y descontento social de haber mantenido al pueblo aislado y en medio de la oscuridad de los años más terribles de la historia argentina. Su discurso se presenta en consecuencia como catalizador de una enorme necesidad de unión, producto del gran daño causado por la dictadura de 1976 a 1983. En este sentido, Álvarez Guerrero comprende muy bien la estrategia discursiva de recurrir al llamado de un actuar mancomunado, rozando aristas que -podemos sostener- buscan conmover, emocionar y convulsionar. El gobernador convoca a la unión del pueblo rionegrino, como si en su desarticulación o desunión estuviera la semilla de la destrucción del poder del partido. A esta afirmación podemos argumentar que semejante estrategia fue esgrimida por el nazismo, el fascismo, el estalinismo, en suma, todos los movimientos de masas. No es una peculiaridad del populismo, la cuestión tiene por objeto poner en tensión la forma de comprender la política y la democracia en sí misma. La forma de concebir la política en tiempos de Álvarez Guerrero está, entonces, ligada a la división vencedores y vencidos. Los vencidos van a ser los responsables de aislar, torturar y desaparecer a un número significativo de personas.

Es cierto que esta discusión nos lleva a otra que al menos es importante referenciar. A partir de 1983, las dimensiones de la democracia son lo que se comienza a discutir. La dimensión formal de la misma, en la que lo que se pone en juego es el respeto por las normas, las instituciones y los procedimientos; la segunda dimensión, mucho más ligada a lo que implica la participación del pueblo en los asuntos públicos y el actuar conjunto y colectivo. Con Álvarez Guerrero se advierte claramente cómo se agudiza esta mirada hacia la política y el sistema democrático como garante del bien común, de la inclusión y de la unión.

Sucede que, en el caso de la UCR en Río Negro, se reconoce como un rasgo que permanece en el imaginario y que es la condición de posibilidad para que la UCR se mantenga durante tantos años en el gobierno rionegrino y genere un proceso identitario abarcativo. En este sentido, Álvarez Guerrero apela de manera reiterada a la idea de un pasado que él viene a reparar y, fundamentalmente, reside en ello la importancia de promover la idea de la necesidad de mantenerse unidos y en comunión. Así lo expresa su discurso:

Sepan las más jóvenes generaciones la profunda grandeza que encierra este momento. Por primera vez, en muchos años, un gobernador en Río Negro hace saber a su pueblo, para que lo juzgue, lo que ha hecho en el cumplimiento del mandato. Los dictadores del régimen militar sólo debían informar ante algunos de sus pares, pues no habían sido elegidos por el pueblo. Su responsabilidad se rendía sólo ante dos o tres superiores jerárquicos. Sepan los más jóvenes la auténtica solemnidad de este acto⁴⁶, que simboliza el espíritu mismo del sistema republicano, democrático y representativo. (Álvarez Guerrero, 1984)

Y continúa el gobernador en ejercicio:

Vaya también, en este prólogo, mi homenaje a todos los jóvenes, muchachas, hombres y mujeres que lucharon, se agotaron, a veces cayeron, otras veces se callaron, pero siempre, en el grito de rebeldía o en el silencio protector circunstancial, supieron resistir a todas las formas de tiranía y de violencia. A ellos, a los muchos y anónimos militantes de la democracia, les debemos esta

⁴⁶ Con esta expresión se refiere al acto que suponía la apertura del 13° período de sesiones ordinarias del 1° de mayo de 1984.

realidad de la Nación recuperada en su dignidad fundamental. (Álvarez Guerrero, 1984)

Impugna de manera reiterada un pasado de tormentos y derechos conculcados y violados, al tiempo que enfatiza en la jerarquización del poder de decisión de las diferentes regiones y, por ende, de las localidades comprendidas allí. A su vez se advierte en esta cita que hay una apuesta generacional demostrada por el gobernador en la relevancia otorgada a la educación. La suya es la gestión en la que más claramente puede advertirse la marca de la intención integradora que luego, sostenemos, se transforma, gestión a gestión, consolidándose como proyecto y se explicita en sus palabras:

Todo sistema de planificación debe suponer un circuito de realimentación que permita conformar, readecuar y controlar el plan. Para ello la Secretaría de Desarrollo Económico y su Subsecretaría de Planeamiento, pretenden consolidar su estructura de delegaciones en la provincia, definir especializaciones en ella, basadas en las características de cada zona de influencia; jerarquizar la Subsecretaría en base a prestigio de trabajo y presencia en cada una de las restantes áreas del gobierno central; integrar al esquema de discusión de cada subregión el poder político de las localidades comprendidas, o sea, los municipios y los sectores económicos sociales -partidos políticos y agremiaciones empresarias y laborales- como forma de asegurar una amplia discusión política en la definición de las metas que puedan fijarse en cada ámbito geográfico de la provincia. La integración política, social, cultural y económica de Río Negro constituye el sello que identifica nuestro plan de gobierno.

En estos cuatro meses hemos avanzado años en esta tarea, comenzando por la misma conformación humana del gabinete y los equipos de gobierno y continuando por el sistema de comunicaciones a través de los medios de difusión, del canal 10 de televisión provincial y de los sistemas de transporte aéreo a los que me referiré más adelante y que por primera vez cubren todo el espectro de las poblaciones rionegrinas. (Álvarez Guerrero, 1984)

La integración también viene de la mano de la exaltación discursiva de las oportunidades que genera que las vías de comunicación llegaran a zonas muy distantes de la

capital provincial y que la única manera de estar comunicados es a través de los medios de comunicación masiva. Refiere Álvarez Guerrero que

Queremos destacar el papel que ha cumplido la información a través de Canal 10 para lograr una verdadera integración de la zona rionegrina y el Alto Valle. Desde el punto de vista informativo, ambas regiones han comenzado a tomar conocimiento de sus problemas y sus necesidades, no sólo por la palabra oficial sino por las manifestaciones y el acceso que tienen a ese medio de comunicación las entidades intermedias de servicios y organizaciones comunitarias. En el transcurso del corriente año, es propósito del Poder Ejecutivo, institucionalizar un sistema de asesoramiento y participación comunitaria a través de sus instituciones y los partidos políticos reconocidos, que garantice un canal de televisión democrático y abierto a todas las inquietudes y propuestas del pueblo.

A este objetivo se suma otra necesidad imperiosa que estará dada como segunda etapa del accionar en las comunicaciones, cual es la integración de la región sur de la provincia, aislada y marginada del resto de sus hermanos rionegrinos. (Álvarez Guerrero, 1984)

Canal 10, un canal local en tanto protagonista resulta fundamental para reforzar el anhelo de llegar a *todos lados*, pero por sobre todo de llegar a los lugares más recónditos de la Patagonia.

Álvarez Guerrero hace mención a la región sur de la provincia, una porción de la Patagonia ciertamente alejada de las ciudades más grandes y pujantes de Río Negro. Los pueblos de la región sur están conectados por la Ruta 23. Un camino que presenta ciertas dificultades para ser transitada, no sólo por su casi nulo mantenimiento, sino por las complicaciones que presenta sobre todo en época invernal, por encontrarse muchas veces obstruida por la nieve. La región sur tampoco se encuentra bancarizada para estos tiempos, recién en el 2006 se inauguraría un cajero automático en la ciudad de Maquinchao. Muchos de los pueblos que componen la llamada “región sur rionegrina”, -también conocida como “Línea Sur”, en alusión al recorrido que realizaba el tren desde Buenos Aires hasta Bariloche, pasando por esta región-, no cuentan aún hoy con los servicios básicos, como el gas. Mucho

menos, señal telefónica ni internet. A pesar de ello, resulta recurrente la apelación a la región sur en casi todos los discursos de los gobernadores.

En suma, en este apartado hemos dado cuenta de las características de la primera gestión radical una vez vuelta la democracia. Para ello, hicimos hincapié en la caracterización de la dimensión reparatoria del radicalismo sostenida en la construcción de anhelos y necesidades, los que pueden ser leídos a la vez como demandas y reparaciones de daños por parte de la fuerza política. Dicha fuerza se postula, desde sus inicios en la gobernación de la provincia, como revolucionaria y transformadora y cimenta las bases para la conformación de una articulación populista.

Asimismo, hemos reparado en algunas de las marcas que le corresponden a las articulaciones populistas y a la forma en la que estas se desenvuelven dentro de ordenamientos democráticos. La UCR plantea el conflicto por la distribución de las partes, generando la transformación dentro del espacio político e identificando sectores que aparecen como irrepresentables. En este sentido, el afán integracionista se constituye como un significativo nodal y, a partir de esas bases, se articula el fenómeno político en el espacio local de la provincia de Río Negro.

A continuación, presentamos un cuadro en el que establecemos relación a partir de cuatro aspectos centrales que sintetizan lo que expresamos más arriba en referencia a Álvarez Guerrero y a Alfonsín, los colectivos de identificación a los que aluden, el compromiso con los derechos humanos, la referencia al pasado, cómo lo invocan y los componentes programáticos que los movilizan, son sólo algunas de las cuestiones que referenciamos en este capítulo y que esquematizamos en dicho cuadro.

En el capítulo siguiente veremos de qué manera se modifica el tono político. Massaccesi mostrará una distancia absoluta con Álvarez Guerrero: las políticas bienestaristas -ligadas a la socialdemocracia- irán modificándose. Asimismo, en dicho capítulo, se mostrará la relación entre el gobierno provincial y el nacional y se dará cuenta de las diferencias entre estos dos primeros gobernadores luego de la vuelta a la democracia.

	Raúl Alfonsín 1983-1989	Osvaldo Álvarez Guerrero 1983-1987
Colectivos de identificación	Los ciudadanos	Los rionegrinos
Compromiso con los derechos humanos	Juicio a las Juntas (1985); impulsó el pluralismo, la libertad de expresión en los medios, propició recursos para la vuelta de intelectuales exiliados e intentó reformar el Código de Justicia Militar a los fines de enjuiciar a las tres primeras Juntas Militares y a la cúpula del ERP y Montoneros	Promoción del bien común para el despliegue de la libertad. Impulsó "La libre participación de todos los miembros de la sociedad en la gestión de los asuntos públicos; segundo, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; tercero, el pluralismo de opciones políticas" (Álvarez Guerrero, 1983)
Referencias al pasado	“Llevamos 30 meses duros de gobierno. Recuerdo que hace un año convoqué a los argentinos para una economía de guerra, de guerra contra nuestras propias limitaciones e imposibilidades (...) Hemos logrado entre todos, pueblo y gobierno, recuperar las instituciones democráticas, su ejercicio pleno, el funcionamiento cabal de los poderes de la República. Hemos recuperado la libertad de los argentinos y la majestad de la justicia; pero no solamente la paz que obtuvimos a través de estos logros se ha volcado a lo interno; hemos logrado en el transcurso de esta acción realizada entre todos con la presencia y el apoyo definitivo del pueblo argentino, superar también las posibilidades del conflicto con Chile y garantizar la paz con el pueblo hermano” (Alfonsín, 1983) ⁴⁷ .	Los dictadores del régimen militar sólo debían informar ante algunos de sus pares, pues no habían sido elegidos por el pueblo. Su responsabilidad se rendía sólo ante dos o tres superiores jerárquicos. Sepan los más jóvenes la auténtica solemnidad de este acto, que simboliza el espíritu mismo del sistema republicano, democrático y representativo
Componentes programáticos	Fundar una Segunda República; modernización nacional; construcción de un Estado de derecho; consolidación institucional de la democracia.	Bienestar y Justicia social. Impronta socialdemócrata.

Fuente: elaboración propia

⁴⁷ Discurso de Raúl Alfonsín desde el balcón de la casa de gobierno, el día 23 de Mayo de 1986. Audio recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32858>

2. Hacia el neoliberalismo regional: Horacio Massaccesi, 1987-1991 / 1991-1995



Horacio, Massaccesi, 1948
Villa Regina, Río Negro, Argentina.

Concluida la gobernación de Álvarez Guerrero se inaugura un nuevo momento en la historia del radicalismo en la provincia de Río Negro. La impronta de las dos gobernaciones de Massaccesi se distingue de la de Álvarez Guerrero. A su vez, los dos períodos en la gestión provincial de Massaccesi poco se parecerán entre ellos. Mostraremos las particularidades de cada una de las gestiones, sin descuidar lo que las une y las hace comulgar en un mismo proyecto provincial que ya se ha comenzado a delinear con Álvarez Guerrero. Este último, en 1984 convoca a Massaccesi para hacerse cargo del Ministerio de Gobierno de la provincia. En el año 1985 la UCR de Río Negro lo postula como candidato a diputado nacional en las elecciones legislativas, y logra el triunfo frente al peronismo para ocupar una banca en el Congreso de la Nación, hasta septiembre de 1987, año en el que es electo gobernador. En el medio de la derrota nacional del gobierno radical de Alfonsín, Río Negro junto con Córdoba eran las únicas provincias en que la UCR había logrado ganar las gobernaciones.

Massaccesi es oriundo de la ciudad de Villa Regina, localidad que se encuentra en el límite Este de la región del Alto Valle y que corresponde al departamento de General Roca. De formación universitaria abogado, accede al gobierno provincial en 1987 y es reelecto para cumplir con su segundo mandato a partir de 1991.

En las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) de 2013 fue precandidato de la UCR para el cargo de Senador Nacional, enfrentándose al ex gobernador Miguel Saiz y a Fernando Chironi, quedando segundo por detrás de Saiz. Desde diciembre de 2014 es presidente de la UCR de Río Negro, cargo al que llegó luego de ganar los comicios internos de ese partido en los que obtuvo el 62% de los votos (con bajo nivel de participación: sólo el 20% del padrón partidario -unos 9.500 afiliados- concurrió a las urnas) y venciendo a Leonardo Ballester. En 2015 se presentó a elecciones como candidato a gobernador por la UCR, pese a que recibió el apoyo de todo el partido a nivel nacional, obtuvo sólo el 3% de los votos.

Ahora bien, sobre finales de los ochenta y principios de los noventa, en casi todo el mundo y Argentina no va a ser la excepción, se genera el impulso acelerado de la aplicación de medidas neoliberales, entre las que se encuentran las privatizaciones de entes públicos, la reducción del Estado y el reordenamiento del sistema tributario. Es en este contexto que asume Massaccesi la gobernación de Río Negro, y es a la luz de esta segunda gestión provincial radical que empieza a consolidarse la idea de un proyecto rionegrino de la mano de la UCR, que había comenzado ya con Álvarez Guerrero.

En el primer mandato de Massaccesi se advierte una permanente exaltación del espacio provincial. Al respecto, el gobernador sostiene que

Se debe superar la actual relación nación provincia, que ha superado un nuevo colonialismo interno, para que nazca una nueva nación. De la mano del diálogo y la solidaridad regional, abandonando en esta materia los enfoques partidistas y desterrando los enfoques intra-regionales, buceando sobre nuevas formas institucionales que garanticen la transformación de la Patagonia, construiremos juntos la región. Solo desde la región podremos construir el neofederalismo que propiciamos, porque es la herramienta apta para corregir la actual deformación del sistema federal argentino y construir uno de hecho, que achique la distancia entre nuestras posibilidades de desarrollo y la realidad que nos preocupa. (Massaccesi, 1988)

Mientras Álvarez Guerrero ve la delimitación del campo en el pasado dictatorial, Massaccesi lo relaciona con el colonialismo interno. Para la transición a la democracia y posterior retorno, el exterior constitutivo representa la dictadura militar, el pasado. En este

período, con la gestión de Massaccesi, ese exterior lo conforman aquellos sectores que no pueden adversar con Nación, porque el enemigo es precisamente ese, el modelo federal representado por el menemismo que forma parte del centro y mantiene a Río Negro en la periferia.

A partir de lo anterior surgen nuevos interrogantes:

- ✓ ¿Qué es lo no contado en el presente de Massaccesi que pasa a convertirse en heterogeneidad?;
- ✓ ¿Cómo se tensiona el campo de representación respecto de la tensión que había con Álvarez Guerrero?;
- ✓ ¿En qué medida se advierte la intensidad equivalencial de la que habla Aboy Carlés?

Los enfoques intrarregionales resultan el gran escollo para la incesante práctica hegemónica como objetivo primordial del radicalismo en la provincia. A los regionalismos es preciso vencerlos, al tiempo que hacerlos parte, integrarlos en la equivalencia popular. Esa equivalencia popular que procura construir la fuerza política, intenta separarse de Nación. Asimismo, se hace necesario distinguirse también de su predecesor, lo que no es cosa menor, aunque Massaccesi resalta la importancia que Álvarez Guerrero ya le ha otorgado a los valores democráticos y constitucionales, que su lema fuera el de la acción y puesta en marcha, deja a entrever que la anterior gestión sólo se ha quedado en mera retórica.

Este movimiento permanente entre la alineación y la separación respecto de Nación, es una singularidad que se repite en las dos administraciones sucesivas, con algunas variantes ya en la gestión de Saiz. Massaccesi se debate entre una Río Negro integrada o un espacio subnacional cual compartimento estanco. Rasgo, este último, que se modifica parcialmente en su segunda administración en el gobierno provincial. Se expresa el gobernador en este sentido: “Debemos profundizar estas metodologías abandonando la tarea fácil e improductiva que se queda en el discurso y olvida la respuesta concreta. Animado más por los hechos que por las palabras. Esta filosofía de la acción sólo la concebimos con contenido social” (Massaccesi, 1988). Se advierte un Massaccesi motivado y animando un Estado provincial activo, protagonista, presente y movilizado frente al gran desafío que le tocaba. Y continúa unos años más tarde reforzando la idea:

Es hora entonces de sincerarnos, de evaluar errores y fracasos, de levantar principios éticos que muestren que el esfuerzo no es sólo el aporte de algunos y entre todos construyamos ese modelo que no tenemos, con la única condición de

preservar los valores de la libertad y este sistema democrático sin el cual es impensable la plena realización humana.

Alguna vez afirmamos, intuyendo este presente, que gobernar Río Negro se compararía al cruce de un desierto. Que la travesía dependería de agua y alimentos que nadie nos proveería, en términos más políticos provincia periférica en un país centralista. Provincia periférica significa dependiente, pues se encuentra condicionada por políticas e instrumentos de política cuya modificación o continuidad están más allá de su capacidad de decisión. (Massaccesi, 1990)

A partir de lo anterior, podemos sostener que Río Negro es lo no contado que irrumpe en el espacio de las otras provincias. Esto es lo que genera el momento heterogéneo y el inicio de la cadena equivalencial con otros actores del campo de las provincias. Ya expresamos hasta aquí que el espacio de representación con Massaccesi ya no es el mismo que con Álvarez Guerrero y el carácter de la articulación hegemónica cambia. Usando el diagrama que plantea Barros, hay un cambio en el carácter de X, que es exterior al campo de representación y que genera que se establezca una frontera entre los que se alinearían a ciertas prácticas políticas y quiénes no. En este sentido, en Massaccesi podemos advertir dos momentos. Una primera instancia en la que logra mostrarse empático con lo que su provincia necesita y no le importa mostrarse alejado de las medidas neoliberales, incluso las más furibundas que se “bajarían” desde Nación, y un segundo momento en el que se alinea con los neoliberalismos imperantes de los noventa. Así, Río Negro ingresa a una instancia de crisis estructural que, veremos, se manifiesta durante las dos gestiones de Verani. Expresa Luciano Raggio (2017) en relación con cómo concibe Massaccesi al gobierno nacional: “La Nación va a ser homologada a un proyecto político cuyas características fundamentales van a estar dadas por lo que podríamos denominar genéricamente neoliberalismo” (p. 110).

Entonces, retomando lo expresado por Massaccesi en 1990, en esas líneas se advierte cierta justificación respecto a la situación crítica que comienza a atravesar la provincia. Río Negro, como periférica, en los márgenes y dependiente de un país centralista, como si eso lo eximiera de sus responsabilidades en la dirigencia provincial. Aún más, Massaccesi recurre a una cuestión que desde lo simbólico resulta sumamente significativa, la apelación al ‘desierto’, tan paradigmática para lo que a la Patagonia como espacio, como territorio refiere.

El ‘desierto’ como la zona árida, hostil y difícil de atravesar, en contraposición con espacios más amables, más cerca de la capital y no tan olvidados por Nación. Es así como el gobernador se embarca en la permanente tarea de diferenciarse, de sobresalir, de buscar legitimidad política.

Uno de los acontecimientos que, en cierta manera, sintetiza parte de lo que expresamos es el episodio del asalto a las reservas federales ubicadas en la ciudad de General Roca⁴⁸, perpetrado por el propio gobernador en 1991. Este hecho genera una situación bisagra en la historia regional. Massaccesi aparece, para algunos, como el gran defensor de los intereses de los rionegrinos y, en consecuencia, logra sacar rédito de su propia condición de rionegrino en el momento de posicionarse como el custodio del cumplimiento de las necesidades de los ciudadanos. Esto último profundiza, aún más, la distancia entre Nación y provincia que va tomando cada vez más fuerza.

En resumen: durante los primeros años de su mandato Massaccesi se presenta como aquel que logra impedir que las transformaciones neoliberales que se comienzan a implementar a nivel nacional repercutan en la zona. Esto, con algunos visos de ficción, no dura muchos años más y los síntomas de su filiación neoliberal se evidencian luego de la Ley de Convertibilidad⁴⁹ en 1991, a tan sólo cuatro años de su asunción, con los manejos de los recursos públicos del Banco Provincia de Río Negro. Dicha situación genera un distanciamiento notable respecto de su predecesor -e impulsor- Álvarez Guerrero.

El acercamiento entre Massaccesi y Menem comienza a hacerse cada vez más evidente, a tal punto que al gobernador se lo llega a nombrar en la región, por parte de sectores ligados al núcleo tradicional del radicalismo, como el ‘Menem rubio’⁵⁰. Una de las cuestiones que, entre otras, marcan esa alineación es el denominado Pacto de Olivos que, como es sabido, consiste en una suerte de acuerdos firmados entre Alfonsín y Menem para avalar la modificación de la Constitución Nacional y, a partir de ella permitir que el entonces

⁴⁸ Massaccesi se apropia de las reservas federales con el fin de pagar los haberes a los trabajadores provinciales. Hecho que le valió para ser denominado el Robin Hood patagónico.

⁴⁹ La Ley de Convertibilidad, Ley 23.928, es sancionada el 27 de marzo de 1991 y establece una relación cambiaria fija entre la moneda nacional y la estadounidense, 1 dólar por cada 10.000 australes y posteriormente, por cada 1 peso. Estuvo vigente durante once años y se deroga el 6 de enero del año 2002.

⁵⁰ Expresión que corresponde al exgobernador rionegrino Miguel Saiz, quien además sostiene que Massaccesi ha sido el radical más menemista. Recuerda también, en la misma oportunidad, que el exgobernador suele jugar al tenis con el ex presidente y comparte sus fiestas de los noventa. A la vez, es preciso reconocer que una apreciación de esta naturaleza no es ingenua y tiene visos racistas que diferencian al joven Massaccesi de cabello claro con el ya entrado en años morocho riojano. Cfr. Agencia Digital de Noticias, -ADN- 30 de abril de 2013.

presidente Menem se presente una vez más a elecciones⁵¹. Massaccesi brinda su apoyo a dicha iniciativa y esto representa el puntapié inicial para sellar un futuro amistoso entre ambos.

Sin embargo, en las palabras del propio Massaccesi aún se afirma con fuerza la idea de mantener a los rionegrinos unidos y él se postula como el defensor de los intereses rionegrinos, jactándose además de no negociar con Nación.

En este punto, es preciso recordar lo expresado al principio de esta tesis en tanto justificación teórica, respecto de que es necesario homogeneizar para dominar, no es posible ejercer la dominación en el marco de un pueblo disgregado. Ahora bien, el proceso de homogeneización necesariamente implica una búsqueda, es imprescindible realizar un diagnóstico de cuál ha de ser la estrategia para homogeneizar y los elementos a tener en cuenta para dicha tarea. En pocas palabras, es necesario dar cuenta de: desde dónde y con qué herramientas se genera la articulación homogeneizante.

En el caso de la UCR, durante la gestión de Massaccesi, la fuerza política apela a la universalización de una identidad local-regional-provincial. Sobre todo, durante su primera gestión, en la que el agente responsable de todos los males es reconocido como la Nación.

Sostenemos que Massaccesi estratégicamente se ha movido en la tensión que se establece entre la parte y el todo y es esa tensión la que encierra el concepto mismo de hegemonía. Asimismo, según Aboy Carlés (2010, 2005) es posible pensar al régimen populista como aquel que administra de modo permanente y abierto la tensión entre ruptura y estabilización, entre la parte y el todo que busca representar. La relación identidad-diferencia, es lo que permanece del legado gramsciano, en términos de Aboy Carlés⁵² (2010), en los escritos de Laclau y Mouffe define:

Entendiendo por la primera la posibilidad de distintos elementos bien de entrar en un proceso de hibridación en el que se opera algún grado de universalización identitaria convirtiéndolos en momentos de una estructura discursiva, o, por el contrario, en el caso de la segunda, el rechazo a partir del cual se establece una

⁵¹ El acuerdo de reforma constitucional para que Carlos Saúl Menem pudiese ser reelegido debía darse fundamentalmente con el radicalismo. Luego de intensas negociaciones, se logra el acuerdo el 14 de diciembre de 1993.

⁵² En el texto “Populismo, regeneracionismo y democracia” Aboy Carlés pone en permanente tensión la interpretación de Ernesto Laclau sobre la teoría de la hegemonía y su posterior elaboración del concepto de populismo.

exclusión de uno o varios elementos que no es sino lo que posibilita el proceso de universalización de aquellos que lo han expulsado. (p. 14)

Se busca generar una nueva identidad que subsuma las particularidades articuladas. Sostenemos que la UCR rionegrina, encarnada en Massaccesi, se interesa porque se adquiera una *identificación rionegrina*, antes que identificaciones más localistas, como la de cipolletinos, roquenses, bariloenses. En ello radica ese proceso de hibridación que termina por generar una universalización identitaria. Aquí se advierte, entonces, con cierta claridad cómo se juega esa tensión entre las particularidades y la universalidad entre los distintos niveles identitarios que comprende una construcción hegemónica.

En este sentido Julián Melo (2011), recupera algunas líneas de Laclau y plantea que la “hegemonía aparece como la operación de homogeneización identitaria que demuestra que toda objetividad social es necesariamente contingente, y en este sentido es sinónimo de política” (p. 64).

En la primera parte de esta cita, la mención a la hegemonía ‘puede ser pensada como operación de homogeneización identitaria’, esto supone entonces que hay una tendencia al recurso de la universalidad; resulta imprescindible que aquello que pretenda ser hegemónico sea, sobre todo, inclusivo, allí está dada la verdadera eficacia de toda pretensión hegemónica. La UCR rionegrina aparece entonces representando y, lo que es más significativo aún, fundando lo comunitario, pero no como momento suturado y cerrado dentro del campo político, sino más bien instituyendo un espacio de confrontación -con Nación- que supone a su vez el objetivo de generar un sentimiento de unidad entre conciudadanos rionegrinos. Importa, entonces, hallar las estrategias políticas que le permitieron al partido generar el deseo de unidad y la constitución de una identidad política que, recordemos, implica “el establecimiento de un límite que excluye una alteridad y que tiene como manifestación discursiva la presencia de un antagonismo que es precisamente el testimonio de la imposibilidad de constitución de identidades plenas” (Laclau, 2000: 160). En el mismo sentido, dicho proceso también requiere de la construcción de la homogeneización en el interior de cada identidad particular, que complementa la diferenciación externa a la que previamente hicimos referencia. Ello remite al proceso de construcción de equivalencias de demandas en torno a un significante que sobredetermina el campo de demandas que reúne la particularidad que subvierte su contenido literal (Aboy Carlés, 2001).

La práctica hegemonzante se hace presente, pero:

- ✓ ¿En qué sentido el concepto de hegemonía toma una significancia distinta en plena coyuntura neoliberal?;
- ✓ ¿Cuáles son las derivas del concepto?

Mientras que la gestión Álvarez Guerrero prioriza, como dijimos, la consolidación de la democracia, la pelea acérrima contra el autoritarismo y la recuperación de las garantías sociales, civiles y políticas, generando el sostén de la mayoría de sus políticas en el campo educativo y promueve en efecto instancias de horizontalidad del poder, no se van a mantener estas constantes en la gestión Massaccesi. Este decide desplegar un tipo de política orientada a la acumulación y concentración del poder en el ejecutivo, genera un crecimiento del gasto sin igual que no hace más que endeudar a la provincia. Estas cuestiones son las que sobre su segundo mandato generan la crisis de gobernabilidad y en consecuencia una provincia desatendida, mientras ‘coquetea’ con la posibilidad de privatizaciones a empresas públicas. Dichas medidas no tardaron en llegar y se sustancian durante la gestión Verani.

A poco de culminar su segundo mandato, el gobernador rionegrino se expresa así:

Por eso cuando hace ya más de diez años comenzamos a delinear el proyecto rionegrino teníamos la profunda convicción de estar interpretando, con la mirada llena de geografía patagónica, el más profundo sentimiento de muchas generaciones. Entonces nos apoyamos en unas cuantas ideas-fuerza que resultaron las bases de su estructura posterior. La defensa irrestricta de nuestros recursos, producción y trabajo; la integración provincial con proyección patagónica, el Estado al servicio de las necesidades del pueblo; la profundización de la participación ciudadana; el reconocimiento y fortalecimiento de las autonomías municipales y la concertación como búsqueda de soluciones comunes. (Massaccesi, 1994)

Aparece en estas líneas lo que consideramos resulta ser el sostén del partido, y que, en consecuencia, esta fuerza política sabe capitalizar para generar la ficción, la creencia, de que el proyecto de integración rionegrina implica una necesidad genuina de todos los ciudadanos. Recordemos que esta situación de ficción no remite necesariamente a una situación de engaño, sino más bien a una consideración que se ubica desde el imaginario que pretende construir, instalar la fuerza política. Asimismo, resulta complejo determinar si el objetivo de interconexión constituía una necesidad de los rionegrinos o si el partido logra instalar en el

imaginario de los conciudadanos esto como una real demanda. Lo que aparece en esta cita es la noción de identidad rionegrina pero asociada a lo patagónico y a lo regional, bastante más explícita que en muchas de las líneas que venimos analizando en el discurso de Álvarez Guerrero. Por otra parte, Massaccesi hace alusión a sentimientos que atraviesan varias generaciones. Entonces ese deseo de integración que la UCR le adjudica a los rionegrinos aparece como algo que forma parte del ADN de los comprovincianos. Una vez más, ese entusiasmo desembozado por exaltar el espacio provincial, de nuestros recursos, de nuestra producción, porque la integración provincial es el objetivo primordial, pero también era central para la gestión de este segundo gobernador constitucional desde la vuelta a la democracia, enaltecer el espacio provincial, sin volcar demasiadas energías, o, mejor dicho, ningunas, en la articulación con Nación.

Dentro de esta administración una de las cuestiones que interesa mostrar es cómo la connotación de hegemonía vira en los noventa de la mano de Massaccesi y conforma aquello que nos atrevemos a denominar hegemonía neoliberal. Bajo esa impronta el gobernador rionegrino ya sobre el final de su segundo mandato afirma:

Se modernizó y se refaccionó el complejo turístico La Lobería. Se construyó una nueva bajada en el balneario El Cóndor ampliando así la oferta turística. Se incentivó y propició la creación de Entes Municipales de Promoción Turística en Las Grutas, Emutur, Comarca Viedma-Patagones, Coprotur, y está en conformación el Consorcio de Promoción Turística del Paralelo 42* que incluye el Municipio de El Bolsón y a cinco de Chubut. Desde San Carlos de Bariloche se continúa con la promoción de un circuito turístico que incluya la Trochita como una de sus atracciones. Contactos con empresas internacionales del sector nos indican la viabilidad de la propuesta. Pero todos estos planes y acciones resultarían incompletos o de escasa proyección si no los asentáramos sobre el desarrollo de una infraestructura de servicios, capaz de mejorar las condiciones de productividad del conjunto de la economía, al tiempo que cumplir uno de los objetivos centrales del proyecto rionegrino: la integración provincial. Plan energético rionegrino; los caminos; los servicios aéreos; el servicio ferroviario; el riego; el desarrollo portuario y las comunicaciones. (Massaccesi, 1994)

Modernizar la provincia es parte del cometido del gobernador. En este sentido la relación estrecha con capitales extranjeros, o lo que podríamos denominar la “extranjerización de la provincia” se erige como uno de los símbolos de la gestión Massaccesi. El impulso de zonas, catalogadas a partir de su gestión como turísticas o de circuitos diseñados con el fin de promover el turismo en la región es realizado con capitales internacionales que invierten en la zona patagónica a cambio del usufructo de grandes extensiones de tierras, sólo por dar un ejemplo de lo que se permite a cambio del flujo de capitales extranjeros en Río Negro⁵³. Afirma Massaccesi en 1995:

Fue apareciendo, y acentuándose, un nuevo sentimiento totalizador, comprensivo de las complejas interrelaciones que se atesoraban en una superficie de más de 200 mil kilómetros cuadrados. Con ejes centrales en la integración regional y social, en la potenciación de los recursos, en la superación de los niveles de autonomía, en la distribución equitativa del producto social, en la relación armoniosa entre las fuerzas del trabajo y empresarial, fue cobrando forma, y encontrando su expresión, lo que denominamos Proyecto Rionegrino. (Massaccesi, 1995)

El gobernador hace mención a un sentimiento totalizador, abarcador de un todo, una demanda, o en el caso que nos ocupa, la creación de una identidad, sostenida desde el discurso, la rionegrina, soportada sobre la promesa recurrente de integración provincial-regional. Lo particularmente novedoso aquí es la mención que hace el propio gobernador respecto a la ‘armonía’ de las fuerzas del trabajo y empresariales. La armonía como anhelo resulta un engranaje fundamental para la conformación de la cadena equivalencial. Pero claro, en esta coyuntura el sentido de la noción de ‘armonía’ cambia de manera rotunda en relación a lo que suponía en tiempos de Álvarez Guerrero, ligada a la unión y comunión de

⁵³ En 1995 Massaccesi anuncia: “(e)s con profunda satisfacción que quiero anunciar al pueblo de la provincia que durante el mes de marzo SE.FE.PA o la provincia de Río Negro en su actividad ferroviaria va a firmar un acuerdo con RENFE, los ferrocarriles estatales españoles para la modernización de nuestro servicio ferroviario, haciendo una acendrada defensa de este medio popular de transporte como fiel destinatario de una posibilidad de crecimiento que no estamos dispuestos a abandonar. En función de esto, como obra destacamos por su implicancia futura la iniciación del ramal al puerto de San Antonio lo que permitirá la incorporación de dicha estación portuaria con el sistema ferroviario nacional. Los ferrocarriles rionegrinos se unirán con el puerto de Río Negro para poder bajar costos y así posibilitar la integración de nuestra producción y nuestra geografía” (Massaccesi, 1995). Ya sobre mediados de los noventa el ingreso de firmas extranjeras a la región comienza a ser evidente, en consonancia con la privatización de entes públicos.

anhelos en función del sostenimiento y defensa del sistema democrático. Recordemos que para este momento Río Negro empezaba a transitar una crisis fiscal de la que sería muy complejo salir. Los gremios rionegrinos empezaban a articularse en pos de demostrarle su gran descontento al gobierno local. Los reclamos empiezan a hacerse sentir y las diversas formas de huelga ya eran un hecho.

La cadena equivalencial se compone por aquellos que se posicionen críticos con Nación y que por ende muestren interés en las autonomías provinciales, por fuera de lo que el ejecutivo nacional ordene y unidos por el esfuerzo común de hacer de Río Negro una provincia pujante. Los dualismos, en términos de antagonismos, son recurrentes en el discurso de Massaccesi. Estos se orientan en el sentido siguiente: Provincia vs Nación, Centralismo vs Federalismo, Autonomía vs Dependencia.

Mientras tanto, la ‘articulación armoniosa’ a la que alude Massaccesi, se fortalece con las fuerzas empresariales, ícono de la década de los ´90, y resulta central a los fines de legitimar una relación hegemónica en la cual “Una cierta particularidad asume la representación de una universalidad enteramente inconmensurable con la particularidad en cuestión” (Laclau y Mouffe, 1987, p. 13). Es decir, detrás del Proyecto Rionegrino del que habla el gobernador hay elementos que, necesariamente conforman un sostén sobre el que se apoya esta dirigencia provincial. Ese aparente anhelo por crear una identidad rionegrina se logra interconectando la provincia. En relación con esto, en su último año de mandato expresa las siguientes palabras:

Con el camino decidido lo que sobraba era convicción. Cuando se nos presentaron dudas, recurrimos al ayer en busca de aliento y coraje y al presente, para encontrar confianza y entusiasmo, avizorando siempre el horizonte excepcional a nuestro alcance. Avanzar en la integración física supuso la concreción de obras de significativa dimensión. Así se invirtieron en el período 87/94 alrededor de 40 millones de pesos en apertura de nuevas rutas, 13 millones en el mejoramiento de la estructura vial existente y 6 millones en infraestructura de apoyo a los centros urbanos para mejorar sus conexiones. También contribuyeron los 550 metros de puentes construidos y en construcción, con una inversión de casi 10 millones de pesos. En materia de vinculación aérea se invirtieron más de 5 millones en la construcción de 3 aeropuertos y 2 aeródromos y de aquellos 2 vuelos semanales que unían en 1989 tres localidades con un

pequeño avión, hoy se cuenta con 7 aeronaves que acercan poblaciones rionegrinas entre sí y con otras extraprovinciales. (Massaccesi, 1995)

En simultáneo a la construcción de obras públicas⁵⁴ en algunas de las ciudades cabeceras de la región⁵⁵, se acentúa el endeudamiento de la provincia. Así se va a inaugurar la peor crisis de la historia provincial. La crisis de 1995 se produce, entre otros factores, por el enorme déficit fiscal, que provoca la intermitencia en el pago de salarios al sector público y la paralización de ciertos servicios sociales, producto en parte de los malos manejos que se han dado en el Banco Provincia de Río Negro. Dicha entidad otorga créditos a empresas inexistentes.

Como consecuencia del desmanejo de los fondos de la provincia se vive una paralización del sector público que, como ya dijimos, percibe sus haberes de manera irregular. En el marco de estas medidas, el Frente Estatal Rionegrino, más conocido como el F.E.R, cobra un gran protagonismo. El F.E.R se constituye como una coalición gremial conformada por U.N.T.E.R (Unión de los Trabajadores de la Educación Rionegrinos; U.P.C.N (Unión del Personal Civil de la Nación); Si.Tra.Ju.R (Sindicato de Trabajadores de la Justicia Rionegrina); A.P.E.L (Asociación Personal Empleados Legislativos) y A.T.E (Asociación de Trabajadores del Estado). Esta coalición da cuenta de uno de los puntos más álgidos a los que ha llegado la crisis que durante meses tuvo paralizada la provincia. Los

⁵⁴ Claro está que no necesariamente del desarrollo de la obra pública se sigue un ordenamiento sociopolítico neoliberal. Acá lo neoliberal, podría pensarse, que opera como macro-contexto de los noventa. Río Negro y Nación no estaban ajenos a este contexto de época.

⁵⁵ General Roca y Bariloche son algunas de las beneficiadas con muchas de las obras y planes de vivienda implementados durante la gestión de Massaccesi. Ya en 1994 anuncia: “(l)a entrega de cada vivienda constituye la cristalización del esfuerzo social que permite cumplir un compromiso redistributivo de la sociedad en su conjunto para con los que menos tienen. En la situación actual y en base a estos lineamientos, estamos en condiciones de lanzar el Plan Quinquenal de Viviendas, que permita proyectar nuevos emprendimientos a los realizados el año pasado y los previstos para el que corre. Al respecto he de destacar que durante 1993 se ejecutaron 1676 viviendas en distintas localidades, así como obras de infraestructura urbana, redes cloacales y viviendas en convenio con municipios. Se tiene previsto ejecutar 609 viviendas en 1994, además de un polideportivo en General Roca, gimnasios en las localidades de Chimpay, Lamarque, Catriel, Río Colorado y San Carlos de Bariloche. El Plan Quinquenal va a estar abastecido por los fondos tradicionales del FONAVI, a los que agregaremos convenios financieros con las instituciones hipotecarias que se ocupan del tema de la vivienda y por los mecanismos de financiación que se asociarán al recupero de la mora de la deuda que tienen los beneficiarios de las operatorias del IPPV. Por otra parte, a través de la Caja Solidaria de Ayuda Rionegrina, se concretaron alrededor de 300 soluciones habitacionales con un singular sistema de crédito, en las localidades de General Roca, Viedma, Cervantes, General Conesa y Cipolletti, proyectándose para el presente año una expansión al resto de la provincia con el otorgamiento de 1500 soluciones más”. (Massaccesi, 1994)

gremios que forman parte del F. E.R llevan a cabo paros, retención de servicios, toma de edificios públicos, entre otras medidas de acción directa⁵⁶.

A partir de lo dicho sostenemos que la hegemonía puede adquirir diversas caras, es el Estado el que en última instancia vehiculiza una ideología, esto se advierte en sus prácticas, en sus omisiones, en lo que avala o en aquello que prescribe.

Retomando la idea de neoliberalismo regional, con la que titulamos este apartado, Massaccesi se presenta como aquel que promete evitar que los males del neoliberalismo hagan mella en la provincia; sin embargo, esto no dura demasiado y las consecuencias de un neoliberalismo cada vez más arrollador se empiezan a advertir con claridad en la provincia patagónica. Es importante subrayar que hay trabajos de autores locales (Camino Vela, 2004; Raggio, 2017) que indican que el neoliberalismo es adjudicable a la segunda gestión de Massaccesi, más no necesariamente a la primera. Es más, algunos estudios señalan que el neoliberalismo es tardío en la provincia norpatagónica y llega de la mano de la gestión de Pablo Verani 1995-2003. Es cierto que es Verani el que acentúa la impronta neoliberal en la región, pero sin duda es Massaccesi el que inicia el camino sin retorno en la provincia de Río Negro.

En medio de esta coyuntura ciertamente crítica el radicalismo jamás abandona la estrategia discursiva que, durante sus cuatro gestiones, desde 1983 a 2011, sostiene. Aquella promesa de integrar e interconectar la desunida provincia. A la apelación constante a la integración provincial no se renuncia, y mucho menos durante estos años en los que existe de parte del ejecutivo provincial una necesidad de legitimar una a una sus políticas en el marco de una crisis que parece hacerse crónica en la provincia.

El gobierno de Massaccesi genera una gran deslegitimación de la UCR como fuerza política. A pesar de ello, terminada su gestión continúa la de Pablo Verani, también de procedencia radical. Muchos analistas, entre ellos Iuorno (2007), Camino Vela (2004), coinciden en señalar la gran pérdida de votos ‘seguros’ que operó a partir de esa deslegitimación del partido. Es así como en el marco de lo anteriormente expresado asume la gobernación de Río Negro Pablo Verani, quien paradójicamente también habrá de gobernar durante dos períodos consecutivos, hasta 2003.

⁵⁶ Cabe hacer mención a la contundencia de los paros en el campo educativo, como así también a la desaparición del Ciclo Básico Unificado -CBU- que hasta el día de la fecha se lo enaltece como una de las conquistas en el campo educativo durante la administración Álvarez Guerrero. El CBU fue pionero en lo que respecta a la transversalización disciplinar.

En este apartado hemos dado cuenta de los cambios que se advierten en el escenario regional a partir de la gobernación de Massaccesi. Su forma de gobernar, muy distinta a la de Álvarez Guerrero, sus desacuerdos y posteriores apoyos al gobierno central, los inicios de la historia de una provincia endeudada y el alineamiento de lo que luego constituye una crisis estructural, dan cuenta de un nuevo panorama político que condiciona el futuro de la fuerza política en la Norpatagonia.

Asimismo, apuntamos a remarcar las singularidades en las dos administraciones de Massaccesi y la manera en la que se adversa con Nación. Por aquellos años la aplicación de medidas neoliberales era un hecho y sin embargo Río Negro se expresó por el ¡no!⁵⁷. Durante estos ocho años se genera un conflicto, que perdura durante la gestión de Verani, en la que se advierte con cierta claridad unos de los rasgos del fenómeno populista y es que se establece con cierta firmeza la frontera entre Nación y provincia, entre el centro y la periferia que pugna por ser representada a la vez que se niega a aceptar sin más los lineamientos que impone el gobierno central, expresa Barros (2005) que el populismo “Será una característica potencialmente presente en todo discurso político, pero sólo si presenta una forma específica de ruptura de la institucionalidad vigente a través del planteamiento de un conflicto por la inclusión de una parte irrepresentable dentro de esa institucionalidad” (p. 69).

Massaccesi se esfuerza por hacer visible una Patagonia distante y relegada y enfáticamente insiste en poner en evidencia la importancia de atender a los intereses de los rionegrinos por sobre los intereses del resto. Massaccesi deposita sus esfuerzos en mostrar a Río Negro como lo irrepresentado dentro de la institucionalidad del gobierno nacional y pondrá esmero en que toda su gestión apunte a ese objetivo⁵⁸.

⁵⁷ Resulta importante hacer referencia al *referéndum* de 1995. En dicho referéndum se consulta a los ciudadanos rionegrinos acerca de la privatización de ciertas empresas públicas, en un gesto demagógico se somete a consulta de los rionegrinos para corroborar si le hace ‘caso a Nación’.

⁵⁸ El 18 de Agosto de 1994 en la reunión X de la 9na sesión ordinaria, el legislador radical Luis Alberto Falcó expresará “queremos decir que Río Negro es víctima, que también sufre todos los problemas que nos trae la economía nacional, está sufriendo las consecuencias, hay desempleo, hay crisis, y no hay disarmonía -como dice Nemirovscide- de las economías regionales, hay quiebra, hay destrucción de las economías regionales, de la lana, del ganado, de la fruticultura, del turismo, que es completamente distinto a una disarmonía, entonces nos hace creer que nosotros fuimos a rogar a la nación para que nos dieran HIPARSA, cuando esta fue destruida de un plumazo por el gobierno nacional y nosotros con nuestra *concepción filosófica y social* fuimos a pedir que el gobierno rionegrino se hiciera cargo de HIPARSA pero una vez que esta estaba destruida de un plumazo, o no es así? o es distinto? o estamos hablando en ruso? Me parece que a estas cuestiones debe ponerse coto en esta Cámara porque nosotros no tenemos en este sentido doble mensaje, no estamos echando en cara el costo social de HIPARSA, estamos diciendo que por propuesta política del gobierno rionegrino nos hemos hecho cargo de la tragedia social de Sierra Grande en HIPARSA” (la cursiva nos pertenece). Esta mención resulta central a los fines de comprender algunas cuestiones que serán planteadas en el capítulo VII de esta investigación.

El discurso de Massaccesi cala hondo en el imaginario de los conciudadanos. En este sentido, las dos gestiones de Massaccesi marcan la profundización del Proyecto Rionegrino que la fuerza política se adjudica perseguir. La razón es porque aún con un Río Negro sumida en el conflicto, el gobernador sabe tener cintura, maniobrar, para mantenerse por fuera de las grandes internas que atraviesan a otras fuerzas, como al justicialismo, al tiempo que delinea la dicotomía para el espacio social, dando cuenta de la posición de desamparo y exclusión en la que se encuentra la provincia norpatagónica.

A riesgo de mostrarnos reiterativos, dentro de este apartado importó dar cuenta de dos momentos bien diferenciados en la gestión del segundo gobernador radical en Río Negro a partir de 1983. Una primera estancia en el gobierno provincial en la que se advierte a Massaccesi alejado de Nación y es justamente el gobierno nacional al que el gobernador responsabiliza por todos los males que sufre la provincia. Un momento posterior, que se corresponde con su segunda estancia en el gobierno provincial, en la que existiría cierta alineación con el ejecutivo nacional. En este sentido, es que se advierte un viraje en el modo de acercarse y negociar con el menemismo.

En el capítulo que sigue veremos que Verani, por su parte, muestra menos confrontación con Nación. Sus gestiones se caracterizan por dar cuenta de la relevancia de otorgarle lugar y sentido dentro de la institucionalidad vigente al pueblo rionegrino. Verani no genera instancias de hostilidad con el ejecutivo nacional, sino que intenta un acercamiento a los fines de encauzar a la provincia para poder salir de la gran crisis en la que se encuentra.

El tercer gobernador, luego del regreso de la democracia, utiliza como estrategia el no ocultamiento de la conflictividad social. Una estrategia, entre otras, bastante eficaz, teniendo en cuenta que Río Negro resulta una excepción con relación a la tendencia nacional en pleno 2001.

Verani se transforma en una ‘leyenda’ dentro del espacio provincial, su forma de relacionarse con el electorado, su idiosincrasia y la manera de dirigirse a los rionegrinos marcará una novedad en relación a los estilos de los gobernadores previos, al generar un estilo propio. Podríamos sostener que estas formas son imitadas las más de las veces por Carlos Soria, intendente justicialista en tiempos de Saiz y luego gobernador de Río Negro por muy poco tiempo.

Para terminar, analizamos en el capítulo siguiente la caracterización de uno de los momentos de mayor conflictividad en el espacio provincial. Se mostrará que las dos gestiones

de Verani se recuerdan como instancias de fuerte caos social, una paralización sin igual de los principales sectores públicos, salud, educación y justicia y una incertidumbre sin precedentes respecto al futuro de una de las principales actividades económicas de la región del Alto Valle de Río Negro tales como la fruticultura.

Capítulo V. Nuevas vinculaciones con el gobierno nacional: caudillismo y radicalismo K

1. Caudillismo y clientelismo político: Pablo Verani, 1995-1999 / 1999-2003



Pablo Verani, 1938-2013, Reggio, Emilia, Italia

En este apartado nos centraremos en la gobernación de Pablo Verani. Sostenemos que esta es la administración más paradigmática, ya que la misma permite evidenciar mucho mejor que las otras y de manera desembozada el fuerte anclaje del partido en la provincia.

La profundización de la crisis regional, la privatización de entes públicos, las innumerables huelgas⁵⁹ que llevan a cabo los empleados estatales y la generalización de la conflictividad social, son algunas de las singularidades de esta gobernación. A pesar de ello, el radicalismo perdura como fuerza hegemónica en el espacio local al tiempo que se desmorona en el plano nacional, fase que culmina con la renuncia de Fernando De la Rúa en 2001.

En 1987 Verani se une a Massaccesi y es llevado como candidato a la vice gobernación, cargo que desempeña hasta 1991. Verani participa en su carácter de vicegobernador cuando se produce el asalto al Tesoro Federal del Banco Central, es procesado en esta causa, aunque con algo de demora, puesto que mantiene sus fueros hasta

⁵⁹ Los grupos que encabezaron las huelgas en Río Negro en la década de los noventa son en su gran mayoría sectores medios urbanos que ven demorados sus haberes y avasalladas sus condiciones laborales. Los sectores dependientes de justicia, educación y salud toman las calles de las ciudades cabeceras de la provincia.

diciembre de 2003. Después de terminar su mandato como gobernador se desempeña como ministro provincial de Planificación y Desarrollo. Fallece en el año 2013 a los 74 años en la ciudad de General Roca.

Una de las prácticas que contribuye a su liderazgo y legitimación social es el caracterizarse por sus largas estancias en bares de General Roca, ciudad que adopta como propia. Su “cultura de café” llega a constituirse en marca registrada y parte de un estilo que lo acerca al vecino.

Sus raíces ligadas al trabajo de la tierra, a la agricultura, su paso por uno de los clubes de fútbol más conocidos en la región, el ‘Depo’ y su transitar constante por bares, hacen de la figura de Verani un líder político con un alto nivel de adhesión social que, durante casi veinte años, dieciocho más precisamente, contando sus gestiones como intendente y como vicegobernador, han forjado un fuerte liderazgo en su persona y eso se trasladó al partido. Basta analizar lo que implica su actuar político al dejar su cargo como gobernador en diciembre de 2003. En ese mismo año es designado *ad-honorem* como representante del gobierno rionegrino ante organismos internacionales, acompañando al exterior al gobernador Saiz en gestiones inherentes a sus funciones. El 29 de julio 2004 asume la presidencia del Partido Radical provincial, llamando a la unidad, proponiendo la reelección del gobernador Saiz (a apenas seis meses de su asunción) y lanzando la reforma política elaborada por su partido. También exige al gobierno nacional de Néstor Kirchner un llamado al diálogo político inmediato. Por contraste a los discursos de Massaccesi en los que confronta con el ejecutivo nacional, Verani se muestra llano, de discursos templados y morigerados, algo simplón a la vez que enérgico.

Le hace saber a los rionegrinos que la crisis es una realidad, no la matiza ni la disimula. Es precisamente este aspecto de su discurso lo que se sostiene a lo largo de su gestión, se jacta de no mentirle a los rionegrinos. Por el contrario, hace gala de ser honesto con sus comprovincianos, transformando la suya en una política “con sentido práctico, sin evadir[se] de la realidad” (1998). Esto marca una diferencia notable con los discursos y las formas de su antecesor. Veamos un ejemplo

Al final de este camino, cuando el déficit fiscal pueda ser controlado, estaremos en condiciones de impulsar una reforma estructural del Estado. No apuntamos a la desaparición del Estado sino a una revisión total de su esquema funcional y

organizativo, asegurando roles definitivos y con prestaciones de servicio en armonía con los ingresos disponibles. (Verani, 1996)

Además, el cariz del discurso veranista incorpora otros elementos por demás de elocuentes. Apela a la fe y a la espiritualidad, elementos indispensables para el gobernador para hacerle frente a la situación de crisis imperante. Expresa Verani:

Desde el inicio de nuestras responsabilidades, resolvimos revertir la coyuntura y producir un profundo como doloroso sinceramiento. Mencionamos las cosas por su nombre, sin eufemismos ni ocultamientos. Todos los habitantes de la provincia pudieron tener conciencia de lo que había que afrontar. A partir de allí, con entusiasmo, con convicciones y con *mística*⁶⁰, pusimos manos a la obra, instauramos un gobierno austero, de funcionamiento transparente, donde todos los días los ciudadanos pueden comprobar los comportamientos y actitudes que venían reclamando. Estamos desprovistos de triunfalismos. (Verani, 1996)

La idea de poner manos a la obra con entusiasmo, convicción y ‘mística’ no hace más que afirmar que el estilo que Verani comienza a imprimir como gobernador de Río Negro se acerca a una dominación de tipo carismática, a la vez que con elementos muy fuertes de tipo tradicional (Weber, 1977). No resulta menor que Verani apele a la ‘mística’ para poder sobrellevar la situación de entonces. Aunque ya sabemos que la mística no tiene que ver necesariamente con la fe religiosa, resulta inevitable establecer relación con la fuerte expansión de iglesias de todo tipo en Río Negro desde 1995 en adelante, da cuenta de cuán arraigada está la fe en la región. Para el 2001 ya había en General Roca 70 templos de diversos cultos, mayoritariamente evangelistas⁶¹.

Siguiendo con algunos elementos que lo diferencian de las administraciones previas, mientras que Álvarez Guerrero invocaba a Arendt, y así se ganaba el apoyo y el afecto de las capas medias de la sociedad rionegrina⁶², Verani se jacta de su modo de acercarse al pueblo y de desenvolverse con terminologías y un lenguaje poco cuidado, para nada refinado, apelando mucho más al sentido común del destinatario de sus discursos que a la ostentación del conocimiento político que pudiese asistirlo. Se lo advierte chocarrero, en ocasiones muestra

⁶⁰ La cursiva es nuestra. Dicha alocución es propia de un caudillo.

⁶¹ Para más información ver en <http://www1.rionegro.com.ar/arch200105/s21g04.html>

⁶² Son las capas medias de la sociedad rionegrina las que le brindarán apoyo electoral a Álvarez Guerrero, mientras que Verani con su estilo y formas políticas apela al apoyo de los sectores más populares y humildes.

actitudes propias de patrón de estancia⁶³. Como ejemplo valen los términos en los que se refirió a los resultados electorales en la ciudad de Bariloche, ya sin ser gobernador, y viendo abatida en este espacio a la fuerza política radical, declara:

(...) Hay de todo... nazis no arrepentidos, bolches y troskos con nostalgias de revoluciones que el viento se llevó o no trajo... hippies transformados en burgueses a medio cocinar... porteños cansados de todas las cosas que se cansan los porteños... ¡pobreza, mucha pobreza!... clase media que es un rejuntado de varias clases medias... ¡Personalidad electoral muy compleja la de Bariloche!⁶⁴.
(Verani, 2006)

Su semblante informal es otra de las diferencias que mantiene con Massaccesi, que lucía prendas de confección. Es común verlo a Verani vestir con prendas *sport*, mientras que al primero, es muy raro verlo sin sus elegantes trajes.

El caudillismo es la figura que él encarna, cómo se lo reconoce en el interior del partido y cómo el pueblo hoy lo recuerda. Como ejemplo de lo dicho valen las palabras del Diputado Nacional Ricardo Alfonsín que en ocasión de la muerte de Verani sostiene “Fue luchador de la causa radical, hombre de pueblo y gobierno, caudillo de gran corazón”⁶⁵.

El empuje dado a la obra pública y a la construcción de viviendas sociales es otro de los factores que generan la adhesión de los sectores más populares del electorado rionegrino a las gestiones veranistas.

Ya en el año 1996 Verani resalta la proyección de escuelas, viviendas, infraestructura, y proyecta desarrollo, atendiendo al crecimiento demográfico en los distintos departamentos de la provincia. Sin duda esta orientación dada a su administración contribuye a dar respuestas a genuinas demandas, sobre todo de la franja que aporta más votos en el acto eleccionario. Lo que lo vuelve un estratega y lo acerca a prácticas populistas. Esto cabe adelantar en esta sección, no obstante, lo retomaremos para un desarrollo ampliado en secciones posteriores.

⁶³ No como una simple nota anecdótica, sino como un dato que ‘lo pinta de cuerpo entero’ es la afición de Verani por el hipismo, actividad a la que se dedica en tiempos de ocio. Cfr. “Una carrera de caballos derivó en una polémica que envuelve a Verani” en *Diario Río Negro*, General Roca, abril 2002.

⁶⁴ Entrevista radial a Pablo Verani, septiembre de 2006, Radio Seis, Bariloche.

⁶⁵ Palabras de Ricardo Alfonsín expresadas en “Alfonsín: fue un luchador de la causa radical” en *La mañana del Neuquén*. Neuquén, 25 de septiembre de 2013. Consultado en www.lmn.com/alfonsin-fue-un-luchador-la-causa-radical-n201281

Expresa Verani:

Señalé que somos conscientes que la obra pública no sólo satisface legítimos requerimientos, sino que es multiplicadora en sus efectos. Continuamos las gestiones para financiar nuestros proyectos. En esta etapa se encuentran la terminación del hospital de Villa Regina y la iniciación del de General Roca, entre otras obras para la salud. También licitaremos este año siete establecimientos educacionales en distintos lugares de la provincia de niveles primario y jardines de infantes. Estamos construyendo 640 viviendas. Entregamos hace pocos días 250 e iniciaremos 9 proyectos por 715 unidades más, lo que significa un programa de ejecución de 2.382, con su respectiva infraestructura y equipamiento. Paralelamente también desarrollamos por el sistema de obra delegada otras 384 viviendas, iniciándose durante el año 45 más y otros 8 proyectos de infraestructura básica. Se alcanzó la cobertura de agua potable que coloca a Río Negro a nivel de los países más desarrollados. Mantendremos este logro acompañando el crecimiento poblacional. Avanzaremos en obras de saneamiento y atenderemos la conservación de los cauces y la formación de consorcios de riego. Hemos proyectado nuevos sistemas en la Caja Solidaria de Ayuda Rionegrina para la Construcción. Los nuevos planes están destinados al matrimonio joven para una vivienda inicial, a turismo para la construcción en zonas de interés como la costa atlántica o el lago Pellegrini, sistema que tendrá un encuadre especial y a la infraestructura municipal para agua, gas, pavimento y cloacas. (Verani, 1996)

Resulta central la incorporación de esta cita porque, si bien podría objetarse que sólo responde a un listado de obras, su incorporación viene a enfatizar parte de lo que enunciamos arriba, ese ímpetu por embarcarse en grandes obras de infraestructura tan característicos de toda su gestión.

Sumado a lo anterior, advertimos que la apelación al ‘nosotros’, ‘juntos’, ‘unidos’ y ‘fuertes’ que aparece con tanto impulso en las palabras de Álvarez Guerrero, en Verani se advierte muchas veces sustituido por el adjetivo *amigo; paisano; comprovincianos*. Parte de

ese paisano, amigo, comprovinciano que integraba la aumentada planta estatal⁶⁶, también se convierte en un electorado cautivo.

Comprovincianos: Nos encontramos atravesando una crisis de carácter estructural. Soportamos férreas reglas de juego impuestas por un plan económico que es el fiel reflejo de las tendencias hegemónicas en el ámbito internacional pero no vivimos en un mundo de abstracciones, mucho menos en una torre de cristal. Los condicionamientos y dificultades que imponen la disminución del gasto público, las desregularizaciones, las veleidades del mercado, las privatizaciones a ultranza, la disminución de la coparticipación o las cada vez más exigentes relaciones entre la nación y las provincias no se agotan en la queja. Hay obligación de dar respuesta, ésta es la cuestión. La política es el universo de las cuestiones concretas, sin resignar nuestras convicciones. Estoy obligado como gobernante a dejar de lado las posiciones particulares o partidarias porque aquí en Río Negro se hace lo que se debe hacer o se pone en peligro la preservación del interés general. (Aplausos en la barra). Yo cumplo y cumpliré con mi deber. Desde el momento en que fui elegido Gobernador decidí ocupar el lugar que me impone responsabilidades ineludibles. (Verani, 1996)

Comprovincianos son también sus colegas, los legisladores. Se refiere a ellos así:

Señores legisladores, comprovincianos: Al iniciar las sesiones del segundo año de mi gestión de gobierno, en este recinto, en un discurso improvisado, donde no fue solamente la espontaneidad la base sino procuraba hablar de la verdad con el corazón en la mano, decía entonces que, en cumplir con esos objetivos de deponer nuestras controversias para ir en busca de una posibilidad común, de reacción en esta provincia, se iba la vida. Creo que en estos tres años se me ha ido una parte de ella, bastante mayor a los tres años. El presupuesto básico de estos resultados fue haber recuperado la gobernabilidad y sobre todo la confiabilidad. Los rionegrinos recuperamos la confianza en nosotros mismos, hubo un cambio y ese cambio se produjo porque se restauró la autoridad y se ejerció el gobierno

⁶⁶ En sus otrora tiempos como intendente de General Roca la planta estatal aumenta considerablemente, aunque también cabe destacar que ya asumida la gobernación se advierte un detrimento del Estado Provincial como generador de empleo. Este dato también es uno de los factores que dan cuenta de sus prácticas clientelistas. Entendiendo por tal el intercambio de favores como contrapartida del apoyo electoral.

plena y democráticamente. Lograr la confiabilidad fue una primera etapa, ahora queremos poner el acento en el crecimiento de Río Negro, profundizar el cambio; hoy estamos en condiciones de cumplir con todo lo planificado en la provincia a mediano y largo plazo, estamos creando las bases para que Río Negro, con todo su potencial productivo, turístico y energético, ingrese en la etapa de su despegue definitivo, ese es el nuevo desafío que tenemos durante 1999 para poder empezar el nuevo siglo con una provincia protagonista de su desarrollo. (Verani, 1999)

Vuelve, de este mismo modo, a apelar a lo emocional mostrándose con absoluta entrega para con la tarea política, citando la importancia de haber generado confianza en los rionegrinos y haberles brindado todo lo que estaba a su alcance, incluso su vida misma. El pedido de deponer controversias es clave dentro de este fragmento a la vez que hace alusión a un despegue definitivo de la provincia. Representa una falacia, como veremos más adelante, si nos detenemos a analizar la crisis estructural que vive por aquellos años Río Negro. Incluso va más allá de los propios límites provinciales, se refiere al país y expresa:

Rionegrinos: Está surgiendo en la Argentina una nueva cultura política que tiene como eje principal el consenso, esta cultura está dejando de lado aceleradamente la confrontación, el sectarismo y a los fundamentalistas conceptuales. Mediante el diálogo constructivo, que reemplace la confrontación, se pretende dar respuesta a los reclamos de los sectores sociales, esta nueva cultura define una actitud que conlleva el hábito de la coexistencia y saber que lo que nos separa son muchas veces nada más que distintos medios para alcanzar fines compartidos.

Tenemos que evitar los contrastes que existen y se perciben entre los sectores dirigenciales, entre ellos, los políticos y las expectativas de la sociedad. Sería un grave error de nuestra parte no reconocer que el tiempo de las mayorías absolutas parece ser cosa del pasado, esa realidad obliga a buscar coincidencias y compartir espacios de decisión. Nosotros lo hicimos y lo seguiremos haciendo. (Verani, 1999)

En el mismo discurso se dirige a los rionegrinos y asegura la apertura de una nueva etapa para los argentinos, sostenida en el consenso, el acercamiento y los anti-fundamentalismos. No olvidemos que, por esos días, la Argentina comienza a transitar el fin de la convertibilidad y la crisis socioeconómica generalizada es un hecho. En las palabras de Verani se advierte un típico intento de articulación democrática desde arriba, esto supone pensar en consensos y alianzas entre los propios sectores dirigenciales. Así es como lo expone Verani y, paradójicamente, lo impulsa en el marco del retiro del Estado de las políticas de bienestar social y del incremento de la pobreza por la caída de los salarios y el desempleo en el espacio local. A la vez, es notorio el juego que encarna Verani, esta doble posición entre ser parte de la dirigencia política y no serlo a la vez.

Exhorta a eliminar los contrastes entre la cúpula dirigencial y la sociedad. De forma estratégica y muy acertada, se distingue del sector de “los políticos” y más cercano y verdadero conocedor de las “expectativas de la sociedad”. Esa comunidad rionegrina, con la que se esfuerza por crear fuertes vínculos sociales, personales preferentemente, es el foco de su discurso y constituye una de las características del accionar de Verani. En este sentido, creemos que hay elementos innegables del clientelismo político (Iuorno, 2012), como factor que genera fuertes lealtades al veranismo, también existen componentes más ligados a la fuerza de la tradición. Es por esto por lo que asociamos la figura de Verani con fuertes visos caudillescos: un político que apela tanto como puede a esta práctica, este es otro factor que contribuye a explicar cómo el radicalismo logra tanta fuerza en la región en el marco de la agitada crisis rionegrina.

Verani no se aleja en absoluto de aquellas características de los radicales de principios de siglo XX. Expresa Horowitz (2015) en relación con esto último “Los radicales nunca hicieron esfuerzos por burocratizar sus relaciones con el movimiento obrero; preferían apelar a las relaciones personales. También descuidaron la construcción de burocracias eficientes” (p. 17). Entonces, retomando algunos puntos que expresamos al principio de esta tesis, es el discurso el que crea política, construye lo social y posiciona al sujeto político desde la retórica misma.

En 2003, a punto de dejar su segundo mandato como gobernador expresa Verani:

Esta provincia está proyectada y está en marcha, por eso rionegrinos, después de dos ciclos como gobernador y de haber transitado prácticamente todas las

responsabilidades y los honores que un partido político y el concurso electoral le pueden otorgar a un rionegrino, volveré en pocos meses a mi condición de simple ciudadano. (Verani, 2003)

El gobernador en su discurso pone en juego la pertenencia a dos colectivos de identificación: por un lado, se reconoce dentro del pueblo rionegrino, él es un rionegrino más, con todo lo que conlleva eso. Refuerza la referencia a una totalidad que es la unidad de una provincia que sólo se verifica en sus límites geográficos pero que poco tiene que ver con la realidad compleja que la caracteriza y entonces afirma volver en pocos meses a su condición de ciudadano común. Por otro lado, deja expreso su compromiso con la política y con el partido una vez terminada su gestión, mostrando cuáles son los peligros de no adherir al partido y a la política del partido que aparece en su propio imaginario como el garante del bienestar del pueblo rionegrino. Verani se ubica por encima del pueblo, pero no deja de ser parte de él.

El partido aparece como articulador clave entre el pueblo rionegrino, materializado en simples ciudadanos y la dirigencia política, en este sentido es estrategia en generar una suerte de borramiento de los límites entre gobernantes y gobernados.

La consecuencia de la anti política es el autoritarismo, los regímenes totalitarios, el corporativismo, en política puede ser frecuente lo imprevisible, pero la anti política genera lo inverosímil, por eso mi compromiso con la política seguirá más allá de los mandatos electorales. Siempre diré mis verdades en la medida que sepa que estoy contribuyendo a mejorar la realidad de los rionegrinos y a contribuir al quehacer de su dirigencia, y más allá de los avatares de la política, que genera adhesiones, pero también rechazos, amores, pero también resentimientos; lealtades, pero también traiciones, espero que todos guarden una visión equilibrada de mi persona, por de pronto, yo no guardo odios para nadie, puedo tener adversarios, pero no enemigos. (Verani, 2003)

Verani dice no tener adversarios. Sin embargo, lo que él denomina antipolítica, el antipueblo son creaciones del gobernador y corresponden a aquella porción de la población

que no comparte los principios del partido y que es, sin más, el exterior constitutivo del pueblo rionegrino radical.

Recordemos que toda identidad tiene un carácter diacrítico, esto es, no se definen en base a su esencia que le es propia sino a partir de su relación de diferencialidad con otra u otras identidades que conforman lo que se ha denominado su exterior constitutivo (Aboy Carlés, 2010).

Entonces, si la permanencia está ligada a la hegemonía, esta como ya lo venimos sosteniendo y lo profundizamos más adelante, necesita, le es indispensable, su otro constitutivo (Laclau y Mouffe, 2010) y esto último se vincula con el concepto de diacrítica. En resumen: no hay proceso de cohesión sin un antagonico que permita fortalecer el proceso identificadorio.

1.a- El “veranismo”: una fuerza política localista

Los dos mandatos en el gobierno provincial de Pablo Verani, ofrecen elementos para reafirmar la hipótesis de esta tesis. En esta sección reforzaremos la pretensión homogeneizante, pensada como objetivo político que le permite al partido lograr la permanencia y la hegemonía política entre los años 1983-2011, con particular énfasis en el periodo 1995-2003. Nos interesa priorizar dicho período ya que entendemos que fue durante la gestión Verani que el radicalismo se convierte en una excepcionalidad política, para persistir con una amplia legitimidad en el espacio local a pesar de derrumbarse en el espacio nacional. Claro que esta particularidad es producto de todo su despliegue como fuerza política desde 1983.

En apartados anteriores nos centramos en mostrar que el radicalismo persigue un proyecto provincial que cada uno de los gobernadores pone en marcha con distintas herramientas y estilos.

Cada uno de los cuatro gobernadores sabe consolidar el poder persiguiendo un objetivo común, pero con modos y formas de instrumentar las políticas de manera diferente. No obstante, la administración de Pablo Verani es el período que mejor refleja el altísimo grado de hegemonía política alcanzado por el partido. Es necesario recurrir a Álvarez Guerrero que fue el que da lugar al despliegue del radicalismo en el período postdictatorial en 1983. Incluso cuando ambas gestiones fueron muy distintas en sus políticas y en sus

modalidades del ejercicio del poder, Álvarez Guerrero es el que le da la impronta de proyecto de partido. Es decir, el proyecto de partido para el ámbito regional se hace explícito de manos de Álvarez Guerrero. Dicho proyecto se consolida con Verani. Es del orden de lo impensable que una fuerza política se deslegitime de manera tan significativa, como fue el caso del radicalismo post 2001 y no suceda lo mismo en el espacio local. Esto refuerza la idea de excepcionalidad política, más no exclusividad, que exponíamos al principio de esta investigación.

Se hace necesario, decíamos, volver sobre algunos párrafos que ponen en tensión la administración Verani con la de Álvarez Guerrero para enfatizar los aspectos refundacionales y reparatorios, estos últimos en referencia a la diferencia entre un gobierno dictatorial que vulnera y despliega políticas criminales y un gobierno democrático que vela por los derechos individuales y el bien común.

Ahora bien, volviendo al período inaugural del radicalismo en la provincia de Río Negro, cabe reiterar este pronunciamiento permanente y constante de Álvarez Guerrero, para distanciarse de momentos previos y concretamente de aquellos años tan duros para el pueblo argentino. Expresaba Álvarez Guerrero en el discurso de asunción a la primera magistratura de la provincia de Río Negro pronunciado el 11 de diciembre de 1983:

El restablecimiento de las garantías y derechos constitucionales, de los principios de igualdad ante la ley, de respeto a la soberanía popular, de la vigencia de las libertades públicas e individuales significa luego de la etapa de la dictadura una auténtica transformación revolucionaria. Lo que estamos construyendo es, en definitiva, señores legisladores, la democracia. ¡Es ésta una magna misión! Nuestro compromiso está dirigido no solamente a la recuperación de la vida democrática sino fundamentalmente a su preservación, a su cotidiana afirmación. (Álvarez Guerrero, 1983)

Una vez más, Álvarez Guerrero concentra sus esfuerzos en marcar un distanciamiento rotundo con el período anterior y en este sentido retoma palabras del propio Yrigoyen que valen de referencia para dar cuenta de lo que le interesa al gobernador rionegrino en ese momento. El carácter refundacional y reparatorio de un radicalismo que recurre tantas veces como puede a las palabras de quien había sido el gran referente, Yrigoyen. El radicalismo en Río Negro se propone redimir a los comprovincianos de los males del pasado. La renovación

y el cambio son los pilares fundamentales de la UCR a los que también recurre Alfonsín en su campaña electoral⁶⁷. Plantea Álvarez Guerrero:

En este acto invoco los memorables conceptos de Hipólito Yrigoyen en el manifiesto de la Unión Cívica Radical al pueblo de la República Argentina en la revolución que encabezara en febrero de 1905, palabras que parecen ser escritas para hoy. Decía Yrigoyen: *"Entre el último día del oprobio del régimen y el primero del digno despertar, debe haber una solución de continuidad, una claridad radiante que lo anuncia al mundo y lo fija eternamente en la historia. Esperar la regeneración del país de los mismos que lo han corrompido, pensar que tan magna tarea puede ser la obra de los gobiernos actuales de la República, sería sellar ante la historia y sancionar ante el mundo veinticinco años de vergüenza con una infamación, haciendo del delito un factor reparador, el medio único de redimir el presente y salvar el futuro de la nación"*. (Álvarez Guerrero, 1983; en cursiva en el original)

Invocar las palabras de Yrigoyen no es cuestión menor si pensamos que redimir el presente y salvar el futuro resulta ser una máxima del partido, la fuerza política protegiendo y amparando a la comunidad toda, y, lo que, es más, reparando los errores del pasado, los que ella no comete y de los que intenta diferenciarse. Sostenemos que el anhelo refundacional y reparatorio es posible de rastrear como una las utopías partidarias, entendidas en tanto objetivos de la fuerza política desde principios de siglo XX. Además, resultan ser los pilares discursivos de la campaña alfonsinista durante la transición a la democracia.

En relación con Verani y recuperando algunos de los aspectos en común entre este último y Álvarez Guerrero, advertimos la idea de una promesa integracionista como una regularidad. Por eso el análisis nos permite rastrear las continuidades que el radicalismo rionegrino ha mantenido en gobernadores bien distintos entre sí. Desde los inicios del período radical en la provincia podemos identificar esta promesa. Plantea Álvarez Guerrero, en el mismo discurso referenciado más arriba:

Hay una especie de falta de curiosidad y de indiferencia por enriquecer nuestra vida local con la vida de las demás localidades, nuestra vida individual con la del

⁶⁷ Discurso de campaña electoral de Raúl Ricardo Alfonsín del 30/09/1983, disponible en: <http://ucrhistoria.blogspot.com.ar/>

prójimo y con los problemas y las inquietudes de los demás. Hemos estado sumidos en nuestros particularismos como si fuera un impermeable caparazón. Cada región de la Provincia ha estado viviendo hacia adentro de sí misma, y abstrayéndose de las demás. (Álvarez Guerrero, 1983)

Desarmar lo particular, pero en una doble misión, lograr un universal en el que todos puedan verse representados, pero antes que eso, imponer desde el propio partido la necesidad. El pueblo de Río Negro tiene que sentir la integración identitaria como una necesidad. La fuerza política busca demostrar que la desintegración afecta la plenitud de la provincia.

Estas líneas de las palabras de Álvarez Guerrero permiten un análisis desde la noción de intensidad articuladora que plantea Aboy Carlés y que nosotros explicábamos al comienzo de esta tesis. En tal sentido analizar qué sucede cuando se rompe el impenetrable caparazón de la institucionalidad vigente, si quedan o no restos de particularismos o si en vez se da una homogeneización total aparecen como cuestiones centrales dentro del análisis. El radicalismo en 1983 genera una irrupción en el campo de representación, que produce una nueva articulación desde una particularidad hasta entonces ausente. Esa particularidad se constituye a partir de las dimensiones de ruptura y conflicto de la que dábamos cuenta en el capítulo II. Se advierte un conflicto por la distribución de las partes dentro de una sociedad muy maltratada por los gobiernos autoritarios previos. Recordemos algo que ya explicamos en la sección que le corresponde a Álvarez Guerrero, Río Negro había tenido entre 1976 y 1983 cuatro interventores de facto. La ruptura con ese pasado dictatorial resulta un camino más bien complejo en una provincia patagónica alejada de las grandes urbes y con algunas singularidades de las que hemos ido dando cuenta. En este sentido, la promesa de integración provincial que instala el radicalismo -y que se constituye como una fortaleza de la fuerza política- contiene en su seno aspectos de renovación para Río Negro. Estos objetivos de renovación y cambio dan cuenta del pasado como la alteridad, ese otro del cual diferenciarse. Impulsarse desde la falta, desde la carencia, desde la desintegración resulta efectivo para esta fuerza política subnacional y profundamente localista. Plantea Iuorno (2012) en relación con esto:

En el plan de acción de gobierno de la democracia ‘reinstalada’, la integración territorial y social será el motor esencial de la gestión del gobernador radical electo en 1983 y el eje del discurso en la apertura legislativa; evidenciando una

constante de la política, la economía y la sociedad rionegrina hasta el presente (...) vale decir que la provincia de Río Negro nace con una particularidad que la caracteriza en la Norpatagonia: su alto nivel de ‘in-integración’ -carece de un *centro-nucleador* de integración territorial- tanto económica, social y cultural. El estado rionegrino se conforma sobre la base de una sumatoria de localidades, con particularidades propias y con intereses encontrados, aunque no siempre disímiles, que conmueven y acalambran la cotidianeidad y la política, cristalizando una relación articulada en meros lazos administrativo-burocráticos con la capital –Viedma. (p.13)

Este plan de acción que enuncia la autora, que nosotros optamos por denominarlo ‘proyecto radical’ no exime a ninguno de los gobernadores entre 1983 y 2011, se presenta como una constante en muchos de sus discursos. Luorno es clara en sus análisis mostrando que la realidad de los rionegrinos no es una y única, sino que en una misma provincia hay múltiples realidades y muchas veces las incumbencias de cada una de las regiones son bien distintas. Esto hace que, difícilmente, se pueda conformar una identidad, sino que debemos pensar la posibilidad en plural, muchas identidades en una misma provincia. Es justamente lo que le otorga una significancia insoslayable al comportamiento del partido. Verani, encarnando el proyecto radical, y al igual que los otros tres gobernadores, orienta con vehemencia la posibilidad de generar una identidad provincial.

El despliegue de la hegemonía consiste precisamente en esto, Gramsci dirá que el concepto de hegemonía resulta clave para la comprensión del tipo de unidad existente en toda formación social concreta. La hegemonía es la capacidad de unificar y mantener unido a través de la ideología un bloque social que no resulta homogéneo, muy por el contrario, tiene profundas contradicciones de clase. Lo central, entonces es impedir que estas contradicciones se manifiesten, produciendo una crisis en la ideología dominante y su consecuente rechazo. En este sentido, la noción de crisis se vuelve central y coincide con la crisis política, crisis de la fuerza que está en el poder. Refiere Gramsci (1974) que

Si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es dirigente sino solo dominante, detentadora de la mera fuerza coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual antes creían. (p. 313)

La hegemonía conforma un bloque histórico y construye, de esta manera, una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes. La hegemonía como práctica tiende a mantener unido al pueblo a través de una concepción del mundo que ella ha trazado y difundido. Cuando esta concepción entra en crisis, entra en crisis la hegemonía. Entonces, hay crisis de hegemonía: cuando se mantiene el dominio, pero disminuye la capacidad; cuando la clase social, que detenta el poder político, no puede ya dirigir y resolver los conflictos; cuando la concepción del mundo que sustenta es rechazada. Y la clase subordinada se convierte en dirigente cuando sabe concretamente solucionar los problemas, cuando su concepción del mundo conquista nuevos adherentes y unifica sectores sociales que se forman en torno suyo. Gramsci (1974) refuerza la idea de este modo:

Sólo una firme unidad y una firme disciplina en el partido que gobierna el Estado obrero puede asegurar la hegemonía proletaria en el régimen de N.E.P.... pero la unidad y la disciplina no pueden ser en este caso mecánicas y obligadas, tienen que ser leales y de convicción”. (p. 206)

Entonces, a partir de lo anterior nos interesa establecer relación entre lo que en varios pasajes hemos explicitado: el proyecto radical de integración regional y la manera en la que los discursos con visos populistas, en tanto discursos articuladores de la diferencia, ponen a prueba la distribución de lugares. Aparece entonces el populismo como una respuesta a una promesa incumplida de igualdad y la misma se advierte en esa unidad del ‘nosotros’ que pretenden los fenómenos populistas. Plantea, al respecto, Gabriel Carrizo (2009):

El pueblo del populismo es una construcción que genera una división dicotómica de la sociedad, esto es, un nosotros (el pueblo) y un ellos (los enemigos del pueblo). La unidad del nosotros es permitida por el exterior constitutivo, es decir, un determinado exterior que no lo es en el sentido estricto del término, porque de alguna manera es parte de la identidad que ayuda a conformarla, pero al mismo tiempo le impone un límite. Amenaza y confirma, contribuye a configurarla a esa identidad, pero simultáneamente le acecha. (p. 32)

La posibilidad de advertir al enemigo supone, a la vez, la identificación de un proyecto político que genera un sentimiento de identificación y del que en consecuencia nos sentimos

parte. Pero, ni la identificación del enemigo, ni el sentimiento de pertenencia, ni la misma posibilidad de la guerra que le da vida a la relación amigo-enemigo son inmutables, sino que están en un proceso de permanente cambio, esto hace que la relación hegemónica tenga que ser constante. Es más, el que hoy resulta ser mi enemigo claramente mañana podrá formar parte de mi proyecto y dejar de serlo. El enemigo público del que nos hablaba Carl Schmitt⁶⁸ se redefine permanentemente.

Sostenemos que existe un proyecto político de parte del radicalismo rionegrino que resulta eficaz a los fines de perpetuarse en el poder. Concretamente Pablo Verani persigue una política clientelar, de esto hemos dado cuenta en apartados anteriores, y establece alianzas estratégicas que, junto con la concentración de poder en su persona, lo posiciona como el ‘jefe’ y custodio de la política provincial. Se convierte así en el líder más fuerte de todo el período radical posdictatorial.

Características, estas últimas, que quizá no permitan comparación con ninguno de los otros tres dirigentes provinciales. Una vez más, recurriendo a lo que plantea Iuorno (2012)

El poder acumulado por el ‘líder roquense’⁶⁹ en el territorio rionegrino está basado, en parte, en su política personal, ‘verticalista’, frontal que emplea modos populistas de operación, con capacidad para generar fuertes lealtades. Asimismo, está dotado de una personalidad carismática, aunque sin llegar a que la ideología del partido dependa del líder. Verani estuvo menos constreñido a repartir beneficios materiales tangibles en el espacio político local -Gral. Roca- donde probablemente, el apoyo era más difuso que el que prevalecía en las redes clientelares provinciales durante dos décadas, por ello, seguramente, no se evidencia la conformación de la UCR provincial en un partido personalista, al menos en el lenguaje político ni en la prensa. Los resultados electores del 2011 podrían conducirnos a reflexionar y repensar el lugar de la figura de Verani en la vida política local. (p. 13)

Podría decirse que Verani es un gobernador que toma, a la vez que deforma las premisas con las que ha nacido el radicalismo sobre principios de siglo XX en el plano nacional. Verani encarna el discurso político hegemónico de la UCR rionegrina como

⁶⁸ Cfr. Schmitt, 1999 *El concepto de lo político*.

⁶⁹ Corresponde roquense.

respuesta a una crisis, a una falla a una grieta o un faltante. Un discurso que interpela con un carácter fuertemente refundacionista, característico del radicalismo desde sus orígenes.

En eso consiste, en última instancia, el desarrollo de la hegemonía. Para poder ser tal y sobrevivir, la hegemonía necesita inmiscuirse, entremeterse en aquellos intersticios indefinidos de las identidades relacionales. La UCR representada en un liderazgo fuerte que a su vez se deja ver como el gobierno de todo un pueblo, no de una porción ni de un sector y esto quizá resulte ser la 'carta ganadora' para esta fuerza política que se postula como el sujeto articulante capaz de lograr una identidad popular. Esto aparece cual truco veranista, con la certeza de otorgarle a la provincia algo de lo que la misma carecía en su totalidad.

A un año de haber asumido la gobernación de la provincia, en 1996, Verani refuerza su propuesta:

Ratifico una vez más que el objetivo principal del gobierno es la integración rionegrina y el desarrollo equilibrado de sus distintas regiones. Para ello promocionaremos la generación de riquezas sobre la base de la producción industrial y la puesta en valor de los recursos forestales, pesqueros, mineros e hidrocarburíferos. En ese sentido incentivaremos la participación del capital privado, teniendo en cuenta todas nuestras ventajas comparativas. En esa dirección estamos impulsando el denominado "proyecto de máxima" para un aprovechamiento integral de los recursos hídricos del río Negro. Continuaremos apuntalando el crecimiento del puerto de San Antonio Este, mejorando la infraestructura para la actividad pesquera, propiciando además la participación del capital privado en la Corporación que lo administra. Se han iniciado gestiones para interesar inversores en las distintas alternativas de interconexión para acortar las distancias entre San Antonio Oeste y el puerto. Nuestros intereses geopolíticos y económicos, así como el destino de los valles bajo riego y las otras zonas productoras, dependerán cada vez más de su capacidad de competir en el mundo. Para atender esa necesidad estamos avanzando en el análisis técnico de los proyectos para la construcción del ramal ferroviario entre el Valle Medio y San Antonio Este (...) De esta manera se optimizará el puerto rionegrino que constituye la mejor opción atlántica del corredor bioceánico.

También se reactualizará la iniciativa de unir con un ramal ferroviario la salida marítima con la vía férrea San Antonio-Bariloche. Se continuarán las gestiones para potenciar el corredor bioceánico para unir San Antonio Este con sus similares chilenos, mientras nos aprestamos a tener activa participación en la comisión nacional pro ferrocarril trans-patagónico. Se privilegiarán así este tipo de obras para facilitar la integración de la variada producción rionegrina a los distintos mercados externos. Esta será una verdadera consigna y un objetivo permanente de mi gobierno. (Verani, 1996)

Resulta inminente y estratégico desde lo discursivo interconectar una provincia con un amplísimo territorio y una población escasa, como lo es Río Negro. Como expresamos en el apartado en el que dimos cuenta de las particularidades de la provincia, son marcadas las diferencias entre sus zonas y por ende la mayoría de las políticas públicas, sea en educación, salud, infraestructura y obra pública, siempre quedan reservadas para las zonas más pobladas y, por tanto, con mayor peso electoral, las privilegiadas dentro de la provincia: nos referimos a las ciudades de General Roca, Cipolletti, Viedma y Bariloche.

En 1998 con una provincia envuelta en una crisis que hasta parecía estructural, con la privatización de entes estatales, empleados públicos que reciben sus sueldos con meses de atraso, algunos otros los percibían con bonos, denominados CEDERN⁷⁰, el incremento de impuestos provinciales y la demora en el inicio del ciclo lectivo, Verani expone:

Estamos en una época de fronteras hacia los grandes cambios. Debemos superar las lógicas tensiones que surgen de la dimensión de supranacionalidad, de integrarnos a la economía mundial. Y lo estamos haciendo, superando las prevenciones de ser el patio trasero de una globalización imparable y reconociéndonos *como rionegrinos que marchamos con nuestras propias fuerzas al ritmo del mundo*⁷¹. También cuando aprovechando nuestras ventajas para competir, potenciamos nuestras fuerzas productivas en toda la geografía provincial y nuestros empresarios, por ejemplo, asumen la concesión de los servicios del puerto de San Antonio, proyectando Río Negro hacia el Mercosur y otros mercados internacionales. Es que la globalización, si bien tiene sus peligros,

⁷⁰ Bonos que recibían esa denominación que significaba Certificados de Deuda de la Provincia de Río Negro.

⁷¹ La cursiva nos pertenece.

se traduce en una oportunidad cuando suscribimos acuerdos de cooperación en un pie de igualdad con países como Israel, Francia y Japón, o cuando inauguramos obras hechas por rionegrinos, como el reactor de INVAP en Egipto o los satélites fabricados en Bariloche y lanzados por la NASA. (Verani, 1998)

El proyecto de construir la ‘rionegrinidad’ emerge en medio de un escenario global, en el patio trasero de la globalización. El intento recurrente de Verani, desde el discurso, de enaltecer el espacio local, por destacarlo frente al nacional e internacional, posiciona al gobernador como un apasionado del ámbito regional. Un sentido de pertenencia inunda las líneas del dirigente radical, esto puede advertirse en la referencia permanente a la palabra ‘nuestros’, y parece estar dispuesto a defender a los empresarios y a las fuerzas productivas, entre otros, frente a la inmensidad del proceso globalizador, a la vez que intenta posicionar a la provincia norpatagónica hacia el Mercosur. La articulación de la vida comunitaria que busca Verani se sostiene en la representación que propone la fuerza política radical. No sólo la inclusión es de *todos* los rionegrinos a un espacio homogéneo en el que los intereses estuvieran representados, sino que también la apuesta es incluir a la provincia en el ámbito internacional, es decir, mucho más allá de las propias fronteras provinciales.

El elemento recurrente en las dos citas anteriores es la intención del gobernador de integrar, interconectar, entrelazar zonas, regiones, deseos, demandas y por sobre todo necesidades de una provincia ‘in-integrada’ (Favaro y Iuorno, 2007)⁷².

A tres años de haber asumido la responsabilidad de gobernar una provincia Verani redobla la apuesta. No sólo está interesado en interconectar una provincia, sino que le interesa posicionar a Río Negro en los mercados internacionales. Se duplica la ‘jugada’ en un contexto nacional previo a la crisis 2001 por la supervivencia de la UCR a nivel provincial. La apelación a la unidad del pueblo rionegrino es fundamental, pero, sumado a esto, es preciso priorizar la unidad en términos de la continuidad como movimiento político en la Provincia de Río Negro, y fortalecer la confianza y la adhesión al partido, aumentando los

⁷² Existiría una distinción entre la desintegración provincial y la in-integración. Río Negro no sólo es una provincia en la que los localismos regionales -y las preocupaciones a partir de lo que cada región vive y transita- son muy fuertes y esto dificulta el sentirse parte de un mismo territorio y una misma historia, sino que además administrativamente también se encuentra desamarrada y desarticulada de lo que suponen ser decisiones que engloban a todas las regiones que forman parte del espacio provincial. Podríamos remitirnos a la cita dentro del capítulo que le pertenece a Massaccesi en la que el gobernador hace referencia a los enfoques intra-regionales. Esos enfoques son los que muchas veces dificultan hacer de Río Negro un espacio socio-político articulado respecto a sus intereses y motivaciones.

esfuerzos de la dirigencia política. Ya en su segunda gestión, luego de su reelección en 1999, pronuncia Verani el siguiente parlamento:

Estoy convencido que vamos camino a una sociedad mejor, pese a los rigores de la globalización y que se podrán alcanzar mejores niveles de justicia e igualdad. En nuestra dimensión más cercana, la provincia comenzó a transitar el año 2000 con un hecho muy auspicioso que permite ser optimista sobre el desenvolvimiento del futuro del Estado rionegrino. El ingreso de Río Negro el pasado 9 de febrero al Fondo Fiduciario para el Desarrollo Provincial, que permite la refinanciación de nuestra deuda durante este año, proyectada al 2001, abre una nueva etapa que deja en nuestras manos la posibilidad de alcanzar el equilibrio operativo de nuestras cuentas. (Verani, 2000)

Justicia e igualdad es lo que invoca Verani en un 2000 que ya comienza a dar muestras de la debacle, de lo peor. Aún así, el dirigente considera que no están dadas las condiciones para alcanzar una sociedad igualitaria, pero augura una sociedad más justa a la que se va a poder llegar una vez que se remedie la coyuntura de crisis financiera.

La administración de la justicia, como aquello que le concierne al dirigente, es puesta por Verani en la centralidad de su discurso en aras de persuadir a su auditorio, y aunque no esté explícito en estas líneas, se infiere que cuando los problemas estrictamente financieros quedaran resueltos, esa justicia, de tipo social, se haría efectiva. Verani se caracteriza por ser un gobernador que en líneas generales siempre reconoce las coyunturas caóticas que le tocan transitar, ya sea porque en buena medida le sirven de resorte argumentativo, para quitarse responsabilidades y depositarlas en dirigencias anteriores, o para mostrar lo bien que administra la provincia y atinadas son sus decisiones. Los padecimientos y carencias se presentan como un momento que es preciso transitar para que llegue el cambio y por fin aparezca la ‘verdadera democracia’, una nueva comunidad fundada sobre los mejores valores. Verani invoca una justicia social igualitaria, justicia social en un contexto de crisis estructural, de achicamiento estatal, de incertidumbre y caos social. Ahora bien, esta invocación a la justicia social no tiene la misma connotación que aquella a la aludía Álvarez Guerrero, sino que ahora la retórica de la justicia social funcionará las veces de legitimadora de políticas represivas.

Si no fuera por el pedido, casi ruego, para que ciudadanos de Río Negro no sigan cual efecto demostración lo que meses después ocurriría en el plano nacional, parece que Verani habla de otro país. El radicalismo rionegrino promete un futuro auspicioso para una provincia profundamente endeudada con su principal actividad productiva, la fruticultura, transitando una de las tantísimas crisis. El partido encarnado en la figura de Verani tranquiliza a los comprovincianos, entrar en el Fondo Fiduciario es una esperanza para que las distintas regiones puedan continuar trabajando y viviendo de sus principales actividades productivas.

En marzo, previo a que se desatara la crisis de diciembre de 2001 en Argentina, Verani sostiene para distinguirse que:

No por reiterado, quiero decir que venimos de un '83 y de una Argentina en que recuperábamos, fundamentalmente, los valores de la dignidad que son los de la democracia, de la libertad, de la división de Poderes, de justicia y en ese camino hacia la consolidación -dicen que la democracia es el camino más lento pero es hasta hoy el mejor, no se ha demostrado ningún otro que haya sido mejor que este- hemos tenido y tenemos la responsabilidad de haber pasado todos estos años de lucha desde todos los cargos, desde una intendencia municipal a una banca de legislador, a la vicegobernación, a la Convención Constituyente nacional y a la gobernación; es decir, mi vida personal no es una carrera hecha sobre la base de cargos salteados sino sobre la base de haber comenzado por el principio, en lo que significa la filosofía política, en la que yo estoy, por lo menos, inmerso, que es la de contar la política y transmitirla de abajo hacia arriba, por lo tanto no quiero caer en la vulgaridad de decir como excusa qué es lo que hemos heredado, preferiría decir desde dónde empezó mi gobierno y también decir por qué empezó así, sobre la base de distintas exposiciones, para luego referirme en el transcurso de esta a cómo hemos aplicado la Reforma del Estado⁷³. (Verani, 2001)

⁷³ En septiembre de 2001, un diario nacional titulaba “Panoramas provinciales ante las elecciones del mes próximo/ Río Negro. El gobierno radical pelea en dos frentes. El oficialismo va abajo en las encuestas, pero se esfuerza en posicionarse contra sus rivales internos” y expresaba: “El gobierno de Río Negro es el Estado provincial más endeudado del país en términos comparativos. Tiene una deuda de alrededor de 1200 millones de pesos, con un mal perfil de vencimientos (el presupuesto general 2001 es de 1064 millones y los vencimientos de la deuda llegan a 400 millones). A eso se le debe agregar que el déficit operativo anual es de 70 millones de pesos y que la recaudación no aumenta debido a la recesión y la mayor parte de los fondos correspondientes a la coparticipación federal está directamente afectada por los créditos. Actualmente, hay serios problemas en el área de salud: los hospitales no tienen insumos por la falta de pago a proveedores. Mientras tanto, la obra social de la provincia, Ipross, tiene grandes problemas para pagar a los prestadores médicos. Esta situación hizo que las

Una vez más en estas líneas se advierte el proyecto del partido, resulta evidente el carácter refundacionista de la fuerza política y la necesidad de separarse de forma rotunda del período anterior. El radicalismo rionegrino recurre, en reiteradas ocasiones, a la significancia que desde lo simbólico representa la propia fuerza política en relación con haber recuperado los derechos vulnerados durante los años de la dictadura militar. Verani no escapa a esta recurrencia y, cada vez que puede, vuelve a alinearse a aquellas frases y palabras que uno de los mayores dirigentes del radicalismo a nivel nacional, Raúl Ricardo Alfonsín, había pronunciado una vez asumida la presidencia de la Nación.

Continuando con algunos pasajes de los discursos de apertura a la legislatura provincial de Verani, el gobernador invoca localidades que nunca han sido protagonistas de la promesa integracionista, muy por el contrario, son espacios que han permanecido aislados. En todo caso, es la narrativa del partido la que da cuenta de otra realidad, producto de una construcción. Insiste Verani

Yo digo, por qué en lugar de haber misiones que paran en el Sheraton para discutir con nuestro ministro de Economía y nuestros técnicos nacionales, no hay misiones que vengan a Maquinchao, a Los Menucos, a Jacobacci, a la zona productiva del país, para que de una vez por todas se den cuenta que la Argentina no tiene la facilidad del ingreso de los fondos necesarios para que todo ese tremendo potencial se ponga en movimiento y en producción, en lugar de volcarlo a un sistema financiero que te aumenta los intereses que ahogan y no te dejan desenvolverse, esto es lo que nos pasa; entonces, mientras tengan en cuenta solamente los datos de la macroeconomía -lo digo con todo respeto al

clínicas y farmacias con el objetivo de reclamar el pago de la deuda dejaran de atender a los afiliados al Ipross. Con el ajuste generado para alcanzar el déficit cero, a los empleados estatales se les pagará el 20 por ciento del sueldo en tickets para supermercados y se acaba de anunciar que los aguinaldos de 2001, 2002 y 2003 se pagarán con los bonos denominados RIO 4. Estas medidas también afectan a la policía de la provincia, que se acuarteló no hace mucho tiempo y actualmente está convulsionada por los recortes salariales. Por otra parte, con la nueva conducción -más dura frente al gobierno- de la Unión de Trabajadores de la Educación de Río Negro (U.N.T.E.R), es previsible el aumento de los conflictos en el área. La caída de la actividad económica y el desmantelamiento del Estado han generado un incremento del desempleo muy marcado. Hay ciudades, como Viedma y Bariloche, en las que se habla de 20 a 25 por ciento entre desocupados y subocupados. La tasa de desocupación en el aglomerado urbano-rural del Alto Valle de Río Negro registró también un importante crecimiento. Resulta que la fruticultura, columna vertebral de la economía rionegrina que se centra en esa región, está pasando por un mal momento. El 40 por ciento de los montes frutales del Alto Valle este año no se pudo por falta de recursos de los productores. Las promesas de subsidios del gobierno nacional no se han cumplido y el tipo de cambio no permite competir, según se quejan los productores”. (22 de septiembre de 2001) Diario *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-radical-pelea-entre-dos-frentes-nid337185/>

economista- no sirve, no sirve, acá lo que sirve es la microeconomía, si vos no sabes cómo tiene hambre todos los días el pobre tipo que trabaja, para qué querés la plata?, se la seguís dando a los siete apellidos famosos que siguen gobernando el mundo de los intereses. (Verani, 2001)

Se esfuerza por mostrar la marginalidad de un sur olvidado, relegado de los grandes inversionistas del país. Suena paradójico que mientras él y su gestión ‘ahogan’ a los rionegrinos, la disputa la ubique afuera. Las responsabilidades no son producto de una mala gestión provincial, sino que el problema está en el sistema financiero que no nos deja desarrollarnos. Se exime de la culpa por la situación grave que vive la provincia.

Son muchas las cuestiones que se advierten en esta cita y que terminan por definir el perfil de Verani. Si establecemos un juego de contraposiciones leemos que se recurre a pares binarios. La micro y la macroeconomía, lo rural y lo urbano, el interior y la capital, lo cercano y lo lejano, lo local y lo nacional. Esta suerte de comparación parece ser una herramienta bastante utilizada por el gobernador. En un primer momento se refiere a las misiones económicas que se alojan en el “Hotel *Sheraton*”, como un intento por separarse de algunos rasgos que daban cuenta del despilfarro propio de los noventa. En este sentido, Verani muestra desde lo discursivo su propósito por acercarse al hombre común y separarse de los apellidos ligados a la oligarquía argentina, aunque en simultáneo exotiza las zonas de la línea sur. Es decir, que en una misma línea del discurso de Verani aparece la referencia al “Hotel *Sheraton*” y a Maquinchao, como una argucia discursiva en aras de un acercamiento a los sectores que precisamente a donde no tienen acceso es al “Hotel *Sheraton*”. Esto nos remite a los orígenes del radicalismo como fuerza política y a uno de sus objetivos articuladores y primigenios como partido, incluir e integrar, desde lo discursivo, a los sectores que *no contaban*. Ya en la plataforma electoral de 1987, a la que hemos recurrido en varias oportunidades a lo largo de esta investigación, por considerarla básica y fundamental respecto a aquellas premisas que delinea la fuerza política en la provincia, se le otorga un espacio preponderante a la Línea Sur, a esa porción relegada, olvidada y marginada de muchas de las decisiones políticas, pero que sin duda está presente en los discursos de Verani como la irrupción de los excluidos (Barros, 2005). Afirma la plataforma

El desafío que planteaba la recuperación de la Línea Sur fue encarado por el Estado en toda su magnitud, lo que significó una tarea compleja como es compatibilizar acciones que importen un retroceso de las condiciones de miseria y, a la vez, tiendan a sentar el futuro desarrollo de la zona concentrando los esfuerzos en las posibilidades que ofrecen sus recursos naturales. A partir de este enfoque la UCR presenta una propuesta que se traduce en una programación integral partiendo de una visión donde el destinatario final del despegue regional no es la región como una abstracción personalizada sino el poblador en tanto trabajador demandante de empleos y servicios y sujeto de desarrollo regional cultural. (p. 261)

Es central, tanto de las líneas de Verani, como lo que describe la plataforma en tanto objetivo propositivo de la fuerza política, la presencia de una práctica de radical inclusión igualitaria. Verani, y concretamente el partido, viene a representar al irrepresentado, a aquellas regiones pobres y alejadas de las ciudades cabeceras. En este sentido, Verani reconfigura el espacio de representación y establece un acercamiento a “los de abajo” (Barros, 2005), al hombre trabajador. No puede soslayarse esta mención referida al trabajador con hambre, dado que es una estrategia discursiva que lo acerca a las capas del hombre común y a las necesidades del pueblo. El proyecto del partido viene entonces a reparar un daño. Entre muchos otros, el daño al “laburante con hambre” es el que expresamente, en estas líneas, promete contener Verani. Puede verse que una vez más aparece la fuerza del partido en un rol salvífico frente a un perjuicio causado por otro u otros, tal como lo expresábamos en el apartado en que dábamos cuenta de cómo Álvarez Guerrero invocaba la figura de Yrigoyen.

Verani divide el espacio social, de un lado ‘el pobre tipo que trabaja’, los de la Línea Sur, los que pasan inviernos duros en zonas desprotegidas y desamparadas de la provincia. Del otro lado, los poderosos, los siete apellidos famosos de los noventa, utilizando expresiones del gobernador. La Línea Sur se convierte en ese sector dentro de la institucionalidad vigente.

Continúa Verani:

Ahí es donde tenemos que pelear el verdadero equilibrio, todos juntos, no importa que nos peleemos en un año electoral y que digamos lo que tenemos que decimos, pero seamos sinceros en coincidir en estos puntos porque el desarrollo de ustedes es la justicia social y el nuestro también, no hay diferencias, cómo se hace justicia social si no está dirigido al que menos tiene, si no está dirigido al que más necesita, si no está dirigido a una reconversión y que haga un poco más feliz o tolerable la vida a los argentinos (...) un estadista argentino dijo una vez que el hombre público carga su cruz y bebe su vinagre. Ustedes saben qué pesada ha sido mi cruz y qué amargo ha sido mi vinagre, pero no me quejo, nadie elige el tiempo de su protagonismo, lo que sí estoy pidiendo al de arriba es un cachito más de tiempo para completar en Río Negro todavía el esfuerzo que puedo dar y se lo voy a dar. Muchas gracias. (Verani, 2001)

El discurso radical en manos de Verani crea y pone en evidencia la cuestión de reparar daños a partir de la aplicación de justicia social y es a partir de ahí que logra la incorporación de los que no cuentan, darle lugar al no lugar. Vale recordar que Barros (2005) le asigna muchísima importancia a esta noción de daño para explicar la articulación hegemónica, la inclusión de la parte que luego reclama ser la totalidad. Esas partes que no son, y que demandan ser parte de la totalidad comunitaria.

Verani se solidariza con el hombre sufriente, y es el hombre público el que ‘carga la cruz’ y se sacrifica en un llamado de entrega absoluta como un mesías, en este caso encarnado en la propia figura del dirigente. El gobernador se muestra como el salvador, aparece el espíritu de Yrigoyen, -en tanto redentor- ahora ciertamente personificado en el gobernador rionegrino. Ahora bien, no hay posibilidad de cargar con ninguna cruz si no hay dolor de por medio, es decir, el gobernador mostraba que no sólo los rionegrinos estaban atravesando una gran crisis, sino que él la encabezaba y por todos se sacrificaba. En relación con lo que venimos expresando, estas líneas del discurso de Verani en pleno 2001 nos parecen por demás de elocuentes. Invoca al Sur rionegrino, región a la jamás se le ha prestado importancia ni atendido a sus necesidades, que es sistemáticamente relegada y olvidada por casi todas las administraciones, y el radicalismo no es la excepción. Verani concretamente se interesa poco por un sur rionegrino del que puede prescindir porque allí no está la fuerza electoral con la que él está interesado estratégicamente en tejer alianzas. Esta zona es, aún

hoy, una de las más pobres teniendo en cuenta que su principal actividad siempre ha sido la cría de ganado, pero ante las inclemencias del tiempo muchas veces esta fuente de ingresos se ha visto perjudicada y los gobiernos provinciales no han dirigido políticas de subsidio para los crianceros.

Aunque esta tesis no tiene por objetivo evaluar las políticas públicas del radicalismo durante sus años de gestión provincial, estos datos nos resultan útiles a los fines de advertir de qué manera el principal objetivo que propone el radicalismo en la provincia norpatagónica forma parte de una narrativa montada por el partido. Verani concentra sus esfuerzos en las zonas más densamente pobladas tal es el caso de las ciudades de General Roca, Cipolletti, Viedma y Bariloche, como explicábamos más arriba. Afirmamos que el sur rionegrino no se siente identificado con las localidades del Alto Valle, sólo por poner un ejemplo, y las energías de la gestión provincial no se concentran en estas ‘zonas alejadas’ de las ciudades más importantes de la provincia. La integración a un todo común y armónico forma parte de la construcción de una narrativa, que bien sabe sostener el radicalismo. En estas líneas se lee como Verani implora al pueblo de Río Negro poder llegar al final de su mandato y así lograr concluir con su misión. “Nadie elige el tiempo de su protagonismo” resultaba una súplica del gobernador ante terrible escenario nacional.

En relación con la noción de justicia social que invoca Verani, la idea de que no deben primar los intereses particulares por sobre los generales también es por demás de elocuente. Afirmamos que esa es la lógica con la que se mueve la fuerza política: mostrarse como el verdadero articulador de las demandas de los rionegrinos, expresamente de una, la integración identitaria, y que en esta misma queden contenidas todas las otras demandas que existieran, como si se tratara de una demanda lo suficientemente abarcadora y contenedora de otras posibles peticiones del pueblo en su conjunto. Expresa Verani que existe una “generalizada conciencia de que se debe recuperar en Río Negro y que, en este desafío, no puede haber intereses particulares que predominen sobre el conjunto” (Verani, 2001). El gobernador invoca al pluralismo democrático, que puede ser analizada como precondition de una articulación populista.

Este mensaje de Verani data de marzo de 2001. Resulta central recordar que 6 de octubre del 2000 Carlos ‘Chacho’ Álvarez, vicepresidente de los argentinos y compañero de fórmula de De la Rúa presenta su renuncia, en medio de un escenario de denuncias de sobornos en el Senado. Dicha renuncia implica un gran desasosiego en gran parte del pueblo

argentino. El sistema institucional atraviesa una conflictividad inocultable. Es por esto que Verani implora finalizar su mandato como gobernador y una vez más apela a aquella ambición universalista. Lo universal por sobre los intereses particulares. La dimensión universalista como constitutiva de las fuerzas políticas con pretensiones de conformar identidades populares, subsumiendo lo particular en lo universal. También está muy presente la idea de realzar lo subnacional, la preservación y el resguardo de lo local frente al ‘caos’ nacional. Cuidar los intereses de la región, de la provincia, frente al desamparo que sufre la Nación.

Verani se presenta como una parte que debía gobernar al todo, no se considera representante, sino vocero del pueblo (Arditi, 2005). Eso es lo que representa el gobernador rionegrino para muchos, sin embargo, en sus mensajes se identifica con los grupos más vulnerables.

El partido ha sabido presentar la demanda social de integración identitaria regional como ‘antisistémica’ en palabras de Laclau, es decir una demanda que en los hechos jamás se logra saldar, permanece insatisfecha. Esta demanda popular incumplida, en el caso de la UCR en Río Negro, constituye el intersticio por donde logra posicionarse el partido. Es así como lo que opera en términos de promesa, motoriza al partido. Son ilustrativas de lo que acabamos de plantear, unas líneas de Laclau en las que sostiene que: “no hay hegemonía sin la construcción de una identidad popular a partir de una pluralidad de demandas democráticas” (Laclau, 2005, p. 124). Allí se sostiene desde lo discursivo la UCR rionegrina; todos los gobernadores utilizan como resorte argumentativo el asegurar el compromiso de la unidad e interconexión de la región, y con este compromiso, generar una identidad regional, inexistente hasta hoy.

Sobre el final de su mandato y a casi dos años de diciembre de 2001, Verani da cuenta de lo que se ha hecho durante sus dos gestiones, y aunque insistimos que no forma parte de nuestro objetivo evaluar si logra cumplir sus promesas, importa detenernos en la recurrencia con la que hace mención a la promesa de integración.

Una vez más, tal como advertíamos en uno de los pasajes anteriores, hace referencia a la Línea Sur. Recurrir con tanta insistencia a una región tan olvidada por los gobiernos locales y carenciada como es esa región de la provincia también forma parte del proyecto radical. Esto es, si bien en los discursos de Verani se advierte en muchas ocasiones la mención a la denominada Línea Sur de la provincia, es correcto señalar que, dada su poca

densidad poblacional desde una lectura estrictamente ligada a una lógica de ingeniería electoral, no es ésta la zona que mayor caudal de votos le aportaría en una elección provincial. El remitirse de forma permanente a la Línea Sur, comporta un acto de demagogia política si por tal se entiende una estrategia sospechada en cuanto a cuán genuina es.

La elocuencia discursiva de Verani se acerca más a la demagogia política -habilidad indispensable para el populismo- que a una destreza oratoria digna de destacar. Las zonas periurbanas rurales están pobladas en gran medida por crianceros, como explicábamos anteriormente, y comunidades originarias *mapuce*, que integran esos otros a ser incluidos desde la retórica radical con fines hegemónicos. Esos otros, paradójicamente no son mencionados por Verani en sus discursos y son los eternos olvidados, veremos que esto se transforma en una constante posible de hallar también durante la gestión Saiz.

En pleno 2003 Verani afirma:

En el detalle de todo lo que les he dicho va incluida, para todos aquellos que tal vez en algún momento dijeron que nos limitábamos a pagar sueldos, cuál fue la planificación de esta provincia, esta provincia a la que accedimos hace mucho, fuimos el conjunto de los que nos equivocamos y acertamos, que lanzamos la integración de nuestras regiones para luego lanzar la integración de las provincias de la Patagonia. No en vano durante veinte años se hicieron los gasoductos de Jacobacci, de Valcheta, las líneas de alta tensión en toda la Región Sur; no en vano en todos estos años insistimos en la comunicación bioceánica natural desde San Antonio a Bariloche; no en vano en todos estos años asistimos a todos los municipios para reequilibrar los que menos tienen y los que más tienen; no en vano propiciamos la construcción del puente de Valle Azul, el privado de Las Perlas y el puente que debe hacerse en la ciudad de Cipolletti. (Verani, 2003)

Desde lo discursivo el anhelo integracionista ya no era una promesa, sino que intenta demostrar que son obras reales las que vehiculizan dicho objetivo. Verani en el 2003 se muestra interesado en seguir alimentando la necesidad de unión entre los rionegrinos pero esta vez, desde lo discursivo, no deja a nadie afuera, el gobernador hace extensivo sus desafíos a los sectores opositores, lo cual no implica clausurar el despliegue de la práctica hegemónica ya que los mismos siguen formando parte del exterior constitutivo junto con

Nación. Verani invita “a todos, sin excluir a los sectores de la oposición, por sobre nuestras legítimas diferencias, a la conquista del porvenir que nos está esperando”.

El discurso del radicalismo no clausura ni elimina el antagonismo en ningún momento, por el contrario, siempre está presente ese exterior constitutivo que algunas veces forma parte de la *parte* y muchas otras, del *todo*. En este sentido, en estas líneas se apela a la unión con la oposición, a la oposición se la incluye, esta es una de las diferencias más notables que mantiene con su predecesor. Todos unidos sin excluir al adversario, lo heterogéneo es de una gran ayuda, casi podríamos decir un soporte para que el radicalismo se instituya como fuerza hegemónica. El otro siempre ha de ser un pilar elemental para la definición de la propia identidad de la fuerza política que no abandona la pretensión de reconvertir en algún momento a aquél que se presente como enemigo, en un amigo, y, en consecuencia, identificar enemigos nuevos. En este sentido, los límites que demarcan los amigos y los enemigos del régimen resultan algo difusos. No los entendemos tan claros y demarcados. Los procesos de relación y de conformación de identidades y el juego político, generan que muchas veces esos límites se borren un poco, se hagan menos claros y las identidades se superpongan.

Afirmamos, -sostenidos en los planteos de Barros-, que para este tipo de fuerzas todos los integrantes del pueblo son, y a la vez no son, miembros del pueblo. De este modo nos alejamos de algunas posiciones un tanto dogmáticas que suponen definiciones, a nuestro juicio, cerradas, de lo que implica la noción de identidad, su construcción y posterior despliegue.

Volviendo a Verani, en el mismo discurso afirma:

En la función de gobierno muchas veces he tenido que optar por lo que Weber califica “ética de la responsabilidad”, privilegiando las acciones que otorgaran eficiencia a la gestión, en contra del bagaje de soluciones abstractas que todos cargamos por haberlas aprendidos en otros contextos. (Verani, 2003)

En pleno 2003 Verani invocará a la ética de la responsabilidad, este tipo de ética fue pensada por Max Weber en relación con la ética de la convicción. La primera supone, a partir de una determinada situación, considerar las consecuencias de las decisiones a tomar. Interpreta la acción en términos de medios y fines. Es decir, si se toman decisiones en pos de considerar qué es lo mejor para los ciudadanos, los mismos no tendrán que evaluar negativamente las consecuencias, deberán saber que fue una decisión tomada pensando que

era lo mejor para ellos en ese momento. Aparece entonces la idea del bien de la comunidad, el bien de *todos*, tan protagonista de este tipo de ética. Esto no quiere decir que la ética de la convicción sea idéntica a la ausencia de responsabilidad y la ética de responsabilidad a la ausencia de convicción. No se trata de eso. Sin embargo, hay una oposición abismal entre la actitud del que actúa según las máximas de la ética de la convicción. En este sentido, Verani se escuda en esta ética, nos referimos a la ética de la responsabilidad, citando uno de los más clásicos autores de la sociología política, afirma la manera en la que muchas veces los medios no han resultado los más apropiados pero las consecuencias han sido las mejores. Se jacta de saber evaluar los recursos con lo que cuenta la provincia y, en consecuencia, de custodiar que la propia causa no se vea afectada por una acción que cargada de principios no calcule los riesgos asociados y sus efectos para el avance de las propias convicciones. El gobernador va a hablar de acciones y soluciones, haciendo referencia a lo que Max Weber caracteriza como medios y fines. La ética de la convicción se presenta como un referente moral de acción, determinando si las cosas son buenas o malas, no evalúa medios y fines a perseguir. El hombre político atravesado por la ética de la convicción dirige sus acciones conforme a sus principios y valores. Se olvidaba Verani que las dos éticas se complementan, de que lo ideal es que los hombres con verdadera vocación política estén atravesados por ambas y no den paso a una sin la otra. Aclara Weber (2005) en *La política como profesión*, que “Desde este punto de vista la ética de la responsabilidad y la ética de la convicción no son términos absolutamente opuestos, sino elementos complementarios que han de concurrir para formar al hombre auténtico, al hombre que puede tener vocación política” (p. 155).

Para Verani, el escenario político se configura como un espacio reservado e independiente de los sentimientos más íntimos de los hombres para poder lograr los mejores fines. Como si lo pensara despojado de subjetividades, aunque ya sabemos que eso resulta un imposible, más examinando su propio despliegue político.

Ahora bien, analizando el sentido profundo de lo político y volviendo sobre algunas líneas de Schmitt (1984), este autor sostiene que

Se puede llegar a una definición conceptual de lo político sólo mediante el descubrimiento y la fijación de las categorías específicamente políticas. Lo político tiene, en efecto, sus propios criterios que actúan de manera peculiar frente a diversas áreas concretas, relativamente independientes, del pensamiento y de la acción humana, en especial del sector moral, estético y económico. Lo

político debe por esto contener alguna distinción de fondo a la cual pueda ser remitido todo el actuar político en sentido específico. Admitamos que en el plano moral las distinciones de fondo sean bueno y malo; en el estético, belleza y fealdad; en el económico, útil y dañino o bien rentable y no rentable. El problema es entonces si existe un simple criterio de lo político, y dónde reside; una distinción específica, aunque no del mismo tipo que las distinciones precedentes, sino más bien independiente de ellas, autónoma y válida de por sí. (p. 22)

Lo específico de lo político aparece amarrado a una idea de movimiento absolutamente dinámica y en permanente redefinición. El criterio de amigo y enemigo de Schmitt constituye lo político, lo define. La posibilidad de reconocer a otro genera a la vez la identificación y definición de un proyecto político articulado a partir de ciertos principios rectores y que suponen un sentimiento de pertenencia. Esto no implica que la identificación del enemigo sea inmutable y, por ende, no pueda estar sometida a cambios, sino que existen variaciones permanentes y constantes. El despliegue de lo político en su máxima expresión, como una actividad autónoma, dirigida y racional, en una constante redefinición de su adversario, pero siempre manteniendo una oposición⁷⁵ de la que se distanciaría considerando los vaivenes en el plano político nacional. Este enemigo será público, esta constituye otra de las características centrales y específicas de la relación amigo-enemigo y por ende constitutiva de lo político específicamente. Expresa Schmitt (1984):

Enemigo es sólo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, de acuerdo con una posibilidad real se opone combativamente a otro conjunto análogo. Sólo es enemigo el enemigo público, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero, adquiere *eo ipso* carácter público. (p. 58)

Verani justifica sus acciones en vistas al bien común, al bien de *todos*, lo expresa tantas veces como puede y lo hace visible en su comprensión del Estado en términos instrumentalistas. El Estado tiene el monopolio de la fuerza física legítima, como el lugar

⁷⁵ Alejandro Groppo en *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano* se dedicará a analizar detenidamente la oposición a regímenes que se caracterizaron por ser hegemónicos, por caso el peronismo. El capítulo IV de la obra referenciada “La trayectoria del Peronismo: Del antagonismo a su cierre”, realiza un estudio pormenorizado de cómo se desempeñan las oposiciones dentro de dinámicas ideológicas que terminan por ser homogeneizantes.

reservado para tomar decisiones, aunque no se cuente con el consentimiento del pueblo de Río Negro. Pretende constituir un Estado a la weberiana, en el que se ha de recurrir a la violencia cuando haga falta, como medio legítimo para sostener el orden, olvidándose así del Estado como instancia de coordinación de las decisiones comunes. Un Estado como garante del interés general y como asegurador de la dominación social. Recordemos que Weber (1964) entendía al Estado moderno como:

Una asociación de dominación de tipo institucional, que en el interior de un territorio ha tratado con éxito de monopolizar la coacción física legítima como instrumento de dominio, y reúne a dicho objeto los medios materiales de explotación en manos de sus dirigentes, pero habiendo expropiado para ello a todos los funcionarios estamentales que anteriormente disponían de aquellos por derecho propio y sustituyéndolos con sus propias jerarquías supremas. (p. 1060)

Verani muestra desde lo discursivo su compromiso por representar y enarbolar desde el proyecto radical los intereses de la comunidad, pero en los hechos se aleja muchísimo de aquello que ha prometido. Es de los cuatro gobernadores el que aplica medidas más duras y fieles al modelo neoliberal de los 90'. Algunos autores, entre los que se encuentran Camino Vela (2014) y Pose (2009), insisten en señalar, acertadamente, que en Río Negro existe un neoliberalismo algo tardío, es decir que las medidas más clásicas dentro del modelo neoliberal, tales como achicamiento del Estado para dejarle paso al mercado, flexibilización laboral, recorte presupuestario a trabajadores del Estado, son patrimonio exclusivo del gobierno veranista. En algunos artículos⁷⁶ hemos delineado los comienzos del neoliberalismo en Río Negro previo a la gestión de Verani, es decir con el gobierno de Massaccesi. Otros autores prefieren remitirlo a este último gobierno. Verani piensa un escenario subnacional en términos instrumentalistas y eso sin duda deja ver cómo comprende el gobernador al Estado provincial. Camino Vela (2014) en relación a ello deja expresado que

⁷⁶ Cfr. Sartino, J. (2015) Integración y homogeneización del espacio político. El despliegue de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y regional. *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* CCT-Mendoza. Vol 17, (2), pp. 83-94.

Cfr. Sartino, J. (2014) "En relación a prácticas articuladoras hegemónicas: el caso de la UCR rionegrina durante la gobernación de Horacio Massaccesi". *Actas de las VI Jornadas de Historia de la Patagonia "Pasado y Presente: encuentro entre las Ciencias Humanas y Sociales con la Historia"*.

La provincia de Río Negro se vio inmersa en los procesos estructurales de los 90, afincados en las políticas restrictivas, liberalizadoras y concentradoras propias del neoliberalismo imperante. De igual manera no escapó a los procesos de metamorfosis y crisis de la representación que transitó el país. La salvedad política es que, si en el ámbito nacional el partido que había usufructuado las ventajas del primero de estos procesos de la representación y había resistido mejor los embates del segundo, fue el justicialismo, en Río Negro, por el contrario, el radicalismo ocupó ese lugar manteniendo su predominio. (p. 741)

Esto lleva a afirmar que el radicalismo constituye en Río Negro, lo que el menemismo es para el espacio nacional. Pero lo que nos interesa de esta cita es reparar en la noción de predominio. Justamente en gran parte de esta investigación hemos intentado separarnos de dicha noción por creerla mucho más afín a lo que son los análisis de corte electoral. Tanto Camino Vela (2014) como Iuorno (2012) se inclinan mucho más por estas caracterizaciones - la UCR en Río Negro como partido predominante- mientras que nosotros elegimos analizar al radicalismo en la provincia como una fuerza hegemónica con rasgos populistas. Es decir, buena parte del sentido de esta tesis pasa por superar nociones ligadas a los análisis de datos electorales.

Esta fuerza política hegemónica de carácter local ha sabido adaptarse a los cambios que en el espacio nacional se van suscitando, muestra plasticidad para acomodarse a las coyunturas sociopolíticas y fue hábil para generar alianzas que le permitan perpetuarse en el poder. Verani combina alianzas estratégicas sustentadas en un fuerte clientelismo político que crece a la par de las carencias de muchos sectores de la provincia. Una vez más, recurriendo a lo trabajado por Camino Vela (2014), el autor sostiene que

Reconocen [se refiere a lo ya analizado por Iuorno y Favaro] que el radicalismo ha generado fuertes lealtades y que ha logrado instalar en todos los sectores sociales la idea de ser el único capaz de realizar, de hacer, pero en simbiosis con el clientelismo, con la presencia de redes de dominación, de lazos de control y dependencia basados en la desigualdad y la diferencia de poder. Esta relación de intercambio selectivo y desigual de recursos llevados a cabo desde el control del Estado, requiere de la existencia de población con carencias económicas,

educativas y de otros servicios básicos, que necesiten para su subsistencia de ese espurio mecanismo. (p. 734-735)

Tal como lo expone el autor citado, Verani logra posicionarse como el gran hacedor y el único candidato posible para poder sacar a Río Negro de la gran crisis en la que ha quedado luego de los años de la administración de Massaccesi, quien lo ha precedido en el gobierno de la provincia, y en relación a esto trata de quitarse responsabilidades de los grandes ajustes estatales de los años 1996, 1997, 1998. En dicho sentido, traslada responsabilidades al gobierno nacional y concretamente a Menem, presidente de los argentinos por aquellos años. Sabe alinearse al gobierno nacional cuando le resulta estratégico, es el caso de su apoyo en 1999 a la Alianza y le endilga al menemismo las peores coyunturas de la provincia. Verani ha de ser claro respecto de aquello que incluye y lo que va a quedar por fuera del todo radical. Práctica que sumada a la del clientelismo político, le genera mucha legitimidad en la provincia. Decíamos cuando presentábamos su administración, que Verani se mantiene muy fiel a las prácticas que despliegan los radicales sobre principios de siglo. Sostiene Horowitz (2015):

Los radicales también apelaban a métodos tradicionales para ganar el apoyo popular. El clientelismo, una práctica de larga data, se desarrolló aún más. El otorgamiento de puestos de trabajo se utilizaba como una recompensa política. El partido y sus jefes también contribuyeron a garantizar comida barata (el llamado pan radical), juguetes para los niños y una atención médica gratuita o de bajo costo. (p. 19)

Eso mismo que relata Horowitz hizo Verani, ya lo adelantábamos más arriba. La apelación a las relaciones personales, el cambio de favores por un voto fue una marca que define de manera enérgica la gestión veranista. En pleno 2000 exclama:

El actual gobierno nacional comprendió que no era facultad de la provincia superar el profundo desequilibrio causado por la deuda y que necesitábamos un marco financiero viable para dar continuidad a la reforma estatal. No se trata además de una situación excepcional dentro de las jurisdicciones provinciales. El endeudamiento es una problemática común a la mayoría de las provincias, con un monto global que asciende a unos 20 mil millones de dólares. El gobierno del

presidente De La Rúa cumplió con Río Negro, porque está empeñado en reconstruir la nación desde el interior, invirtiendo el proceso histórico del centralismo y porque entendió que el endeudamiento no permitía consolidar ni profundizar los avances logrados en la reforma estatal. (Verani, 2000)

Esta última cita nos permite retomar el interrogante que nos hacíamos al comienzo de esta investigación, es decir, qué elementos fueron los decisivos para que una fuerza política deslegitimada a nivel nacional perdurara en el espacio local-subnacional. Sostenemos que la construcción de un actor político, *los rionegrinos*, en la que se condensa la promesa integracionista, los rionegrinos unidos en un todo comunitario, característica de los fenómenos con marcas populistas, se constituye como elemento decisivo para que el radicalismo no se derrumbe en el 2001 y resista por diez años más en la provincia. Su clara pretensión inclusiva se sustenta en la construcción de una nueva subjetividad política, ‘los rionegrinos’, sostenida en “La constitución de una forma particular de comunidad y nuevos criterios de legitimidad”. En este sentido el partido despliega una práctica hegemónica y así consigue “Imponer su propia red de distinciones” (Barros, 2012, p. 138-144). El radicalismo intenta construir un sujeto popular desde la constitución de una práctica discursiva que acompaña al proyecto radical desde sus inicios. Afirmamos que lo logra, ya que es de ese modo que se mantiene en el poder durante veintiocho años.

Entonces, como cierre de esta sección, interesa recorrer el trayecto realizado desde el apartado que le corresponde a Álvarez Guerrero. Luego de haber brindado los datos de contexto indispensables para comprender la articulación entre lo nacional y lo subnacional aplicado a la UCR rionegrina en la posdictadura, nos detuvimos en las singularidades de las distintas administraciones, esto nos permite arribar a la conclusión de que la administración de Pablo Verani se conforma como uno de los períodos de construcción de hegemonía política por parte de la fuerza de la UCR en la provincia de Río Negro. En suma, se presentó durante esta sección la experiencia hegemónica del partido en la provincia norpatagónica en el periodo aludido, lo que nos permite analizar esta instancia en su condición de excepcional y vincularla con el fenómeno populista, tema que trataremos en las secciones que continúan.

El gran éxito del gobierno veranista pasó por conformar nuevas formas de representación, que, en el espacio subnacional, lograron que el partido se afanzara mientras se extinguía en el espacio nacional. El discurso radical en tiempos de Verani se apoya en la exaltación de la representación de sectores excluidos que hasta la llegada de la articulación

política en manos del radicalismo no existen, una vez más, basta remitirse a la invocación permanente del gobernador a la Línea Sur. El análisis de lo universal y lo particular nos ayudará a terminar de concretar nuestro argumento.

1.b- Lo universal y lo particular aplicado al caso de Río Negro

La relación entre lo universal y lo particular la entendemos como constitutiva de la noción de hegemonía. Esto fue desarrollado en la primera parte de esta investigación. Mostramos su utilidad a los fines de dar cuenta de una de las estrategias del partido, la conformación de una identidad rionegrina, un *ser* rionegrino.

En esta sección se examinará la pretensión homogeneizante del partido, en tanto estrategia partidaria, intentando inscribirla dentro de la problematización del particularismo-universalismo, sin pensar esta relación como un enfrentamiento sino como parte de una misma cosa. En este sentido acordamos con Laclau y Mouffe (2010) en que habría dos condiciones en toda articulación hegemónica: la presencia de fuerzas antagónicas y la inestabilidad de las fronteras que las separan. Sin equivalencia y sin fronteras no puede hablarse de hegemonía. En esta articulación se enmarcaría la problematización entre lo universal y lo particular.

Frente a los intereses particulares de un grupo determinado interesa demostrar de qué manera se universaliza el objetivo de una fuerza política y cómo se logra que una demanda particular quede contemplada en la totalidad. Estas dos cuestiones articularán este apartado e intentarán ayudarnos a despejar el interrogante general que le da sentido a esta tesis, recordemos:

- ✓ ¿Cómo logró el radicalismo en Río Negro universalizar una demanda, soportada sobre la narrativa de que era una necesidad de los propios rionegrinos lograr unión e integración regional?

La demanda de integración identitaria entre las regiones que componen Río Negro es una estrategia partidaria, forma parte de una construcción, consciente o inconsciente de la propia fuerza política. Al margen de que puedan reconocerse regiones con el deseo de integrarse a otras, cuestión, inclusive, bastante difícil de rastrear, la necesidad de integración identitaria, tal como la presenta el partido resulta aún más compleja de determinar en tanto formando parte de un deseo genuino de los rionegrinos. Lo que sostenemos es que este objetivo lo logra

universalizar a lo largo de sus cuatro gestiones. No negamos que la demanda pudiera también ser generada en las distintas localidades de la provincia como un deseo auténtico, pero lo que importa es cómo la propia fuerza política se apropia o construye la demanda a los fines electorales. Es decir, cómo a partir del despliegue de esta lógica la UCR en Río Negro alcanza la universalización de su propio objetivo y, en simultáneo, logra trasvasar los límites de su propio interés.

La construcción se sostiene gracias a un discurso centrado en persuadir a los ciudadanos rionegrinos respecto a que la integración identitaria es absolutamente necesaria y que es el primer paso para la universalización del propio interés es la práctica articuladora del partido. Forma parte de una imposibilidad dar cuenta de si la promesa recurrente de integración identitaria provincial verdaderamente forma parte de un anhelo de esta fuerza política o sólo funciona como un resorte argumentativo y discursivo desde el cuál sostenerse elección tras elección. Es decir, es complejo afirmar que el radicalismo en Río Negro construye una demanda inexistente que jamás formó parte de los deseos de los propios rionegrinos, lo que afirmamos es que el partido logra universalizar una necesidad persuadiendo a los comprovincianos que era necesario integrar las regiones rionegrinas.

Las fronteras que separan los intereses de una fuerza política se universalizan para el resto de la población. La UCR rionegrina, logra instalar la idea de insatisfacción de desintegración provincial y desde ella intenta articular lo que previo a su aparición en el escenario político se encuentra dañado y desarticulado. En este punto es en el que nos servimos de la categoría de lógica equivalencial para poder dar cuenta del despliegue que imprime el propio partido político. Es así que la lógica de la equivalencia asoma en tanto forma inclusiva, que contiene incluso aquello que aparece como imposible de ser contenido, y ésta es su apuesta. Recurre como estrategia a unir y amalgamar aquello que advierte como desmembrado y fragmentado. En este sentido, el éxito del radicalismo en Río Negro radica en que logra articular elementos flotantes en un contexto de permanente inestabilidad, condiciones imprescindibles para cualquier práctica hegemónica, a partir del significante de integración que ha funcionado como elemento cohesionador y que a la vez le otorga coherencia a múltiples demandas dispersas. Así, necesariamente toda práctica que se precie de tal debe estar dominada y atravesada por una intención articuladora. La configuración final de las prácticas articuladoras aparece, al menos en su apariencia, como homogénea, pero no cerrada.

Recordemos que Laclau y Mouffe (2010) expresan que la dimensión hegemónica de la política sólo se expande en la medida en la que se incrementa el carácter abierto de lo social.

La práctica hegemónica, que en el caso que nos interesa ejerce el propio partido, funciona como una lógica que hace comulgar identidades políticas. Con esto estamos planteando que, elementos que aparecen como distintos, distanciados, separados y desiguales, pueden ser articulados, “en un sistema plenamente logrado de diferencias, que excluyera a todo significativo flotante, no abriría el campo a ninguna articulación; el principio de repetición dominaría toda práctica en el interior del mismo, y no habría nada que hegemonizar” (Laclau; Mouffe, 2010, p. 178). Esta información que nos brindan Laclau y Mouffe refiere a que si no existe una disrupción en el campo de representación no hay nada que hegemonizar. Debe encontrarse algo disonante, aquello que se presente como diferente y que le otorgue sentido a la práctica hegemónica, pues a fuerza de ser reiterativa, esta se sostiene en la importancia de subsumir lo particular en una lógica con pretensión universal.

Sostenemos que el partido se impulsa desde la particularidad que subyace en la provincia, la desintegración entre las distintas regiones, y propone una nueva integración comunitaria apoyándose en la promesa de articular el espacio desarticulado, parafraseando a Laclau y Mouffe (2010). Esta lógica que consiste en subrayar la desintegración regional como algo no deseado para la provincia, al tiempo que universalizar la demanda de integración, constituye ella misma un proceso de conformación identitaria. Entonces la UCR universaliza la demanda de integración identitaria y la transforma en promesa del partido, una estrategia que reflota tantas veces como puede, de diversas maneras dependiendo a la vez de los modos y las formas de cada uno de los cuatro gobernadores durante los veintiocho años que perdura como fuerza política en el poder provincial.

1.c- Lucha, resistencia y conflictividad social durante el período de Verani

Durante la gestión provincial de Verani se dan los momentos más álgidos de conflictividad social en la provincia, y la continuidad de una de las peores crisis en la historia de la economía regional, algo de esto ya hemos trabajado en secciones anteriores. Aún así, el radicalismo no pierde legitimidad, por el contrario, afianza su poder como fuerza política de carácter provincial. Por lo dicho es que nos detendremos en las características propias del

proceder partidario, en este caso elementos que definen a la UCR rionegrina y que se advierten luego en el desempeño del gobierno de Verani.

Verani ha despertado sentimientos profundamente contrapuestos, una parte de los rionegrinos lo respetó y admiró y otra impugnó, de forma enérgica, su actuar durante sus dos administraciones. Quizá sea de los cuatro gobernadores radicales que han gobernado Río Negro, el que más rispideces despierta a la hora de analizar el despliegue del partido en la provincia. Sin embargo, sostenemos que no hay período que mejor refleje el altísimo grado de hegemonía lograda por la fuerza política radical, que los dos periodos en los que gobernó Verani. Esto se debe a que el radicalismo a nivel nacional a partir de diciembre de 2001 no sólo se deslegitima, sino que comienza un lento pero progresivo proceso de desaparición. La UCR se vaciaba del contenido que la caracterizaba como fuerza político-partidaria desde principios del siglo XX, y se convertía en la fuerza política responsable de que la Argentina enfrentara una de las peores crisis de la historia de la democracia en el país.

Verani hereda una provincia con una deuda pública de 500 millones de pesos. Durante sus dos administraciones en el gobierno acude a medidas neoliberales de las más duras, en consonancia a la aplicación de medidas similares en el escenario nacional.

Tanto el sistema de salud como la educación se ven afectados y absolutamente deteriorados. Si bien las medidas de ajuste y achicamiento del Estado provincial habían comenzado con el gobierno de Massaccesi, Verani no hace más que continuar con el mismo modelo económico y acentuar la deuda pública. En este sentido, las denuncias de corrupción del Estado provincial se multiplicaron y el gobernador abocado a disiparlas se concentró en la creación de empresas para justificar créditos. Esto generó un endeudamiento provincial sin igual y se vieron afectados los sueldos de muchos trabajadores dependientes del estado⁷⁷.

Asimismo, tomando parte de lo expresado por Hugo Villca (2004), la primera gestión provincial de Verani estuvo caracterizada por una acentuada racionalización administrativa, determinada por la privatización de empresas y entes públicos tales como Canal 10, Servicios Aéreos Patagónicos Sociedad del Estado (SAPSE), Banco Provincia de Río Negro (BPRN). Esto generó un clima de profundo descontento y revuelta social. Las protestas sociales llevadas a cabo por los sectores medios que veían amenazados sus ingresos y sus derechos como trabajadores, fueron una constante durante sus dos gestiones. El temor a la pérdida del empleo resultó un síntoma marcado de aquellos años. En este sentido, las organizaciones

⁷⁷ Cfr. Maldonado; López, 2012 “Educación y Política: experiencia de gestión en Río Negro durante la década del ‘80”. *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. ALACIP. Ecuador, Quito

sindicales adquieren un rol y una importancia significativa comandando muchos de los reclamos frente a la vulneración de sus derechos laborales (Favaro; Iuorno y Cao, 2006). Octubre de 1995 se recuerda como una de las jornadas más violentas en la historia de la provincia, ya que el gobierno de Verani convoca a Gendarmería Nacional para frenar el justo reclamo de los trabajadores estatales que ya advertían las consecuencias de la precarización laboral.

El modo de la conflictividad social y el sindicalismo de los noventa adquieren un protagonismo indisimulable a nivel provincial, dada la capacidad combativa para canalizar el conflicto social. Durante los últimos veinte años los ordenamientos gremiales fueron mutando, como también fue transfigurándose la escena de los distintos conflictos en la región derivados en demandas, cuestión sobre la que se volverá sobre el final de esta investigación a los fines de analizar sobre los modos *otros* de la conflictividad social, lo que denominamos la transfiguración de la conflictividad social.

Manifestaciones de trabajadores estatales en contra del ajuste y la precarización laboral
-Año 1995-



Diario *Río Negro* (General Roca, 6 de octubre, 1995)

**Presencia de Gendarmería, convocada por Pablo Verani, en varios puntos de la
provincia
-Año 1995-**



Diario *Río Negro* (General Roca, 6 de octubre, 1995)

**Presencia de Gendarmería, convocada por Pablo Verani, en varios puntos de la
provincia
-Año 1995-**



Diario *Río Negro* (General Roca, 6 de octubre, 1995)

Cabe señalar que el despliegue de las fuerzas de gendarmería y la represión por ellas desatada, principalmente en General Roca, recordemos, una de las ciudades más grandes y pujantes del Alto Valle, es ordenada por el Ministerio de Defensa del gobierno menemista a pedido de la gobernación Verani. Esto implica un enorme desasosiego para la localidad en virtud de la violencia desencadenada sumado al desagrado manifestado por parte de la población al ver la ciudad militarizada. Sin embargo, esto es recibido con cierto beneplácito por parte de la UCR, episodio este que contribuye a reforzar la hegemonía de la fuerza política, que por estos días se canalizará a partir de la represión de fuerzas de seguridad nacionales.

**Presencia de Gendarmería, convocada por Pablo Verani, en varios puntos de la
provincia
-Año 1995-**



Diario *Río Negro* (General Roca, 6 de octubre, 1995)

Frente Estatal Rionegrino
-Año 1995-



Diario *Río Negro* (General Roca, 17 de octubre, 1995)

En el transcurso del año 1996 los sueldos de los trabajadores provinciales, sobre todo de salud y educación, se continuaron percibiendo con meses de atraso. Las propuestas de educación privada aumentaron paulatinamente en casi toda la provincia⁷⁸, sobre todo en las ciudades de mayor densidad poblacional y de mayor poder adquisitivo, muestra clara de un Estado pequeño y cada vez más ausente.

En medio de esta coyuntura el 1 de marzo de 1997, inaugurando un nuevo período de sesiones legislativas, Verani expresa:

Yo quiero recurrir, no solamente a la racionalidad, quiero recurrir a la responsabilidad, quiero asumir la responsabilidad política que significa este cambio, quiero decirles a todos ustedes que no me produce ningún tipo de miedo el tener que realizar todas estas cosas, lo que sí me produce un profundo sinsabor,

⁷⁸ Sólo en General Roca se generaron alrededor de cinco propuestas de educación privada, por caso Escuela del Valle, originalmente llamada Santa María del Valle, Escuela del Sur, Escuela Casa Verde, Instituto Nuevo Siglo y la Escuela Adventista, entre otras.

un gran dolor, un gran sentimiento, es llevar al sacrificio a los agentes públicos en función de medidas tomadas; ¿quién puede creer que a alguien le guste bajar los sueldos?; ¿quién puede pensar que el gobernador no sufre los problemas de una tremenda depresión al tener que ponerle la firma a semejante resolución?. Pertenezco a una clase política que hizo que el Estado todo lo pudiera. Fui intendente de una ciudad que aumentó en más de 300 personas a los empleados públicos de la municipalidad, pero era un momento en donde la inflación nos tapaba todo, era un momento en donde había que prestar servicios desde el Estado para tener un costo fijo en servicios y precisamente prestar más servicios para nuestros ingresos, hoy eso ya no sirve. Si volviera a la intendencia de mi ciudad, jamás volvería a hacer lo que hice en un momento como este; si no nos sabemos adaptar a los momentos no estamos comprendiendo la historia, si no nos sabemos adoptar y adaptar a las exigencias del futuro, no sabemos comprender los momentos que vivimos, o alguien acaso es culpable de que la interrelación del capitalismo con el sentido humanitario que debe de tener el capital, no sea debidamente comprendido en la mayoría de los países del mundo; o alguien tiene la culpa de que haya caído el muro de Berlín; o alguien tiene la culpa de que los movimientos sociales se hayan visto dominados por los movimientos en donde el capital todo lo puede; claro que es nuestra responsabilidad definir un Estado que esté al servicio del hombre y no de los números, pero si no ajustamos al Estado en sus números, no podremos en el futuro tener la imaginación de servir al hombre. (Verani, 1997)

Frente a todos los ajustes que realizaba por aquellos años Verani, en estas líneas el gobernador le implora al pueblo rionegrino que realice un sacrificio, él se compromete a reparar los daños sufridos por los conciudadanos, pero para que el espacio institucional le haga lugar a *todos* los rionegrinos, sí o sí éstos deberían renunciar, al menos por un tiempo, a sus propios intereses en pos del futuro bienestar del Estado provincial. En este sentido, la construcción del vínculo social entre gobernado y gobernantes estaba a la orden del día, un pedido por parte de Verani al pueblo de Río Negro a cambio de articular un ‘Estado al servicio del hombre’, para utilizar la misma expresión esgrimida por él.

En la Plaza de los Dos Congresos la Carpa Blanca se constituyó en un grito de esperanza para la docencia y para toda la sociedad. La legitimidad de reclamo generó un

amplio consenso y comprometió a vastos sectores en la defensa de la educación pública. La Carpa Blanca se multiplicó desde el 2 de junio de 1997 en todas las capitales provinciales.

**Manifestaciones en el marco de la Carpa Blanca, en la ciudad de Viedma, capital de la
Provincia de Río Negro
-Año 1997-**



Recuperado de <http://www.U.N.T.E.R.org.ar/node/5290>

La lucha contra el modelo del estado provincial se extendió al plano judicial, con presentaciones de la U.N.T.E.R, recordemos que se trata del gremio que nuclea a los trabajadores de la educación rionegrinos, y se obtuvieron medidas cautelares de no innovar. Se profundizaron medidas tales como los ayunos docentes que se extendieron en toda la provincia.

Manifestaciones en contra del ajuste y la pérdida de clases -Año 1997-



Diario *Río Negro* (General Roca, 11 de marzo, 1997)

El 24 de marzo los maestros pararon por la justicia, la memoria y la educación y la mayoría de las escuelas tenían carteles en sus ingresos que decían "Docente Argentino Ayunando".

El 11 de octubre de ese mismo año el Congreso extraordinario reunido en Choele Choel, localidad pequeña perteneciente al sector de Valle Medio, aceptó por unanimidad el Acta Acuerdo que se firmó el 14 de ese mes con el gobierno provincial. El Acta prometía la discusión del presupuesto educativo, con el descongelamiento salarial y una recuperación en los haberes desde enero de 1998, el no descuento de los días de paro y el compromiso del gobierno de terminar la discusión sobre gerenciamiento de escuelas. También se homologaban todos los acuerdos paritarios alcanzados.

El 27 de octubre en el marco de una crisis sin igual el radicalismo gana las elecciones a diputados en Río Negro y se queda con el 43% de los votos, el gran derrotado es el justicialismo, que luego de haber perdido la gobernación en 1995 por 600 votos, resigna ahora el primer lugar por más de 13.000 sufragios de diferencia en la provincia. El gobierno

provincial saluda el triunfo como una ratificación del rumbo en Río Negro. Es Verani quien encabeza los festejos en el centro de General Roca, una de las ciudades con mayor población.

**Verani encabeza los festejos, en una ‘procesión’ por el centro de la ciudad de General Roca, luego de que el radicalismo saliera exitoso en las elecciones a diputados
-Año 1997-**



Diario Río Negro (General Roca, 27 de octubre, 1997)

En 1998, el ciclo lectivo no comenzó por el incumplimiento del gobierno provincial en la aplicación del Acta Acuerdo, firmada meses atrás. Ante la aplicación de un nuevo régimen de licencia se realizaron paros y ayunos en distintos puntos de la provincia.

El Congreso definió realizar un paro el 27 de octubre con una movilización a Viedma. Ese día la Legislatura trató el proyecto de ajuste. Paralelamente la UCR decide mandar militantes para apoyar al gobernador. Verani concentró a sus militantes en el mismo lugar por donde pasaría la marcha, en un claro gesto de provocación e incitación de la violencia. Los trabajadores estatales fueron agredidos por los ‘punteros’ radicales. Hubo más de 15 heridos, más de 20 detenidos y dos colectivos incendiados. El gobierno actuó con total

irresponsabilidad, mientras que la policía protegió a los militantes radicales y reprimió a los estatales.

El enésimo ajuste se implementó por el adicional por presentismo, lo que significó una reducción del 50% de la zona desfavorable. Se suma a esto la modificación del régimen de licencias, el congelamiento de la antigüedad, la suspensión de ascensos y promociones, también se prohibió la cobertura de vacantes. En este marco se creó un régimen de penalización para funcionarios y empleados estatales y además se creó la comisión de transacciones judiciales para evitar que todos los reclamos llegasen a tribunales.

Con la realización de un paro, el 28 de octubre la plaza San Martín de Viedma fue recuperada por los trabajadores. Los estatales marcharon en paz y unidos, repudiaron la agresión y recorrieron las calles de Viedma, capital de la provincia.

El 27 de noviembre un grupo de docentes ocupa las instalaciones del Consejo Provincial de Educación, en reclamo por la recomposición salarial, el pago de los días de paro y la derogación de las medidas de ajuste sancionadas por la legislatura. A un mes de la represión se realizó una manifestación en Viedma y una jornada de paro. Mientras en distintos rincones de la provincia se sucedían reclamos sociales, el gobernador buscaba aliados. En este sentido los productores agrarios resultarían un pilar fundamental desde el cual Verani daría un segundo impulso que lo llevaría a ganar nuevamente como gobernador.

A través del Banco Residual de Río Negro⁷⁹, se les licuarían las deudas a los productores y se avanzaría en una alianza estratégica de un sector considerado histórico teniendo en cuenta la principal actividad productiva de la zona.

La descripción de los conflictos sociales en tiempos de Verani revela una dislocación en el campo, generada por una particularidad que tensiona la homogeneidad lograda por la UCR. En este sentido, es la propia fuerza política que tiene que desplegar estrategias políticas para el sostenimiento del poder en el espacio local.

La segunda administración en el gobierno provincial de Verani inicia en el año 1999 y culmina en 2003. Para este momento Verani ya tiene un anclaje de tipo carismático y logra presentarse como capaz de sobrellevar dificultades serias y estructurales en la provincia. Expresa Camino Vela (2014) en relación con esto:

⁷⁹ El Banco Residual de Río Negro fue una institución creada durante la administración Verani con el fin de lograr una comunión con los productores frutícolas y así licuar las deudas de este numeroso sector.

En esta línea, el gobernador era considerado por los sectores que lo respaldaban dentro del radicalismo como la persona que había podido manejar la provincia en sus peores momentos. Con este respaldo Verani defendía públicamente su política de disciplina fiscal, que prometía continuar, dando cuenta de su éxito al pasar de un déficit de veinticinco millones de dólares a un superávit primario de tres millones, claro que esto se daba en el marco de un aumento de la deuda pública provincial de 750 millones a unos 900, lo que era considerado como un éxito por el mandatario. (p. 133)

Esta imagen que había sabido forjar entre sus seguidores y adeptos a la fuerza política fue lo que le permitió lograr la reelección en una provincia que a pesar de haber transitado por aquellos años una de las peores coyunturas socio-políticas le volvía a otorgar el triunfo.

Este período estuvo marcado por una acentuada desarticulación provincial, y el enraizamiento de prácticas clientelares. Plantea Iuorno (2012) en relación con esto:

El veranismo desde la retórica política y desde una particular narrativa de los mediadores se asocia con la provisión de bienes a los necesitados (Chapas, remedios, colchones, ladrillos, mercaderías, alimentos) en relación con las prácticas políticas. Se construyó una “identidad radical” centrada alrededor de las necesidades económicas y de bienes distribuidos por el municipio y el estado provincial. Todo ello en un proceso dinámico que no condujo a reducir lo social a “formas fijas” sino que el radicalismo rionegrino estaba imbuido de nuevas prácticas y tácticas de poder, donde concurren los intentos de los actores políticos por controlar a los sectores populares y las estrategias que se adoptaron para resolver los problemas en la dialéctica -reproducción y mutación- del orden político local. (p. 5)

Fue muy dinámico el proceso por el cual el partido logró afiliados. El veranismo rionegrino redefinió las prácticas para afianzar su poder a partir de estrategias políticas que debió implementar conforme a las coyunturas que debió transitar. Las políticas clientelares en conjunción con un estilo de gestión dedicada a gobernar para unos pocos dentro de la provincia, concretamente para el sector del Alto Valle, que le brindó apoyo incondicional, producto de alianzas estratégicas que había sabido tejer, ya desde sus años como director del

Deportivo Roca, definieron el estilo de gobernar de Verani en Río Negro, sobre todo durante su segunda administración en el gobierno de la provincia. Claro que en sus discursos el gobernador intentaba demostrar lo contrario y se empeñaba en mostrarse al servicio de *todos* los rionegrinos.

En relación a la desarticulación provincial, podríamos sostener que la desunión entre las distintas localidades si bien siempre ha sido una característica de Río Negro y el anhelo de unión una promesa del partido que ha servido de sostén desde el cual proyectarse, el sinfín de conflictos en distintos puntos de la provincia profundizó aún más la dislocación entre las regiones. Toda la provincia padecía carencias de distinto tipo y bregaba por la salvaguarda de sus propios intereses. Si la dinámica de la provincia fue la reproducción cual compartimentos estancos, durante las dos gestiones de Verani esta característica se agudizará.

Pocos meses antes de que comenzara su segundo mandato en 1999, el diario Río Negro con fecha 13 de junio de ese mismo año titulaba “Verani sin respiro para inaugurar obras”⁸⁰ y detallaba las inauguraciones de obras públicas previstas por esos días otorgándole un claro tinte positivo a lo que sin duda sería una de las características del segundo mandato del gobernador. Esto resultaba estratégico para solapar situaciones problemáticas y estructurales que atravesaba la provincia y que pronunciaban más la desintegración identitaria. El déficit en las recaudaciones fiscales para mediados de 1999 se encontraba casi un cinco por ciento debajo de lo previsto. Este era el porcentaje que reconocía oficialmente la propia fuerza política. En distintas ciudades se manifestaba la magnitud de esta crisis económica, a saber: en Catriel la actividad agrícola ganadera estaba casi en proceso de extinción y en Sierra Grande la producción minera se encontraba afectada pese a contar con algunos beneficios impositivos por parte del gobierno provincial que reconocía la situación. Por su parte el sector de Alto Valle encontraba su principal actividad productiva, la fruticultura, absolutamente devastada, tanto que los comercios bregaban por la eximición impositiva argumentando la caída de las ventas producto del magro ingreso de la fruticultura.

Para mediados de 1999 luego de un importante ‘tractorazo’⁸¹, encabezado en un gesto demagógico por el propio Verani y un mes después de la noticia de múltiples inauguraciones por parte del gobernador, en Julio de 1999, Roberto Rappazzo Cesio, representante de la

⁸⁰ *Diario Río Negro* con fecha 13/06/1999

⁸¹ Expresión popularmente conocida en la provincia de Río Negro para caracterizar las protestas históricas de los productores frutícolas al gobierno provincial preferentemente.

comisión negociadora de la Federación de Productores, revelaba que el nivel de endeudamiento⁸² de la economía regional del Alto Valle superaba los 250.000.000 de pesos⁸³.

**‘Tractorazo’ de los productores frutícolas encabezado por el gobernador Verani
-Año 1999-**



Diario *Río Negro* (General Roca, 15 de abril, 1999)

Por su parte Bariloche, como epicentro de la región cordillerana, ve afectado el ingreso de turismo por la epidemia de hantavirus el año anterior, con lo cual la cámara de comercio le pide al gobierno provincial ser eximido del pago de algunos impuestos para poder recuperarse de la fuerte crisis.

Aún bajo esta coyuntura el radicalismo rionegrino se muestra como el artífice, hacedor, y garante de los derechos de los rionegrinos. Le endilga culpas a la administración anterior, aunque de igual color político, y se muestra como superador frente a una gestión previa que sólo había dejado deudas, carencias y malestar social.

⁸² Sobre los conflictos en el sector frutícola pueden consultarse varias notas en diarios locales. Estos datos fueron extraídos del *Diario Río Negro* con fecha 13/07/1999

⁸³ El antiperonismo de los sectores medios y productores puede pensarse también como parte de la explicación para comprender la fuerza del radicalismo en la región.

Aún así, el liderazgo de esta fuerza subnacional hace que el partido bajo condiciones contextuales amenazantes para la vida interna de la propia fuerza política se siga presentando como el único partido capaz de lograr lo imposible.

El radicalismo en Río Negro, y sobre todo durante la segunda gobernación de Verani, prefiere contener más que avanzar, disfrazar más que modificar y de esta forma sostener la hegemonía política, lograda a partir de la promesa incumplida de integración identitaria provincial. Expresa Iuorno (2012) en relación con esto:

Que el radicalismo continuó con el poder político por veintiocho años, quizás, pueda explicarse por los mecanismos de dominación y los dispositivos legitimadores que se ponen en acción, desde hace más de dos décadas, con los beneficiarios de los planes de vivienda, los programas asistenciales, los empleados públicos provinciales y por otro lado, los beneficiarios de la política crediticia y ‘prebenderia’. No obstante, un número significativo de ciudadanos de esta sociedad heterogénea -con escurridizos elementos materiales y simbólicos de *‘unicidad identitaria’*- es interpelado por un partido que en las últimas administraciones disfrazó, enmascaró de cambio lo que no quería que cambie. (p. 12; énfasis original)

La unicidad identitaria a la que se refiere Iuorno es sobre la que sostenemos se apoyó el radicalismo. Justamente porque uno de los rasgos de las articulaciones populistas implica la aparición de nuevas identificaciones que movilizan “la legitimidad de la distribución de los lugares sociales que mantiene integrada a una determinada forma comunitaria” (Barros, 2012, 138). Se generan corrimientos identitarios que tensionan los lugares legítimos dentro de la sociedad. Sobreviene a esta tensión una nueva forma de integración que a la vez se caracteriza por un rasgo igualitario. El radicalismo en Río Negro supo recurrir, de acuerdo con las coyunturas que se le fueran presentando, a distintas herramientas y estrategias políticas, aún cuando cada uno de los gobernadores del período radical que analizamos en esta tesis, reunió distintas particularidades e hizo de su paso por el gobierno un momento absolutamente singular.

A pocos meses de que la Alianza⁸⁴ se derrumbara, Verani, en marzo de 2000, hace explícito su acompañamiento a esta fuerza política y le agradece por el apoyo para sacar a la provincia de la depresión en la que la había dejado su predecesor.

Reforma del Estado: Nosotros en Río Negro, continuaremos con la reforma del Estado. Dejaremos definitivamente atrás el Estado paternalista, no para caer en el Estado ausente, sino para ir hacia el Estado necesario, es decir, un Estado ni chico ni grande, con dimensión suficiente para garantizar el interés general y el bienestar de la gente. No queremos -como ocurrió en el país- que, ante el retroceso del Estado en nombre del equilibrio fiscal, se desequilibre la sociedad con un sistema inédito de desigualdades y exclusión social. Hay que recordar que los que intentaron conjugar democracia con mercado, terminaron convirtiendo a la democracia en rehén del mercado, subalternizando la política a los monopolios internacionales y en el medio quedó la gente buscando cómo interpretar ese nuevo orden, en un espacio de real indefensión, por eso es oportuno recordar que no hay democracia sin política, como tampoco nación sin Estado. Este gobierno supo y sabe lo que hace, conoce hacia dónde va. Representamos no sólo a un sector partidario sino a una conjunción de fuerzas políticas y sociales que se trasunta en la Alianza y que sabe expresar, sin sectarismos, cuáles son los requerimientos del presente. (Verani, 2000)

Claro que había un rumbo y una meta que alcanzar, concretamente sostenemos que eso constituyó el gran hallazgo del radicalismo en la región. Existía un proyecto político diseñado especialmente para la provincia y eso fue lo que le permitió establecerse como hegemónica. Homogeneizar el espacio provincial, unir las diferentes localidades que componen Río Negro era el primer paso que haría que el radicalismo se pudiera perpetuar en el espacio local por veintiocho años. Verani se pronunciaba en pos de la representación de todos, *todos* los rionegrinos, lo que no sería ninguna novedad, cualquier político debe presentarse como mandatario del pueblo en su conjunto, sin embargo, en este caso particular y a la luz de lo que sería el anhelo integracionista, el *todos* cobra mayor relevancia. Verani dedica unos párrafos al alcance del Estado, se despide del Estado de bienestar, y propicia un Estado en la medianía

⁸⁴ Se trató de una coalición política entre la Unión Cívica Radical y el Frente País Solidario, conocido como FREPASO, conformada en 1997 en la Argentina, que ganó las elecciones de 1999 y se disolvió luego de la renuncia del presidente Fernando de la Rúa el 20 de diciembre de 2001.

entre lo pequeño y lo grande. Así también, importa la alusión a la Alianza, la forma de hacer política en la coyuntura analizada a nivel subnacional y en el espacio nacional también.

En conclusión, la UCR rionegrina constituye una de las estructuras políticas más sólidas en la historia de la Norpatagonia. A partir de la utilización de estrategias políticas eficaces, es que se ha sostenido durante casi treinta años en el gobierno provincial y aunque en la actualidad no tenga ni un poco de la fuerza que supo tener, sigue logrando al menos que el justicialismo no pueda ganar fuerza en la provincia.

El radicalismo en Río Negro ha logrado universalizar un objetivo, exponerlo como demanda de la comunidad, y desde allí generar una construcción, sostenida en la inclusión radical de todo el pueblo rionegrino al proyecto de la fuerza política que supo ser hegemónica.

Hemos mostrado como varía el campo de representación con Verani, en el marco de una provincia profundamente endeudada y con un nivel de conflictividad social sumamente complejo. Si bien Verani mantiene la intención de mostrarse en desventaja frente al poder central y tal como hemos visto aparecen esos pares antagónicos que lo llevan a adversar con lo que sucedía a 1200 Km de distancia de la provincia de Río Negro, reconoce la necesidad de poder acudir al gobierno nacional para salir de la crisis. Aquí radica una de las grandes diferencias con su predecesor. Esto lo hace más permeable al diálogo y a las negociaciones. En este sentido, la frontera entre Nación y provincia no estará tan marcada como en tiempos de Massaccesi, aunque paradójicamente se afianza el objetivo de hacer del radicalismo una fuerza política de carácter local, la misma sería la encargada de velar y defender los intereses de los rionegrinos. Aquí el discurso del radicalismo presenta cierta ambigüedad que a nuestro juicio contribuye a pensarlo en términos de una articulación populista. Se muestra como la particularidad que logra oponerse al poder federal y al mismo tiempo se arroga la representación de la plenitud de la comunidad rionegrina.

Podría pensarse que todo esto le otorga a Verani cierto halo de sinceridad, ya no esconde la crisis como Massaccesi, y se muestra efectivo para paliar la terrible coyuntura, generando una suerte de acuerdos con diferentes sectores de la provincia -ejemplo de esto último es la negociación de la deuda con los productores locales- intentando la sutura del espacio dislocado (Laclau y Mouffe, 2010) producto de los innumerables conflictos que vivía Río Negro por aquellos años.

2. Del radicalismo al ‘peronismo K’, tiempos de frentes y coaliciones: Miguel Saiz, 2003-2007 / 2007-2011



Miguel Saiz, 1949 Montevideo, Uruguay

En este apartado, daremos cuenta de la última gobernación radical en Río Negro. Se trata de un período que refleja un cambio rotundo en la economía regional, una apertura a la economía extractiva, además de la alianza entre Saiz y el gobierno nacional, lo que lo convierte al último gobernador de la Unión Cívica Radical en lo que se conoce como radical K y, en consecuencia, genera un escenario propicio para el ingreso y posterior triunfo del justicialismo. En este sentido, Saiz marca un pronunciado giro respecto a algunos de los lineamientos de sus predecesores, pero por sobre todo se diferencia de Verani. No apela de manera reiterada a estrategias caudillescas y se muestra conciliador con el ejecutivo nacional.

Miguel Saiz nace en 1949 en Montevideo. Cursa sus estudios en la Universidad Nacional de Córdoba en la que recibe el título de abogado. Se desempeña como director del Registro Nacional de Crédito Prendario; vicepresidente de la Caja Forense de Río Negro y presidente de la Cooperativa de Seguros Limitada Sancor Seguros.

Como miembro de la Unión Cívica Radical en 1989 es elegido Concejal Municipal en la ciudad de General Roca y en las elecciones de 1991 accede al cargo de intendente de la misma ciudad, en 1995 es reelecto. En el año 1999 es electo diputado provincial y, en ejercicio de esa función, es elegido presidente del bloque legislativo de la Alianza. En 2003 asume como gobernador y es reelegido en 2007.

Saiz, a un año de haber asumido su primer mandato en la gobernación afirma:

No escapa a nadie, y menos a nuestra percepción de la integralidad de esta provincia, la diversidad de sus factores de desarrollo y la responsabilidad del gobierno de adoptar políticas claras y concretas que posibiliten avanzar hacia una efectiva articulación de sus subregiones y, a la vez, a la integración en la Región Patagónica. (Saiz, 2004)

El gobernador deja ver la incompletud de una provincia desunida entre sus regiones. La plenitud del pueblo aparecerá una vez articuladas e integradas las regiones que forman parte de la provincia. Aún más, la pretensión de Saiz es integrar toda la Región Patagónica, que por cierto excede a Río Negro. Adelantando algunas cuestiones que profundizaremos en secciones posteriores y que ya hemos esbozado más arriba, Panizza (2009) expresa en relación a esto: “En el núcleo de la identificación populista hay una imagen de la plenitud del pueblo que siempre está incompleto, lograda por la exclusión de una exterioridad que nunca puede ser completamente vencida” (p. 31). La promesa de plenitud del radicalismo se apoya en una ausencia, en una carencia intrínseca de la provincia: la integración entre los propios conciudadanos. Esa es la razón de ser de la práctica hegemónica, esto es, la identificación de una falta. El desarrollo de la misma nunca es de una vez y para siempre; requiere de un despliegue permanente, de un actuar constante.

Decíamos en la sección en la que presentábamos a Verani, cómo la homogeneización de aquello que se intenta hacer equivalente -objetivo último de cualquier práctica hegemónica-, siempre necesita de otro del que pueda distanciarse y por ende resulte su antagónico. En este sentido, Panizza en el mismo texto señala que

Las batallas políticas entre el “nosotros” y “ellos” de la política populista consisten en luchas para fijar y alterar las divisiones que constituyen las identidades populistas y establecer nuevas fronteras políticas. Estas luchas son contra el “otro” del pueblo que impide a la identidad popular lograr la plenitud completa, así como también contra el enemigo interno, que busca dividir el campo popular o establecer demandas alternativas para representar al pueblo. (p. 32)

Es central que la fuerza política, el movimiento, sepa identificar con quiénes desea articular y con quiénes no; esto va a ser un factor imprescindible para caracterizar al otro que no va a formar parte del '*nosotros*' comunitario. A la vez, ese otro es constitutivo de la fuerza que se propone ser hegemónica. Saiz se muestra abierto a la posibilidad de articular los objetivos del gobierno provincial con los de los gobiernos municipales. Esta es una buena manera de contrarrestar diferencias que puedan existir entre los diferentes niveles.

Propone Saiz en 2004 que

Con el propósito de articular las acciones del gobierno provincial con los gobiernos municipales se pondrá en marcha un programa que tiene el objetivo de innovar el modelo de gestión de políticas públicas con un enfoque transversal e interinstitucional. Se trata de un programa flexible que toma a cada localidad como un universo particular y tiene como destinatarios directos a los agentes públicos provinciales que revistan en los organismos provinciales de cada lugar. Debe señalarse, en particular, que incluye la articulación con los gobiernos municipales, a través de intendentes, concejales y funcionarios comunales que interactúan con las delegaciones de los organismos provinciales. Esta novedosa experiencia se iniciará en General Conesa, Ingeniero Huergo, General Fernández Oro, Sierra Grande, Ingeniero Jacobacci y Catriel, y en etapas sucesivas se extenderá al resto de la provincia. Paralelamente, creemos necesario avanzar y profundizar en el proyecto de constitución de un Instituto Provincial de Administración Pública, entendiéndolo como la herramienta para el mejoramiento de la Administración Pública Provincial. (Saiz, 2004)

Cada localidad como un universo particular, con sus necesidades, sus demandas y su propia realidad, pero a la vez, y eso es lo que destacamos en relación a la práctica desplegada por el radicalismo, el partido logra hacer comulgar, desde lo discursivo, esas particularidades en un *todo* mayor, que contiene las singularidades y que las hace ser equivalentes; de ahí la promesa de integración. Saiz, al igual que sus predecesores, mantiene, a partir de una construcción y práctica discursiva esta ficción de cohesión. Destaca Saiz:

Es importante destacar el compromiso asumido por las autoridades del gobierno nacional en obras de extrema importancia que permitirán una definitiva

integración y desarrollo de nuestro territorio. Allí se enmarcan la continuación de la pavimentación de ruta nacional número 23, con la ejecución del tramo Bariloche-Pilcaniyeu, el ensanchamiento de la ruta nacional Número 22 en su actual trazado, el Centro de Convenciones de San Carlos de Bariloche, el ramal ferroviario Valle Medio-San Antonio Oeste y el puente sobre la Isla Jordán. (Saiz, 2004)

En el corto plazo la integración regional ha de venir de la mano de la implementación de obras de infraestructura, rutas, caminos, pavimentaciones y repavimentaciones, pero que los conciudadanos puedan verse unidos en sus necesidades, deseos y anhelos va mucho más lejos que la construcción de un tramo de ruta, aún así las obras de infraestructura han sido una marca registrada de todas las administraciones radicales en la provincia. En su último año de mandato, recapitula Saiz:

La integración fue, desde el primer día, una de las vigas maestras de esta administración y el conjunto de obras y acciones que hemos desarrollado fueron dirigidas hacia ese objetivo. Las principales, sin duda, fueron haber iniciado junto al Gobierno Nacional, por fin, la pavimentación de la ruta 23 y la autovía de la ruta 22, pero además realizamos millonarias inversiones en rutas, caminos y puentes a lo largo y ancho de la provincia. Entre ellas se destacan la pavimentación de la Ruta Provincial 8 entre Los Menucos y La Esperanza, la nueva obra de la ruta 152 entre Chelforó y La Japonesa, el mejoramiento de la 6 hasta Casa de Piedra, la provincial 65, la 250 entre Viedma-El Solito y la repavimentación de la 71 entre Cinco Saltos y el lago Pellegrini, incluyendo las arterias de la península Ruca C6. En la actualidad se trabaja en la repavimentación de la Ruta Nacional 22 en distintos sectores del Valle Medio, además del ensanche de la provincial 250 entre Pomona y Choele Choel. Se reconstruye la Ruta Provincial 1 entre El C6ndor y La Lobería y se aguarda la firma del convenio con el Banco Interamericano de Desarrollo para su pavimentación total. Est6 a la firma el convenio con Vialidad Nacional para la repavimentación de la ruta 2 entre El Solito y San Antonio. (Saiz, 2011)

Recordemos que ya desde tiempos de Álvarez Guerrero en 1983, la integración ha sido el soporte discursivo sostenido por el radicalismo. Volviendo sobre las palabras de Saiz, esta cita nos lleva a pensar que las muchas veces que se alude a la integración, la misma se vincula con obras de infraestructura. Resulta relevante señalar que la desintegración de la provincia excede a la dificultad para acceder a determinadas zonas o el anhelo por llegar a algunos lugares de manera más rápida y efectiva. En este sentido, podríamos decir que existen dos tipos de desintegración. Por una parte, la caracterizada por las grandes distancias entre las localidades y el extenso territorio que compone el espacio provincial, y por la otra, la de orden simbólico, aquella que tiene mucho más que ver con la identificación entre comprovincianos, quizá imposible de hacer comulgar por las mismas particularidades que tiene la provincia y las distintas idiosincrasias de los rionegrinos que componen cada una de las zonas y que hacen de Río Negro una provincia, aún al tiempo de redacción de esta tesis, desunida y desintegrada.

Lo cierto es que la práctica hegemónica del radicalismo siempre se sostiene, a nivel discursivo, sobre los pilares del integracionismo y actualmente resulta ser una estrategia a la que acuden algunas otras fuerzas políticas en la región, por caso “Juntos Somos Río Negro” coalición que encabeza el actual gobernador Alberto Weretilneck⁸⁶.

Saiz comienza a separarse de lo que son las máximas de un partido de neto corte provincial como el radicalismo desde 1983, y comienzan a ser notorios y reiterados sus halagos al gobierno nacional, por esos años el de Néstor Kirchner 2003-2007, en cada una de sus apariciones en público. Se advierte cierta conversión de este radical que cada vez que tiene oportunidad, intenta un acercamiento con el entonces llamado modelo K⁸⁷.

Entre los años 2006 y 2008 los llamados Radicales K inauguran un espacio político bautizado oficialmente como Recuperación y Reconstrucción Radical para la Concertación, y reciben el apoyo de varios dirigentes de la UCR, entre ellos gobernadores, senadores y diputados nacionales y provinciales. Esta actitud le va a costar a varios de ellos las suspensiones en las afiliaciones a la UCR. Se llaman a sí mismos radicales K por ser coincidentes con las principales políticas impulsadas por el gobierno nacional.

⁸⁶Recordemos lo que expresábamos más arriba. En el momento de redacción de esta tesis gobernaba la provincia Alberto Weretilneck.

⁸⁷Consiste en un modelo que fue tomando forma luego de la crisis del 2001 en Argentina. Es una alianza de sectores antimenemistas que, dentro del peronismo, llevaron adelante la candidatura presidencial de Néstor Kirchner en 2003, organizando una coalición política de centro izquierda que denominaron Frente para la Victoria.

Expresa Saiz en marzo de 2004, a meses de haber asumido su mandato:

No desconozco que enfrentamos tiempos difíciles, en realidad, esa ha sido una constante en la vida de casi la totalidad de los argentinos en la historia reciente, pero es verdad también que se ha interrumpido el progresivo deterioro que caracterizó los últimos años de vida institucional de nuestro país. (Saiz, 2004)

La alineación entre Saiz y el gobierno nacional no es meramente discursiva, sino que lo que empieza a advertirse en el escenario provincial es una radical apertura de las políticas de explotación hidrocarburífera, especialmente en aquellas zonas en las que no se ha promovido la actividad. Nos estamos refiriendo a Allen y, pocos años después, a General Fernández Oro⁸⁸, sólo por dar algunos ejemplos, además del aumento de la actividad en algunas otras localidades como Catriel. Esta suerte de alineación a las principales políticas impulsadas desde Nación resulta ser uno de los primeros signos que dan cuenta de la paulatina conversión de Saiz. En relación con la política hidrocarburífera, declara Saiz en 2004:

En materia de hidrocarburos, estoy decidido a profundizar el ejercicio del poder concedente de los derechos de exploración y explotación y desarrollar una agresiva política de *marketing* internacional para la licitación de áreas, a fin de obtener la mayor cantidad y calidad de oferentes. Se trabajará en la readecuación y reformulación de la Ley Provincial de Hidrocarburos, bajo una consensuada política de control ambiental como lo refleja el convenio entre la Subsecretaría de Minería e Hidrocarburos, el CODEMA y COCAPRHI. (Saiz, 2004)

La agresiva política de *marketing* de la que habla Saiz viene de la mano del progresivo abandono de las principales actividades productivas en algunas de las zonas de la

⁸⁸Afirma el investigador Álvarez Mullally: “En 2008, cuando el gobierno nacional a través de la Secretaría de Energía impulsó el programa Gas Plus, se inició un inédito avance de la extracción gasífera en la zona de Allen. En 2009, Estación Fernández Oro (EFO), de la mano de la norteamericana Apache, entra en el programa Gas Plus III, lo que motivó el desarrollo de la explotación de *tight gas* y produjo un crecimiento de pozos en medio de zonas productivas frutícolas. Pero es ya con el *boom* de Vaca Muerta en 2013, y el **fuerte impulso al mundo de los no convencionales donde este tipo de explotación encuentra las mejores condiciones de desarrollo:** baja de costos asociados al aumento de la explotación, mayor ingreso de tecnología propiciado por Nación, llegada de nuevas empresas de servicios compitiendo, mejor logística, explotación con múltiples pozos por locación, baja en los tiempos de perforación y fractura, entre otros factores. Al mismo tiempo, con la intención de incentivar la producción gasífera y revertir el saldo negativo de la importación de gas por el país, el gobierno nacional concedió una serie de beneficios entre los que se destaca el aumento del valor del gas producido. Según la petrolera norteamericana Apache en 2013 existían 87 pozos mientras que a fines del 2014 YSur contabilizó 160 en toda el área” (Álvarez Mullally, 2015, p. 57, resaltado original).

Norpatagonia, tal es el caso de la fruticultura en el Alto Valle. Esta actividad es paulatinamente descuidada y menospreciada y muchas chacras que años antes habían sido productoras de peras y manzanas, por ejemplo, se vieron tentadas por las multinacionales y habilitaron sus tierras para que fueran ubicadas las torres de perforación junto a camiones y *trailers* que alojaban a los trabajadores del petróleo.

Pronuncia Saiz:

Rionegrinas y rionegrinos: Tengo absoluta conciencia del significado de la tarea que nos proponemos desarrollar en este nuevo período constitucional y de las dificultades que se deberán enfrentar en forma cotidiana. Siento, sin embargo, confianza y optimismo, las mismas que pertrecharon nuestros abuelos y padres, pioneros, cuando ellos iniciaron la gigantesca tarea de transformar el desierto y, a pesar de las dificultades, sentaron las primeras bases de esta querida provincia. Tengo la absoluta seguridad de que nuestra propuesta no es más ni menos que construir un nuevo modelo de Estado, que se funda en la articulación de la Producción, el Trabajo, la Educación, el Desarrollo y la Capacitación. (Saiz, 2004)

La idea del desierto ha ser poblado, trabajado, explotado y promovido. Ya veíamos que la noción de ‘desierto’ para referirse a la Patagonia también había sido un buen recurso para Álvarez Guerrero, para Massaccesi y también para Verani, pero con algunas singularidades que nos interesan remarcar. En tiempos de Álvarez Guerrero la imagen del desierto aparece ligada a la idea de poblar la Patagonia, el sur representando como un buen lugar para trabajar, desarrollarse profesionalmente y formar una familia. En tiempos de Massaccesi, el gobernador recurrirá a la idea de desierto toda vez que intente reforzar la idea de que Nación es quien excluye y deja en los márgenes a la Patagonia, que resulta un espacio relegado y olvidado por las dirigencias centrales. Verani por su parte, hará alusión al desierto toda vez que intente justificar la aplicación de medidas de corte neoliberal que generaron una crisis estructural en la región. Entonces, será la dificultad de encontrarse en la Patagonia -un espacio presentado como alejado e inhóspito- y él como el redentor y el ‘hombre común’ al servicio de sus ‘paisanos’. Con Saiz el desierto se convertirá en un vergel de oportunidades de desarrollo. Ahora bien, desde otros lugares de enunciación, otras posturas política-

epistémicas problematizarán el lugar de la Norpatagonia como una zona de sacrificio (Svampa, 2014), tal como se desarrollará más adelante.

Entonces, volviendo a la noción de desierto, la misma parece resurgir con cierta firmeza ahora de la mano del desarrollo recostado sobre lo hidrocarburífero; para eso es necesario impulsar un nuevo modelo de estado⁸⁹ que promueva la posibilidad de prosperidad con la condición de poner en marcha la utilización de un instrumental tecnológico y productivo. Dos categorías: desarrollo y progreso se instalan como discurso salvacionista, reforzando un modo de racionalidad instrumental que permite el acrítico avance de la explotación de los recursos naturales y que, en otro orden de cosas, dará cuenta, en palabras del propio Aníbal Quijano (2011), que “estamos, pues, inmersos en un proceso de completa reconfiguración del patrón de poder (...) la exacerbación de la ‘explotación de la naturaleza’; la hiperfetichización del mercado junto con la mercantización de la subjetividad y de la experiencia de vida de los individuos” (p. 85). El discurso desarrollista que pone el acento en la explotación de recursos naturales viene acompañado de la idea de crecimiento, esa resulta ser su ‘carta ganadora’. Esto último constituye la gran ambivalencia de esta nueva forma en la que se presenta el estado, según lo expresan Claudia Composto y Mina Navarro (2012)

La recuperación de una retórica desarrollista y nacional-popular para promover una relegitimación de la autoridad estatal y de las elites políticas tradicionales, en una clara primacía del sistema institucional por sobre los movimientos sociales en la arena política, se tradujo en un modelo democrático de participación popular controlada, que restringe la acción autónoma de las organizaciones sociales y promueve la integración político-estatal subordinada de las clases subalternas y el transformismo —en términos gramscianos— de sus dirigentes. (p. 65)

Se trata en definitiva de una coyuntura marcada por la aceleración y la profundización de una tendencia de reconcentración del control del poder por parte de los grupos más poderosos en espacios que comienzan a ser vistos como zonas de sacrificio⁹⁰. Se entiende por

⁸⁹ “La idea de estar explotando en el ‘desierto’ se potenció con esta nueva etapa extractivista. Con ella, se busca legitimar esta decisión de generar zonas de sacrificio en los ámbitos rurales. Lo mismo pasa con la idea empresaria de poder realizar una explotación segura (*‘fracking seguro’*) en lugares donde hay coexistencia con campesinos, comunidades mapuches, puesteros o pobladores” (Álvarez Mullally, 2015, p. 39).

⁹⁰ Establecer zonas de sacrificio implica que algunos espacios valen, y otros, junto con sus poblaciones, valen muy poco, cuando en realidad de los que se trata es de generar condiciones para que grandes firmas extranjeras hagan suyos, nuestros territorios. Saskia Sassen (2015) explica que esta “concepción peligrosamente estrecha

tal, espacios destinados a la explotación y expoliación, en virtud de beneficios económicos directamente relacionados a la disponibilidad de suelos ricos en recursos naturales como bosques, gas, petróleo, agua, etc. Establecer zonas de sacrificio entonces supone delimitar espacios que en poco tiempo se verán afectados: se perjudica su flora, su fauna y sus pobladores, todos los entes que allí habitan, humanos y no humanos. Se pone en riesgo la vida misma y afirman Composto y Navarro (2012) “En este marco, comenzará a consolidarse en el subcontinente un modelo de desarrollo “(neo)extractivista” que presenta continuidades estructurales con el proyecto de colonialidad, despojo y dependencia histórica vigente en la región, pero también novedades e innovaciones recientes que le imprimen una especificidad propia” (p. 62).

Esto a lo que aluden Composto y Navarro comienza a advertirse al poquísimos tiempo de Saiz en el gobierno provincial. A tan sólo dos años de la asunción de su primer mandato, Saiz insiste en las lisonjas al gobierno del por entonces presidente de los argentinos Néstor Kirchner por haber sabido reparar un modelo social, político y económico fracturado por el radicalismo aliancista:

Lo hago en el marco de una situación nacional que, en términos generales, ha superado las consecuencias de la peor crisis económica, social e institucional que ha vivido nuestra república. Por ello, en estos dos años de gobierno fue necesario generar acciones e implementar programas integrales en un marco compensatorio a fin de reparar, en la medida de lo posible, las secuelas de un modelo económico que convirtió al país en una sociedad con su tejido social roto y sus pautas de convivencia desbordadas. Asimismo, se debió reconstruir el Estado, de manera que pudiera cumplir con la función de regulador, promotor y orientador del desarrollo. (Saiz, 2006)

del crecimiento económico” (p. 239) genera economías cada vez más privatizadas, al servicio de un crecimiento económico corporativo, en resumen, una economía que se expande en el espacio urbano dejando a su paso un gran número de expulsados. Afirma Pedro Pírez (2013) que “con la reestructuración neoliberal el Estado modifica el sentido de su intervención hacia la promoción de la acumulación capitalista y su expansión al conjunto de las actividades económicas, y el predominio del mercado. Esos modelos de orientación global pueden ser referidos tanto a las políticas de los niveles centrales como locales de gobierno” (p. 51). En resumen, la hegemonía del capital privado en los espacios de la ciudad se hizo evidente en muchas de las localidades del Alto Valle de Río Negro durante los últimos quince años. El espacio urbano se vio modificado producto de las consecutivas crisis de los años 80’ y 90’ del pasado siglo XX.

Por lo dicho, desde el discurso de las dirigencias locales, en este apartado fueron las palabras de Saiz, se advierte una apertura y un facilitamiento al ingreso del capital transcorporativo, que avanza con una dinámica destructora, de mercantilización de todas las dimensiones que comporta la vida. A partir de allí se generan cambios en el uso del suelo, generando una expoliación irreversible sobre el territorio.

Lo que aparece aquí es el otro expulsado al exterior constitutivo, y se deja ver cómo varía la partición del campo de representación con Saiz respecto de Verani y de Massaccesi. Saiz no se opone a Nación como lo habían hecho sus predecesores, en este sentido sus discursos no muestran confrontación con el gobierno central, sino todo lo contrario. Este cuarto gobernador radical desde la vuelta a la democracia en 1983 se muestra dispuesto a un diálogo amistoso con el ejecutivo nacional y su exterior constitutivo está representado por aquellas políticas propias de los noventa. En dicho sentido, se interesa por mostrarse a disgusto con las medidas neoliberales al estilo de las privatizaciones, los recortes presupuestarios, el endeudamiento provincial y las moras en los pagos a los empleados públicos, entre otras medidas. Es más, confronta con sus predecesores en el gobierno local por haber sido los responsables de permitir que la impronta neoliberal se imprima en la provincia. Esto último nos remite a la idea de daño, clave para el reclamo de radical inclusión que supone una articulación populista. Es precisamente durante el gobierno de Néstor Kirchner que Saiz enuncia estas palabras, lo cual nos da algunas pistas para vincular el populismo 'K' con la versión populista del radicalismo. Saiz hace referencia al daño y al sufrimiento de los argentinos, producto de la aplicación de medidas neoliberales. En este sentido el objetivo del gobierno kirchnerista estaría, entre otras cosas, enfocado hacia la reconstrucción y reparación del daño. A la vez el daño para Saiz está presente en el mismo momento en el que Río Negro ha dejado de ser parte y prefiere ser el otro excluido por el gobierno nacional. Vimos ya de qué manera esto, con ciertas variaciones, se ha dado con Massaccesi y con Verani. Saiz quiere que la provincia sea parte de esta nueva articulación que, desde el 2003, otorga un nuevo cuadro de situación, el partido pierde el carácter de provincialista y esto, sin duda, tiene impacto en el escenario provincial.

Este realineamiento del radicalismo muestra una coyuntura similar a aquella que se advertía con la llegada de Álvarez Guerrero al poder de la provincia y los niveles de confrontación desaparecen para ser depositados en otros sectores.

La superación de las peores consecuencias de la crisis argentina resulta un gran elogio por parte de Miguel Saiz al gobierno nacional. Es el modelo kirchnerista, para Saiz, el que ha logrado vencer años de altísima inestabilidad e incertidumbre política y les ha devuelto a los argentinos la confianza en la política. Resulta algo contradictorio pensar que un gobernador radical pudiese adular con tanto énfasis una administración de distinto color político, sobre todo porque el mismo Pablo Verani, apenas unos años antes y más precisamente en pleno

2001, ha intentado separarse del gobierno nacional de igual procedencia partidaria, -la Alianza-. Se ha mantenido al margen de esta coalición, producto de la deslegitimación luego de la renuncia de De la Rúa. Ha optado, sin embargo, por conservar la hegemonía lograda en la provincia.

De igual modo, el vacilante ir y venir de Saiz hace que por momentos vuelva a recordar con orgullo a aquellos radicales que con mucho compromiso han logrado modificaciones sustanciales por demás de beneficiosas para la provincia. Tal es el caso de Edgardo Castello, el primer gobernador de Río Negro, entre los años 1958-1962. Un hombre proveniente de las bases más férreas del radicalismo, que concentra su administración en la instalación de las reparticiones públicas de la provincia, construcción de infraestructura, escuelas, caminos y la planificación de la central hidroeléctrica más importante del Cono Sur, El Chocón⁹¹. En esta línea de argumentación, se expresa Saiz haciendo alusión a los años de gobierno de Castello⁹²:

Castello, junto a aquel puñado de rionegrinos, cuando aún estaba todo por hacer, afrontaron con éxito la colosal tarea de sentar las bases jurídico-políticas del Estado, crearon las instituciones fundamentales de la provincia y diseñaron un ambicioso proyecto de desarrollo para apuntalar la integración económico-social de las distintas regiones, abriendo el camino a sus infinitas posibilidades. (Saiz, 2008)

Le resulta una buena estrategia a Saiz volver sobre algunos de los principales objetivos de Castello, mostrando que incluso éste ha diseñado un plan de desarrollo basado en la integración económico y social. Olvida Saiz que el desarrollo y el progreso que él mismo impulsa se sostiene en una racionalidad diferente, con costos sociales muy altos⁹³. Con

⁹¹ La Central El Chocón se encuentra sobre el río Limay, a 80 km. aguas arriba de su confluencia con el río Neuquén. En 1967 la empresa Nacional Hidronor S.A. inició las obras del complejo Chocón-Cerros Colorados con el propósito de controlar las crecidas de los ríos, disminuir los efectos de las bajantes prolongadas, aumentar las superficies bajo riego y producir energía eléctrica.

⁹² Primer gobernador de la provincia de Río Negro luego de la provincialización, representante de la Unión Cívica Radical Intransigente. Su período de gobierno se concentró en la instalación de las reparticiones públicas correspondientes a una provincia, la construcción de la correspondiente infraestructura y algunos avances en la construcción de caminos y escuelas. Entre los proyectos que se planifican durante su gobierno, merece destacarse el de la represa El Chocón.

⁹³ Se advierte en parte del Alto Valle de Río Negro una modificación en el uso del suelo que ha generado en los últimos quince años una transformación en la matriz productiva, de frutihortícola a hidrocarburífera. Esto ha sido posible ya que las dirigencias locales han otorgado condiciones propicias para que el capital transcorporativo llegara para quedarse de la mano de empresas multinacionales. Este cambio en la matriz

comunidades originarias desplazadas de sus espacios, con suelos contaminados imposibles de sanear, con la afectación de la salud de miles de personas que residen cerca de los pozos petroleros⁹⁴. Resulta paradójico que Saiz se mostrara tan ofuscado con muchas de las medidas implementadas por sus antecesores en el gobierno provincial al tiempo que facilitaba el ingreso de empresas trasnacionales en la zona, exponiendo una clara intención dialoguista. Afirma Saiz en pleno 2010:

Como gobernador tengo como primera responsabilidad, sostener los principios por los que fuimos votados. Y les pregunto a todos ustedes si hay algún ciudadano bien nacido que no coincida con un programa basado en la apertura y diálogo de sectores políticos diversos; en el compromiso con un modelo de inclusión y desarrollo productivo; en la defensa de los valores democráticos y los derechos humanos; en la honestidad y transparencia en la cosa pública y, no por último menos importante, en la garantía de la protección del empleo y del trabajo. (Saiz, 2010)

Una vez más pone el desarrollo productivo a la orden del día. Saiz les propone un reto a los ciudadanos de la provincia: aquellos que coincidan con un programa basado en el desarrollo productivo, los valores democráticos y los derechos humanos se transforman, desde una racionalidad instrumental, en los ‘biennacidos’. Hablar de los bien nacidos supone una operación de inclusión-exclusión típica de la práctica hegemónica. Si a esto le sumamos que los bien nacidos son los dañados, tenemos la inclusión de la heterogeneidad en el campo de representación y la demanda igualitaria que constituye una articulación populista, (Barros, 2013).

A la vez que lo hace Kirchner en el plano nacional, Saiz pone el acento en la importancia de la fuerza del estado local para reparar el gran daño provocado por el neoliberalismo representado por los intereses de los mercados y de los negocios privados. Para el gobernador Saiz los privatizadores han promovido políticas de exclusión social. El

productiva no ha generado un crecimiento económico para la zona, ni tampoco una modificación en la calidad de vida de sus habitantes, muy por el contrario, se advierte un saqueo de los bienes comunes en pos del enriquecimiento del capital extranjero.

En resumen, administraciones locales, en connivencia con las nacionales que han permitido hacer y que han dejado todo supeditado a las órdenes del mercado. Por último, es importante remarcar que la ausencia de planificación urbana en un espacio altamente desintegrado acentuó mucho más esta característica intrínseca de la provincia.

⁹⁴ Consultar Álvarez Mullaly (2015).

exterior, los otros, está encarnado en los políticos neoliberales que han vendido el país. Sin embargo, y paradójicamente, los tiempos de Saiz son los menos hostiles para la entrada de capital extranjero. Las decisiones políticas fluctúan en un juego permanente entre denostar los años de neoliberalismo y las privatizaciones -promoviendo políticas inclusivas y generando alianzas con el ejecutivo nacional-, al tiempo que facilita el ingreso de multinacionales que comienzan a invertir en nuestros territorios⁹⁵ en proyectos de carácter extractivista.

Ya en su último año de mandato, recuerda Saiz:

En mi discurso de apertura de sesiones del año 2006 anunciaba que iba a poner en marcha una política petrolera activa en procura de incrementar las reservas hidrocarburíferas, hacer uso racional de esos recursos y estimular las inversiones. Ese mismo año diseñamos un plan exploratorio concebido para dar respuesta a las reversiones que paulatinamente fue haciendo la Nación y que partir de enero de 2007, con la promulgación de la denominada Ley “corta”, se materializó en el traspaso total de la administración de los recursos hidrocarburíferos. Como antesala del lanzamiento de la primera ronda licitatoria, en mayo de ese año fuimos a la capital mundial del petróleo, Houston, para motivar y demostrar ante los inversores que Río Negro ofrece inmejorables condiciones para los capitales de inversión. (Saiz, 2011)⁹⁶

⁹⁵ El gobernador Miguel Saiz en 2011 firma un acuerdo con la empresa china Heilongjiang Beidahuang en el que le cede 200 mil hectáreas para implementar un megaproyecto de siembra de soja. Una gran diversidad de sectores advierte que será la “sojización” de la Patagonia y alertan sobre las consecuencias sociales, ambientales y sanitarias que implicará. Los valles involucrados en esta iniciativa son los de Colonia Josefa, Negro Muerto, Guardia Mitre, Margen Norte y La Japonesa. Saiz en pleno 2011 afirma en una conferencia de prensa en la que anuncia el acuerdo: “Hemos tenido la suerte y la posibilidad de subirnos al tren de China (...) Río Negro tiene un escenario histórico para formular un proyecto de desarrollo de carácter integral para los últimos valles de clima templado que quedan en Latinoamérica sin producción” (Saiz, 2011).

En junio de 2011 un grupo de dirigentes ambientalistas radicó una denuncia penal contra Saiz para que se lo investigue por abuso de autoridad e incumplimiento de los deberes de funcionario público, por la firma de los convenios en nombre del Estado rionegrino con la empresa estatal china, mencionada anteriormente. El diario Río Negro el 11 de junio de 2011 titulaba “Denuncia penal contra Saiz por “peligrosos negocios” (Río Negro, 11 de junio de 2011). Disponible en: https://www.rionegro.com.ar/denuncia-penal-contra-saiz-por-peligrosos-negocios-DTRN_641277/

⁹⁶ “Río Negro cobra un millón de dólares por diferencias de regalías” (*Río Negro*, 15 de noviembre de 2011). El artículo publicado en el diario *Río Negro* da detalles de las regalías que el gobierno provincial ha acordado cobrar con la empresa Chevron Argentina, eso da cuenta de un claro acuerdo económico político para fomentar la actividad extractiva.

Una vez más el anuncio explícito se centra en activar un plan para incrementar las reservas hidrocarburíferas y promover la financiarización, buscando ampliar el dominio de la base de la acumulación del capital.

Si bien ni Massaccesi ni Verani han cuidado ni promovido las actividades productivas de cada una de las zonas de la Norpatagonia, la apertura a las inversiones extranjeras en materia de hidrocarburos se advierte de manera clara con Saiz, no sólo por las inmejorables condiciones de inversión que ofrece la provincia⁹⁷ sino por la conversión de lugares que, previos al 2003, eran escenarios de explotación impensables dado que se destinaban a la producción agraria.

Para terminar, sostenemos que uno de los motivos por los cuales el radicalismo ya no resulta una fuerza hegemónica en Río Negro, es porque desarma ese resorte argumentativo y discursivo que la muestra como un partido de corte provincial y, en consecuencia, esos lazos identificatorios y que despliega el radicalismo en la zona, de los que hemos dado cuenta en la caracterización de las gestiones anteriores, se van esfumando en pos de un alineamiento al gobierno nacional. El escenario subnacional deja de confrontar con Nación para ahora mostrarse como un aliado. Para Saiz el modelo K nos ha sacado de la crisis a nivel nacional, y es el que impulsa estrategias dignas de replicar en los niveles locales⁹⁹.

Lo identitario aparece en un escenario que comienza paulatinamente a verse modificado. A los fines del análisis, nos hemos detenido en algunos pasajes en los cuales Saiz comienza a halagar al kirchnerismo y en aquellos otros en los que se vislumbra un acercamiento con las principales políticas impulsadas desde el gobierno nacional, por caso

⁹⁷ Saiz se muestra orgulloso de abrir las puertas de la provincia para la explotación hidrocarburífera, como muestra de lo dicho en 2011 sostiene: “Como claro indicador de la apuesta de las empresas a invertir en Río Negro, cabe destacar la perforación del pozo LPX 1002, efectuada por la empresa Capex en el área del lago Pellegrini, con un costo que superó los 10 millones de dólares y cuya profundidad de 5400 metros lo transforma en el más profundo de la Cuenca Neuquina. Dicho pozo, iniciado a fines de 2010, ha tenido hallazgos productivos de petróleo y gas y se encuentra a la fecha en etapa de terminación. La ejecución del Plan Exploratorio Hidrocarburífero Provincial permitió demostrar nuestra solidez en la administración de los recursos energéticos y ganar así un espacio en el ámbito nacional e internacional. *Con orgullo* podemos afirmar que Río Negro concentró en el período 2007/2009 el *40 por ciento de las inversiones nacionales en materia exploratoria*, como resultado de formular reglas claras y ofrecer transparencia en los procesos de selección de las ofertas, valores que dieron seguridad y que atrajeron a las empresas cuyas inversiones están dando sus frutos. En el período 2010 Río Negro fue la provincia de la Cuenca Neuquina con mayor cantidad de pozos perforados, -entre exploratorios y de desarrollo- y se estima que este indicador seguirá en crecimiento en el presente 2011.” (Saiz, 2011; énfasis propio)

⁹⁹ Sostenemos que existe cierto desvanecimiento de aquellos ideales claros e identificables con una determinada fuerza político-partidaria. Aparecen combinatorias/concertaciones/alianzas que persiguen alcanzar el poder como nota en común. Los integrantes de esas alianzas se convierten en gestores de las políticas, lo que da cuenta del raquitismo de los principios y plataformas del partido. Lo que prima en cambio es la estrategia de poder que asegura la permanencia de determinadas administraciones.

todo lo referente a las políticas extractivas hidrocarburíferas que comienzan a tener una injerencia notable en la Norpatagonia, tanto que en el Alto Valle de Río Negro han terminado por desplazar a la principal actividad productiva, la fruticultura.

Si bien Saiz no deja de apelar desde lo discursivo al objetivo integracionista del partido, sostenemos que el mismo comienza a verse desdibujado en relación a cierta concordancia con políticas propias del gobierno nacional. Eso supone que el radicalismo deja de ser un partido con un claro perfil provincialista, que pone énfasis en estrategias de sostenimiento del poder independientemente del concierto nacional, o mejor dicho teniéndolo siempre muy presente, pero proyectándose como una fuerza política de carácter local. Nación ya no va a ser un enemigo para el radicalismo, por ende, no constituye su otro antagónico. Esto, en consecuencia, le allana el camino al siguiente gobernador, Carlos Soria, quien había sido diputado nacional e intendente de la ciudad de General Roca, y que en 2003 ha resultado vencido por Saiz. Apenas Saiz comienza a mostrar algunos signos de su conversión, a Soria el escenario provincial le resulta más auspicioso. Así, en 2011 gana las elecciones a gobernador contando con el apoyo de la por entonces presidenta de los argentinos Cristina Fernández de Kirchner.

En resumen: Saiz comienza un paulatino proceso de alineamiento con políticas de neto corte nacional y leemos esto como una ruptura respecto a algunos lineamientos que hacen del radicalismo un partido desnacionalizado, con una práctica de sostenimiento y enraizamiento del poder en el escenario rionegrino. Río Negro en el 2011 deja de ser una provincia radical, cambia su color político y se alinea, primero con Soria y luego de su muerte¹⁰⁰ con Weretilneck, al gobierno nacional. En este sentido rompe con aquella tendencia que muestra a la provincia como excepcional frente a lo que acaece en el escenario nacional.

Paradójicamente es Saiz el último gobernador radical y con él al mando de la dirigencia provincial, el radicalismo pierde la hegemonía. De este modo, accede al gobierno la coalición gobernante. Nos referimos a esta situación como paradójica porque justamente es Saiz quien se alinea inicialmente con Nación. Recordemos una vez más que en los últimos quince años una de las versiones más claras del populismo han sido los gobiernos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner. Pero tal como venimos expresando, Río Negro se presenta como una excepcionalidad en los últimos veinte años y nosotros sostenemos que es con Saiz que el espacio local deja de generar una articulación populista, porque desaparece

¹⁰⁰ Carlos Soria muere el 1 de Enero de 2012. Es asesinado por su esposa, Susana Freydoz, sentenciada a 18 años de cárcel. Asume la gobernación el entonces vice-gobernador Alberto Weretilneck.

ese intento permanente de forjar un antagonismo con Nación a los fines de mostrar la desventaja y el desamparo de una provincia en los márgenes y construir, a partir de esto, una fuerza política localista con un fuertísimo anclaje provincial. Asimismo, la noción de integración en la que tanto hacemos hincapié en esta tesis también adquiere nuevas significaciones: la integración no está ya reducida a lo local y a lo subnacional, resguardando los intereses de los rionegrinos, sino que Saiz logra hacer manifiestas sus intenciones de acercamiento con el gobierno central, generando una suerte de alianzas que lo convertirán en un radical K.

Para cerrar, repárese que estamos en momentos de grandes transiciones, dado que el populismo y su amarre con el progresismo tendrán fuerte impacto en el cambio de la matriz productiva regional, y es ese populismo progresista el que marca cuáles han de ser las zonas de sacrificio en el marco de un viraje en el modelo de desarrollo. Es la promesa de plenitud - mencionada en distintas partes de esta tesis- que recordemos, es uno de los rasgos del fenómeno populista la que contribuirá a reforzar el imaginario de provincia pujante a la luz de la apertura hacia nuevos escenarios de producción.

Por otra parte, es este el momento de apertura hacia coaliciones político-partidarias, como se advierte con los ‘radicales K’. En este sentido, es que la provincia en breve, finalizada la administración Saiz, dejará de ser identificada a la luz de la hegemonía radical.

El nuevo modelo de Estado impulsado en esta coyuntura es el que, por una parte, diseña políticas públicas para atender a demandas sociales impostergables y por la otra, en la provincia regiones enteras se convierten en, reiteramos, zonas de sacrificio. Se abren entonces, nuevas conflictividades sociales que ya no serán canalizadas por la modalidad gremial de los noventa. Se inaugura un nuevo momento político marcado por innumerables ambivalencias y contradicciones.

Discursos que aluden a la inclusión bajo la narrativa desarrollista, pero que a su vez promueven economías extractivas con consecuencias sociales y ambientales para gran parte del territorio provincial. En términos de Svampa (2014) se promueve una visión “eldoradista” entendida como “*la visión de los recursos naturales como una expresión regional de la actual ilusión desarrollista*” (p.12). Es en el marco de esta coyuntura que se diseñan formas otras de la política, dado que, tal como señalan Composto y Navarro (2012) “actualmente nos encontramos ante un renovado ciclo de luchas contra la mercantilización de la vida en todo el planeta, siendo especialmente notoria su intensidad y relevancia en América Latina” (p. 66).

Son otros los móviles que promueven la lucha en el marco de coyunturas ambivalentes con retóricas ciertamente contradictorias.

En lo que sigue, mostramos de qué manera el análisis de coyuntura nos otorga herramientas para analizar las estrategias políticas que el radicalismo empleó en Río Negro a los fines de permanecer en el poder provincial. Dichas estrategias políticas bien pueden pensarse formando parte de una articulación populista. Será de especial importancia dar cuenta de aquellos elementos refundacionales, reparatorios y promisorios con los que se alude al pueblo y que convierten a la fuerza política en el oficialismo durante casi treinta años en la provincia patagónica.

Parte III

Capítulo VI. La articulación populista en Río Negro

1. La articulación populista como fenómeno político para la comprensión del análisis regional: vinculaciones entre la excepcionalidad política, el populismo y la democracia

Las secciones que constituyen este capítulo versan sobre aquellas marcas, rasgos que nos permiten advertir la presencia de articulaciones populistas. Concretamente, en nuestro caso, es el populismo como fenómeno político, el que nos brinda herramientas para analizar el desenvolvimiento del partido en la provincia de Río Negro.

Asimismo, nos interesó indagar la relación entre las articulaciones populistas y la democracia como sistema político. Reparar en las dificultades del populismo para institucionalizarse y la noción espectral del fenómeno político aparecen como cuestiones centrales en los apartados contenidos dentro de este capítulo.

Así también, resultó imprescindible dar cuenta de la conformación de identificaciones populares y la relación entre las mismas y el objetivo integracionista del radicalismo en el espacio subnacional.

Damos cuenta del lazo entre la democracia como sistema y el populismo como fenómeno político. Sostenemos que en este vínculo ni el populismo queda subsumido en la democracia, ni tampoco ésta última en el populismo, por el contrario, se retroalimentan, se regeneran mutuamente y despliegan dispositivos hegemónicos casi en paralelo. Entonces, interesa mostrar que la articulación democrática es diferente a la articulación populista, si bien es fácil confundirlas, no son lo mismo. Son articulaciones políticas distintas.

En relación con lo anterior, en este capítulo rastreamos si existe algún tipo de vínculo entre la pretensión integradora de la UCR rionegrina, -el propósito de homogeneizar la provincia- y el fenómeno del populismo. Dicho de otra manera, analizaremos si tal vez es el populismo el fenómeno que logra una pretensión hegemónica y por ende sería un buen recurso a los fines de rastrear los motivos de la perdurabilidad del poder del radicalismo en la región norpatagónica. Algo de todo esto ya hemos adelantado en apartados anteriores, pero lo indagamos en profundidad en esta sección.

Dentro de los sistemas democráticos liberales se construyen identificaciones populares que se articulan en torno al fenómeno del populismo. Mientras Barros (2012) dirá que muchas veces los populismos terminan siendo un obstáculo para el desarrollo de una

institucionalidad democrática liberal, Melo (2013) apoyándose en lo que sostiene Svampa respecto a que el populismo podría resultar un exceso con respecto a la legitimidad propia de la democracia, plantea que

(...) el exceso queda plasmado, en tanto metáfora, sobre la idea de un acuerdo de voluntades o espíritus. Y de un modo más concreto, forjado en políticas como la expansión de los derechos políticos a los Territorios Nacionales, o en el cambio de una modalidad de elección presidencial indirecta a una directa. (p. 38)

El acuerdo de voluntades es una de las características de los ordenamientos que se precien de democráticos. En Río Negro, el radicalismo tuvo que crear primero un sostén desde lo discursivo para posteriormente generar el acuerdo de voluntades. Dicho acuerdo lo intentó generar recurriendo a la apelación de un espacio de representación comunitario.

Así, para nosotros, el populismo se explica más en un indeterminado juego de distorsión-equivalencia e institucionalización (...) el populismo debería ser explicado como un modo de gestión de una tensión identitaria básica, aquella dada por la pretensión de una parte que es parte (el pueblo) a representar el todo (el pueblo-comunidad), y cómo ese intento de representación resignifica un nuevo todo, y no tanto como la intervención *per se*. (Melo, 2013, p. 39)

El radicalismo en Río Negro intentó presentar, desde lo discursivo, el espacio comunitario como suturado, cuando en los hechos esto no ocurría de esta manera. La hegemonía aparece allí en donde la brecha entre el discurso y la realidad se contraponen. Aunque ya para esta altura sabemos que el discurso también crea realidad.

A su vez la cita de Melo, podríamos pensar que de algún modo tensiona la noción de Aboy Carlés respecto de la intensidad equivalencial que, al desbordarse, constituye lo político, a diferencia de lo policial y en este sentido nos remitimos una vez más a Rancière y lo que planteábamos en el capítulo II de esta tesis.

La victoria del radicalismo, podríamos argumentar, se mantuvo allí en donde frente a la irreductibilidad de la propia diferencia y desunión entre los propios rionegrinos, se articula el momento político que despliega la hegemonía. Sostenemos que el radicalismo en Río Negro se sostuvo en un anhelo de construcción y articulación de una heterogeneidad y allí justamente se encontraba el fundamento de su actuar hegemónico. A su vez, el radicalismo

rionegrino siempre se movió dentro de los límites que la propia institucionalidad partidaria le otorgaba, es decir, no optó por moverse como partido satélite ni por fuera del ordenamiento democrático. Plantea Melo (2013) en relación con esto:

Lo institucional es constitutivo de lo populista, no es su *Otro* (...) el movimiento implicado en el populismo es todavía más indeterminado que el aducido por el péndulo. Por ello es que el populismo no puede domesticar su propio devenir, de manera que la fundación no es siempre igual a sí misma, y la integración tampoco lo es. (p. 40)

La posibilidad de institucionalizar el populismo es lo que se lee en las líneas de Melo, es decir no aparece el fenómeno en los márgenes del espacio institucional sino como formando parte, pretendiendo la representación de *todo* el pueblo, toda la comunidad. Se resignifica de este modo el espacio político y se advierten nuevas configuraciones sociales.

Se presenta entonces el fenómeno del populismo como acompañante de la democracia, una alternativa, una nueva forma, una excepcionalidad, no en tanto interrupción del ordenamiento instituido, ni en contraposición a la normalidad o degeneración de la democracia, sino como una nueva forma que adquieren los ordenamientos democráticos en Latinoamérica en los últimos diez años. Tampoco estamos pensando que el fenómeno del populismo hace su aparición en una democracia amenazada o que el mismo resulta una perturbación del ordenamiento democrático.

Tanto en Arditi como en Barros, entre otros, la idea de espectro ha cobrado mucha relevancia dentro de sus análisis a los fines de dar cuenta de esta relación entre democracia y populismo. Pero, tal como lo enunciábamos sobre el principio del capítulo, a diferencia de Melo, el propio Barros advierte sobre la dificultad del populismo para lograr estabilidad institucional. Expresa Barros (2006) que el populismo podría pensarse como “una forma particular de articulación hegemónica en la cual lo que se pone en juego es la inclusión radical de una heterogeneidad social respecto del espacio común de representación que supone toda práctica hegemónica (...) la heterogeneidad entonces es esa ausencia siempre presente que desajusta toda representación” (p. 152).

Esta radicalidad explicaría la dificultad del populismo para lograr estabilidad institucional (Barros, 2006). Es decir, el modo de ser del espectro resulta muchas veces inespecífico y este podría ser uno de los motivos por los cuales resulta complejo determinar

al fenómeno populista, es allí donde reside la posibilidad de la institucionalización o no del populismo. Barros de algún modo matiza la caracterización que hace Melo, justamente porque advierte sobre la precariedad de la institucionalización populista. Mientras Melo sostiene que el populismo se institucionaliza, Barros dirá que dicho proceso -el de la institucionalización- se vuelve inestable y la mayoría de las veces encuentra dificultades reales para lograrlo.

A su vez, en la caracterización que establece Barros del populismo, aparece otro elemento en el que nos interesa reparar, la idea de espectro. En relación con algunas ideas que planteáramos respecto de lo específico de lo político en Schmitt¹⁰¹, podríamos decir que el espectro funciona muchas veces como la presencia de un enemigo, pero no un enemigo con el que se está en constante guerra, sino un enemigo que ayuda a definirse, con el que se convive y en consecuencia es posible advertir su presencia. A su vez, la caracterización de enemigo se imbrica con la noción de espectro inspirada en el deconstructivismo, tomada del tratamiento que Derrida hace en “Espectros de Marx”¹⁰². Allí Derrida planteará que las condiciones de posibilidad del espectro son las condiciones de su imposibilidad. El *ser* del espectro consiste en su *no ser*. El espectro acontece. Ahora bien, vinculando populismo y espectros podría pensarse que al populismo le va de suyo su indecibilidad y se mueve en el imperio de la inespecificidad. Entonces, intentar buscar la especificidad del populismo en la noción de espectralidad sería en un punto una contradicción si es que nos remitimos a la naturaleza misma del espectro y el sentido que comporta.

Como parte de lo mismo, la inespecificidad del populismo estaría dada en vistas a que se trata de un fenómeno que obliga a un despliegue, a un acto interpretativo, es decir no habría características perfectamente delineadas que nos permitan pensar que éste o aquel gobierno revisten el carácter populista si no es a partir de un análisis minucioso de aquello que suponemos como formando parte de un entramado populista. Justamente el populismo como articulación no es estático, sino que es escurridizo, no se lo puede aprehender. Esto es inherente a la naturaleza del espectro. Es por eso por lo que habría entonces marcas, rasgos que forman parte de un entramado y una articulación populista.

A su vez, el estudio combinado entre populismo y espectralidad nos muestra que los espectros pueden presentarse de diversos modos, dependiendo el grado de estos. En relación

¹⁰¹ Véase lo expresado en relación con ello lo trabajado en el capítulo dedicado a caracterizar la gestión Verani.

¹⁰² Repárese en el Manifiesto Comunista, Marx sostiene: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes”.

con esto Melo en su texto “El jardinero feliz: sobre populismo, democracia y espectros” exponiendo el argumento de Ardití plantea que el populismo, en relación a la democracia puede aparecer como un acompañante, como inquietante frente a los principios clásicos de la democracia liberal y también puede presentarse como amenaza poniendo en peligro a la democracia misma. Es decir, existirían tres modos de ser del espectro y que, si lo asociamos a la relación entre democracia y populismo, el populismo podría interactuar de maneras distintas con relación al sistema democrático. Por ejemplo, el radicalismo resignificó la democracia y se sostuvo en las identificaciones populares y en el manejo de la “(...) tensión entre la representación de una parcialidad y la representación de la comunidad en su conjunto” (Aboy Carlés, 2013, p. 38).

Las identidades populistas son identidades con pretensión hegemónica, se advierten dentro de las democracias liberales y se ubican en el intersticio entre la representación de una parte y la representación del todo dentro de una comunidad. Las identidades populistas, en tanto una de las formas de identidad popular, recurren en muchos casos discursivamente al *todo* pero se alejan de la intención totalizadora en tanto invalidación de lo otro sino que “el camino será el de la asimilación mediante desplazamientos moleculares que suponen tanto la negociación de su propia identidad como la conversión de los adversarios a la nueva fe” (Aboy Carlés, 2013, p. 34). O, en términos de Barros suponen “la constitución de una forma particular de comunidad y nuevos criterios de legitimidad” (2012, p. 139).

En lo que a nuestro análisis refiere esto es por caso precisamente lo que hace Verani a interpelar a la oposición partidaria e incluirla en un todo rionegrino, adversando con Nación, la globalización, el Sheraton, etc., tal como lo expresáramos en la sección que corresponde a su administración, referida a la construcción de hegemonía política durante sus dos administraciones. A este tipo de identidades, que una vez más, es el tipo de identidad que pretendió crear el radicalismo en Río Negro, no les interesa anular al otro ni aniquilarlo, al contrario, muestran un alto grado de tolerancia e intentan una convivencia pacífica sin abandonar su intención de incluir e integrar. Esperan y aguardan una grieta, pero no necesariamente una fractura habilitada por el conflicto, que les permitirá hacer su aparición en tanto proceso hegemónico. Además, y como condición para la aparición de los procesos hegemónicos y la construcción de identidades populares, la identificación de demandas, que puedan ser articuladas y en un proceso equivalencial puestas en relación resulta fundamental. Estas serán dos de las posibles condiciones para pensar en identificaciones populares con

marcas populistas, “La particularidad de una articulación populista de lo social reside en la forma en que se pone en juego la tensión entre *las partes y el todo*” (Aboy Carlés, 2006, énfasis propio). Esa fue la tensión y a su vez la apuesta del radicalismo en la Norpatagonia argentina. En este sentido, podrían encontrarse elementos que nos permiten pensar que el radicalismo tuvo marcas populistas y aunque podría dudarse del carácter deliberado de esta fuerza política para mostrarse como tal, bien podría presentarse su despliegue en la provincia de esa manera.

La UCR se va ubicando en distintos lugares como una particularidad que aspira a hegemonizar el campo respecto de otras particularidades antagónicas y al exterior constitutivo. Por caso, los sindicatos en lucha durante el tiempo de Verani disputaron la hegemonía, tensionando el espacio, tal como explicábamos en el capítulo dedicado a su gobernación. Inclusive podemos advertir cómo Luorno, en algunas de sus citas, ya lo había tildado a Verani de populista, en un sentido más cercano a la caracterización al estilo Gino Germani¹⁰³, bien distinto del que nosotros pretendemos mostrar en esta tesis.

Entonces, podría pensarse que la estrategia que la UCR aplicó en pos de su permanencia durante casi treinta años en el gobierno provincial, fue el no haberse presentado como populista, sino que el populismo jugó como un espectro en tanto que acompañó al sistema democrático, fue entonces y retomando parte de lo que planteábamos más arriba, una acción de visitación teniendo en cuenta la lógica espectral, haciendo visible lo que no era visible. Cada uno de los gobernadores se encargó de dar cuenta de la situación en la que se encontraba Río Negro, desunida, desamparada y excluida.

Las administraciones provinciales pugnarán por una “reconsideración y una reconstitución de una nueva forma de representación que otorgue un nuevo sentido del orden” (Barros, 2005, p. 71). A su vez, fue imprescindible para constituirse como fuerza hegemónica, generar una suerte de estabilización de significados y establecer prácticas identificadoras y en este sentido sostenemos que el radicalismo fue hábil a los fines de construir un universo de significación alrededor de la noción de integración. En este intento de hacer visible lo que no era visible, el populismo no inquieta ni amenaza la democracia. Según Melo (2013), retomando a su vez los planteos de Ardití, podría tratarse de un populismo como acompañante de la democracia. Aparece el espectro en su grado más debilitado que lo hace casi imperceptible y es ese modo, esa modalidad del populismo, que

¹⁰³ Vale aclarar que la caracterización que realiza del populismo Gino Germani resulta una de las más clásicas y discutidas por parte de los estudiosos del fenómeno.

sabe no mostrarse como tal, lo que genera que en ocasiones se niegue la existencia de un fenómeno populista, si éste no lo es de modo desembozado.

Los indicadores entonces que nos permitirían advertir ciertos rasgos populistas en el comportamiento del radicalismo rionegrino, serían la construcción por parte de la fuerza política de una frustración de parte de la comunidad, propia de la idiosincrasia de la provincia, pero eficaz para ser utilizada como resorte desde el cual erigirse como partido político hegemónico, ya que desde la construcción de esta característica como una falta, una carencia del pueblo de Río Negro se encarnó como movimiento y se mostró capaz de lograr la integración de todas las zonas y localidades. Integrar lo que estaba excluido del espacio común de representación e identificar conforme las administraciones a los sectores que carecían de ubicación para así generar desplazamientos y aprehenderlos. Existió una apelación por parte del partido a todos los rionegrinos, todos los rionegrinos carecerían de integración identitaria entre sí. Dicho de otra manera: el partido es una particularidad que a su vez articula las demás particularidades a través de la articulación populista. Esto demuestra que el partido en el gobierno es una cosa y el partido como sujeto en el espacio común de representación es otra.

Entonces, entendemos al fenómeno populista como aquel que logra una dinámica de inclusiones radicales y substanciales, he aquí su particularidad, y a su vez genera una especial conformación de una identidad política que la moldea a partir de la ruptura tajante con el ordenamiento anterior y el compromiso de un futuro promisorio, recomponiendo a su vez lo que, previo a la instauración del movimiento que pueda catalogarse como populista, se devastó, se usurpó, se corrompió, etc. Pero resulta central sumar a esta caracterización, que no es completamente específico de los populismos establecerse como formas políticas que se desarrollan entre la ruptura con lo anterior y la recomposición de un nuevo orden que intentará reparar los daños de su predecesor, sino que sumado a esos dos aspectos, lo específico estaría allí en donde se advierte la exclusión de un sector, o de determinados sectores que no participan dentro del espacio común de representación y que a partir de la aparición de la fuerza política formarán parte del mismo. La ruptura con lo anterior que generó el radicalismo en Río Negro tuvo la particularidad de poder construir una necesidad y transformarla en demanda del pueblo en su conjunto y desde allí plantear una recomposición comunitaria y hegemonizar el poder en la provincia.

En el discurso del radicalismo rionegrino, la idea de unidad provincial estará asociada de manera directa al intento por conformar una identidad provincial y afianzar una base común en el que *todos* los rionegrinos pudieran realizarse y formar parte de un todo homogéneo. Ante este estado de cosas el interrogante en vinculación con el título de esta sección, sería entonces:

✓ ¿qué papel juega la excepcionalidad aquí?

El populismo le da el carácter de excepcional que permite que el partido permanezca y se afiance a nivel provincial mientras se desmoronaba a nivel nacional y lo que podría ser excepcional se vuelve normal convirtiéndose en una nueva subjetivación política en la cual se visibiliza lo invisibilizado, sea una demanda, una necesidad, he aquí lo excepcional del populismo en tanto fenómeno. En efecto, si la UCR rionegrina es excepcional, no lo es sólo por su permanencia en el poder sino porque esa permanencia obedece a los rasgos populistas del partido en la provincia.

Dar cuenta de lo invisibilizado desde la naturaleza del espectro implicaría la posibilidad de mostrar una demanda como universalizable, ésa es la acción hegemónica que despliegan los populismos y que sostenemos aplicó el radicalismo en Río Negro. Asimismo, hacer que esas partes que no formaban parte del espacio comunitario comenzaran a sentirse parte.

La acción hegemónica de la UCR radicaría en su habilidad para no mostrarse como populista cuando en realidad el fenómeno escoltó a la democracia y se desarrolló casi en simultáneo, sin amenazarla ni quebrantarla, pensando que los mecanismos formales generales de las democracias liberales no se vieron alterados.

Volviendo a la noción de espectralidad, el radicalismo hegemonizó el poder en un sistema democrático al que “se le presentó un doblez incandescente que lo *acompañ[ó]*” (Melo, 2013, p. 26, la cursiva nos pertenece). Y esto puesto en relación con la excepcionalidad nos invitaría a pensar que el populismo en tanto visitación y acompañante de la democracia es la expansión de la excepcionalidad, busca construir la normalización de lo excepcional. El populismo como rasgo distintivo de muchas de las democracias que se desenvuelven en el plano nacional, pero también en el subnacional.

Laclau (2005) en *La razón populista* plantea que “El populismo, entonces, es una lógica de intervención política que condensa significados para reducir complejidades en la esfera pública y se inserta en el proceso de formación de identidades colectivas” (p. 124). En el caso

de Río Negro se pretendió crear una identidad rionegrina, reduciendo las complejidades que presentaba la inexistente articulación entre las localidades, desarticulación que como planteaba Iuorno no hacía más que crispar la coyuntura política y quitarle en muchos casos dinamismo a alguna de las decisiones que desde el ejecutivo provincial se intentará tomar. En tal sentido Barros (2015) expresa que

La especificidad del populismo implica la articulación política de elementos que se desplazan dentro del espacio comunitario hacia lugares que no les corresponden. Esa lógica muchas veces es presentada en términos de inclusión y exclusión, pero en realidad lo que vemos son desplazamientos dentro de un espacio que tiene fronteras y límites, tanto externos como internos. En los orígenes del peronismo encontramos discursos de personas que demandan ser tratadx como “gente” e imprecaban al poder a partir de esa transformación en la consideración pública. Si tratamos de pensar cómo se sentía alguien que no era considerado como gente, allí podemos empezar a entender mejor los procesos de subjetivación que se generan en las identificaciones populares que emergen con el discurso populista. Esa imprecación se hace en términos de una víctima de un daño que reclama para sí la representación plena de la vida comunitaria. (p. 4)

Más adelante, el autor alude al peronismo y a su forma de despliegue

Queremos a Perón, a Evita, ganar todas las elecciones, vacaciones pagas, aguinaldo, una radio como la del abogado de la esquina, etc. Los discursos populistas tienen que lidiar con estas identificaciones y heredan este carácter paradójico, somos la particularidad de la víctima y, al mismo tiempo, la universalidad de la “Nueva Argentina Peronista” (...) El discurso del radicalismo rionegrino tenía esa ambigüedad, somos la particularidad de un partido que se opone al poder federal y, al mismo tiempo, representamos la plenitud de la comunidad rionegrina. En esa tensión se juega el carácter popular de las identificaciones, y populista de las formas en que esas identificaciones se articulan políticamente. (p. 4)¹⁰⁴

¹⁰⁴ Sartino, J. (marzo, 2015). (Entrevista con Barros, S. “Hegemonía, populismo y democracia”).

En ese intersticio que se abría entre la oposición con Nación y el presentarse como una fuerza política de carácter regional se constituía una conformación con rasgos populistas. La representación plena de la comunidad, incluir esa no parte, supone ser el gran desafío de los fenómenos populistas, o, mejor dicho, es así como se edifican. Es el momento extensivo del que hablábamos sobre el principio de esta tesis, el segundo momento dentro del proceso de la lógica equivalencial en el cual las particularidades se dejan de lado -pero no se abandonan en su totalidad- para ser parte de un todo inclusivo e identificatorio. En efecto, lo heterogéneo es central para pensar la especificidad del populismo, es así como el mismo se presenta como refundacional, característica de la que hemos dado cuenta sobre el principio de esta tesis y que por ende atraviesa gran parte de este trabajo de investigación, frente a un estado de cosas previo a su aparición en el espacio político. Se muestran como los verdaderos promotores de la democracia y de los derechos vulnerados por sus predecesores.

Es decir, si bien los ordenamientos previos a la instauración de aquellos que podrían ser pensados como populistas, no necesariamente responden a gobiernos de facto, es decir, gobiernos no democráticos, éstos no han sabido entender, por lo tanto, tampoco absorber ni satisfacer demandas del pueblo en su conjunto. Las demandas aparecen como insatisfechas cuyo contenido de fondo es una carencia, una falta. A su vez, esas demandas no entran en el marco de las capacidades y potestades del grupo demandante, de esta manera será el partido el que se mostrará como la fuerza política capaz de hacerlo.

Sostenemos que el radicalismo en Río Negro entre 1983 y 2011, se presenta como una fuerza política que conoce las demandas de la sociedad rionegrina. Lo que es más, la Unión Cívica Radical en Río Negro se deja ver como un partido que tiene las claves para absorber y satisfacer esas demandas. En este sentido, está dotado para representar la sociedad rionegrina toda y reparar una carencia, una falta de la provincia en su conjunto a través de la integración identitaria entre sus diferentes localidades.

El radicalismo construye un montaje desde el cual pregona que aquellos que no tienen voz y no cuentan han de ser escuchados e integrados en un todo inclusivo e identitario. La invisibilización de ese montaje es efectiva y le permite a esta fuerza política mostrarse como el partido que trae la verdadera democracia, he aquí otro de los aspectos que contribuye para pensar a los populismos como refundacionales y nos permite analizar el desenvolvimiento del partido en Río Negro en esos términos.

El radicalismo encarna una figura salvífica y redentora -podríamos rastrear este objetivo desde sus orígenes como partido político- de esto ya hemos dado cuenta en el apartado correspondiente. Recordemos, Aboy Carlés expresa que al radicalismo desde sus inicios se lo puede analizar bajo dos propósitos, el partido como agente de integración nacional y el propósito de la UCR de homogeneizar la Nación. Estos objetivos que se propone el radicalismo desde sus inicios perfectamente pueden homologarse al actuar de la misma fuerza política en el plano subnacional.

El radicalismo en Río Negro se mueve en esa dinámica de inclusiones y exclusiones de las que ya nos hablan Laclau y Mouffe (2010) en *Hegemonía y estrategia socialista*. Simultáneamente se despliega entre la particularidad de cada una de las localidades y la totalidad de ‘todos los rionegrinos’, esto último bajo el propósito homogeneizador.

Vimos en la sección que remite a la administración de Álvarez Guerrero de qué manera ilustra la realidad de una provincia desunida y desintegrada, al tiempo que deja ver cuál es el objetivo que articula la propuesta de esta fuerza política hasta 2011. Así, combina dos características que pueden dar cuenta de una fuerza política con marcas, visos populistas, intenta mostrarse como refundacional frente al ordenamiento anterior y sumado a esto reparatorio en relación a los daños infligidos a la propia comunidad. Ahora bien, hasta aquí esta explicación se acerca a los argumentos esgrimidos por Aboy Carlés en relación a la tensión entre ruptura y orden de la que da cuenta el autor. Es decir, contaríamos con uno de los elementos que hace referencia a la noción de fundacionalismo, de la que dábamos cuenta en el capítulo III, pero nos estarían faltando algunos elementos para fortalecer nuestro argumento. Recurrimos una vez más a lo que exponíamos al comienzo del capítulo en relación a los planteos de Barros (2009) para comprender al populismo en tanto articulación política en la que lo que se pone en juego es la inclusión radical de una heterogeneidad social. Es el comienzo de la representación de un discurso excluido que

“hasta la llegada de la articulación no existe como tal y que en ese proceso desajusta el carácter común de la comunidad (...) la particularidad del populismo vendría dada por el momento en el cual aquello que carece de ubicación diferencial dentro del orden simbólico es arrancado de su exterioridad y aprehendido como una diferencia, como una demanda insatisfecha pasible de ser articulada” (p.8).

Aquí tendríamos entonces los elementos que a nuestro juicio nos permitirían analizar el desenvolvimiento del radicalismo en Río Negro. Es la propia fuerza política la que construye una exterioridad, la necesidad de integración rionegrina y se muestra capaz de articular equivalencialmente la demanda insatisfecha de los rionegrinos.

Barros insiste en la radical inclusión y en el igualitarismo como elementos de la articulación populista. Es por la inexistencia de una comunidad de iguales que se genera el conflicto. Ahora bien, vale preguntarse, de qué tipo de igualdad trata, en particular, la articulación de la UCR rionegrina. Si se trata de igualdad en tanto ciudadanos -interés del más alto orden, como dirían Rousseau y Rawls-; o bien, es igualdad económica; o igualdad de estatus; o igualdad de reconocimiento. Estos son interrogantes que no pueden quedar sin respuesta si se pretende explicar la especificidad del populismo rionegrino. En dicha articulación lo que se ha puesto de manifiesto es la igualdad de reconocimiento, en la que lo que estaba en juego era la representación de toda la comunidad. Esto se logra a partir de

“en primer lugar la demostración de la inexistencia de la comunidad en tanto comunidad de iguales; en segundo lugar, la necesidad de una nueva representación de esa comunidad dislocada y, por último, la encarnación de esa plenitud en un sujeto que reclama la representación de la universalidad de la comunidad en nombre del daño sufrido por la exclusión” (Barros, 2009, p. 14).

Extrapolando esto a nuestro análisis, el radicalismo se encargó de mostrar que las fuerzas que lo precedieron fueron incapaces en función de conformar una comunidad de iguales, en términos del propio Barros, el objetivo hegemonizante partió desde la propia heterogeneidad que formaba parte de la idiosincrasia de la provincia y luego sustentado en el compromiso de integración identitaria provincial, el partido apeló a la representación de la ‘rionegrinidad’. En resumen, lo reparatorio y lo refundacional fundidos en la

Promesa regeneracionista en la que la heterogeneidad del presente sería trocada por una siempre diferida homogeneidad futura. Horizonte en el que la *Reparación* yrigoyenista o la *Evolución* del discurso peronista convertirían las

prácticas venales del ayer en la ciudadanía virtuosa del mañana. (Aboy Carlés, 2010, p. 9)

Se proponen articular contenidos identitarios que se argumentan como inexistentes previo a su despliegue político y en este sentido intentan instituir la idea de que es necesaria una nueva representación de la sociedad, distanciándose de forma pronunciada del ordenamiento anterior.

En este sentido, la ruptura que genera el populismo no es una ruptura más, es un quiebre que conlleva sus particularidades, sería el momento inaugural de aquello que viene a presentarse como la mejor opción, la iniciativa más inclusiva y que además, y esto es para nosotros lo que le otorga particular especificidad al fenómeno populista, viene a hacerse eco de una demanda de una de las partes que se encuentra dañada y reclama la reparación del daño, lo que nos acerca al planteo de Barros expuesto más arriba. Sostenemos que puede tratarse de una necesidad real, es decir que el pueblo advierta la necesidad de algo que el fenómeno populista promete cumplirle o puede ser una petición generada para que el mismo movimiento se presente como el redentor y el único capaz de cumplirla. Es la identificación de la demanda, real o estratégicamente creada por el movimiento, la condición de posibilidad para que el mismo se consagre como hegemónico. En este sentido, resulta claro lo que plantea Groppo (2009) en el libro ya referenciado *“Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano”* cuando se refiere a los mecanismos de representación utilizados por Perón y expresa que éste universalizó los reclamos e intereses de un sector de la sociedad como si fuesen las demandas de todo el Estado en su totalidad.

Lo cierto es que esta estrategia resultó eficaz a los fines de perpetuar el poder del partido. Barros (2005) dirá que

El populismo es un tipo de articulación hegemónica que implica la articulación de demandas insatisfechas que hasta ese mismo momento no eran concebidas como susceptibles de ser articuladas y, al lograr eso, pone en duda la constitución misma de la comunidad. (p. 8)

La mayoría de los ordenamientos se presentan como la mejor opción, se diferencian permanentemente, al menos desde el discurso, de sus opositores, y prometen devolverle al

pueblo lo que se le robó y reconstruir lo devastado. Todos los discursos se presentan en algún momento como la encarnación de los valores nacionales o de la Nación misma, Yrigoyen, Perón, Alfonsín, Menem, todos ellos en algún momento se pronunciaron con discursos con pretensión hegemónica y totalizantes, por esto, es importante remarcar que no necesariamente un movimiento, un líder, un partido político que se presente como representativo de la Nación toda y tienda a ser hegemónico será necesariamente populista.

Entonces, una vez más:

✓ ¿Qué es lo que diferencia a un discurso populista de otro que no lo es?

Uno de los rasgos del populismo estaría determinado por la inclusión de aquello que supone ser distinto. El fenómeno populista intenta contener esas diferencias haciéndolas parte de un todo homogeneizador e inclusivo. No elimina, ni aniquila las diferencias, ya que son ellas las que en última instancia lo van a definir en un proceso articulador de redefinición de las identidades. Lo que define entonces a cualquier práctica hegemónica es que siempre actúa en un campo marcado por diferencias y antagónicos y la inestabilidad entre lo que entra dentro de la articulación hegemónica y lo que queda por fuera, resulta ser una constante y uno de los elementos definitorios del fenómeno populista. Barros (2006) expresa que

La aparición de una práctica populista implica algo más que la agregación equivalencial de demandas insatisfechas. El populismo no es sólo una forma de representar ciertas reivindicaciones, sino que está relacionado con el comienzo mismo de la representación en tanto partes de la comunidad política. Ese comienzo de la representación tiene ciertos efectos que hacen que el populismo sea una forma específica de ruptura a través del planteamiento de un conflicto por la distribución de las partes dentro de la vida comunitaria, transformando a algunas de ellas en partes irrepresentables dentro de esa institucionalidad. (p. 18)

Si aplicamos lo que plantea Barros al caso de Río Negro, advertimos que el radicalismo se constituyó como una forma específica de ruptura a través del planteamiento de un conflicto por la distribución de las partes dentro de la vida comunitaria, y en este sentido, se propuso como un partido inclusivo, que respetaría lo particular, dándole especial relevancia a aquellas localidades olvidadas, relegadas y fundamentalmente dañadas.

Hemos dado cuenta en cada una de las gobernaciones cómo se ha desplegado el radicalismo en relación al conflicto por la distribución de las partes. Asimismo, el discurso

radical rionegrino retoma muchas de las estrategias aplicadas por el partido a nivel nacional, principalmente retoma aquel distanciamiento con el período anterior, y esto interesa remarcarlo una vez más. Mientras la UCR en sus comienzos repudió a la oligarquía que había comandado el país sobre finales del siglo XIX y principios del XX, en la Norpatagonia el partido lo hacía impugnando las prácticas de la última dictadura argentina. El radicalismo en Río Negro se presenta como la respuesta a la demanda generada a partir de una falta y se propone y le promete, desde lo discursivo, a la comunidad toda, reparar y rearticular el daño infringido generado por esa carencia.

Por último, y esto es quizá lo que le brinda toda la especificidad al fenómeno populista y sostenemos que bien puede ser utilizado para pensar el desenvolvimiento del partido en la provincia, y construir una nueva identificación representativa de todos los rionegrinos edificada desde la falta, en tanto construcción reparatoria, resulta ser la clave para pensar que el radicalismo tuvo visos populistas en nuestra región en el marco de un ordenamiento democrático y parte de su éxito en la provincia puede deberse a que funcionó como un partido capaz de articularse como fenómeno político e identitario. En relación con el vínculo entre democracia y populismo dirá Barros (2015):

Creo que si pensamos al populismo como esa forma en que se expresa la tensión entre una víctima particular y la representación universal de la comunidad, la forma democrática es distinta. En un discurso democrático la tensión aparece como algo posible de resolverse, antes que como algo presente y constantemente renovado. Una respuesta democrática, no populista, sería la aparición de una demanda que no reclama esa representación plena. Que puede reclamar un lugar, pero presentándose como un elemento más que circunstancialmente ocupa el lugar del poder. (p. 6)¹⁰⁵

Esta relación entre democracia y populismo en la que reparábamos en las secciones que le corresponden a cada una de las administraciones la retomamos a los fines de dar cuenta de la relación que se establece entre ambas articulaciones políticas.

Las democracias populistas siempre se moverán dentro de la tensión entre la parte y el todo. Esta tensión dará cuenta de una de las especificidades del populismo. Laclau (2005) enfatiza que

¹⁰⁵ Sartino, J. (marzo, 2015). (Entrevista con Barros, S. “Hegemonía, populismo y democracia”).

El ‘populismo’ estuvo siempre vinculado a un exceso peligroso, que cuestiona los moldes claros de una comunidad racional” y, por ende, sus “lógicas específicas (...) lejos de corresponder a un fenómeno marginal, están inscriptas en el funcionamiento real de todo espacio comunitario”. Más aún, el populismo sería “la vía real para comprender algo relativo a la constitución ontológica de lo político como tal. (p. 91)

Es el populismo y el despliegue del movimiento, el que le otorga a Río Negro el carácter excepcional y le permite al radicalismo la permanencia política mientras la fuerza perdía credibilidad a nivel nacional.

La articulación populista del radicalismo en Río Negro no necesitó de un líder para constituirse como hegemónica y por ende excepcional en comparación con el escenario nacional. En este sentido, disentimos con la caracterización del fenómeno populista que hace Laclau en *La Razón populista*, el mismo al que recurrimos en *Hegemonía y estrategia socialista*. Entendemos que la caracterización que hace el autor de los líderes de los fenómenos que se logran constituir como populistas debería ser un tanto más amplia y en este sentido bien podríamos ubicar liderazgos de fuerzas partidarias tales como el radicalismo en la Norpatagonia. Con esto estamos diciendo que Laclau enfatiza sobremanera en la caracterización y figura del líder dentro de las articulaciones populistas como si sólo pudiera tratarse de una persona física y poca o nula relevancia les da a los liderazgos que se establecen a partir de fuerzas políticas partidarias que se proponen ser hegemónicas.

2. De lo popular al populismo: de la construcción de una identificación popular en el espacio subnacional a la articulación populista de la UCR rionegrina

No toda articulación popular termina en populismo, no existiría una inevitable causalidad.

En este apartado nos interesa retomar algunas discusiones que nos dábamos sobre el principio de esta tesis sobre la importancia de hallar ciertas marcas y rasgos del populismo que nos permitan realizar análisis empírico con cierto anclaje y poder explicativo. Entonces, a partir de comprender lo anterior y lo trabajado en las secciones que corresponden a las administraciones de los gobernadores, inspeccionaremos cómo los populismos en tanto formas políticas con pretensiones homogeneizadoras suponen la inclusión radical de una

heterogeneidad social, en tanto diferencias, que a su vez se proponen la construcción de una identidad social sostenida en la promesa de dar lugar a una demanda estructural que los demandantes mismos no han podido resolver.

Posteriormente la demanda abandona la particularidad de un determinado sector o sectores, para comenzar a funcionar como un significante que incluye a toda la comunidad. Así también, los límites entre lo igual y lo heterogéneo para las identidades con pretensión hegemónica están en constante redefinición. Este tipo de identidades apelan de forma permanente a incluir lo distinto, resulta inherente a ellas, con lo cual esos límites son difusos y no se encuentran del todo definidos.

En Río Negro, la UCR, a partir del objetivo integrador del partido, en tanto elemento de carácter simbólico, haría comulgar a todas aquellas identidades que aparecían como dispersas y no formaban parte de un todo integrado y homogéneo. Las mismas adoptarían una identidad popular nueva, las múltiples demandas de los sujetos se condensarían en un significado más general. Aquellos y aquellas que nunca se habían sentido representados tendrían ahora un espacio en el que sus demandas serían escuchadas y en consecuencia serían reconocidos como actores políticos. Aparece de esta manera la idea de *contar*, de *ser gente*.

Claro que los significantes que dominan el campo en las gobernaciones no son siempre los mismos, pero a esta altura ya sabemos que las identidades emergen como respuesta a una dislocación y con un contenido particular. En este sentido, toda identidad sostiene una idea de alteridad.

Las fuerzas políticas que se proponen hegemonizar el poder, muchas veces los hacen a través de liderazgos carismáticos, pero no resulta una condición imprescindible y excluyente. Podemos identificar articulaciones políticas fuertemente hegemónicas y que no necesariamente han estado impulsados por un líder carismático. Los seguidores del nuevo movimiento político pueden comulgar con la fuerza política, en el caso de que no haya liderazgos marcados. En los casos en los que el liderazgo es marcado, la lealtad será por partida doble, al movimiento y a la persona. Para reforzar esta adhesión las fuerzas políticas recurren, entre otras cosas, a la comunicación permanente. Se trataría de una comunicación monologal que comienza y termina cuando el líder así lo decide.

Ahora bien, ¿qué hay de aquellas articulaciones políticas hegemónicas con visos populistas? Necesariamente, ¿reclaman la presencia de un líder?, y si es así, ¿se convierten en

ordenamientos hiperpersonalistas?, y en este sentido terminan desdibujando los principios del sistema democrático. Barros, en relación con esto (2015) planteará que

El populismo tiene importantes bases institucionales que se destacan por su espíritu democrático (...) los populismos latinoamericanos siempre han llegado y se han mantenido en el gobierno a través de elecciones y que siempre han sido derrocados militar o policialmente por fuerzas que se presentan como democráticas. Me parece que la base de la confusión es pensar a la democracia como democracia liberal. Respecto al personalismo, no hay mucha diferencia entre la representación de la vida comunitaria en una figura personal y/o en un partido. Es más, creo que el personalismo le trae más problemas a los mismos gobiernos populistas que a los regímenes liberales. (p. 6)¹⁰⁶

Nuevamente aparece el populismo dentro del espacio institucional y de la mano de la democracia como sistema político, pero no de cualquier tipo de democracia, sino que de las fuerzas políticas que se constituyen como hegemónicas. Las articulaciones populistas y las herramientas a las que acuden para conformarse como tales se sostienen sobre una homogeneización del espacio político que les permite hegemonizar el poder durante períodos bastante largos de tiempo. De cualquier manera, no es la extensión en el tiempo en el poder lo que los hace hegemónicos y por tanto excepcionales. Tampoco creemos que aquellos movimientos que podemos identificar en los últimos veinte años como hegemónicos sean necesariamente caracterizados como formando parte de articulaciones populistas, sino estaríamos cayendo en la ya reiterada crítica que se le ha hecho a Laclau de parte de autores tales como Barros, Aboy Carlés, Melo, etc. Expresará por caso Aboy Carles (2007):

Porque si coincidimos en llamar política a ese proceso de universalización de un particular frente a un exterior que lo antagoniza, dudamos en cambio de que el *thelos* de toda expansión de solidaridades sea la constitución de un pueblo como espacio comunitario. Más aún, nos atrevemos a adelantar que el populismo es una, y sólo una, forma de procesar esa tensión entre lo particular y lo universal, entre la diferencia y la equivalencia, dentro de otras variedades posibles. (p. 5)

¹⁰⁶ Sartino, J. (marzo, 2015). (Entrevista con Barros, S. “Hegemonía, populismo y democracia”).

Esto supone la importancia que reviste para sus continuadores teóricos el establecer las especificidades de cada una de las categorías con las que trabajamos y evitar así caer en sinonimias que lejos de esclarecer las categorías las unifican y eso complejiza el análisis.

Muchas de las prácticas políticas que pensamos dentro del fenómeno del populismo son claramente ejecutadas por fuerzas hegemónicas, pero no necesariamente aquellas que se constituyen como hegemónicas son populistas. Una vez más, sostenemos que tanto la categoría de hegemonía como el fenómeno del populismo implican especificidades, en este sentido nos alejamos de la sinonimia que podríamos adjudicarle al propio Laclau en sus análisis, puntualmente en *La razón populista*. Apoyándonos en algunas de las expresiones de Melo (2011) en relación con esto, el autor va a plantear que el populismo es una forma particular de hegemonía pero no la única, es decir, el populismo se presenta entre muchas otras formas articuladoras hegemónicas.

Retomando la caracterización que realiza Aboy Carlés (2013) de los tipos de identidades, identidades totales, identidades políticas parciales e identidades con pretensión hegemónica, las últimas son las que le corresponden al fenómeno del populismo, algo de esto ya adelantábamos en la sección precedente. Afirma el autor acerca de las mismas:

Las identidades populares con pretensión hegemónica son quizás las más comunes en el orden democrático liberal (aunque no sean exclusivas de este) y, tal vez debido a que son parte de nuestra cotidianeidad política, las hemos naturalizado al punto de hacérsenos imperceptible su “pretensión hegemónica”. Por esta misma razón, se han convertido en una suerte de patrón normativo acerca del “deber ser” de las identidades populares frente al que tanto las identidades totales como las parciales aparecen como mórbidas desviaciones. Pertenece a este tipo la mayor parte de los partidos políticos competitivos, así como ciertos movimientos sociales que plantean en términos universalistas sus demandas. (p. 34)

El interrogante sería cuál es la marca que define que este tipo de identidades sean propias del populismo, en donde radican las especificidades que nos permiten reconocerlas como formando parte del entramado del fenómeno populista. Los populismos en tanto articulaciones políticas con pretensiones homogeneizadoras suponen la inclusión radical de

una heterogeneidad social en tanto diferencias. A su vez, se proponen la construcción de una identidad social sostenida en la promesa de dar lugar a una demanda estructural que los demandantes mismos no han podido resolver. Posteriormente la demanda abandona la particularidad de un sector, grupo, para comenzar a funcionar como un significante que incluye a toda la comunidad.

Si bien podría establecerse cierta confusión entre las identidades totales y las identidades con pretensión hegemónica, es decir entre el primer y el último tipo de identidades que caracteriza el autor y que nosotros enumeramos, ya que ambas aspiran a ser representativas del todo comunitario, la diferencia para nada menor estaría dada en que las primeras suponen destruir al adversario. Lo diferente, lo heterogéneo es destruido, aniquilado, no se acepta dentro de la comunidad, en cambio, las identidades populares con pretensión hegemónica necesitan sí o sí del otro, del distinto para constituirse y definirse. El otro es constitutivamente necesario para este tipo de identidades. Esta característica marcaría entonces la gran diferencia entre estos dos tipos de identidades, por este motivo, las primeras no se despliegan bajo gobiernos democráticos, ya que la convivencia con el otro distinto resulta imposible.

Así también los límites entre lo igual y lo heterogéneo para las identidades con pretensión hegemónica están en constante redefinición. Este tipo de identidades apelan de forma permanente a incluir lo distinto, resulta inherente a ellas, con lo cual esos límites son difusos y no del todo delimitados.

En lo que respecta a esta investigación, bien podría pensarse a la fuerza política que gobernó la Norpatagonia, durante veintiocho años consecutivos, como formando parte de una articulación populista. Los elementos cohesivos a los que ha apelado el partido en momentos críticos de la política en general darían cuenta de ello. La UCR rionegrina pretendió ser representativa de los intereses de todos los ciudadanos rionegrinos, sobre todo de uno de ellos, el de integración regional. El campo de identidades relacionales, en términos de Laclau y Mouffe (2010), permaneció siempre abierto para que la UCR rionegrina lograra hegemonizar el poder hasta 2011, haciendo un uso estratégico de ciertas coyunturas inestables que le permitieron redefinirse como fuerza política y perpetuarse en el gobierno provincial.

La UCR ha sabido desempeñar lo que Laclau (2003) denomina la “capacidad para presentar sus propios objetivos particulares como aquellos que son compatibles con el

efectivo funcionamiento de la comunidad -lo cual constituye, precisamente, lo que es intrínseco a la operación hegemónica-” (p. 61). El partido ha sabido transformar una promesa en una necesidad de todos los rionegrinos, y es eso, en última instancia, lo que da cuenta de un proceso articulador universalizante. Son las mismas prácticas hegemónicas las que trazan los límites de las formaciones sociales y las constituirán como tales. En el caso puntual de Río Negro, ha sido el mismo Estado provincial el que ha desplegado una serie de herramientas a los fines de conformar una identidad rionegrina que sostenemos, aún hoy inexistente.

Hemos dicho ya que las identidades populistas son identidades con pretensión hegemónica. La particularidad de este tipo de identidades es que logran mostrar sus demandas en términos universalistas, se muestran pluralistas respecto a la convivencia con otro tipo de identidades, pero no abandonan la pretensión de que aquellas que no comulgan con lo que ellas promueven en al algún momento pasen a formar parte de sus filas. En este sentido, las fronteras que las dividen resultan permeables y no son estancas.

En resumen, en este capítulo hemos dado cuenta de los elementos que nos permiten analizar al radicalismo en Río Negro en función de una articulación populista. El radicalismo rompe con la institucionalidad vigente para conformar una nueva identificación a partir de la promesa de integración, que a su vez será la que condensará múltiples demandas previas. Fue el discurso del partido el que logró estructurar y construir una percepción del mundo que era la que supuestamente tenían los conciudadanos. Generó -la fuerza política- un proceso de identificación que dislocó los lugares que previamente estaban dados (Ranciére, 1996) y se constituyó en torno a la noción de integración y el significante de la rionegrinidad. El radicalismo en Río Negro entre 1983 y 2011 logró imponer su propia red de distribuciones, retomando algunas de las líneas de Barros (2012), generando una nueva subjetividad que girará en función de la inclusión política de aquellos que no formaban parte, que no eran. Esta nueva subjetividad contenía un componente claro de igualdad, amarrado a la idea del reconocimiento. Allí radica entonces otra de las cuestiones centrales de este capítulo y es que este modo de articulación se configuró en un nuevo espacio de representación que apelaba a la igualdad.

Como líneas finales de este capítulo se logró dar cuenta, a partir del análisis de coyuntura en cada una de las gobernaciones, que el radicalismo en Río Negro resignifica el espacio político y genera nuevas configuraciones sociales contruyendo un universo de

significación alrededor de la noción de integración. El partido como sujeto en el espacio común de representación construye alianzas, diseña un exterior constitutivo con quien adversa de manera permanente y visibiliza la estrategia política destinada a lograr la hegemonía durante casi treinta años. El análisis de coyuntura de cada una de las gobernaciones permitió concluir en la dimensión populista de la UCR en Río Negro.

Analizar un espacio local a su vez nos otorga la posibilidad de comprender la lógica en la que se desenvuelven fuerzas políticas que se han transformado en una excepcionalidad política en los últimos diez años y que han pretendido conformar identidades populares que, a su vez, bien pueden pensarse como formando parte de la lógica del populismo. Estamos pensando concretamente en los populismos del último cuarto de siglo. Así también, el análisis del caso concreto anclado a la Patagonia Argentina, pero siempre ligado al análisis del despliegue del radicalismo desde principios del siglo XX, ha inspirado el estudio del modo en el que se presenta lo partidario hoy. Es entonces en eso en lo que repararemos en la sección siguiente.

Asimismo, recuperar los escenarios de conflictividad social en cada una de las gestiones, nos permite adentrarnos en lo que sostenemos como transfiguraciones de la conflictividad social. La coyuntura actual se muestra acuciante frente a los reclamos sociales, pero estos adquieren nuevas formas y se hacen presente bajo modalidades otras que comienzan a advertirse en los últimos veinte años. En este sentido, es que sostenemos que las fuerzas políticas también presentan cambios y metamorfosis que es menester analizar y el populismo como forma política juega un rol preponderante dentro de esta coyuntura socio-política.

Capítulo VII. Devenires políticos *otros*, siglo XXI

1. Modalidades de lo partidario en los últimos diez años

En este séptimo capítulo, antes del conclusivo capítulo VIII, nos hemos propuesto exponer algunas de las cuestiones que vienen siendo motivo de análisis en los últimos tiempos. Nos preguntamos qué sucede con las utopías partidarias en pleno siglo XXI a la luz de lo que son las coaliciones políticas en tanto alianzas partidarias construidas para ganar. ¿Podríamos hablar del fin de las utopías?, en tanto ideales y principios con los que nacían los partidos políticos sobre principios de siglo XX en América Latina. En este escenario importa ver cómo se ubica el populismo como fenómeno político y si podríamos pensarlo como una respuesta a esa des-idealización de la que venimos hablando.

Por último, hicimos hincapié en la vinculación entre el populismo y lo que hemos denominado transfiguración de la conflictividad social, es decir de qué manera se inscriben las articulaciones populistas en el marco de las nuevas conflictividades a la luz de las demandas sociopolíticas hoy.

Hasta entrados los noventa las demandas de las organizaciones eran sectoriales y, podríamos pensar, cortoplacistas. Salvo algunos casos concretos, guerrillas o movimientos radicales encabezados por partidos o grupos de izquierda que fueron sistemáticamente derrotados, no se ponía en duda la validez del sistema. Hoy las demandas son menos sectoriales y más generales, porque cada vez es más claro que no se lucha sólo para resolver un problema particular sino por un nuevo modelo de sociedad, ya que este resulta inviable. En esta coyuntura analizar si los populismos de la primera mitad del siglo XXI resultan respuestas a estas nuevas conflictividades sociales se presentó como un interrogante claro. Sostenemos entonces que los populismos podrían resultar articulaciones, expresiones políticas con un gran potencial democratizador, pero eso no excluye la posibilidad de que presenten dentro de sus propuestas ciertas contradicciones, sobre algunas de ellas es que nos detendremos en esta última parte de la investigación.

En su gran mayoría, los partidos políticos hoy ya no persiguen ideales claros, identificables y explícitos como sí lo hacían las fuerzas políticas más clásicas (Vommaro; Morresi; Bellotti, 2017) sino que se conforman coaliciones partidarias diseñadas y pensadas para ganar. Existiría un desvanecimiento de aquellos ideales claros e identificables con una determinada fuerza político-partidaria.

Aparecen combinatorias/concertaciones/alianzas que persiguen alcanzar el poder político como nota en común. Los integrantes de esas alianzas se convierten en gestores de las políticas, lo que daría cuenta del raquitismo de los principios y plataformas del partido, estas últimas algunas veces inexistentes. Lo que prima en cambio es la estrategia de poder que asegura la permanencia de determinadas administraciones. A su vez, advertimos que se desarmen algunos lineamientos, tales como derecha e izquierda, o en el caso de Argentina, la disolución del bipartidismo, radicalismo-justicialismo, que hasta el momento orientaban la manera en la que las fuerzas partidarias se ubicaban dentro de un esquema político. En cambio, aparecen fuerzas políticas cuya única meta es la de alcanzar el poder, y muchas veces a cualquier precio.

El interrogante sería ¿desde cuándo podemos advertir este proceso? Sostenemos que comienza con la deslegitimación que sufre la política en general a partir de la década de los ochenta y más fuertemente en los noventa en el marco del triunfo hegemónico de las políticas fuertemente neoliberales. Aparecen gestiones que administran la política generando un fuerte debilitamiento de la seguridad que otorgaba la identificación de determinados principios rectores que articulaban los objetivos de las fuerzas partidarias.

Esto ocurre en un nuevo escenario mundial en el que Occidente como civilización comienza un proceso de declinación de manera acelerada. Lejos de poder leer la Caída del Muro, entre otros hechos, como el triunfo de Occidente por sobre Oriente, o del capitalismo frente al comunismo, creemos que la civilización moderna ve amenazada sus formas y maneras de imponer poder en el mundo. Este proceso que podríamos marcar a partir de 1989 se profundiza y acelera con la caída de las Torres Gemelas en 2001. Frente a la posibilidad de ver vulnerado su poderío en el mundo, Occidente identifica enemigos, al mejor estilo schmittiano y arremete contra ellos. Forman parte del *eje del mal* los islámicos, los árabes y los musulmanes, y todos aquellos que se presenten en términos de *otro* u *otros* amenazantes.

Se advierte dentro del escenario geopolítico un imperialismo cada vez más ofensivo que intenta de manera permanente una homogeneización axiológica. La desmoralización de aquello que se presenta como distinto, resulta uno de los objetivos más identificables, acompañado de la desmovilización y el progresivo despojo ideológico, su corolario es el exterminio, no sólo de aquello que resulta distinto sino de toda la humanidad. Debemos tener en cuenta que cuando se avecina la decadencia de un imperio, los mismos se vuelven mucho más agresivos.

En este escenario imperialista, como fase superior del capitalismo, se desvanecen los horizontes de sentido y las subjetividades políticas aparecen cada vez más esmirriadas y debilitadas. Reina una lógica eficientista que genera que determinadas fuerzas políticas copien las mejores estrategias partidarias con el objetivo de alcanzar el poder.

Deteniéndonos en el espacio nacional, la coalición política que encabeza el presidente de los argentinos Mauricio Macri¹⁰⁷, está conformada por distintos partidos políticos. Dicha coalición persiguió y finalmente alcanzó un fin específico que era disputarle el poder al justicialismo. Desde el año 2007 el PRO gobierna la ciudad autónoma de Buenos Aires, y a partir del 2011 fue adquiriendo fuerza en algunos otros lugares de la Argentina. Finalmente, en diciembre de 2015 se transformó en la coalición gobernante del país. La apatía política que se dio luego de la crisis del 2001 en Argentina generó posibilidades para que nuevas coaliciones políticas entraran en escena. La coyuntura política era más que propicia para que aquellxs que deseaban un lugar en política comenzaran a escalar posiciones. Ana María Mustapic (2013) expresa que: “Nadie duda de que la estrepitosa caída del apoyo a la Alianza en 2001 respondió a un cambio en las preferencias del electorado ni de que ese cambio promovió luego el surgimiento de nuevos partidos” (p. 254).

Por otro lado, la impugnación a las opciones partidarias más clásicas englobadas dentro del radicalismo (UCR), justicialismo (PJ) mostraron fisuras y dieron cuenta de la imposibilidad de resolver las demandas reales de la población (Mustapic, 2013). El bipartidismo argentino se desmoronaba a nivel nacional y se abría una ventana de oportunidades para el ingreso de otras fuerzas políticas. Sólo por poner un ejemplo de lo que decimos, Marcelo Escolar y Ernesto Calvo (2005) plantean que, en las elecciones legislativas de octubre de 2001, en una coyuntura profundamente recesiva y con una altísima fragmentación política

Puede observarse el bajo porcentaje de votos obtenidos por las dos fuerzas mayoritarias, el PJ y la Alianza, que en conjunto apenas obtuvieron un 55,6% de los votos positivos y un 31,6% del padrón. Ello se debe a que, entre el año 1999 y el 2001, ambos partidos disminuyeron su cantidad de votos -la Alianza perdió 4.531.465 votos y el Peronismo 667.130-. (p. 193)

¹⁰⁷ En el momento de redacción de esta tesis, Mauricio Macri era presidente de los argentinos.

Es en esta coyuntura que el PRO hace un despliegue triunfal. Gabriel Vommaro y Sergio Morresi (2014; 2015), autores que se han dedicado a analizar el desenvolvimiento de la coalición política PRO, sostienen que el mismo fue un partido diseñado para ganar, esto es, la fuerza política no perseguía una ideología determinada, sino que este partido de poder, tal como lo definen los autores referenciados, tenía el claro objetivo de tomar a su cargo la gestión de manera inmediata.

De modo distinto a otros partidos nuevos que se componen de desprendimientos de fuerzas políticas anteriores o que crecen alrededor de una idea unificadora, PRO es un partido formado en buena medida de retazos. En él conviven antiguos militantes de otros partidos políticos, profesionales recién llegados al mundo de la política y cuadros empresariales que se desempeñan en la gestión pública como un escalón más en el desarrollo de sus carreras corporativas. A diferencia de otros partidos de centro-derecha argentinos como la Ucedé, PRO no se presenta como un partido doctrinario, con una ideología clara o un proyecto de país claramente delineado. (p. 393)

Resulta complejo poder identificar cuáles son los principios rectores que articulan a la fuerza política que lidera Mauricio Macri, pero pocos dudarían de que este último resultó ser un gestor de poder sin soporte de partido. Mientras que algunos definen a la coalición como un desarrollismo moderno, otros advierten que es una formación política fuertemente conservadora. Es decir, podríamos advertir con este último ejemplo cierto solapamiento de aquellos principios y máximas que persigue Cambiemos, sumado a una crisis de los mapas ideológicos.

La diversidad ideológica entre las facciones de PRO sugiere que el partido oscila entre el pragmatismo -especialmente en su papel de administrador- y posiciones más doctrinarias, vinculadas con el liberalismo-conservador argentino. Al mismo tiempo, y debido a que intenta construir para sí una identidad política “más allá de la izquierda y la derecha”, sus dirigentes llevan adelante una serie de operaciones de resignificación de sus posturas a partir de proponer líneas de demarcación distintas a las de la derecha tradicional. Es en este sentido que deben leerse ciertas dicotomías propuestas por PRO, como “los ciudadanos contra los

políticos”, o “Buenos Aires contra el gobierno nacional”. (Vommaro y Morresi, 2014, p. 397)

Siguiendo lo que plantean los autores, señalamos que desaparece lo proyectivo en tanto horizonte utópico y valores movilizadores y constitutivos de las fuerzas políticas. Las metas perseguidas parecen ser efímeras, cortoplacistas y difusas. Con esto no estamos diciendo que no existan estrategias programáticas que ya bien ha demostrado Cambiemos, luego de sus éxitos electorales, sino que lo que intentamos exponer es que se personalizan los intereses y lejos de representar a un determinado movimiento quedan conminados a las personas, a los sujetos y se desdibuja la dinámica crítica y renovadora que es capaz de preguntarse por el estado actual de las cosas. Se diluye la relevancia de pensar y reflexionar respecto de la posibilidad de un nuevo escenario que no sólo representa una fantasía, sino que estimula la materialización de aquella sociedad imaginada.

Por lo mismo que resulta complejo individualizar ideales claros y reconocibles de parte de las distintas fuerzas políticas que ambicionan el poder, ya que los mismos responden mucho más a cuestiones de coyuntura que a valores arraigados y articuladores de las decisiones del partido, tampoco es simple determinar lo que estas coaliciones armadas y preparadas para ganar impugnan, qué refutan, qué objetan, qué resisten, no son interrogantes sencillos de responder. Es por esto que resulta muy complejo individualizar aquellos valores refundacionales y regeneracionistas, en términos de Aboy Carlés (2010), de las conformaciones partidarias de principios de siglo XX.

No existe un horizonte que se pretenda transformar. Las circunstancias, la conveniencia, los momentos y las coyunturas son las que marcan las decisiones, por ende, se desarman aquellos principios orientadores. Esto último bien podría hallarse analizando el escenario de la provincia de Río Negro, Miguel Saiz y su gobernación da cuenta de este quiebre en el que se advierte un alineamiento bien claro con la tendencia nacional, mucho de esto hemos explicitado más arriba. Esa tendencia termina de confirmarse con el ascenso de “Juntos Somos Río Negro”, una coalición conformada por cuatro partidos distintos que terminan por sostener una fórmula electoral exitosa y le ganan la provincia a los sectores del viejo justicialismo “Pichettista”.

2- Formas otras de la política

Podríamos aventurar una respuesta ante la pregunta que se interroga por el fin de las utopías políticas¹⁰⁸. En relación con el apartado anterior, sostenemos que somos protagonistas de un momento marcado por la perturbación de las utopías partidarias. Se advierte la desvirtuación de las utopías perseguidas por los partidos políticos, como así también la ausencia de identificación de un proyecto político como horizonte movilizador.

Sostenemos que, en el marco del surgimiento de los nuevos modos del conflicto social, sobre finales del siglo XX y principios del siglo XXI, existiría un desvanecimiento de los ideales que acompañaron y caracterizaron a los partidos políticos en tanto protagonistas del sistema democrático. Aquellos principios rectores con los que nacían los partidos políticos de principios del siglo XX valen recordar lo que expresábamos sobre el principio de esta tesis, respecto de los principios con los que nació como fuerza política el radicalismo y que de algún modo fueron herramientas con las que creó legitimidad el partido en el espacio subnacional, han desaparecido, o al menos se encuentran en una suerte de vértigo permanente. En cambio, aparecen otras formas de hacer política ante la falta de opciones de cambio que ofrece la política institucional. Estos asaltos a la democracia, en términos de Lander (2014), dan cuenta de formas políticas más espontáneas, que no suponen el fin de la politización, sino la búsqueda de opciones otras, frente al nuevo escenario regional¹⁰⁹.

Podríamos pensar que el debilitamiento de las utopías partidarias supone democracias liberales occidentales raquílicas que sostienen ideales igualmente pobres. Democracias liberales occidentales en la que se desvanece la seguridad representativa que otorgaban las conformaciones partidarias de principios de siglo XX. La democracia como sistema se ve reducido a poco más de un periódico simulacro electoral.

¹⁰⁸ Utopía es ciertamente es una categoría política de alta densidad teórica. La sociedad utópica de Moro estaba estructurada de modo racional. Todos los ciudadanos vivían en casas idénticas y la propiedad de los bienes era comunitaria. Los habitantes dedicaban su tiempo libre a la lectura y al arte, y no eran enviados a la guerra salvo en situaciones extremas. Así, esta sociedad vivía en paz y con una plena armonía de intereses. Dicho de otra forma, se entiende por utopía una idea de sociedad perfecta, donde reina la armonía y la convivencia y cuyos aspectos políticos, económicos y sociales están equilibrados y permiten que toda la comunidad pueda disfrutar de una vida apacible gracias a formar parte de un sistema absolutamente ideal. Tomás Moro diseñó en Utopía una comunidad ficticia con objetivos filosóficos y políticos y en relación con esto se puede leer en la obra de este autor cierta crítica a la sociedad de su tiempo, anhelando un nuevo escenario. Cfr. Moro, T. (1979). *Utopía*. Barcelona: Imprenta Juvenil

¹⁰⁹ Lo regional adquiere una nueva connotación, ya no estará reservada al espacio local provincial, sino que estará ligada al escenario continental.

Si bien acordamos con el planteo que sostienen autores tales como Juan Linz (2004) respecto a la idea de que el rechazo hacia los partidos políticos no suponen directamente rechazo al sistema democrático en sí mismo, también es cierto, siguiendo con lo que expresa dicho autor, que en las democracias consolidadas y fuertes, la desconfianza hacia los partidos políticos es mucho menor que en aquellas débiles y esmirriadas, “Es llamativo y preocupante notar que en América Latina la confianza en los partidos es más baja que la confianza en las fuerzas armadas” (p. 192).

El debilitamiento de las convicciones ideológicas genera a su vez que las democracias representativas estén construidas en base a una desacreditación permanente del oponente, y esto genere, siguiendo con el planteo de Linz, una competencia muy negativa. Expresa el autor:

¿Cuánto puede crecer en la población y en intensidad la insatisfacción con, y la desconfianza en, los partidos y los políticos (más que en líderes particulares) sin llevar a un cuestionamiento fundamental de la función de los partidos en una democracia, sin despertar el rechazo a la misma democracia representativa, y sin disparar la búsqueda de formas alternativas de legitimación, como ocurrió en el “siglo veinte corto”, gracias a los atractivos ideológicos anti-democráticos del comunismo, el fascismo, el corporativismo y el autoritarismo militar? El atractivo del populismo presidencialista anti-partido o por encima de los partidos es uno de esos peligros, como sabemos por algunos desarrollos recientes en América Latina. (p. 216)

La desconfianza furibunda hacia partidos políticos nos indica la urgencia por diseñar otros modos de democracia, flexibles y plurales. Estamos ante el agotamiento de las democracias representativas existentes que aparecen depuradas de expectativas y sobrecargadas de demandas, se encuentran desprendidas de dimensiones utópicas, desdibujándose el campo de lo político en tanto reconocimiento de principios rectores, ahora la economía y el mercado dirigen y organizan la sociedad. En este sentido, estas democracias no promueven anhelos, ni tampoco expectativas, desapareciendo de esta manera el horizonte proyectivo. Afirma Atilio Borón (2003) en relación con esto:

Las democracias latinoamericanas se han ido vaciando de contenidos. Por eso no suscitan ni esperanzas ni expectativas, y sus promesas han caído en el vacío. No por casualidad las diversas encuestas de opinión que se practican en la región registran el alto grado de frustración de los ciudadanos con los desempeños de los gobiernos democráticos. El escepticismo, la apatía y la indiferencia ante los dispositivos institucionales de la democracia crecieron sin pausa en los últimos años. De persistir este desencanto será apenas cuestión de tiempo antes de que el mismo se extienda desde los gobiernos que se supone deben encarnar las aspiraciones de la democracia al régimen democrático en sí mismo. Este contagio será inevitable en la medida en que los gobiernos, con apenas ligeras diferencias entre ellos, se desentendieron de la suerte de los ciudadanos y concentraron sus esfuerzos en complacer las demandas de las minorías y de una rapaz plutocracia que se presenta como la concreción histórica de las conquistas democráticas y las virtudes del libre mercado. (p. 272)

Las democracias se transforman en sistemas anti-utópicos, es lo que está, como está y poco se proyecta. Lander (1994) plantea que esto podría deberse a un estado de conformismo que muchas veces aparece ante el fantasma de las dictaduras militares, sobre todo en países que la han sufrido en carne propia. Expresa el autor:

El compromiso o lealtad de la población con esta idea y práctica amputada de democracia es limitada, y no podría esperarse otra cosa. Esto es así, especialmente en los países en los que no hay memoria reciente de regímenes militares con los cuales comparar el mayor respeto a los derechos humanos existente aún en los gobiernos democráticos más limitados. (p. 185)

En el actual orden social impera la exclusión, las desigualdades sociales, la opresión. El reto es volver a dotar de sentido a las democracias, y esto sólo se hará reforzando las propuestas de las fuerzas políticas. Ir más allá, superar la versión de las democracias neoliberales existentes y refundar democracias posliberales deberá ser nuestro horizonte utópico como máxima a ser alcanzada. Esto supone, una vez más, pensar en sistemas *otros*, no se trata simplemente de modificar las democracias existentes, ya que sostenemos que las

mismas se han quedado sin herramientas para resolver los problemas que nos aquejan como sociedad hoy y resulta urgente diseñar modelos otros.

Transformar el Estado vuelto mercado deberá ser un objetivo primordial. Expresa Borón (2003):

El estado es menoscabado y degradado al rango de un mercado político, neutral e imperturbable, reducido a un mero reflejo del mercado económico, con sus intercambios impersonales, competitivos y libres. Se convierte así, simplemente, en una “arena” en la cual varios grupos y coaliciones compiten de acuerdo a determinadas reglas del juego, sancionadas y garantizadas por el propio estado. El hecho de que existan numerosos grupos sociales compitiendo libremente –unido a la naturaleza “neutra”, meramente “técnica”, de las reglas del juego– impide que nadie acumule demasiado poder y perturbe el equilibrio general del sistema. Existen élites, naturalmente, pero ellas adolecen de la conciencia y la cohesión exigidas para que puedan transformarse en una clase dominante. El estado permanece alejado e indiferente ante la incesante puja de intereses sociales, limitándose a evitar la concentración de poder en manos de algunos grupos particulares y a acomodar y reconciliar las aspiraciones en conflicto. (p. 268)

Estamos pues ante democracias liberales que se rinden ante la puja del mercado por querer quedarse con todo. La crisis del capitalismo y por ende de las democracias liberales occidentales actuales no es una crisis más, esto supone pensar otra forma, otro sistema. Esta crisis civilizatoria y multidimensional, que implica crisis hídrica; crisis energética; crisis alimenticia; entre otras, nos obliga a repensarnos como sujetos políticos capaz de hacer que este estado de cosas se modifique. En este sentido, repensar nuestras identidades políticas puede ser un buen comienzo para volvernos críticos y conscientes de los cambios necesarios para modificar nuestras propias realidades. El punto será poder reconocer lo demoledor de la globalización neoliberal que pretende anular mundos otros: “Debemos igualmente estar dispuestos a pensar que *la activación política de la relacionalidad y la lucha por el pluriverso* tiene que convertirse, al menos, en una de las formas principales de la práctica política” (Escobar, 2014, p. 66), en vistas a diseñar democracias otras que alberguen

instituciones acordes con las nuevas problemáticas que nos atraviesan y sean capaces de hacernos creer en la posibilidad de mundos otros.

Entonces, si hay algo que aparece con cierta claridad es que las democracias representativas liberales ya no pueden responder a los problemas que hoy se presentan y se muestran ineficaces frente a los desafíos que el siglo XXI les impone. Son innumerables los movimientos que se advierten en el último cuarto de siglo que dan cuenta de esta fractura de la que venimos hablando, por caso los Indignados en Europa (Mayo 2011); movimientos feministas, como el colectivo que se agrupa bajo el lema “Ni una menos” (Junio 2015); comisiones de vecinos autoconvocados en defensa del medio ambiente, surgidas en varios puntos de nuestro país; colectivos medioambientalistas, por ejemplo la Asamblea Permanente Comahue por el Agua surgida en el año 2012 en la localidad de Allen, en Río Negro. A todos estos colectivos los une una misma demanda: se movilizan ante la urgencia de defender la vida en el planeta.

En el marco de lo dicho, interesa concluir en lo que suponen las transfiguraciones de la conflictividad social a la luz de distintos sucesos que nos interpelan respecto al modo de abordaje de ciertas problemáticas. A su vez interesa ahondar en la relación que se establecen entre estos sentidos *otros* de la conflictividad social y el vínculo que suponemos estrecho con las articulaciones populistas del primer cuarto del siglo XXI. Svampa (2012) profundiza respecto a los desafíos que presentan muchos de los estados en la región y sostiene que

El tercer gran desafío que enfrenta el pensamiento post-desarrollista es proyectar una idea de transformación que diseñe un “horizonte de deseabilidad” (Fundación Rosa Luxemburgo, 2012), en términos de estilos y calidad de vida. Gran parte de la capacidad de resiliencia de la noción de desarrollo se debe al hecho de que los patrones de consumo asociados al modelo hegemónico permean el conjunto de la población. Nos referimos a imaginarios culturales que se nutren tanto de la idea dominante de progreso como de aquello que debe ser entendido como “calidad de vida”. Más claro, para muchas sociedades la definición de qué es una “vida mejor”, aparece asociada a la idea de “democratización del consumo”, antes que, a la necesidad de realizar un cambio cultural, respecto de la producción, el consumo y la relación de cuidado con el ambiente. (p. 21)

Entonces, en el marco de democracias raquílicas, que se encuentran frente a nuevas

-y otras no tanto- demandas, encabezadas por colectivos que diseñan formas otras de la política, es que nos encontramos con discursos desarrollistas a los que les cuesta renunciar al imaginario del desarrollo, todavía ligado, a nuestro juicio, a prácticas coloniales.

3. Transfiguraciones de la conflictividad social en el escenario regional

Un mundo nuevo está naciendo en los territorios de los movimientos. Un mundo nuevo –o sea, diferente– se abre paso en las grietas del sistema, que los habitantes del subsuelo vienen horadando desde hace algunas décadas. No es un mundo, sino mundos diferentes; diferentes del mundo hegemónico que hemos dado en llamar capitalismo-imperialismo-mundialización. Estos otros mundos son también diferentes entre sí, pero tienen en común la lucha por la dignidad, la autonomía, la tensión emancipatoria, que constituyen la argamasa con la que nace y crece nuestro otro mundo.

(Raúl Zibechi, 2006)

En los últimos diez años la conflictividad social da cuenta de otros modos y motivos por los cuales hacer visibles los reclamos. En muchos casos se presentan como formas *otras* de hacer política dentro de democracias liberales occidentales. Surgen diversos colectivos que presentan un nuevo tipo de racionalidad, esto incluye una nueva manera de luchar, de hacer oír los reclamos, sumado a los motivos por los cuales se movilizan los distintos colectivos, constituyendo un quiebre respecto de los modos clásicos de hacer política. Expresa Navarro Trujillo (2009) aludiendo a lo que sostenemos:

Es en este punto de quiebre, donde aparecen como dimensiones esenciales de la insubordinación: el contra como proceso en el que la confrontación hacia el orden dominante es explícita y el más allá como la construcción de un modo de regulación social distinto. Los movimientos ya no sólo pelean, se organizan e interpelan al poder para rechazar la desposesión, sino que reconocen y afirman el despliegue de valores de uso para enfrentar la vida colectivamente de otra manera. (p. 96)

Cambian las coyunturas y se modifican los móviles de la protesta. En este sentido, en el marco de los modos *otros* en los que se presenta la conflictividad social, analizaremos de qué manera se inscribe hoy el populismo como fenómeno político. Uno de los interrogantes que aquí aparece es si podríamos considerar al populismo como una respuesta frente a los nuevos modos de resistir en escenarios regionales.

En lo que atañe a la provincia de Río Negro, asistimos a una multiplicidad de conflictos sociales que se han dado en el espacio local en los últimos 15 años. Los motivos que impulsan los distintos conflictos sociales aluden a problemáticas muy distintas, en este sentido no existiría una linealidad en el análisis de la conflictividad social.

A efectos de ejemplificar lo dicho, se han seleccionado casos de enorme impacto social y que transitan, tanto su reclamo, como las posibles vías de solución, por modalidades que inauguran la transfiguración de la conflictividad social aludida. Claro está que no desconocemos muchas otras problemáticas sociales, sin embargo, dado que el propósito que nos guía es reforzar la génesis del conflicto como las formas del reclamo, hemos escogido sólo algunos a modo de ejemplo.

Podríamos hacer una división en tres grandes espacios geográficos, que responden a las distintas zonas de la provincia, -tal como mencionamos sobre el principio de esta investigación-, que han sido ‘focos’ de la conflictividad social, estas son:

- ✓ zona del Alto Valle y Valle Medio;
- ✓ zona Atlántica;
- ✓ zona Andina;

En la primera, los conflictos podrían dividirse en dos, por un lado, aquellos que involucran la desaparición de personas, el negocio de proxenetismo y la violencia policial y aquellos otros que refieren a conflictos socioambientales.

El primero de los casos que vamos a recorrer es el de Otoño Uriarte. Otoño vivía en la pequeña localidad de Fernández Oro, a tan sólo 7 kilómetros de la ciudad de Cipolletti, una de las ciudades más grandes de la provincia de Río Negro, tal como ya hemos explicado al principio de esta tesis.

El 23 de octubre de 2006 fue la última vez que se vio con vida a Otoño Uriarte. Muy pocas pistas son las que se desprenden de este caso, las más sólidas apuntan a una red de prostitución con policías implicados y audios con proxenetas de la zona. Estos fueron los principales indicios para dar cuenta de que a la joven la habían secuestrado con el fin de

someterla a una red de trata. Transcurrieron seis meses hasta que su cuerpo apareció en la ciudad de Cipolletti, el 24 de abril de 2007 en una usina del Paraje llamado El treinta, a unos pocos kilómetros de donde se la vio a Otoño por última vez. Todo apuntó a las falencias en la investigación del caso y a la policía de la provincia, involucrada desde el comienzo por falta de mérito en la búsqueda y escuchas entre agentes de la zona y proxenetas mientras hablaban de chicas menores de edad como si fuesen mercancía.

Apenas hallaron el cuerpo de Otoño comenzaron a escucharse las repercusiones. Por caso, desde el Departamento Provincial de Agua se dejó en evidencia que no hubo pedido judicial de vaciamiento de la usina para realizar un rastrillaje, y que de hecho hubiese sido muy sencillo e imprescindible en la búsqueda. La jueza del caso en ese entonces, la Doctora María Del Carmen García García, quedó en la mira porque fue quien en una primera instancia apuntó a que la joven había abandonado su hogar por sus propios medios, lo cual retrasó y desvió la investigación hasta que fue caratulada bajo la hipótesis de secuestro con fines de explotación sexual y prostitución.

Por otro lado, el caso Solano. Daniel Solano era un trabajador salteño, miembro de una comunidad guaraní, que fue detenido por la policía provincial rionegrina tras protestar contra la empresa que lo había contratado, por las condiciones precarias en las que trabajaban él y sus compañeros. La detención ocurre en la madrugada del 5 de noviembre de 2011 en Choele Choel, localidad perteneciente al Valle Medio de la provincia de Río Negro. Un grupo de policías lo sacó a los golpes de un boliche al que había concurrido el joven y se lo llevó en un patrullero. A la semana siguiente, la justicia provincial impulsó una investigación que, insólitamente, fue hecha por los mismos agentes que lo habían agredido. Como era de esperar, no encontraron nada, aún permanece desaparecido. El caso fue investigado por la justicia penal provincial, siendo caratulado como desaparición forzada, privación ilegítima de la libertad y vejaciones. La investigación concluyó en agosto de 2015, con el procesamiento -semiplena prueba de culpabilidad- de siete policías provinciales.

En ambos casos fueron vecinos autoconvocados, organizaciones sociales, organismos de derechos humanos, entre otros colectivos, los que se agruparon bajo el pedido de justicia. Estos dos casos, separados en el tiempo por cinco años, tienen en común que implican a las fuerzas policiales provinciales, al tiempo que instalan otro modo de participación comunitaria, la protesta en las calles por parte de gente común, el vecino de la ciudad, aquellos que determinan su accionar por la preocupación de lo urgente y lo desconocido, lo

que empieza a suceder pero nunca pasó, y que entonces da cuenta de grandes cambios en el escenario social provincial, lo que acontece en la gran urbe, en otros países, en otros espacios, también sucede aquí.

Otoño Uriarte, desaparecida el 23 de octubre de 2006



Diario La Izquierda Diario (Buenos Aires, 23 de octubre, 2018)

Marcha por pedido de justicia a doce años de la desaparición de Otoño Uriarte



Diario Río Negro (General Roca, 27 de octubre, 2018)

Daniel Solano, desaparecido el 5 de noviembre de 2011



Diario Nuevo Diario (Salta, 27 de junio, 2019)

Respecto a conflictos socioambientales, la Asamblea Permanente Comahue por el Agua, -A.P.C.A-, viene denunciando desde agosto 2012 lo letal que resulta el fracking, -fractura hidráulica-, para la extracción de petróleo. Manifiestan que Allen, localidad que se encuentra entre las ciudades de General Roca y de Cipolletti, se ha vuelto una zona de sacrificio. Se advierte una brusca modificación en lo que resulta la principal actividad productiva regional. La frutihorticultura fue dejando paso a la extracción de hidrocarburos no convencionales a partir de exploraciones que sobre finales de la década de los noventa dieron cuenta de una importante conformación de roca bituminosa que posibilita la extracción de gas de esquisto/pizarra¹¹¹. Esto incide en la retracción de la fruticultura como actividad económica privilegiada local, dada la crisis del sector tanto a nivel de la comercialización en el mercado interno como también de las condiciones para la exportación. Los chacareros -denominación que le cabe a quienes se dedican al trabajo en las chacras/tierras de cultivo- fueron paulatinamente vendiendo, y en algunos casos rentando, sus predios a las grandes empresas hidrocarburíferas. Dichas empresas instalaron de manera veloz la infraestructura necesaria

¹¹¹ Lo aquí expuesto se da en conformidad con el boom extractivista a partir de la conocida conformación geológica Vaca Muerta ponderada entre el segundo y tercer yacimiento de importancia mundial de no convencionales (Shale Gas y Tight Gas). Algo de esto ya exponíamos en la sección que le corresponde a la gestión Saiz. Quedará para otra investigación futura mostrar los riesgos de las modalidades extractivas aplicadas en la zona y prohibidas en muchos países del mundo, sobre todo en Europa. La modalidad de extracción se denomina fractura hidráulica o fracking, también llamada sistema de extracción por estimulación. Cfr. OPS <http://www.opsur.org.ar/blog/>

para comenzar las actividades de perforación en el corazón de las chacras. En muchos casos, si no en la mayoría, la modificación de la estructura de estos espacios fue total, dado que implicó el desmonte de los cuadros frutales con consecuencias en la conformación socio-regional¹¹³. A su vez, cabe indicar que el suelo para la producción de fruta perdió notablemente su valor en el mercado en los últimos cinco años, dado que la contaminación producida por la implementación de este método extractivo, el fracking, se vuelve incompatible con el cultivo de frutas, advirtiéndose esto en las restricciones impuestas por los mercados internacionales respecto a lo que algunos consideran que son dos modos productivos inconciliables¹¹⁴.

A la Asamblea Permanente Comahue por el Agua la integran vecinos preocupados por la contaminación del río Negro, no forman parte de ninguna agrupación política y no tienen fines de lucro. Organizan distintas acciones de concientización y denuncia para visibilizar lo letal que resulta el fracking como actividad extractiva de petróleo.

Asamblea Permanente Comahue por el Agua 13ª Ronda en Defensa del Agua



Recuperado de <https://www.facebook.com/AsambleaPermanenteDelComahuePorElAgua/>

¹¹³Para más información consultar sitio web recuperado de: <https://altovalleprop.com.ar/la-explosion-inmobiliaria-en-cipolletti/>

¹¹⁴Pennizzoto, D. (2017) “Panorama complicado para las tierras rurales”. Recuperado de <https://altovalleprop.com.ar/la-explosion-inmobiliaria-en-cipolletti/>

‘Toxi Tour’ organizado por el A. P. C. A por las chacras del Alto Valle de Río Negro



Diario La Izquierda Diario (Buenos Aires, 30 de Julio, 2018)

‘Toxi Tour’ por las chacras del Alto Valle de Río Negro



Diario La Izquierda Diario (Buenos Aires, 30 de julio, 2018)

‘Toxi Tour’ por las chacras del Alto Valle de Río Negro



Diario La Izquierda Diario (Buenos Aires, 30 de julio, 2018)

Por su parte, en la zona Atlántica, uno de los conflictos más severos se suscita en el 2017 y tiene que ver con la lucha por la preservación del ambiente y la salud, ante el anuncio de la creación de una central nuclear, a partir de un acuerdo otorgado entre el gobierno local, el gobierno nacional y el gobierno chino. Se hubiese construido a partir de 2020, ubicándose en la Costa Atlántica de la provincia de Río Negro, entre las localidades de Sierra Grande¹¹⁵ y el

¹¹⁵ Recordemos que Sierra Grande es una localidad que creció al calor de Hierro Patagónico de Sierra Grande Sociedad Anónima Minera -HIPASAM- entre los años 1973 y 1989 aproximadamente. HIPASAM llegó a tener la mina subterránea más grande de Latinoamérica. Durante la década de 1990, el gobierno nacional decretó el cierre del yacimiento, convirtiendo a esta empresa en Sierra Grande en la primera de varias empresas públicas cerradas por el gobierno de Menem, la misma quedó inactiva desde 1992. Posteriormente el gobierno provincial, a cargo de Massaccesi, provincializó la empresa creando Hierro Patagónico Rionegrino Sociedad Anónima -HIPARSA-. Dentro de la sección que analiza la gestión de Massaccesi hemos dado cuenta de que dicha provincialización acompañó y justificó uno de los objetivos centrales del gobernador, dar cuenta de lo relegada, desamparada y desprotegida que se encontraba la economía regional en la provincia.

Desde el año 2008 la función de HIPARSA se asimila a una empresa inmobiliaria, ya que administra 800 casas y tiene una importante cantidad de terrenos a la venta.

Se intentaron numerosos proyectos para movilizar a los sectores relegados; de estos los más fructíferos tenían que ver con el desarrollo turístico de la zona, el turismo minero. Las excursiones a las inmensas galerías subterráneas, denominada ‘Viaje al fondo de la tierra’, y las Playas Doradas que se cuentan entre las más populares de la Patagonia argentina intentaron reanimar el movimiento local. Con la devaluación posterior a la crisis de 2001, de la que ya hemos dado cuenta en reiteradas secciones de esta investigación, volvieron a surgir proyectos para reactivar la producción minera, lo que sucedió en 2005 cuando la empresa Grade Trading reinició las actividades. El complejo ferrífero es la mina de hierro más grande de Sudamérica por sus reservas de mineral. Dando trabajo a 500 personas en una primera etapa, la mina fue inaugurada por el gobernador Saiz y el intendente municipal Nelson Iribarren y contó con el apoyo del entonces presidente de la Nación. Empresas chinas y norteamericanas adquirieron los derechos de explotación, y a fines de 2010 salió el primer embarque de hierro dirigido hacia los puertos chinos. Ya con un plantel de 400 empleados, envió 54.000 toneladas de hierro concentrado a una siderúrgica china.

balneario El Cóndor. A partir de lo informado por parte del gobierno rionegrino, se crea el Movimiento Anticluar Rionegrino -MAR-, integrado por vecinos preocupados y urgidos por la preservación de la vida, profesionales que alertaban sobre los peligros que acarrearía la instalación de una central nuclear, colectivos artísticos, organismos de derechos humanos, y vecinos de muchas de las localidades cercanas al lugar de emplazamiento de la central nuclear.

El gobernador Weretilneck expresamente reconoció el error político que había sido embarcarse en estos acuerdos y asume la derrota en las elecciones legislativas de 2017. Vuelven atrás las negociaciones con China para la instalación de la central nuclear, quedando sin efecto los acuerdos previos. Actualmente los vecinos que resistieron la planta nuclear en Río Negro se mantienen en asamblea permanente.

Manifestantes de las ciudades de Viedma, Patagones, San Antonio, Madryn, Allen y la localidad anfitriona, Sierra Grande le dicen NO la instalación de la Central Nuclear



Diario Río Negro (General Roca, 30 de septiembre, 2017)

Vale recordar que el acceso y facilitamiento a firmas extranjeras para la explotación de los recursos, fue una de las cuestiones que remarcamos dentro de la gestión de Saiz.

Para 2016 el panorama cambió y la empresa afirmó que atravesaba dificultades financieras que habían generado una pérdida de más de un millón de dólares en tres meses. En 2017 la mina suspende su producción y despide a 220 trabajadores por lo que la localidad de Sierra Grande perdía su principal fuente de empleo y casi exclusivo motor económico. Resulta importante hacer este repaso por la historia de la localidad de Sierra Grande, para advertir que no es aleatoria la elección del lugar para el emplazamiento de la central nuclear.

Por último, en la zona Andina, uno de los conflictos territoriales más resonantes de los últimos tiempos es el que involucra al magnate Joe Lewis que le permitió apropiarse de Lago Escondido, un lago de origen glaciar ubicado en la zona cordillerana de la Provincia de Río Negro, a unos 50 km al norte de la localidad de El Bolsón, que fue cercado en la década de los noventa, cuando el multimillonario compró una propiedad que tiene acceso directo al lago. Apenas unos meses después, Lewis decidió cerrar el acceso público al lago. Desde el 2005 se iniciaron las primeras acciones legales para obligar a Lewis a la inminente apertura del camino. En el año 2009 el Superior Tribunal de Justicia de la Provincia de Río Negro, ordenó al Poder Ejecutivo garantizar el libre tránsito y acceso al espejo de agua por la servidumbre pública que se conoce como el camino de Tacuifí.

El 7 de febrero del 2020 se llevó a cabo la quinta marcha a Lago Escondido promovida por la Fundación Interactiva para Promover la Cultura del Agua (F.I.P.C.A), presidida por Julio César Urien, la marcha avanza con la presencia de diversos sectores sociales, sindicales y políticos con el fin de defender la soberanía.

Otro de los conflictos se suscita en Villa Mascardi, en la comunidad Winkul Lafquen Mapu, en la que resulta asesinado el joven Rafael Nahuel. El último enfrentamiento en esta comunidad se registra en el mes de mayo de 2020.

Los hechos se produjeron entre el 23 y el 25 de noviembre de 2017 en el marco del desalojo de la comunidad de sus propias tierras, ejecutado por la Prefectura Naval Argentina dependiente del Ministerio de Seguridad a cargo de Patricia Bullrich.

De acuerdo con lo que figura en distintos documentos incorporados al expediente, y a partir de las pericias hechas por el Centro Atómico de Bariloche sobre las manos de los agentes, cinco de los ocho prefectos que entraron al predio *mapuce* dispararon al menos 114 veces en el episodio por el cual terminó muerto Rafael Nahuel cuando resistía el desalojo.

Pueblos originarios y vecinos autoconvocados de la localidad de El Bolsón y cercanías



Diario Río Negro (General Roca, 15 de mayo, 2013)

Rafael Nahuel asesinado en operativo de Albatros



La tinta (Córdoba, 25 de junio, 2018)

Estos conflictos se dan en el marco de un territorio desintegrado, con localidades que tienen problemáticas muy distintas, a la vez que la idiosincrasia de su gente es muy diferente. Algo de esto explicábamos al principio de esta investigación. Esta multiplicidad de

conflictos, muestra las transfiguraciones de la conflictividad social. Mostramos la singularidad de los conflictos que se vienen dando en la última década, conflictos territoriales; por la defensa de bienes comunes; contra el extractivismo; reclamo de justicia por desaparición de personas, es decir cada uno tiene sus propias particularidades y no son equiparables. Lo central aquí, es mostrar que los conflictos del siglo XXI, en el mundo y concretamente en Río Negro, -que es el espacio que recorreremos-, escapan a la órbita sindical o gremial, a su vez es importante decir que la novedad estriba en que ya no es la dimensión económica del reclamo, lo que mueve a la población a salir a la calle. Asimismo, la participación en el reclamo, no se corresponde con sólo una de las franjas sociales, ejemplo por Solano, salieron los obreros, los pibes jóvenes que eran asediados en los boliches y también los vecinos profesionales, comerciantes y otros. Estos conflictos escapan al dominio político partidario, las convocatorias a movilización no surgen de manos de un partido, esto es, ya no quedan reservados a un sector y aparecen entonces, una multiplicidad de actores con los que el poder político tendrá que llevar a cabo distintas negociaciones y diálogos.

Con el fin del bipartidismo en Río Negro, luego de la derrota del radicalismo, el ascenso del Justicialismo y la posterior victoria de la coalición “Juntos Somos Río Negro”, se advierte un fuerte viraje en los motivos que impulsan el conflicto social, como así también en las formas y expresiones que se eligen para visibilizar los reclamos. Se da la emergencia de numerosos movimientos sociales con otra agenda de demandas. Esto último en consonancia con lo que acontece a nivel mundial.

La temática de este último apartado no se da por agotada en esta instancia, sino que supone una exploración en proceso y nos otorga la posibilidad de la continuidad de dicha investigación ante devenires políticos ontológicos otros.

Es central hacer referencia al concepto de región, el que adquiere una nueva dimensión, no ya en relación con lo nacional, sino con lo continental¹¹⁶. En virtud de lo dicho, vienen sucediendo una serie de acontecimientos que nos obligan a analizar los mismos por fuera del espacio subnacional y nacional. Lo que acontece nos atraviesa como continente.

Hoy el mundo se presenta de modo insustentable y nos obliga a rediseñar nuestros vínculos con lo humano y con lo no-humano. De este modo, sostenemos que el sentido y los motivos que impulsan la protesta en la región han cambiado. Mientras que en los noventa los

¹¹⁶ En esta última parte de la tesis, lo regional, local, estará determinado por lo continental y ya no por la provincia de Río Negro. Importa hacer la salvedad aquí siendo que ha sido la expresión que ha caracterizado al espacio provincial en la mayor parte del escrito.

reclamos estaban dirigidos a discutir, por caso, las formas y condiciones del empleo y se manifestaban en pos de un salario justo, -basta recorrer el capítulo V de esta tesis y específicamente dentro del mismo la sección dedicada a la conflictividad social en tiempos veranistas-, hoy la protesta está orientada a la defensa de la vida. Se nos va la vida si no resistimos en contra del avance del extractivismo, si dejamos que a las mujeres nos sigan matando, si no peleamos en pos del derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, o si no impedimos el avance de sistemas totalitarios, discriminatorios y xenófobos, sólo por presentar algunos ejemplos.

Con esto no estamos diciendo que el sentido de la protesta propio de los noventa, tal como lo marcábamos por caso en tiempos de Massaccesi o de Verani, no intentara establecer cuestionamientos a los ordenamientos vigentes, sino que en la urgencia que nos demanda la resolución de algunas problemáticas hoy, se nos va la vida, así tan sencillo y estremecedor.

En el marco de lo anteriormente enunciado es que se advierte un resurgimiento - recordemos que no se trata de articulaciones nuevas- de populismos en Latinoamérica que se inscriben dentro de los reclamos y resistencias que se dan dentro de ordenamientos democráticos liberales. En la sección siguiente nos interrogaremos respecto a la manera en la que se vinculan estas formas otras de resistencia social con el populismo como fenómeno político.

Sostenemos la importancia de analizar ciertas ambivalencias o mejor dicho contradicciones que presentan y presentaron algunos ordenamientos caracterizados como populistas. Horacio Machado Araoz (2015) plantea que los populismos del siglo XXI se encontraron instados por diversos colectivos sociales que demandaron respuestas a diferentes problemas. Sostiene el autor:

Adquiere especial interés las particularidades que estos conflictos presentan en el escenario de los países cuyos gobiernos marcaron emblemáticamente el denominado “giro a la izquierda” latinoamericano. Estos gobiernos, surgidos en el fragor de las luchas contra el neoliberalismo, inauguraron una nueva etapa política signada por un fuerte proceso de crecimiento económico y recuperación social que les permitió consolidarse electoralmente y obtener amplios consensos políticos. En ese marco, y más allá de las resistencias y oposiciones de sectores históricamente conservadores, los gobiernos progresistas (GP) se vieron crecientemente interpelados por una amplia diversidad de movimientos sociales

surgidos de la defensa de los territorios, ante el avance de distintos proyectos extractivistas. (p. 20)

Los gobiernos progresistas, en términos de Machado Araoz, apuntaron sobre la necesidad de generar políticas inclusivas, y desde allí sostuvieron la centralidad del ‘desarrollo’ y del ‘progreso’ intentando un alejamiento de prácticas previas ligadas a los neoliberalismos de los noventa. Lo curioso es que silenciaron efectos letales del extractivismo y lo enaltecieron como proyecto político ‘sustentable’¹¹⁷.

4. Populismo: entre las alianzas progresistas, el neoliberalismo y las conflictividades sociales hoy

En el último cuarto de siglo nos vimos empapados de nuevas retóricas, o discursos remozados y actualizados para el siglo XXI que prometían otras formas de política y aseguraban la inclusión social, deuda enorme de los neoliberalismos de la década de los noventa. Expone Machado Araoz (2015):

A inicios del nuevo milenio, la irrupción de distintas fuerzas progresistas en el poder gubernamental de los Estados en varios países de la región vino a marcar el inicio de una etapa política nueva, presuntamente antagónica. Dejando atrás un largo ciclo de ajustes, privatizaciones masivas, “achicamiento” del Estado y disciplinamiento social vía recesión y desempleo generalizado, los emergentes GP inauguraron un ciclo, ahora, de nacionalizaciones, recuperación del crecimiento económico, el empleo y el consumo en general. (p. 21)

¹¹⁷ Retomando aquello que planteábamos más arriba, enumeramos algunas de las asambleas, movimientos y organizaciones activos en la provincia de Río Negro que vienen trabajando de manera incansable. Una es la Asamblea por la vida del Río Negro, surgida en 2017. Organizan diversas denuncias y acciones exponiendo su principal preocupación, la contaminación del agua del río Río Negro. Para más datos: https://www.facebook.com/pg/Asamblea-por-la-vida-del-r%C3%ADo-Negro-1077064842420143/posts/?ref=page_internal

Otra de las organizaciones que viene trabajando desde el año 2008 de manera ininterrumpida es el Observatorio Petrolero Sur, OPSur. Actualmente tiene grupos de trabajo permanente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y las provincias de Neuquén y Río Negro. Esta organización se divide en tres programas interconectados, a saber: territorios libres de petróleo, justicia ambiental y soberanía energética. Alcanza sus objetivos a partir de los aportes financieros de organizaciones, fundaciones, sindicatos e individuos tanto del país como del extranjero. No forma parte de ningún partido ni depende de un gobierno o empresa. Para más datos: <https://www.opsur.org.ar/blog/quienes-somos/>

Muchos nos vimos ilusionados con esta nueva forma de la política que se comprometía a articular otros modos de la misma. En dicho sentido y llegados a este punto dentro de esta investigación interesa vincular al populismo con lo que hemos denominado transfiguración de la conflictividad social. ¿Cómo se inscribe el fenómeno en el marco de las nuevas conflictividades a la luz de las demandas sociopolíticas hoy?

Los populismos¹¹⁸ en pleno siglo XXI aparecen con un halo de progresismo. Esto es, desde el discurso se posicionan a la izquierda del escenario político. Se embanderan en contra del neoliberalismo. Este, para dichas fuerzas políticas es el peor de los males. Entonces, aparece la promesa de jamás volver al pasado, invocando tantas veces como puedan al fantasma del ayer. Emerge entonces la permanente alusión al daño sufrido por parte de la comunidad y la fuerza política identificada como progresista, (y con esto tildada de populista por los sectores de la oposición con un dejo descalificador) como el reparador de todos los perjuicios y daños sufridos.

A su vez, la implementación de políticas públicas inclusivas será otro de los resortes estratégicos que utilizará el progresismo como bastión de acercamiento a los sectores más vulnerables¹¹⁹. Serán estas últimas las que permitirán en parte homogeneizar el espacio de representación y se conformará como el puntapié para la constitución de nuevas identidades políticas.

En este sentido, estas formas políticas intentarán constituir una identidad popular abarcativa de los particularismos. Bregarán por una identidad en la que logren converger muchas identidades y se presentarán como lo suficientemente representativa de las múltiples singularidades que puedan hallarse en el espacio en el que se desenvuelven.

Esto se hará, -sumado a las estrategias antes expresadas-, a partir de la incorporación de amplios sectores marginados de la sociedad que antes del movimiento eran una no-parte y a partir de la implementación de nuevas formas de acción y redistribución de recursos, tales

¹¹⁸ A lo largo de esta tesis se ha hablado de manera indistinta de **los** populismos y **el** populismo. No se trata de un acto distractivo sino de una manifiesta intencionalidad. El populismo no es uno, único y siempre el mismo. Pese a sus plurales facetas conserva algo que permite mencionarlo en singular.

¹¹⁹ Entre las distintas políticas públicas inclusivas cabe a modo de ejemplo, mencionar: a- “Asignación universal por hijo” (AUH), decreto 1602/09, pago mensual que realiza la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), bajo la administración de Cristina Fernández de Kirchner; b- “Conectar igualdad”, decreto 459/10 también bajo la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner, iniciativa que promovía la contención e integración social a partir de las tecnologías de la información; c- “Becas Progresar”, decreto 84/14, apoyo económico para estudiantes jóvenes entre 18 y 24 años; d- “Plan Qunita”, resolución 19/2015 del Ministerio de Salud Pública, programa nacional de acompañamiento de la madre y del recién nacido para un comienzo de vida equitativo; entre otras políticas inclusivas.

como planes de inclusión social, se integrarán y se convertirán en fieles seguidores de la fuerza política en cuestión.

Quienes no comulguen con el movimiento serán considerados enemigos y responsables de intentos destituyentes. No sólo eso, comenzará un proceso de denuncia de los enemigos del régimen que terminará generando una polarización dentro de la misma sociedad y de las instituciones, las habrá pro-gobierno y anti-gobierno, los que abonen la inclusión social y el ‘desarrollo’ y los que adviertan sobre los peligros de regularnos bajo economías exportadoras y permitir el intensivo avance de políticas extractivistas. Sostiene Machado Araoz (2015):

En ese marco, el auge de la bonanza primario-exportador fue provocando la reconfiguración de la conflictividad social, de la agenda política y del mapa de los actores y coaliciones en disputa. Mientras que, por un lado, el “crecimiento con inclusión social” contribuyó a construir amplias y diversificadas bases de legitimación social y política, por el otro, provocó una correlativa intensificación de los conflictos socioterritoriales. (p. 22)

El pretendido giro a la izquierda aparece como ciertamente dudoso siendo que en realidad lo que subyace son algunas prácticas cercanas a las oligarquías nacionales que tanto daño nos han hecho. Una vez más las palabras de Machado Araoz que ilustran lo que planteamos

Desde esta visión, no cabe cuestionar ni mucho menos rechazar ese patrón de vida como “modelo civilizatorio”; nadie puede racionalmente negarse a los “beneficios de la modernidad” ni estar en contra del “crecimiento con inclusión social”. Por tanto, los sujetos no incluidos en el patrón urbano industrial de vida y de consumo hegemónico -en particular los pueblos originarios, el campesinado y las comunidades rurales- son sujetos indiscutiblemente “pobres”, “atrasados” que es preciso “integrar/incluir” a través de políticas de “desarrollo social”. Partiendo de estas premisas, los GP han procurado (des-)calificar a los movimientos que se oponen al extractivismo, o bien como “sectores de clase media acomodada” que cínicamente rechazan la extensión de los estándares de vida que ellos disfrutaban, o bien, presentándolos como sectores fundamentalistas, dogmáticos, en todo caso,

igualmente “insensibles” a las necesidades de los “sectores históricamente excluidos”; igualmente funcionales a los planteos conservacionistas del imperialismo y/o el capitalismo verde. (p. 35)

Y entonces aparece nuevamente la ficción de la integración y el populismo muestra sus diferentes aristas. Ser incluido a costa de abonar un modelo de estado con una economía primario-exportadora, bajo la profundización de una matriz fuertemente extractivista.

Enfocándonos nuevamente en nuestro análisis de caso, aparecen los no-incluidos de Verani, ese hombre sufriente, al laburante con hambre al que de manera inmediata hay que brindarle una solución, y entonces la “trampa”, la “encerrona”, en términos de Machado Araoz (2012; 2015), porque mientras se otorgan posibilidades de inclusión se sostiene una posición sacrificial del territorio y nos remite a prácticas colonialistas que finalmente obstruyen pensar en formas otras de vivir y ser incluidos.

En este marco es que se hace presente el criterio de amigo-enemigo expresado por Schmitt, hay una permanente necesidad de diferenciación, estamos ‘nosotros’, los amigos del gobierno, los que dejaremos todo y más por la supervivencia de la fuerza política, y están los ‘otros’, los que socavan la democracia y no la dejan ser. Esos otros resultan necesarios para poder constituir una identidad política de la otredad. La identidad política sólo se logra unidos, cohesionados, integrados y amalgamados y siempre se logra a partir de la identificación de aquello que pone en riesgo dicha identidad política¹²⁰.

Es necesario reconocer al adversario del gobierno, aquél del que deliberadamente nos distanciamos, lo que no significa rendirse ante la posibilidad de que en algún momento forme parte, por cuestiones estratégicas electorales, de una alianza que nos encuentre juntos. Ahora bien, imposible, con un mínimo de sentido común oponerse a lo que son planes o políticas públicas que benefician a los más con menos recursos.

Sin embargo, importa hacer mención a alianzas que estos gobiernos, identificados como progresistas, celebran con sectores que sin duda los benefician en coyunturas electorales. Pero cabe decir que aquello que se apoya, en el marco de estas alianzas coyunturales, en muchos casos, está reñido con políticas que benefician indudablemente a la población. Por caso, la alianza del radicalismo en tiempos de Miguel Saiz para con el

¹²⁰ En una lectura entrenada en leer la realidad en términos de binarismos, lo dicho se compadecería con la ya conocida postura de Carl Schmitt, amigo/enemigo. Sin embargo, lo aquí expresado es bastante más complejo que simplemente dos términos en vinculación de oposición.

kirchnerismo de entonces, -trabajada en la sección en la que desarrollamos su gestión-, no fue pensada teniendo como norte el cumplimiento de tales y cuales políticas públicas puntuales, sino con la posibilidad de construcción de poder hegemónico en vistas a la perpetuación del poder de la Unión Cívica Radical en la provincia. En este caso, esta alianza del gobierno nacional con una fuerza subnacional posibilitó no sólo el ingreso del justicialismo al espacio provincial, sino que cooptó voluntades políticas haciendo suyo el escenario local.

Entonces, a la pregunta que nos hacíamos al principio de este apartado respecto a cómo se inscriben los populismos en el marco de los nuevos conflictos sociales, posiblemente podamos responder que la sintonía de estos fenómenos políticos en Latinoamérica en el siglo XXI pueda deberse a una nueva apuesta política sostenida en una promesa incumplida. Ni las transiciones a la democracia y el posterior retorno de esta, ni muchos menos los neoliberalismos han logrado cumplir las promesas de las democracias como sistema político. Podríamos pensar que los populismos vienen a zanzar el daño sufrido y se apoyan en la promesa incumplida en el marco de subjetividades políticas débiles y esmirriadas. Son las articulaciones populistas las que demuestren su gran fuerza democratizadora en tanto puesta en práctica de nuevos derechos, la ampliación de los ya existentes y la realización de la inclusión.

Entonces, para finalizar resulta relevante retomar la idea de que las profundas transformaciones en los últimos veinte años nos demandan nuevas formas de vida y por ende de acción política. Es necesario generar otras formas democráticas, plurales y de acción colectiva que impliquen a su vez, otras modalidades organizacionales e institucionales. Resulta imprescindible entonces que ante las transfiguraciones de la conflictividad social se piense en otra política, y entonces triunfen nuevos modelos alternativos a los ya existentes que superen el sistema patriarcal de organización política. En relación a esto último, en espacios tales como el Foro Social Mundial que tuvo lugar en Porto Alegre en el año 2001 se ha explorado en la necesidad de formas políticas otras que respondan a los acuciantes problemas que nos atraviesan, y es que ese mismo encuentro ya dio cuenta de estas nuevas institucionalidades democráticas ya que, tal como lo describe Lander (2019) en dicho encuentro no han participado gobiernos y la presencia de partidos políticos ha sido limitada.

Los gobiernos progresistas, algunos de ellos con marcas populistas, llegan al poder en el marco de estos desplazamientos de los que venimos hablando y apuestan por reactualizar una y otra vez la lógica equivalencial que fundamentó la ruptura inicial y fundó una nueva

articulación política. Esto es en parte lo que Aboy Carlés (2010) indaga bajo la idea permanente de la intención fundacional de los gobiernos populistas. Podrían ser entonces las articulaciones populistas las que encarnen un proyecto alternativo que genere a su vez nuevas significancias a la democracia en sí misma. Estamos frente a un nuevo escenario que genera nuevas resistencias, nuevas formas y estéticas de lo político. Lo deseable es que de aquí se desprendan propuestas otras que le otorguen valor a las democracias formales y delegativas que aún prevalecen en América Latina, dándonos la posibilidad de pensar democracias emancipadoras y superadoras de las ya existentes.

De estas transformaciones que a su vez generan la transfiguración de la conflictividad social, los espacios regionales no quedan eximidos, y en este sentido, tampoco los locales. La provincia de Río Negro es protagonista de múltiples expresiones societales que van acompañadas de una nueva coyuntura que poco o nada se le parece a aquella en la que asumía Álvarez Guerrero en 1983 en el marco de la esperanza en las nuevas democracias del Cono Sur. En este sentido, vimos ya con Saiz, último gobernador radical en la provincia, cómo intentará acomodarse dentro de un concierto nacional que cambia con la llegada del Kircherismo. Cambian las coyunturas y las demandas y al tiempo que sucede esto es que se dan otros modos de aparecer del populismo¹²¹, una reconfiguración estatal general que a su vez genera cierto viraje en el discurso radical.

5. Coaliciones hechas para ganar: continuidades y rupturas

En términos de dar respuesta a la virtual inquietud referida a cuál es el aspecto que posibilitaría darle continuidad investigativa al tema planteado en esta tesis, cabe decir que la coalición política que gobierna actualmente la provincia utiliza efectivas estrategias políticas que están siendo en este momento analizadas por nosotros dado que en ella se advierten similitudes con el proceso de construcción del poder político y la hegemonía que nos ha ocupado en esta tesis¹²².

¹²¹ La relación que propone establecer el vínculo entre los populismos contemporáneos, sucintamente aquí descriptos, con los nuevos modos de la conflictividad social, es ‘incipiente’ y se lo expone sobre el final de esta investigación ya que resulta uno de los transitaros últimos de nuestro recorrido, por el que claramente deseamos continuar, por comprender que bien pueden ser los populismos formas de dar respuesta a nuevas maneras en las que se presenta la conflictividad social hoy en el marco de los nuevos escenarios regionales.

¹²² Algunas de las cuestiones aquí enunciadas y exploradas también fueron expresadas por Luciano Raggio (2017) en ocasión de su publicación titulada “La reconfiguración del discurso radical en Río Negro a partir de la

Ciertamente, lo que acaece en el contexto mundial, muchas veces se refleja en los espacios nacionales y por ende en los subnacionales. Aunque pueda parecer una simplificación, los escenarios locales no escapan de las lógicas que se despliegan en los espacios más grandes; también aquí se van diluyendo las esperanzas/utopías en tanto ideales partidarios articuladores de las fuerzas políticas y sólo importa el poder por el poder en sí mismo.

En la provincia de Río Negro, luego del 2011, cuando culmina el último gobierno de inscripción radical y el partido pierde fuerza hegemónica, la que había logrado durante los veintiocho años de gestión, el escenario político se transforma en un diletante ir y venir de aquellos políticos claramente identificables con determinadas fuerzas partidarias. Por ejemplo Weretilneck se ha caracterizado en los primeros meses por la búsqueda apoyo de los peronistas aliados al sector que lideraba Carlos Soria y se alejó del resto del Partido Justicialista ligado a Miguel Ángel Pichetto. Conformó alianzas con parte de la Unión Cívica Radical, generando malestar con el oficialismo y en 2015 intentó cierto acercamiento al macrismo, aunque sin oficializarlo. Claro es que este proceso lo podríamos rastrear algunos años antes, ya Miguel Saiz habría integrado el grupo de *Radicales K* que formaron la Concertación Plural, la cual apoyó el gobierno de Kirchner y la candidatura de Cristina Fernández de Kirchner. Vale recordar que durante diez años Río Negro se había convertido en una excepcionalidad política, siendo que el radicalismo se había deslegitimado y casi desaparecido en el espacio nacional, luego de la crisis de 2001, pero en Río Negro la hegemonía de la fuerza política había perdurado. Esto, sumado a reformas electorales y constitucionales en el orden subnacional, habría terminado por hacer de algunas provincias compartimientos estancos. Explican Calvo y Escolar (2005) que

En los últimos veinte años tuvieron lugar 38 reformas electorales y 32 reformas constitucionales en el orden provincial. Estos cambios en las instituciones locales han ido *aislando progresivamente* los sistemas políticos provinciales de la competencia nacional, generando anidamientos políticos complejos entre las distintas arenas electorales subnacionales y la competencia electoral nacional. (p. 4)

crisis de 1995: Una lectura de los discursos de Horacio Massaccesi y Pablo Verani” Revista *Identidades*, (12), pp. 107-121.

Río Negro constituye un excelente ejemplo de estos anidamientos políticos de los que hablan los autores y fue a contrapelo de lo que acaecía a nivel nacional. Weretilneck y la fuerza política que actualmente encabeza el gobernador de la provincia de Río Negro podría ser un ejemplo de lo que nos interesa exponer en este análisis, en tanto crisis de los ideales partidarios. “*Juntos Somos Río Negro*” es una fuerza que parece recoger muchas de las estrategias políticas del hegemónico radicalismo, pero difícilmente podríamos pensarla como radical, sino que toma las mejores estrategias en pos de lograr la permanencia en el poder.

El espacio político denominado “Juntos Somos Río Negro”, en las últimas elecciones a gobernador en la provincia de Río Negro, en el mes de junio de 2015, le otorgó un triunfo arrollador ganándole por amplia ventaja a su principal rival el senador Pichetto, representante del oficialismo en la provincia.

“Juntos Somos Río Negro” se constituye como una alianza política que surgió en la provincia norpatagónica en 2015 para presentarse en elecciones a gobernador y legisladores provinciales. Se encuentra conformada por cuatro partidos: Unidos por Río Negro; Renovación y Desarrollo Social (Redes); Partido de la Victoria y Movimiento Patagónico Popular.

Conjunto de *spots* publicitarios y fotografías en las que se deja ver el lema que acompaña a la fuerza política



Fuente: elaboración propia

“Juntos Somos Río Negro” es un *slogan* que se encuentra soportado en la ficción de homogeneización. Está sostenido en la universalidad que supone la “rionegrinidad” y la latente promesa que acompañó al radicalismo, la de integración provincial, cuestiones que venimos trabajando ya hace un tiempo y que son motivo de debate permanente con otros investigadores que vienen desarrollando temas afines, por caso los ya nombrados, Pose, Camino Vela, Rafart, Raggio, entre otros. Podríamos pensar entonces que está atravesada en tanto fuerza política por una lógica eficientista, retomando parte de lo que planteábamos más arriba, y que le urge imitar estrategias eficaces a los fines de conservar el poder y lograr legitimidad política. Difícilmente podamos encontrar en “Juntos Somos Río Negro” ideales claros y reconocibles, sino que los mismos van variando conforme la coyuntura. Basta con analizar el apoyo político que el actual gobernador les ha brindado a los candidatos a presidente en Argentina durante el período electoral 2015, para darnos cuenta de que no hay

una contra imagen que se oponga en tanto impugnación y en consecuencia la pretensión de un escenario distinto.

Por caso, el radicalismo en Río Negro ha perseguido objetivos claramente identificables con aquellos mantenidos por la misma fuerza política desde sus orígenes. Los aspectos refundacionales y reparatorios con los que nació el radicalismo bien podrían rastrearse en la provincia norpatagónica. En cambio, la actual coalición que gobierna la provincia patagónica replica estrategias eficaces con el fin de permanecer en el gobierno, en virtud de su composición lejos está de ser una fuerza sólida e identificable con determinados principios rectores que hayan acompañado al partido desde siempre.

Pareciera que en esta coalición la apelación no es a la constante promesa de integración provincial, sino que invita, de modo exhortativo a unirse para ser parte, mientras que el radicalismo se mostraba como la fuerza que tenía la posibilidad de unir y amalgamar a las distintas localidades, “Juntos Somos Río Negro” invita a la unión para ser parte de una comunidad, pero esto será potestad de la propia sociedad rionegrina. Juntos somos, desunidos no somos ni pertenecemos, desaparece entonces la posibilidad de identidad local-regional, ficcional, construcción sobre la que se sustentaba el radicalismo. Aún cuando se pueden advertir ciertas diferencias, en ambos casos existiría de fondo la apelación constante a la unión para sentirse parte de un todo inclusivo e integrador. Esa parecería ser la fórmula ganadora en la provincia de Río Negro. Weretilneck propone que el camino a recorrer es:

El que creamos juntos, trabajando cerca y en cada lugar de la provincia. Cara a cara con la gente para conocer las necesidades reales y así poder gestionar eficientemente. Y ese el camino que vamos a seguir recorriendo, porque juntos, con trabajo y alegría, podemos seguir construyendo un futuro de prosperidad para Río Negro. Vamos al mismo lugar, y somos el mismo equipo. Sabemos el camino. (Weretilneck, 2015)

Se construye desde el propio discurso una comunidad de iguales. Se pretende la representación plena de la vida comunitaria, que en simultáneo construye y se fundamenta sobre un nuevo modo de identificación popular. En este sentido el actual gobernador expresa: Río Negro no es de nadie, es de todos y cada uno de todos nosotros (Weretilneck, 2015).

- ✓ ¿Nosotros quienes?;
- ✓ ¿A qué nosotros está apelando?

Podríamos pensar que existe una intención de imprecisar un sentido de pertenencia, y que en consecuencia habría una identidad que resulta necesario cultivar y fortalecer. En este sentido “Juntos Somos Río Negro” sería un lema fuertemente unificador.

Finalmente nos interesa apuntar lo que entendemos podría tratarse de otra continuidad entre “Juntos Somos Río Negro”, el actual gobernador de la provincia y el radicalismo entre 1983 y 2011. Ambas fuerzas políticas se postularon como proyectos de neto corte provincial, resaltando la necesidad de autonomía provincial. Establecieron una distancia con el gobierno central. El radicalismo rionegrino y la que lidera actualmente la gobernación de la provincia, se construyen desde las fronteras locales.

El hegemónico radicalismo encarnó una operación de homogeneización identitaria, generando en los rionegrinos la creencia de que había un futuro promisorio y apelaría tantas veces como pudiese a la universalización de una identidad sostenida en la ilusión integracionista.

La UCR rionegrina no se ha edificado desde los márgenes, no ha hecho su aparición como lo ‘otro’ frente al orden existente, sino que ha sabido constituirse desde la falta, desde la demanda incumplida, creando a su vez una identidad ficcional desde el mismo momento en que jamás logró aunar individualidades en un todo orgánico, hizo ‘como qué’, e hizo ‘creer qué’. Estrategia que sin duda le resultó útil a los fines de perpetuarse en el poder. A partir de la construcción de la ficción sustentada en la necesidad de unión, la UCR en la región intentó crear algo así como una identidad rionegrina, borrando, desde lo discursivo las diferencias reales existentes entre las distintas localidades de la provincia. No lo logró si pensamos que no existe algo así como ‘los rionegrinos’ en los que se pueda ver reflejado el pueblo en su conjunto, hay distintas realidades absolutamente disímiles.

La radical inclusión de las diferencias del pueblo rionegrino, una comunidad heterogénea en su constitución, articuladas por un partido hegemónico que invocó de la mano de los gobernadores a una totalidad ausente, irreal y artificial, esa pareciera ser la realidad de los veintiocho años de radicalismo en Río Negro desde 1983 a 2011.

Los discursos de los gobernadores se presentaron como la encarnación del objetivo de unión rionegrina y a nivel retórico, el partido, vinculó en su seno la suma de las particularidades, logrando de esta manera universalizar ese anhelo de unión. Lo que nos interesa remarcar de lo anterior es que si bien la UCR en Río Negro persiguió objetivos que podríamos rastrear desde los orígenes del radicalismo a nivel nacional, no sucedería lo mismo

con “Juntos Somos Río Negro” que carece de ese horizonte proyectivo utópico que sí tenía la UCR rionegrina, en tanto buena sociedad a alcanzar, y al igual que lo que advertimos en el espacio nacional, frente al debilitamiento de las utopías, lo mismo sucede con las distopías.

Es complejo entonces determinar qué es lo que se impugna, lo que se interpela, lo que se aborrece si no se identifica aquello que se referencia, se avala y se pretende imitar. En el caso de “Juntos Somos Río Negro” podríamos decir que la coalición tiene un claro panorama de aquellas estrategias políticas más sólidas y eficaces para lograr el sostenimiento del poder, lo que resulta complejo determinar es si vienen acompañadas de principios utópicos rectores o son mera imitación para lograr la permanencia en el poder provincial.

Claro que el panorama descripto estaría cambiando si nos detenemos a analizar lo sucedido en materia de resultados electorales en las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO), en Agosto de 2017, en las que se advierte un “Juntos Somos Río Negro” en franco declive, quedando en tercer lugar, con el 18,48%, en segundo lugar Lorena Matzen, candidata de Cambiemos, con un porcentaje de votos del 19,54% y en primer lugar María Emilia Soria, con 41, 27%, representante del Frente para la Victoria. Todo haría pensar que la coalición estaría perdiendo de vista aquellas estrategias eficaces en pos del sostenimiento del poder y existirían indicios claros de esto, pero serán profundizados en trabajos posteriores.

Para finalizar este apartado y sólo como muestra de las veces que es invocada la cuestión de la integración provincial como un tema al que se sigue aludiendo de manera permanente y que genera una altísima legitimidad en la provincia, se retoman las palabras del actual gobernador de Río Negro:

Quiero destacar también algo que tiene que ver con la energía provincial, con la integración, con la producción, dos hechos muy importantes, dos hechos importantes en lo que es el sistema eléctrico provincial, una obra provincial y una obra nacional. Una obra provincial, hecho histórico, fue la inclusión de El Bolsón al Sistema Interconectado Nacional de Abastecimiento de Energía Eléctrica. Era la única de las grandes ciudades de la provincia que no había estado interconectada y que para abastecer de energía eléctrica al Bolsón necesitábamos generar con más de 10 motores consumiendo fuel oil, consumiendo gasoil y contaminando el medio ambiente de una de las zonas más puras de la Provincia de Río Negro. A partir de diciembre de este año El Bolsón, con una inversión de

37 millones de pesos del Tesoro Provincial se incorporó al sistema interconectado nacional dejando de lado su sistema de aislamiento en la generación eléctrica. Otro aspecto central que marcó el Plan de Desarrollo Eléctrico provincial fue la obra de 132 kilowatt entre Choele Choel y Villa Regina construida por el gobierno nacional, en el cual la provincia aportó el transformador que se instaló en Villa Regina con una inversión de más de 10 millones de pesos a partir de la Empresa Transcomahue que permitió interconectar el Valle Medio con Villa Regina y darle estabilidad eléctrica al Alto Valle Este y al Valle Medio. (Weretilneck, 2015)

Weretilneck sigue apelando a la integración provincial de manera reiterada y sin descanso cada vez que presenta un accionar x de parte de su gobierno. Sabe que incluso, en tiempos de crisis, tales como los que vivimos, la idea de unión, de comunión genera cierto reparo y nos permite pensar en un futuro promisorio. Todas estas últimas cuestiones son marcas del radicalismo rionegrino con rasgos populistas.

Así, la UCR rionegrina ha sabido constituirse desde la falta a partir de la construcción discursiva, sustentada en la necesidad de unión en la región, intentó crear algo así como una identidad rionegrina, incluyendo, reiteramos, desde lo discursivo, las diferencias reales existentes entre las distintas localidades de la provincia. No lo logró si pensamos que no existe algo así como ‘los rionegrinos’ en los que pueda verse reflejado el pueblo en su conjunto, hay distintas realidades absolutamente disímiles. La plataforma electoral 1987-1991, lo reconoce en sus bases y expresa:

(...) la desintegración debe enfrentarse desde varias ópticas. A tal fin proponemos un particular sistema de planificación que se adecúe a nuestras posibilidades, características y necesidades. Ese sistema en la concepción democrática de la Unión Cívica Radical será esencialmente participativo, descentralizado y coordinado, a fin de recoger las propuestas de cada zona de la Provincia e integrarlas por sectores y por regiones como única forma de lograr un consenso para el crecimiento equilibrado y constante. (p.27)

La UCR rionegrina se posicionó por encima de los contrastes reales, creando un ficticio *pueblo rionegrino*, unido y amalgamado en sus objetivos y metas. La fuerza política aparecía

como el vehículo que materializaría la total integración, y a su vez, el único capaz de lograrlo. Las lógicas que utilizó para hacerlo fueron cambiando conforme las modalidades implementadas por cada uno de los cuatro dirigentes que hicieron su paso por la gobernación. Lo que sí resulta claro es que los discursos de los gobernadores se presentaron como la encarnación del objetivo de unión rionegrina y a nivel retórico, el partido, vinculó en su seno la suma de las particularidades, logrando de esta manera universalizar el anhelo de unión.

Nos hemos propuesto demostrar la relevancia que ha tenido que la UCR rionegrina luego de la crisis de 2001 y la renuncia a la presidencia de De la Rúa, el 20 de diciembre del mismo año, lograra sobrevivir en la provincia. Aún más, nos ha parecido por demás de significativo que el pueblo de Río Negro en las elecciones de 2003 volviera a brindarle el apoyo a un candidato radical que gobernaría, al igual que sus predecesores durante dos gestiones consecutivas hasta 2011. Esto sin duda nos reafirma la hipótesis que motivó esta investigación, la pretensión homogeneizante, pensada como estrategia política, es uno de los elementos que le permitió a la UCR lograr la permanencia y la hegemonía política en el periodo 1983-2011.

Mientras el radicalismo a nivel nacional se desmoronaba, Río Negro parecía ser un compartimento estanco respecto a la situación caótica que se vivía en el país, con esto no estamos afirmando que en Río Negro no se hayan sentido los cimbronazos de aquellos días tan difíciles para todos los argentinos, sino que lo que resultó estimulante para nosotros fue analizar cómo un partido con idéntico color político al que se le pedía acaloradamente la renuncia, lograra sobrevivir en la provincia patagónica.

Esta articulación hegemónica que logra el radicalismo rionegrino nos permite pensar a la misma como formando parte del fenómeno del populismo. Es decir, advertimos que esta conformación hegemónica supuso que sujetos que antes no formaban parte de la comunidad se sintieran representados a partir de la narrativa de unión entre conciudadanos, y se edificara a partir de la relación entre la particularidad del habitante de la provincia de Río Negro y la construcción identitaria que apelaría a ‘los rionegrinos’ como lo universal homogeneizante desde el cual erigirse. Hemos visto cómo las distintas administraciones adversan con Nación y configuran una frontera en la que la provincia aparece como lo excluido dentro del espacio nacional. A su vez, la fuerza política genera un universo de significación al interior del propio espacio provincial, es decir, construye una demanda, la de integración provincial, que parecía presentarse como una necesidad por parte de la comunidad, se incluiría a los excluidos, a los

in-contados. En varias líneas de los discursos de Verani se advertía la apelación a aquellos sectores que formaban parte del todo comunitario gracias al radicalismo rionegrino, que se presentaba como la única fuerza partidaria capaz de articular en la provincia lo que se encontraba desarticulado desde hacía décadas.

En este sentido el populismo aparece allí dónde la necesidad de una parte que se erige como un todo, se hace visible. La UCR en Río Negro logró reconocer esas necesidades, priorizar una, la de articulación e integración regional, transformarla en demanda democrática y rearticularse y re-inventarse como movimiento político conforme los cambios en la coyuntura nacional.

Es interesante advertir entonces que el radicalismo en la provincia se proyecta desde la inexistencia de integración y desde allí marca un momento previo a su constitución, como aquél en el que se conculcaban las necesidades de los rionegrinos, sobre todo una, la de ser parte del *todo común de la comunidad*.

El discurso radical rionegrino retomó muchas de las estrategias aplicadas por el partido a nivel nacional, principalmente retoma aquel distanciamiento con el período anterior, y esto interesa remarcarlo una vez más. Esto nos permitiría afirmar su intención refundacional y reparatoria. Se refundará lo ultrajado por el período anterior a su aparición en el escenario político subnacional, es decir podemos rastrear este objetivo a partir de 1983 que es cuando se asienta en el poder provincial, y se propondrá reparar lo dañado, construyendo una nueva subjetividad política que aspirará a representar al conjunto. Se genera de este modo una tensión propia de los fenómenos con rasgos populistas, “la tensión irresoluble entre una ruptura fundacional y la aspiración a representar al conjunto” (Aboy Carlés, 2006, p. 15). Ésa fue la dinámica que caracterizó al radicalismo en la región.

Otra de las estrategias que le permitió al radicalismo establecerse como fuerza hegemónica en la provincia fue que su propia identidad respondió a constituirse como un partido de claro corte provincial, al margen de ser estratégico cada vez que pudo, e intentar, de acuerdo con las coyunturas que le tocó atravesar, alianzas con el gobierno nacional, también lo fue para apartarse del mismo y postularse como una fuerza local y localista. Así fue que logró implantarse como una excepcionalidad política y sobrevivir en diciembre de 2001 cuando el radicalismo a nivel nacional perdía total legitimidad y el país transitaba una de las peores crisis de la historia. Esto no supone afirmar que Río Negro estaba exenta de lo

que sucedía a nivel nacional, sino que se afirmó en lo que supieron ser estrategias exclusivas del radicalismo en la provincia de las que hemos dado cuenta más arriba.

En esta tesis nos hemos centrado puntualmente en las estrategias partidarias que le han permitido al radicalismo constituirse como hegemónico. Hemos recorrido todas las gestiones pero sostenemos que el período en el gobierno de Verani da cuenta del grado máximo que adquiere la hegemonía política de esta fuerza política, que mientras a nivel nacional estaba fuertemente cuestionada e impugnada, a nivel subnacional resistiría y demostraría tener un electorado fiel de modo tal que Verani terminaría su mandato y los rionegrinos, aquél colectivo al que el radicalismo apelaba en tanto formación identitaria, volvería a elegir a un candidato de igual color político como lo fue Miguel Saiz.

Para terminar, entonces, el radicalismo en Río Negro se ha conformado como una fuerza política articuladora de demandas heterogéneas y eso habilita a pensarlo como formando parte del fenómeno del populismo, un populismo estratégico que se ha dedicado a conservar y legitimar, a partir de distintas prácticas, su poder.

Fundamentalmente nos ha importado marcar una de esas prácticas/estrategias: el intento por conformar una identidad política sostenida en la promesa integracionista por parte del actuar hegemónico del radicalismo rionegrino. Sin embargo, podría objetarse cierta generalidad de lo dicho, ya expuesto a lo largo de esta tesis. A ello respondemos que no se trata de una mera enunciación, sino que está sostenido en prácticas políticas y en discursos políticos.

Asimismo, resultó de enorme relevancia analizar el contexto regional a la luz de los nuevos conflictos sociales, y en relación a los mismos, la emergencia de actores políticos que, frente a nuevas demandas no canalizadas por los sindicatos y los partidos políticos, inauguran un nuevo escenario socio-político que redefine los espacios locales, y que da cuenta de nuevas dinámicas de la política, expresa Svampa (2012) en relación a esto:

esta dinámica organizacional que combina la acción directa (bloqueos, manifestaciones, acciones de contenido lúdico) con la acción institucional (presentaciones judiciales, audiencias públicas, demanda de consultas, propuestas de leyes), encuentra como actores centrales a los jóvenes y las mujeres, cuyo rol es crucial tanto en las grandes estructuras organizacionales como en los pequeños colectivos culturales (p.5).

Se advierten formas otras de la política en el marco de la acción colectiva.

En resumen, en este capítulo hemos puesto en relación tres de las cuestiones que vienen siendo objeto de nuestras últimas reflexiones, el desvanecimiento de los ideales que persiguen las fuerzas partidarias, la aparición de coaliciones políticas diseñadas para ganar, sumado a esto la transfiguración de la conflictividad social y el análisis de los modos en los que se inscriben los populismos del siglo XXI, qué urgencias atienden y cuáles son algunas de sus deudas dentro de las coyunturas actuales.

Capítulo VIII. Momento de trama: recapitulando

En este último capítulo de discusión nos interesa volver sobre la pregunta de investigación, la hipótesis general, en tanto respuesta al interrogante que articula el trabajo de tesis y sobre la importancia de la elección de nuestro marco teórico y a partir de allí, la opción metodológica que consideramos un aporte al campo de conocimiento de la ciencia política.

Esta tesis consta de tres partes compuestas cada una de ellas por capítulos. En el capítulo primero titulado “Sobre la conformación del tema de investigación”, presentamos la pregunta de investigación que posibilita nuestro trabajo de tesis doctoral. La misma se interroga sobre cuál es el fenómeno político que posibilita dar cuenta de la hegemonía partidaria de la UCR en la provincia de Río Negro entre los años 1983 y 2011. Nos preguntamos por las estrategias políticas que el radicalismo ha empleado en la provincia de Río Negro a los fines de conservar el poder durante veintiocho años. A partir de esta pregunta de investigación, se sostiene como hipótesis general que la pretensión homogeneizante, pensada como estrategia política, es uno de los elementos que le permite a la UCR lograr la permanencia y la hegemonía política en el período indicado, pues el radicalismo supo construir la demanda de integración al servicio de un objetivo puntual, la permanencia en el poder del gobierno provincial y, a partir de esa construcción, intentó que la mayor parte del espacio comunitario se sintiera contenido y representado en un todo homogéneo, mostrándose como la única fuerza política capaz de lograrlo. Este trabajo encontró los motivos de la conservación del poder del radicalismo a partir de sostener que dicha fuerza política ha mantenido una articulación populista.

A su vez, dentro de este primer capítulo nos detuvimos en la caracterización del escenario posempirista y posestructuralista, siendo que gran parte de los autores de nuestro marco teórico revistan en esta tradición de pensamiento y es esta misma corriente de pensamiento la que nos posicionará metodológicamente. Esto es, las principales características de los planteos teóricos atravesados por el posempirismo tales como el debilitamiento de los esencialismos; la imposibilidad de fundar un orden político a partir de un fundamento trascendente; la importancia de comprender que las identidades políticas y la realidad social no están sobredeterminadas por un orden signifiante, entre otras, son las que terminan por delinear nuestra estrategia metodológica. La misma toma distancia de lo que

podrían pensarse como abordajes canónicos dentro de la ciencia política y elige nuevas perspectivas que invitan a un corrimiento a los fines de salirnos de encorsetamientos metodológicos. Nos alejamos de algunos de los planteos más universalistas dentro de la Ciencia Política, que, para este caso puntual, no contribuyen a abordar la complejidad social y política que motivó la investigación. Nos hemos apartado del racionalismo y el objetivismo, propio de enfoques institucionalistas para darle preponderancia al plano ontológico subjetivo. Esto se convirtió entonces, no sólo en una opción metodológica, sino en una postura epistémico-política que se niega a abonar la desvinculación de la disciplina con las problemáticas sociales y la crisis civilizatoria actual. Por el contrario, bregamos por la dimensión constructiva y fuertemente polémica del conocimiento. Ahora bien, es cierto que las perspectivas más objetivistas dentro del campo de estudio de la Ciencia Política logran brindar cierta sistematicidad y no se descarta su utilidad; incluso, sostenemos que la utilización de técnicas cuantitativas muchas veces respalda análisis más de tipo cualitativo.

Por último, y no menos importante, en este capítulo nos detuvimos en la caracterización de Río Negro como una provincia en la que el accionar del radicalismo nos permite analizarla como un caso ciertamente excepcional, en el sentido de advertir especificidades que remiten a la historia de la provincia y a la idiosincrasia de su gente.

En el capítulo II, denominado “Consideraciones teóricas para el análisis propuesto”, reparamos en las categorías más importantes que vertebran nuestra investigación, se trata de las categorías de hegemonía, lógica equivalencial, popular y populismo. Comenzamos explicando la tensión entre lo particular y lo universal, para luego dar cuenta de cómo se inscribe la relación hegemónica en ese vínculo. Es central retomar la idea de que es la práctica universalizante la que anhela la representación plena de la comunidad y es justamente esa relación la que habilita a la experiencia hegemónica. La centralidad de la noción gramsciana de hegemonía para el análisis del discurso es entendida como una lógica de la articulación que constituye una política discursiva de universalidad, no elimina las diferencias y particularidades, sino que preserva la contingencia radical de lo social y se define como la forma de articulación del conjunto de posicionalidades de una sociedad (Laclau, 1985). La noción de hegemonía, entonces, conduce a lo que Laclau y Mouffe denominan lógica de la equivalencia.

Con la intención de traer sobre estas últimas páginas algo que exponíamos al principio de esta investigación, hegemonía y lógica equivalencial son dos de las categorías

centrales que permiten articular nuestra propuesta y resultan medulares con el objetivo de analizar de qué manera la UCR rionegrina impone un discurso homogeneizante a los fines de conservar el poder en la provincia por casi treinta años. Es aquí que la figura del pueblo, de la comunidad, se pone en relación con la forma en la que comprendemos al populismo en tanto construcción de lo político que le otorga un lugar preponderante a los de “abajo” y genera “una relación por la que un contenido particular asume, en un cierto contexto, la función de encarnar una plenitud ausente”. (Laclau, 2014, p. 64).

Entonces, en este capítulo comprendemos al populismo ligado al anudamiento entre lo óntico y lo ontológico. Esto explica la forma en la que leemos los discursos y la manera de asirnos de los elementos que nos brindan los mensajes de los gobernadores. En virtud del posicionamiento metodológico asumido en esta tesis, es que adoptamos una perspectiva antiesencialista en coincidencia con los autores que forman parte de nuestro marco teórico. En este sentido, sostenemos que el populismo no es algo dado per se, de una vez y para siempre, sino que es una construcción entre lo óntico, *la cosa*, y lo ontológico, *el ser de la cosa*, pues no hay contenido óntico que, por sí mismo, tenga una significación ontológica precisa.

El resultante de la vinculación entre lo óntico y lo ontológico no es fija, esto explicaría incluso el devenir, los modos de aparecer del populismo como fenómeno. Cuestiones, estas últimas que profundizamos en la parte III de esta investigación.

Entonces, este construccionismo social surge de sostener que la lectura y comprensión que hacemos de los discursos de los gobernadores parte de ligar la forma al contenido. En este sentido, como indica Retamozo (2017), ambos planos “se requieren, puesto que es sólo desde lo óntico (las prácticas políticas) que podemos acceder a disputar lo ontológico (la estructuración del orden)”. (p.164)

Fue central volver en repetidas ocasiones a una de las ideas rectoras de toda esta investigación, y es que la hegemonía se instituye de manera absolutamente simbólica y en este sentido carece de esencias o fundamentos últimos. Es sólo a partir de allí que podemos comprender al populismo como un fenómeno que intenta representar la plenitud partida privilegiando el momento equivalencial, sumado a enaltecer la idea de que los discursos populistas refrescan la intensidad de la cadena equivalencial, a la vez que generan desplazamientos identitarios hasta lograr una identificación que los trascienda, o sea, que sea más general, todo esto explicitado en las primeras páginas de esta tesis. Entonces, será la

visión antiesencialista de la que partimos la que guiará la lectura de los discursos de los gobernadores.

Yendo al plano estrictamente empírico, esto se advierte en la construcción que hacemos de la lógica político-discursiva de articulación y universalización que hace el propio radicalismo en el espacio subnacional.

Estos dos primeros capítulos responden a la primera parte de la tesis.

En la segunda parte de esta investigación, la más extensa de las tres partes, incluimos los capítulos III, IV y V.

El capítulo III lleva por título “El radicalismo y la UCR rionegrina: entre Nación y Provincia”. En la primera parte de este capítulo realizamos una relación entre los objetivos con los que nace el radicalismo sobre principios del siglo XX, las estrategias políticas que definen el actuar de dicha fuerza política y aquellas que se vislumbran a partir de la vuelta a la democracia en 1983. Sostenemos que parte de los objetivos que definen al radicalismo desde su nacimiento como fuerza política, su rol reparador, inclusivo, integrador y universalizante, bien pueden advertirse en el radicalismo de la transición a la democracia en 1983 y del mismo modo pueden hallarse en las prácticas que despliega la UCR en Río Negro durante casi treinta años. En este sentido, se retoma parte del andamiaje discursivo de Raúl Alfonsín y se establecen relaciones con aquellas premisas con las que Álvarez Guerrero asume como gobernador en la provincia patagónica. Como ya se ha dicho, que el color político en 1983 en Río Negro fuera el mismo que a nivel nacional refuerza la legitimidad de la figura de Álvarez Guerrero y en efecto en su gobierno. La crisis de identidad que había dejado la dictadura militar le otorgó al radicalismo la posibilidad de que se postulara con un discurso regeneracionista y reparador, como la alternativa frente al vaciamiento de identidades políticas. Entonces, repárese en que, tanto a nivel local, como en el espacio nacional, todo estaba dado como para que el radicalismo conformara identidades políticas renovadas.

Además de la gobernación de Álvarez Guerrero, es en este capítulo que se presentan los demás casos escogidos para el análisis. Esto es: Massaccesi, Verani y Saiz.

Es en la parte II de esta tesis que se advierten las convergencias metodológicas que mencionábamos al principio de este capítulo final. Sostenemos que si bien toda la investigación se propone contribuir al campo del conocimiento científico, en el capítulo IV denominado “Los dos primeros gobernadores radicales: de la ilusión democrática al resguardo de los intereses de los rionegrinos” y en el capítulo V al que hemos elegido llamar

“Nuevas vinculaciones con el gobierno nacional: caudillismo y radicalismo K”, constituyen específicamente un aporte al conocimiento empírico sobre las administraciones radicales en Río Negro y sus estrategias electorales y discursivas. Aquí radica la fortaleza de los hallazgos de la tesis. El capítulo IV está dedicado a las gobernaciones de Álvarez Guerrero y de Massaccesi. En la sección referida a Álvarez Guerrero mostramos la sintonía entre el gobernador y el discurso alfonsinista. Nuestra argumentación, en esta parte, mostró la ineludible convicción democrática de Álvarez Guerrero, comprometido con el objetivo de impulsar la participación de la comunidad en la vida política. Se concluye en que el pueblo aparece como figura protagónica y en conjunto debe generar con la fuerza política la revolución desde arriba, en términos gramscianos, para poder refundar una provincia y reparar el daño generado por la dictadura militar de los años previos. En la sección dedicada a Massaccesi, habrá dos momentos bien diferenciados. En el primero de ellos, se hizo referencia a la distancia entre el gobernador y el modelo federal que representaba al menemismo, dado que Massaccesi defendió los intereses provinciales y se mostró obsecuente con la idea de que el padecimiento social era causado por Nación. En un segundo momento, se hizo referencia a la alineación entre el gobierno provincial y Nación, mientras que en la última parte de esta sección, se dio cuenta de cómo la provincia genera un viraje hacia el neoliberalismo que luego se profundizará de manera acelerada con Verani.

El tratamiento que se le da a los discursos de los gobernadores rionegrinos dentro de estos capítulos -y concretamente a los discursos de apertura a las sesiones legislativas, por considerar que en los mismos radican las promesas del partido- reviste absoluta originalidad. Entonces, esta aproximación al análisis deviene en un nuevo elemento epistémico, pero no es sólo el resultante de ampliar el caudal del conocimiento sino de una innovación metodológica y de la forma de comprender al discurso político. En este sentido, el discurso es entendido performativamente, dado que construye realidad y funda un universo de sentido, es decir, hace mundo. Como es ya sabido el discurso político no recurre a la literalidad y es el que indefectiblemente construye las identidades políticas y la realidad social. Es por todo esto que resulta elemental volver sobre la idea de que todo lenguaje es instituyente de lo social. Esto explica la forma en la que fueron leídos los discursos de los gobernadores y a su vez, da cuenta de cómo comprendemos al populismo en términos de manifestación y fenómeno político.

Resulta importante señalar que, para fundamentar nuestra hipótesis, analizamos tanto los discursos de los gobernadores rionegrinos como las plataformas electorales, mensajes de campañas electorales y otras alocuciones, lo cual nos permitió describir en paralelo dimensiones de las gestiones de gobierno. Se realizó un abordaje de orden teórico conceptual conjuntamente con un análisis de dimensiones concretas de orden empírico. Es en este momento de la investigación que volvimos sobre algunos de los interrogantes que motivaron nuestra elección metodológica. Se trató de la interpelación respecto a si se puede investigar prescindiendo de las metodologías canónicas a las que pareciera que estamos obligados a acudir por nuestro desempeño en ciencias sociales.

El capítulo V, la sección reservada para el análisis de la estancia en el gobierno de Verani, 1995-1999; 1999-2003 constituye una parte extensa del trabajo de tesis, siendo que consideramos que es justamente el período de gestión de este gobernador el que reafirma nuestra hipótesis general. En medio de una conflictividad social sin precedentes en la provincia y el desprestigio del radicalismo a nivel nacional, -sobre todo en la segunda gestión de Verani- y la posterior renuncia de De la Rúa, el radicalismo persiste como fuerza política en Río Negro, es decir se advierte una permanencia de los oficialismos provinciales que claramente va a contrapelo de lo que sucede en el espacio nacional.

Esta investigación podría haber sido factible de ser abordada bajo los criterios metodológicos de sistemas de partidos desde una perspectiva comparada. No descartamos en principio dicha posibilidad, dado que el análisis de sistema de partidos tiene como objetivo una mirada rigurosa del análisis y aportan una sistematización del comportamiento de las fuerzas políticas bajo análisis, en su gran mayoría, cuantitativos. Entonces, reconocemos en dicha perspectiva los beneficios, pero no ha sido el recorrido por el que optamos. Por el contrario, lo que hemos realizado es un exhaustivo análisis de coyuntura, tal como lo hemos explicado en la última parte de nuestro primer capítulo, partiendo de peculiaridades de cada una de las gestiones de los gobernadores rionegrinos y del contexto socio-político en el que los políticos desempeñaron su gestión.

Entonces, a riesgo de parecer reiterativos, en nuestra investigación resultó central analizar el desenvolvimiento de cada uno de los gobernadores a la luz de lo que el contexto nos brindaba como elementos de análisis y que indefectiblemente constituyen herramientas para reafirmar la hipótesis de investigación. En este sentido, sostenemos que lo que inhabilita la perspectiva comparada es el posicionamiento metodológico propuesto por nosotros, que

fue en gran medida el que brindó cobijo epistemológico.

Quedará para otro momento una combinatoria metodológica que sin duda le otorgará al análisis la posibilidad de reflexionar desde perspectivas otras. Podremos pensar que las perspectivas más emparentadas con el empirismo dentro de las ciencias sociales, y específicamente dentro de la Ciencia Política, como pueden ser los análisis de política comparada, entre otros, podrán enfatizar los análisis sobre participación del electorado, la negociación institucionalizada, alianzas electorales como así también comparaciones del comportamiento de los electores dentro de un mismo país, y/o provincia. Ahora bien, nuestra propia experiencia es la que nos orienta -de manera más reflexiva a veces y otra un tanto más intuitiva- hacia una pluralidad de enfoques provenientes de la ciencia política, la antropología, la filosofía, la sociología, las letras, entre otras disciplinas. Nos permitimos salirnos de posturas estrictas que podrían llevarnos a dilemas tales como objetividad/subjetividad; ciencia/no ciencia.

Asimismo, sostenemos que los aportes laclausianos pueden contribuir a los análisis más de tipo neoinstitucionalistas y de política comparada, brindándole la dimensión ideológica y discursiva que es por la que optamos en esta investigación. Por otra parte, alejarnos de los enfoques más de tipo institucionalista nos ha permitido poder analizar las transfiguraciones de la conflictividad social, que claman a su vez por formas *otras* de la política.

El último capítulo dentro de la parte II, dedicado a la gestión de Saiz muestra el viraje que da el radicalismo como fuerza política y de qué manera la conflictividad social que en tiempos de Verani tuvo a la provincia en vilo, se canaliza en alianzas electorales y convierte a Saiz en un radical K. Esta sección da cuenta del fin del oficialismo en Río Negro y de cuáles son los motivos que habilitan ese ocaso.

Por último, en la parte III de esta tesis se encuentran los capítulos VI y VII.

El capítulo VI lleva por título “La articulación populista en Río Negro”. A partir de lo indagado en los capítulos anteriores, el recorrido investigativo analiza de qué manera los discursos políticos conforman identidades. En esta sección se vuelve a una de las ideas más fuertes de toda la investigación, y es que las identidades políticas no existen de antemano, sino que las construye, las edifica, el discurso político. Es así que importó ver de qué manera el radicalismo se propuso construir una identidad rionegrina y articularla en torno a una promesa incumplida. Este modo de articulación que configuró el radicalismo en Río Negro

otorgó un nuevo espacio de representación, y a este despliegue de la fuerza política le encontramos rasgos populistas.

El capítulo VII denominado “Devenires políticos *otros*, siglo XXI”, lo hemos dedicado a lo que viene siendo motivo de análisis en el momento de cierre de esta tesis doctoral. En este capítulo analizamos qué sucede con las utopías partidarias en pleno siglo XXI. Advertimos cierta metamorfosis de las opciones políticas ligadas a la derecha y a la izquierda, como si las mismas ya no pudieran responder a los acuciantes problemas de hoy. En este sentido es que se señala otro escenario socio-político con una conflictividad social transfigurada. Se advierte entonces, un nuevo contexto socio-político y un debilitamiento de las opciones clásicas que la política argentina brindaba, que claramente no quedan reservadas sólo para el espacio nacional, sino que tienen que ver con la búsqueda de nuevas formas democráticas, que suponen otras modalidades organizacionales y de lucha. Aparecen nuevas expresiones de acción política colectiva, construidas muchas de las veces por esos movimientos y organizaciones que encarnan las nuevas conflictividades sociales. Esto viene siendo nuestra última motivación investigativa y es en esta coyuntura en la que los gobiernos progresistas con ciertos rasgos populistas llegan al poder.

Entonces, a partir de advertir una nueva arena política, con una conflictividad social transfigurada -bien distinta a la que imperaba en los 80, 90 y 2000- es que hace su reaparición el populismo, instalándose con fuerza dentro de los análisis políticos y en el escenario mismo de la política regional, nacional y latinoamericana. Este resurgimiento podría ser pensado como una manera de responderle a los acuciantes problemas de nuestro presente. En este capítulo conclusivo se indaga en torno a la vinculación entre las coaliciones políticas, la desidealización, en tanto pérdida de los ideales con lo que nacían las fuerzas políticas canónicas y el populismo en tanto fenómeno político. Resultó central, en este capítulo, ver de qué manera es que los gobiernos progresistas se posicionan en el nuevo escenario regional en el marco de conflictividades sociales transfiguradas producto de una crisis civilizacional. Consideramos que esto último puede constituirse como uno de los hallazgos de la tesis, siendo que uno de los fines que nos propusimos fue formular un corpus conceptual aplicable al estudio de contextos sociopolíticos análogos.

Finalmente, dentro del capítulo VII dimos cuenta de lo que vienen siendo nuestras últimas indagaciones. Nos preguntamos allí:

✓ ¿Por qué se derrumba el oficialismo en Río Negro?,

- ✓ ¿Cuáles podrían ser las razones para que la fuerza política que tan efectiva fue a la hora de implementar estrategias políticas ya no puede sostener más su hegemonía?

Estos son algunos de los interrogantes que motivaron este último capítulo, y son motivo de indagación en nuestro presente. Asimismo, importó ver de qué manera es que se consolida una coalición política en el espacio local, en consonancia con lo que de algún modo sucedería en el ámbito nacional. Ahora bien, “Juntos Somos Río Negro”, en tanto coalición política que gobierna la provincia desde 2015, replicaría muchas de las estrategias que supo emplear el radicalismo en Río Negro. Habría una apelación e incitación permanente a la integración. Esto último entonces se expresa en tanto continuidad investigativa. Sostenemos que la coalición que actualmente gobierna la provincia de Río Negro identifica muy bien aquellas fortalezas del radicalismo a los fines de perpetuarse en el poder y en ese sentido mostraría la misma eficacia que la UCR.

Finalmente, a la pregunta referida a qué contribución original hace la teoría de la hegemonía en su deriva populista a la explicación o mejor comprensión del fenómeno estudiado, diremos que nuestro análisis, lejos de ser meramente descriptivo, recorre las estrategias partidarias que una fuerza política como el radicalismo ha empleado en un espacio local.

El análisis geolocalizado del fenómeno del populismo, con marcas y rasgos propios de un contexto sociopolítico y de coyunturas precisas, permitiría realizar el estudio de contextos sociopolíticos análogos. A su vez, sostenemos que el abordaje metodológico habilita a pensar en la importancia de los estudios trans e interdisciplinarios frente a nuevos escenarios políticos que, en consecuencia, requieren a nuestro juicio de nuevos posicionamientos epistémicos. Como una especie de trama, vínculo, en dónde lo político se encuentra fuertemente amarrado a lo epistémico, en la que se avizore una meta transformadora de la práctica investigativa.

Con lo cual la tesis va mucho más allá de la simple constatación del populismo de la UCR, proponiendo una explicación más precisa de su hegemonía en términos más específicos que se desprenden de una forma de entender el populismo. Nos hemos centrado en analizar cómo funciona el discurso radical en Río Negro, más que en intentar examinar qué es el radicalismo.

Sostenemos que lo que convoca nuestra atención tiene que ver con la reconversión que va teniendo la UCR en Río Negro, en función de variables de coyuntura específicas que

claramente van cambiando conforme a las reconfiguraciones estatales que presenta también el espacio nacional. Es eso, lo que en última instancia vuelve a la fuerza política excepcional, la misma inaugura una tradición discursiva en una provincia ciertamente singular, y es el partido el que sabe aprovechar esas particularidades a los fines de perseguir la permanencia política. A los fines de analizar lo antes dicho, lo discursivo ha captado toda nuestra atención.

Ahora bien, es menester aclarar que lo discursivo va más allá de lo meramente hablado, sino que refiere a la articulación que se teje entre todos los elementos constitutivos que construyen las relaciones en disputa. En este sentido, las dinámicas desplegadas por el partido se volvieron centrales dentro de nuestro análisis, es por eso que explorar la manera en la que el radicalismo constituye una demanda, luego la universaliza y la construye hegemonícamente para posteriormente ir reconfigurando fronteras antagónicas, formó parte de un especial interés.

La transformación del espacio provincial, como momento de institución de lo social, que realiza el radicalismo, es lo que permite pensarlo en tanto regeneracionista, refundacional y promisorio. Dichas características aparecen como parte de una gestión estatal provincial que actualmente resulta imitada por la coalición partidaria “Juntos Somos Río Negro”. Al momento de finalización de la redacción de este capítulo final, dicha coalición es liderada por la gobernadora Arabela Carreras que en 2017 fue designada ministra de Turismo, Cultura y Deportes bajo la gobernación de Alberto Weretilneck y a principios de 2019 fue elegida compañera de fórmula de Weretilneck para un tercer mandato, pero luego de que la Corte Suprema de la Nación dictara una sentencia en la que lo inhabilitaba a Weretilneck a postularse para otro mandato. Es así que se convirtió en la candidata a gobernadora oficialista junto a su candidato a vicegobernador Alejandro Palmieri. El 7 de abril de 2019 fue electa gobernadora con el 52,49% de los votos.

Llegados a este punto, dado el dinamismo que adquiere la conflictividad social hoy, no hay modo de aventurar sobre las nuevas modalidades de lo político a futuro, ni tampoco de dar cuenta del devenir de las fuerzas partidarias y en consecuencia del modo de despliegue de lo político. Lo cierto es que toman fuerza concepciones tales como relacionalidad y comunalidad que generan cierto desequilibrio frente a las formas liberales de la política.

Ante esta coyuntura podríamos pensar, entonces, qué otros modos de la cosa política y de hacer política se hacen imprescindibles. Estamos frente a la urgencia de pensarnos bajo modalidades otras de organización de la sociedad, advirtiendo que estas ya quedan vetustas.

Será que los que hacemos militancia desde las aulas y teorizamos sobre la política, tenemos un gran reto y es el de impulsar otros espacios desde los cuales conformar otro orden, distinto, diferente al que actualmente impera. Nos toca escribir este último capítulo desde un aislamiento social obligatorio, con fechas que se reprograman a diario y el diseño permanente de otros modos de vida.

Fuentes documentales

Discursos de apertura a las sesiones ordinarias de la Legislatura Provincial

Alfonsín, Raúl Discurso desde el balcón de la casa de gobierno, el día 23 de mayo de 1986.

Audio recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32858>

Álvarez Guerrero, Osvaldo Versión taquigráfica de la reunión III- 3º sesión especial de juramento, 11 de diciembre de 1983.

Álvarez Guerrero, Osvaldo Versión taquigráfica de la apertura del 13º período legislativo de la 1º Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1984.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 17º período legislativo de la 1º Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1988.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 18º período legislativo de la 1º Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1989.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 19º período legislativo de la 1º Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1990.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 20º período legislativo de la 1º Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1991.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 21º período legislativo de la 1º Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1992.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 22 º período legislativo de la 1º Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1993.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 23º período legislativo de la 1º Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1994.

Massaccesi, Horacio Versión taquigráfica de la apertura del 25° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1995.

Verani, Pablo Versión taquigráfica de la apertura del 26° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1997.

Verani, Pablo Versión taquigráfica de la apertura del 27° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1998.

Verani, Pablo Versión taquigráfica de la apertura del 28° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 1999.

Verani Pablo Versión taquigráfica de la apertura del 29° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2000.

Verani Pablo Versión taquigráfica de la apertura del 30° período legislativo de la Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2001.

Verani, Pablo Versión taquigráfica de la apertura del 31° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2002.

Verani, Pablo Versión taquigráfica de la apertura del 32° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2003.

Saiz, Miguel Versión taquigráfica de la apertura del 33° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2004.

Saiz, Miguel Versión taquigráfica de la apertura del 34° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2005.

Saiz, Miguel Versión taquigráfica de la apertura del 35° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2006.

Saiz, Miguel Versión taquigráfica de la apertura del 36° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2007.

Saiz, Miguel Versión taquigráfica de la apertura del 37° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2008.

Saiz, Miguel Versión taquigráfica de la apertura del 38° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2009.

Saiz, Miguel Versión taquigráfica de la apertura del 39° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2010.

Saiz, Miguel Versión taquigráfica de la apertura del 40° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria del 1 de marzo de 2011.

Weretilneck, Alberto Versión taquigráfica de la apertura del 41° período legislativo de la 1° Sesión Ordinaria de 1 de marzo de 2012.

Weretilneck, Alberto Versión taquigráfica de la apertura del 42° período legislativo Sesión Ordinaria de 1 de marzo de 2013.

Weretilneck, Alberto Versión taquigráfica de la apertura del 43° período legislativo Sesión Ordinaria de 1 de marzo de 2014.

Weretilneck, Alberto Versión taquigráfica de la apertura del 44° período legislativo Sesión Ordinaria de 1 de marzo de 2015.

Plataformas electorales

Plataforma electoral período 1987-1991. Unión Cívica Radical, Provincia de Río Negro, documento base aprobado por la Convención provincial de la UCR, General Roca, 4 de julio de 1987.

Políticas y acciones del gobierno democrático en las áreas de: acción social, previsión, minoridad, ancianidad, familia y mujer, y trabajo”, Viedma, Ministerio de Trabajo y Acción Social, Provincia de Río Negro, 1987.

Bibliografía

Abal Medina, J. M. (2007). La desnacionalización (¿y una posible re-nacionalización?) del sistema de partidos. *Revista Espacios Políticos*, (4), 2-3.

————— (2009). La cooperación intergubernamental en Argentina: mejor Estado y mejor democracia. *Revista Reforma y Democracia*, (44), 203-204.

————— (2012). *Manual de Ciencia Política*, Buenos Aires: Eudeba

Abal Medina, J. M.; Ratto, M. C. (2011). “La configuración de la competencia partidaria provincial: ¿cómo interactúan los distintos niveles de competencia partidaria en sistema de partidos federales?” en *La política partidaria en Argentina ¿Hacia la desnacionalización del sistema de partidos?* Buenos Aires: Prometeo.

Aboy Carlés, G. (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones

————— (2005). “La democratización beligerante del populismo”. Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional de Ciencia Política organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político, SAAP, realizado en el mes de noviembre en la provincia de Buenos Aires.

————— (2004). Después del populismo. *Interpretaciones sobre el pasado, análisis del presente, hipótesis sobre el futuro*, pp. 1-10.

————— (2005). Populismo y democracia en la Argentina contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación. *Revista Estudios Sociales*, (27).

————— (2010). Populismo, regeneracionismo y democracia. *Posdata*, vol. 15, pp. 11-30.

Aboy Carlés, G.; Dubesset, É.; Majlátova, L. (2012). “El populismo, entre la ruptura y la integración” en *El Populismo en Latinoamérica. Teorías, historias y valores*. Bordeaux: Universitaires de Bordeaux.

Aboy Carlés, G.; Melo, J. (2014). La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau. *Posdata*. vol, 19, pp. 395-427.

Aboy Carlés, G.; Pérez, G.; Pereyra, S.; Vommaro, G. (2012). “Populismo y republicanismismo como narrativas de la crisis y la recomposición” en *Pensar el 2001*. Buenos Aires: Biblos.

Aboy Carlés, G. (2001). Repensando el populismo recuperado de
<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/AboyCarlesGerardo.pdf>

————— (2013). El radicalismo yrigoyenista y el proceso de nacionalización del espacio político. Una interpretación a través de los usos del concepto de hegemonía en *Identidades*, Año 3, (4), pp. 33-47.

Abts, K.; Rummens S. (2007). Populism versus Democracy, *Political Studies*. Vol. 55, (2), 405-424.

Álvarez, Mullaly, M. (2015). *Alto Valle perforado: el petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte*, Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.

Ainsa, F. (1999). *La Reconstrucción de la Utopía*. México: UNESCO.

Aiziczon, F. (2009). *Zanón. Una experiencia de lucha obrera*. Buenos Aires: Herramienta.

Anderson, P. (1981). *Las antinomias de Antonio Gramsci, Estado y revolución en Occidente*, Barcelona: Fontamara.

Arditi, B. (2010). “Post-hegemonía: la política fuera del paradigma postmarxista habitual” en Cairo Heriberto y Franzé Javier (comp.) *Política y cultura*, Madrid: Biblioteca Nueva.

————— (2009). “El populismo como periferia interna de la política democrática”, en Panizza, Francisco (comp.) *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

————— (2009). *La política en los bordes del liberalismo Diferencia, populismo, revolución, emancipación*, España: Gedisa.

Azzolini, N.; Melo, J. (2011). El espejo y la trampa. La intransigencia radical y la emergencia del populismo peronista en la Argentina (1943-1949). *Papeles de Trabajo*, Buenos Aires, UNSAM Año 5, (8), pp. 53-71.

Barros, S. (2006). Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista. *Confinés*, vol. 1, pp. 65-73.

————— (2006). Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista. *Estudios Sociales*. Vol, XVI, (30).

————— (2009). Salir del fondo del escenario social: sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo. *Pensamiento Plural*, (5), pp. 11-34.

————— (2012). Tras el populismo. Comunidad, espacio e igualdad en una teoría del populismo. *Revista de Ciencias Sociales*, (22).

Barros, S; Aboy Carlés, G.; Melo, J. (2013). *Las brechas del pueblo: reflexiones sobre identidades populares y populismo*. Buenos Aires: UNGS-UNDAV.

Barros, S. (2013). Terminando con la normalidad comunitaria. Heterogeneidad y especificidad populista. *Studia Politicae*, (20).

————— (2014). Momentus, demos y baremos. Lo popular en los análisis del populismo latinoamericano. *Posdata*, vol. 19, pp. 315-344.

————— (marzo de 2015). Entrevista a Sebastián Barros por Julieta Sartino; “Hegemonía, populismo y democracia”. General Roca. Inédita.

Barros, S; Raffaele, A. (2017). *Ou topos Chubut*. Las identidades territoriales en el nacimiento del sistema político chubutense. *(En)clave Comahue*, vol. 24, pp. 217 – 236.

Bonifacio, J. (2011). *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Borón, A. (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Butler, J; Laclau, E.; Žižek, S. (2011). *Contingencia, hegemonía, universalidad*, Buenos Aires: FCE.

Camino Vela, F. (2011). *La dinámica política en la Provincia de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical*. (tesis de posgrado) Universidad de Sevilla, Sevilla.

Camino Vela, F.; Rafart, G. (2009). La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo. Río Negro y Neuquén, 1983-2007. *Revista Estudios digital*, (II).

————— (2012). *La política democrática en la Patagonia: predominios partidarios en las provincias de Neuquén y Río Negro*. General Roca: Publifadecs.

————— (2003). Hacia dónde va la Norpatagonia: Neuquén y Río Negro, una nueva región o una nueva provincia, proyecto de ^partido^ o una necesidad real. *Realidad Económica*, (195).

Camino Vela, F. (2014). La provincia de Río Negro entre 1983 y 2003: predominio radical bajo diferentes modelos. *Posdata*, vol. 19, pp. 315-344.

Carrizo, G. (2009). Ruptura populista y política en América Latina. Bolivia en tiempos de Evo Morales. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, (117), pp. 1-12.

——— (2012). Peronismo y sindicalismo petrolero en tiempos de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944-1955. *Trabajo y Sociedad*, (19).

Cattaruzza, A. (2009). *Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Calvo, E; Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Cavarozzi, M y Abal Medina, J. (2002). *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones y Konrad Adenauer Stiftung.

Cavarozzi, M. (2005). Modelos de Desarrollo y Participación Política en América Latina: Legados y Paradojas. *Estudios Sociales*, vol 16 (1), pp. 131-148.

Composto, C y Navarro, M. (2012). Estados, transnacionales extractivas y comunidades movilizadas: dominación y resistencias en torno de la minería a gran escala en América Latina. *Theomai*, (25).

Casullo, M. E. (2015). Argentina: del bipartidismo a la «democracia peronista» *Revista Nueva Sociedad*, (257), 16-28.

——— (2019). El MPN, el partido provincial más exitoso de la Argentina, recuperado de <https://oear.cippec.org/novedades/el-mpn-el-partido-provincial-mas-exitoso-de-la-argentina/>

D' Alessandro, M. (2013). *Los resultados de la democracia: información, partidos e instituciones políticas en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Eudeba

Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia. La ontología política del campo de la cultura y desarrollo. *Revista de Investigación en Cultura y Desarrollo*, (2), pp. 7-16.

——— (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA.

Escolar, M. y otros. (2004). *Federalismo y descentralización: Buenos Aires en perspectiva comparada*. Buenos Aires: Prometeo

Fair, H (2015). Contribuciones de la teoría política posestructuralista al desarrollo de la Ciencia Política y el análisis sociopolítico y crítico. *Estudios Políticos*, (46), pp. 153-178.

Franco, M. Á. (2004). “El Estado provincial y los procesos de reforma democrática: avances y retrocesos en las últimas dos décadas en Río Negro”, en Rafart, Gabriel, Juan Quintar y Francisco Camino Vela (comps.) *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén*, Neuquén: Educo.

——— (2005). “El sistema educativo en la Provincia de Río Negro: un campo educativo-burocrático como hipótesis de investigación”, en Gutiérrez, Alicia (comp.) *La perspectiva de Pierre Bourdieu. Estudio de casos en la Patagonia*, Neuquén: Educo.

Favaro, O.; Iuorno, G. (2005). “Poder político y estrategias de reproducción en los territorios de Neuquén y Río Negro, Argentina. 1983 – 2003”, en Favaro, Orietta (Coord.): *Sujetos sociales y política. Historia reciente de la Norpatagonia argentina*. Buenos Aires, La Colmena.

——— (2006). Política y estrategias de reproducción en las provincias. Neuquén y Río Negro, 1983-2003. *Revista Estudios Sociales*, Año XVI, (31), pp. 165-189.

——— (2007). Neuquinos y rionegrinos ¿cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales?. *Periferias Revista de Ciencias Sociales*, año 11, (15).

Follari, R. (2010). *La alternativa neopopulista, el reto latinoamericano al republicanismo liberal*. Rosario: Homo Sapiens.

Gilly, A. (2006). *Historia a contrapelo. Una constelación*. México: Era.

Grosso A. (2004). El populismo y lo sublime. *Studia Politicae*, (2).

——— (2009). *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas, un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Villa María: Eduvin.

Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel*. México: Era.

——— (1990). *Pasado y presente*. México: Juan Pablos Editor

——— (1978). *Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y sobre el Estado Moderno*. México: Juan Pablos Editor.

——— (1986). *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablos Editor.

——— (2004). “Algunos temas de la cuestión Meridional (Fragmentos) otoño de 1926” en Sacristán M. *Antología Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Siglo XXI.

——— (2004). “Carta al Comité Central del Partido Comunista (bolchevique) de la Unión Soviética” en Sacristán M. *Antología Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Siglo XXI.

——— (2004). “Intervención en la Comisión Política Preparatoria del III Congreso del Partido Comunista D'Italia, finales de 1925” en Sacristán M. *Antología Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Siglo XXI.

——— (2004). “Los textos de los Cuadernos Posteriores a 1931, Freud y el hombre colectivo” en Sacristán M. *Antología Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Siglo XXI.

——— (2004). “Socialismo y Cultura, 29 de enero de 1916”. En: Sacristán M. *Antología Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Siglo XXI. Gramsci, A. (2004). “Textos de los Cuadernos de 1929,1930 y 1931. “Oleada de Materialismo” y “Crisis de Autoridad”” en Sacristán M. *Antología Antonio Gramsci*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Haraway, D. (1991). "Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX" en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid: Cátedra.

Horowitz, J. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Buenos Aires: Edhasa.

Howarth, D. (2005). Aplicando la teoría del discurso: el método de la articulación. *Studia politicae*, (5).

Ianni, O. (1975). *La formación del Estado populista en América Latina*. México: Era.

Iuorno, G. (2012). Una provincia ‘imaginada’. El gobierno de Álvarez Guerrero y la ‘espinosa cuestión’ de la integración rionegrina (1983-1987) *Dossier de Historia Política*, Recuperado de <http://investigadores.uncoma.edu.ar/cehepyc/biblioteca.html>.

——— (2012). El ‘Veranismo’ en la UCR rionegrina. Consolidación de prácticas de patronazgo político y de relaciones clientelares, 1983-2003. *VII Jornadas de Historia Política en la Facultad de Ciencias Humanas*. Tandil, Buenos Aires.

Katz, R. (2006) “Party in democratic theory en Katz, R y Crotty, W (eds) *Handbook of Party Politics*, London, Sage

Katz, R y Mair, P (2007) “La supremacía del partido en las instituciones públicas; el cambio organizativo en las democracias contemporáneas” en Montero, J. R; Gunther, R y Linz, J. J *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid: Trotta.

Laclau, E. (1985). “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política” en Labastida, J. (coord.). *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. México: UNAM.

Laclau, E.; Mouffe, Ch. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires: FCE.

Laclau, E. (1998). “Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía”, en Mouffe, Ch. (comp.) *Deconstrucción y Pragmatismo*, Buenos Aires: Paidós.

——— (2008). *Debates y combates*, Buenos Aires: FCE.

——— (2005). *La Razón Populista*, Buenos Aires: FCE.

——— (2009). “Populismo: ¿qué nos dice el nombre?”, en Panizza, F. (comp.) *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires: FCE.

——— (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: FCE.

Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos en Lander, E (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lander/lander1.rtf>

——— (2019). *Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates en la izquierda latinoamericana*. México: Editorial Universidad de Guadalajara

Linz, J. (2004). Los partidos políticos en las democracias contemporáneas. *POSTData 10*, pp 187-224.

Machado, Araoz, H. (2015). Conflictos socioambientales y disputas civilizatorias en América Latina: Entre el desarrollismo extractivista y el Buen Vivir en Crítica y Resistencias. *Revista de conflictos sociales latinoamericanos. Vol 1. (N° 1)*.

Maldonado, R.; López, S. (2012). “Educación y Política: experiencia de gestión en Río Negro durante la década del ‘80”. *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*. ALACIP. Ecuador, Quito.

Melo, J. (2007). ¿Dividir para reinar? La política populista en perspectiva federal. *Revista SAAP*. Vol. 3, (1), pp. 103-122.

——— (2009). “Fronteras populistas. Populismo, peronismo y federalismo entre 1943 y 1955” en Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

——— (2011). Hegemonía populista, ¿hay otra? Nota de interpretación sobre populismo y hegemonía en la obra de Ernesto Laclau. *Identidades*. Año I, (1), pp. 48-69.

——— (2013). El jardinero feliz: sobre populismo, democracia y espectros. *Las torres de Lucca* (2).

Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica, retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Moro, T. (1979). *Utopía*. Barcelona: Imprenta Juvenil

Mustapic, A. M. (2013). Los partidos políticos en la Argentina: condiciones y oportunidades de su fragmentación en Carlos Acuña (ed) *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Navarro, Trujillo, M. L. y otros. (2009). Luchas socioambientales en América Latina y México. Nuevas subjetividades y radicalidades en Movimiento. *Bajo el Volcán*, vol. 8, (14), pp. 81-104.

Novaro, M. (2011). Populismo y decisionismo en América Latina. Respuesta a Javier Flax. *Diálogo Político*, Año XXVIII, (4).

Ouviña, H. (2011). “Aproximaciones a la vida y obra de Antonio Gramsci” en *La noción de ‘política prefigurativa’. Un análisis a partir de su productividad teórica a partir de los aportes de Antonio Gramsci y Lelio Basso*. Tesis Doctoral-UBA.

Panizza, F. (2009). (comp.) *El populismo como espejo de la democracia*, Buenos Aires: FCE.

Pírez, P. (2013). La urbanización y la política de los servicios urbanos en América Latina. *Andamios*, Vol 10, (22), pp. 45-67.

Pose, H. (2009). El derrotero radical en 25 años de gobierno provincial: la territorialización del partido en Río Negro (1983-2008). *Pilquen*, (11), pp. 1-14.

Pose, H.; Dall’ Armellina, P. (2013). Los trabajadores: integración y conflictividad en tiempos de transición y afirmación democrática. 1982-2012. *V Jornadas de Historia Social de la Patagonia*. Bariloche, Río Negro.

Portantiero, J. (1999). *Los usos de Gramsci, Cuadernos de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Grijalbo.

——— (2000). *Gramsci, lector de Maquiavelo. Fortuna y Virtud en la República Democrática: Ensayos sobre Maquiavelo*. Buenos Aires: CLACSO.

Persello, A. V. (2004). *El partido radical, Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

Petrucelli, A. (2015). *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*. Segunda Edición, corregida y aumentada. Neuquén: Con Doble Zeta.

Prats, M. (2019). *Sobreviviremos*. Buenos Aires: Eudeba.

Quijano, A. (2001). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina en E. Lander (comp.), *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (201-246). Buenos Aires: CLACSO.

Rafart, G. (2005). “Veinte años después: las elecciones del 2003 en Neuquén y Río Negro, entre partidos dominantes y políticos sin partidos”, en *Revista de la Facultad: Estudios Sociales, Año 10*, (11).

Rafart, G.; Quintar, J; Francisco Camino Vela (comps.). (2004). *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén*, Neuquén: Educo.

Raggio, L. (2017). La reconfiguración del discurso radical en Río Negro a partir de la crisis de 1995: Una lectura de los discursos de Horacio Massaccesi y Pablo Verani en *Revista Identidades Año 7* (12), pp. 107-121.

Rancière, J. (1993a) *Los nombres de la historia. Una poética del saber*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ramírez, M. T. (2011) Fragmentos sobre lo político. Aproximaciones desde Espósito, Rancière, Nancy, Negri y Agamben. *En-claves del pensamiento*, (10), pp. 105-124.

——— (1996) *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Ratto, M. C. (2014). Coordinación estratégica de elites políticas en ambientes federales. Estudio de la interacción entre sistemas electorales: Argentina, 1983-2003. *Modus vivendi. Estado federal y política multinivel en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo

——— (2016) Hacia una evaluación de las condiciones para el ejercicio de la ciudadanía en la provincia de Río Negro en la post convertibilidad. *Revista S.A.A.P*, vol. 10 , pp. 311 – 335.

————— (2017). Entre la Teoría y la Praxis: Tensiones del diseño institucional argentino *Tramas. Revista de Política, Sociedad y Economía*.

Retamozo, M. (2012). Tras las huellas del hegemon. Usos de hegemonía en la teoría política de Ernesto Laclau. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol 15, (55), pp. 39-57.

————— (2011). Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re) constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana. *Ciencia Ergo Sum*, vol. 18.

————— (2017). La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción. *Estudios Políticos*, vol. 41, pp. 157-184.

s/a. (2007). *Sin Patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores*. Buenos Aires: Lavaca Editora.

Sartino, J. (2013). “Los hombres aislados carecen de poder: las marcas populistas en el discurso de la UCR rionegrina en la transición democrática” en Favaro, O. y Iuorno, G. (comps.) *La trama al revés en años de cambio*. General Roca: Publifadecs.

————— (2013). Hegemonía y populismo: un dualismo para pensar la estrategia política de la Unión Cívica Radical en la Provincia de Río Negro. *V Coloquio Internacional de Filosofía Política*. Buenos Aires.

————— (2013). “A propósito de la construcción de la hegemonía partidaria: un análisis de caso” en *Actas del XI Congreso Nacional de Ciencia Política: “La política en movimiento: Estados, democracias y diversidades regionales”*. SAAP, UNER.

————— (2015). Integración y homogeneización del espacio político. El despliegue de la Unión Cívica Radical a nivel nacional y regional. *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, Vol. 17, N° (2), pp. 83-94.

——— (2014). “En relación a prácticas articuladoras hegemónicas: el caso de la UCR rionegrina durante la gobernación de Horacio Massaccesi”. *Actas de las VI Jornadas de Historia de la Patagonia “Pasado y Presente: encuentro entre las Ciencias Humanas y Sociales con la Historia”*.

——— (2014). Una lectura de la hegemonía lograda en un espacio subnacional: de Álvarez Guerrero a Massaccesi, coerción y consenso en la provincia de Río Negro. *Revista de Historia*. (15), pp. 1-22

——— (2015). Excepcionalidad política y populismo en la Norpatagonia. *Actas del XII Congreso Nacional de Ciencia Política: “La política en balance: debates y desafíos regionales”*. SAAP, UNCUIYO.

Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz.

Savarino, F. (2006). Populismo: perspectivas europeas y latinoamericanas. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XIII, (37).

Sartori, G. (1988). *Teoría de la democracia*, Buenos Aires: REI.

Sereni, C. (2014). Populismo democrático y movilización política. El ascenso al poder de Hugo Chávez en su contexto histórico-político. *Posdata*, vol. 19, pp. 315-344.

——— (2012). “Las transformaciones del sistema nacional de partidos una visión federalista sobre la competencia partidaria en la Argentina” en Falletti. T; González. L y Lardone. M (eds.) *El federalismo argentino en perspectiva comparada*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba

Suárez-Cao, J. y Freidenberg, F. y (eds.) (2014). *Territorio y poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Schmitt, C. (1985). *Teología Política*. Buenos Aires: Struhart.

Schmitt, C. (1999). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

Svampa, M. (ed.). (2000). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M.; Stefanoni, P. (2007). Entrevista a Álvaro García Linera. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, año VIII, (22).

Svampa, M. (2012) Consenso de los Commodities, Giro Ecoterritorial y Pensamiento crítico en América Latina. *Revista del Observatorio social de América Latina*, (32), pp 15-39. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120927103642/OSAL32.pdf>

Verón, E. (1993). *La semiosis social*. España: Gedisa

Vilas, C. (2006). “Las resurrecciones del populismo”, en Aboy Carlés, G., Aronskind, R. y Vilas, C. *Debate sobre el populismo*, pp. 15-21.

——— (2005). La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares. *Nueva Sociedad*. (197), pp 88-99.

——— (2004). ¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano. *Revista Estudios Sociales*, Año XIV, (26).

——— (2011). Democracias conflictivas o el alegado resurgimiento populista en la política sudamericana. *Cuadernos Americanos*, (135).

Vilca, H. (2010). “La construcción de la esfera de la estatalidad y de un sistema de políticas sociales. Gobernabilidad, estrategias y producción de bienestar. El caso Río Negro”, en las 4as. Jornadas de Historia de la Patagonia, UNLPAM.

————— (2004). “Crónica de una muerte anunciada. El colapso del modelo de estatalidad providencialista en Río Negro (1995). Crisis, autonomía y recursos reguladores”, en Rafart, G., Quintar, J y Camino Vela, F (comps.) *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén: Educo.

Villca, H.; Fernández, F.; Gomiz Gomiz J. A. (2002). La crisis del Estado en la Provincia de Río Negro (1995/96): actores y conciencia discursiva. *Revista Pilquen*, (4).

Vommaro, G y Morresi, S. (2014). Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA. *Revista SAAP*, Vol. 8, (2)

Vommaro, G; Morresi, S; Bellotti, A. (2015). *Mundo Pro, anatomía de un partido fabricado para ganar*. España: Editorial Planeta.

Quijano, A. (1998). “Populismo y fujimorismo” en Burbano de Lara, F. (comp.) *El fantasma del populismo*. Caracas: Nueva Sociedad.

Weber, M. (1977). *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, México: FCE.

————— (2005). “La política como vocación” en *El político y el científico*, Madrid: Ed. Alianza.

Weffort, F. (1978). *O populismo na política brasileira*. Rio de Janeiro: Paz E Terra.

Weffort, F. (1973). “Clases populares y desarrollo social (Contribución al estudio del populismo)”, en Weffort, F. y Quijano, A. *Populismo, marginalización y dependencia*. San José: EDUCA

Zibechi, R. (2006). “La emancipación como producción de vínculos” en Ceceña A. E. *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires: CLACSO.

Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*, México: Siglo Veintiuno Editores.

Sitios web y archivos consultados

U.N.T.E.R, “1995-1998 Contra el ajuste, Carpa Blanca de la Dignidad”. Disponible en: <http://www.U.N.T.E.R.org.ar/node/5290>.

s/a “Comienza el paro más conflictivo para Menem” (26 de septiembre de 1996) Diario *Río Negro*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/173142-comienza-el-paro-mas-conflictivo-para-menem>

s/a “Levantán paro en Río Negro” (10 de Abril de 2009) Diario *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-122976-2009-04-10.html>

s/a “En Río Negro se movilizaron para repudiar el asesinato de Fuentealba” (9 de Abril de 2007) Diario *Río Negro*. Disponible en: <http://www1.rionegro.com.ar/diario/2007/04/09/1176159298.php>

s/a “Se agrava el conflicto con los docentes de Río Negro y Neuquén” (9 de marzo de 2009) Diario *Clarín*. Disponible en: https://www.clarin.com/sociedad/agrava-conflicto-docentes-rio-negro-neuquen_0_r1TemO90TFx.amp.html

Mario Wainfeld “Recuerdos de provincias” (26 de septiembre de 2011). Diario *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-177587-2011-09-26.html>

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, sitio web. Disponible en: <http://inta.gob.ar/documentos/area-fruticultura>

Laugé, Luis. “Río Negro espera ayuda nacional” (18 de Noviembre de 1999) Diario *La Nación*. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/161643-rio-negro-espera-ayuda-nacional>

Co. Ca. Pre, sitio web. Disponible en: <http://cocapre.blogspot.com.ar/2011/06/viii-conferencia-ie-al-carlos.html>

Asamblea Permanente Comahue por el Agua, sitio web. Disponible en: <https://www.facebook.com/AsambleaPermanenteDelComahuePorElAgua/>

Archivos consultados

Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Río Negro. Disponible en:

<http://legisrn.gov.ar/lrn2016/bbiblioteca/>

Biblioteca del Diario Río Negro.

Diario *Río Negro* (General Roca, 17 de octubre, 1995).

Diario *Río Negro* (General Roca, 6 de octubre, 1995).

Diario *Río Negro* (General Roca, 11 de marzo, 1997).

Diario *Río Negro* (General Roca, 27 de octubre, 1997).

Diario *Río Negro* (General Roca, 15 de abril, 1999).

Diario *Río Negro* (General Roca, 27 de octubre, 2018).

Diario *Río Negro* (General Roca, 30 de septiembre, 2017).

Diario *Río Negro* (General Roca, 15 de mayo, 2013)

La Izquierda diario (Buenos Aires, 23 de octubre, 2018).

La Izquierda diario (Buenos Aires, 30 de julio, 2018).

Diario *Nueva Salta* (Salta, 27 de junio, 2019).

Diario *La tinta* (Córdoba, 25 de junio, 2018)

Biblioteca del Comité Central de la Unión Cívica Radical Rionegrina.

Anexo 1: Entrevistas con expertos

Entrevista a Sebastián Barros realizada por Julieta Sartino

Fecha: 29 de junio de 2015.

Hegemonía, populismo y democracia

Sebastián Barros, teórico e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -CONICET-, pertenece al Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia dependiente de la Universidad Nacional de la Patagonia, casa en la que también desarrolla actividades docentes.

Leer a Barros resulta imprescindible para quienes estudian populismo hoy. Junto a Gerardo Aboy Carlés y a Julián Melo, recogen críticamente el legado de Ernesto Laclau y nos invitan a reflexionar sobre sus escritos.

A nuestro juicio el acercamiento a la obra de Barros permite recorrer el itinerario de la categoría de hegemonía y la relación que se establece entre la misma y el fenómeno populista, en el marco de las democracias realmente existentes. Así también posibilita adentrarnos en la imbricación entre las lógicas políticas que conforman las identidades políticas. En escritos tales como “Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista” (2006) ; “Salir del fondo del escenario social: sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo” (2009) ; “Tras el populismo. Comunidad, espacio e igualdad en una teoría del populismo” (2012) , sólo por nombrar algunos textos, advertimos lo planteado. En uno de sus últimos trabajos publicados en 2014, “Momentus, demos y baremos. Lo popular en los análisis del populismo latinoamericano” (2014) realiza un recorrido por diferentes momentos de la reflexión acerca del populismo en las ciencias sociales, advirtiendo ciertos problemas epistemológicos en uno de esos momentos. Expone este recorrido haciéndose eco de un interrogante que plantea Robert Dahl, ¿quiénes pueden integrar el *demos*?

En esta entrevista nos proponemos recorrer los principales argumentos que sostiene el autor en relación a la vinculación entre la categoría de hegemonía, el fenómeno populista y las democracias y en qué sentido las mismas se encuentran atravesadas por las identificaciones populares.

Su itinerario

JS ¿Qué es lo que necesita saber un/una lector/a que por primera vez se acerca a sus trabajos en relación con su recorrido teórico e investigativo y la vinculación con la actividad docente que usted desarrolla?

SB Mi recorrido teórico comenzó con lecturas de Gramsci en mi formación de grado en la Universidad de Buenos Aires, sumado al interés teórico más general por la teoría política y social marxista del siglo XX. Allí fue muy importante mi breve contacto con José Aricó a principios de los años noventa y mi participación en la cátedra de Federico Schuster, quien finalmente me incentivó para seguir con estudios de posgrado con Ernesto Laclau. Ernesto dirigió mi tesis doctoral sobre la política argentina entre 1976 y 1991 y es una de las influencias más relevantes que tiene mi trabajo de investigación.

Tríada Hegemonía- Populismo- Política

JS ¿Cómo explicaría la expresión de que todo y nada es populismo a la vez? ¿Es lo mismo que decir que populismo y política son sinónimos? Es decir, usted ha dicho en varios de sus trabajos que Laclau establece una sinonimia entre política, hegemonía y populismo y que en consecuencia no estaría de acuerdo con esta igualación de categorías, ¿podría explicarnos sucintamente por qué?

SB No estoy de acuerdo por razones tanto teóricas como metodológicas. En términos teóricos, puede decirse que la política moderna adquiere una lógica hegemónica, en tanto el poder se encarna en una figura que se presenta a sí misma como la representación más acabada de la vida comunitaria. En términos gramscianos, como por ejemplo en “Algunos temas de la cuestión meridional”, el proletariado italiano debía abandonar algunos de sus intereses corporativos para poder representar otros intereses populares y sumarlos a la lucha anticapitalista. La política moderna opera en esos términos, un elemento particular que se vacía tendencialmente de contenido para poder incorporar otros elementos a su interior y representar así un contenido más universal. Creo que la extensión de esta lógica a la política moderna es un mérito importante del trabajo de Laclau. Ahora bien, el populismo comparte esa lógica, pero es una forma específica de llevar adelante esa operación hegemónica. Es una forma en la que se destacan las tensiones que emergen entre esa representación particular que

se pretende universal. Si abandono mis demandas corporativas particulares, dejo de ser el proletariado italiano, si las fortalezco, no puedo representar a otras demandas populares. Esa tensión se lleva en los discursos populistas a un extremo que no puede ser entendido en términos de una lógica binaria (A es igual a no-A). Los discursos populistas son todo y parte el mismo tiempo, y sin caer en ninguna contradicción lógica. Un ejemplo de lo que quiero decir y que da Ernesto y luego retoman otrxs autorxs es la relación entre “descamisado” (la particularidad de los excluidos) y “comunidad organizada” (la plenitud universal de la comunidad ordenada).

En términos metodológicos, es difícil trabajar con tres conceptos que hacen referencia a los mismos procesos políticos. Es por eso que creo que, si bien podemos distinguir argumentos que se entrecruzan en los tres, debemos distinguirlos para poder analizar de manera más precisa y fina los objetos de estudio que vayamos definiendo.

JS ¿Analizando la lógica inclusión/ exclusión de una parte que no es pueblo y que en un determinado momento pasa a serlo, se advertiría la especificidad del populismo?

SB La especificidad del populismo implica la articulación política de elementos que se desplazan dentro del espacio comunitario hacia lugares que no les corresponden. Esa lógica muchas veces es presentada en términos de inclusión y exclusión, pero en realidad lo que vemos son desplazamientos dentro de un espacio que tiene fronteras y límites, tanto externos como internos. En los orígenes del peronismo encontramos discursos de personas que demandan ser tratadx como “gente” e imprecaban al poder a partir de esa transformación en la consideración pública. Si tratamos de pensar cómo se sentía alguien que no era considerado como gente, allí podemos empezar a entender mejor los procesos de subjetivación que se generan en las identificaciones populares que emergen con el discurso populista. Esa imprecación se hace en términos de una víctima de un daño que reclama para sí la representación plena de la vida comunitaria. Queremos a Perón, a Evita, ganar todas las elecciones, vacaciones pagas, aguinaldo, una radio como la del abogado de la esquina, etc. Los discursos populistas tienen que lidiar con estas identificaciones y heredan este carácter paradójico, somos la particularidad de la víctima y, al mismo tiempo, la universalidad de la “Nueva Argentina Peronista”. Creo que en el caso que vos estudiás esto también es claro. El

discurso del radicalismo rionegrino tenía esa ambigüedad, somos la particularidad de un partido que se opone al poder federal y, al mismo tiempo, representamos la plenitud de la comunidad rionegrina. En esa tensión se juega el carácter popular de las identificaciones, y populista de las formas en que esas identificaciones se articulan políticamente.

JS En “Salir del fondo del escenario social: sobre la heterogeneidad y la especificidad del populismo”, texto ya referenciado, usted plantea que “el populismo es la forma de representación que adquiere la radical inclusión de la heterogeneidad”, frente a esto: si se incorpora lo que resulta distinto, eso supone que luego se establecen condiciones de homogeneidad en un sistema X, ¿no desaparecería entonces una de las condiciones del populismo como tal?

SB Todo sistema, para constituirse como tal, necesita para existir ciertas heterogeneidades que lo suplementan. Por ejemplo, para charlar con un rawlsiano: el “sistema rawlsiano” que implica pensar en una posición original en la que los sujetos morales eligen los principios de justicia, necesitan del suplemento que quienes son consideradxs incapaces para ser incluidos. De hecho, y un poco provocativamente para los rawlsianos, podría pensarse que la teoría de la justicia está pensada para gobernar a esos incapaces, antes que para ordenar las ideas de la vida buena de las personas morales. Esa incapacidad, políticamente definida, va cambiando con el tiempo, pero siempre habrá elementos que quedan fuera de la posición original en tanto incapaces. Por lo tanto, siempre habrá en la política moderna potenciales heterogeneidades que imprecarán al poder para ser consideradas capaces de poner el mundo en palabras. Un sistema en el que desaparecen las posibilidades populistas sería un sistema totalitario perfecto que ni la literatura a podido pensar.

JS ¿En qué sentido considera usted que la noción de heterogeneidad es central para pensar la especificidad del populismo? Es decir, ¿Qué lugar ocupa lo ‘heterogéneo’ como exterioridad dentro del fenómeno populista?

SB Dentro mismo de las formas populistas de articulación existen heterogeneidades que imprecán. Debe prestarse atención al carácter popular de esas heterogeneidades, es decir, si existen esos desplazamientos de los lugares que se supone que ellas deben ocupar.

JS ¿En qué sentido podría analizarse al populismo como una forma específica de articular identidades políticas?

Creo que eso queda más o menos respondido en las anteriores, ¿cualquier cosa podrías repreguntar?

Democracia y Populismo

JS Indagando en la relación entre democracia y populismo, ¿podríamos pensar que la lógica del populismo contribuye a reforzar ordenamientos democráticos?, estamos pensando por ejemplo en el peronismo como fenómeno político e identitario

Creo que si pensamos al populismo como esa forma en que se expresa la tensión entre una víctima particular y la representación universal de la comunidad, la forma democrática es distinta. En un discurso democrático la tensión aparece como algo posible de resolverse, antes que como algo presente y constantemente renovado. Una respuesta democrática, no populista, sería la aparición de una demanda que no reclama esa representación plena. Que puede reclamar un lugar, pero presentándose como un elemento más que circunstancialmente ocupa el lugar del poder.

JS ¿Qué le diría a quienes sostienen que el populismo socava las bases de la democracia y nos lleva a funcionamientos hiperpersonalistas?

Le diría que el populismo tiene importantes bases institucionales que se destacan por su espíritu democrático, que los populismos latinoamericanos siempre han llegado y se han mantenido en el gobierno a través de elecciones y que siempre han sido derrocados militar o policialmente por fuerzas que se presentan como democráticas. Me parece que la base de la confusión es pensar a la democracia como democracia liberal. Respecto al personalismo, no hay mucha diferencia entre la representación de la vida comunitaria en una figura personal y/o en un partido. Es más, creo que el personalismo le trae más problemas a los mismos gobiernos populistas que a los regímenes liberales.

JS En relación a esto ¿el populismo podría darse a escala subnacional en una coyuntura democrática o necesariamente tiene que desenvolverse como fenómeno político en espacios nacionales?

Puede darse a escala subnacional, te puede servir el trabajo que está haciendo al respecto María E. Casullo, que ya conocés seguramente.

Para terminar...

JS Dado que en breve se cumple un año de la muerte de Ernesto Laclau, resulta inevitable consultarle cómo se posiciona respecto a su legado.

Como decía en la primera respuesta, creo que su legado es fundamental para entender las lógicas políticas de América Latina durante el siglo XX y comienzos del siglo XXI. Personalmente, su forma de argumentación y sus lecturas de la tradición gramsciana influenciaron mucho mi trabajo.

JS Finalmente, en las últimas apariciones de Laclau, era indudable su relación con el kirchnerismo, esta identificación con el pensamiento nacional y popular, ¿contribuye o no a una mejor comprensión del fenómeno del populismo? -haciendo la salvedad de que no necesariamente pensamiento nacional y popular es sinónimo de populismo-.

SB Creo que como analistas tenemos que poder distinguir entre argumentaciones que intentan operar sobre la esfera pública de manera explícita y argumentaciones que podemos dar en un espacio académico. Esto no significa caer en una tajante distinción analítica, pero si que tenemos que ser capaces de suponerlo. En ese sentido, creo que las intervenciones de Ernesto no modificaron mucho la percepción política de los populismos. Porque me parece que todo lo peyorativo que se dirige al concepto, todo el desdén que se utiliza para adjetivar a ciertos gobiernos, en realidad representan el tratamiento despectivo hacia los grupos que articulan los populismos. El populismo no recibe un tratamiento peyorativo en tanto concepto o herramienta de análisis, a los líderes populistas se les reconoce, aunque sea astucia y viveza. A quienes se trata despectivamente es a quienes los votan. Ernesto no trató este tema.